

2 3477-102

# PRESERVATIVO

CONTRA LA IRRELIGION,

ó

LOS PLANES DE LA FILOSOFÍA

CONTRA LA RELIGION Y EL ESTADO, REALIZADOS POR  
LA FRANCIA PARA SUBYUGAR LA EUROPA, SEGUIDOS  
POR NAPOLEON EN LA CONQUISTA DE ESPAÑA, Y  
DADOS Á LUZ POR ALGUNOS DE NUESTROS SABIOS  
EN PERJUICIO DE NUESTRA PATRIA.

*Por el Excelentísimo Señor Don Fray Rafael de Velez,  
Arzobispo de Santiago, Caballero Gran Cruz de la Real  
y distinguida Orden de Carlos III, del orden  
de Capuchinos &c. &c.*

EN MADRID, EN LA IMPRENTA DE REPULLÉS.

AÑO DE 1825.

Woz 616591

PRESERVATIVO

CONTRA LA IRRELIGION

LOS PLANES DE LA FLORES

CONTRA LA HEREJIA Y EL ESTADO, REALIZADOS POR  
LA REFORMA PARA SUBYUGAR LA EUROPA, SINDICADOS  
POR NAPOLEON EN LA CONQUISTA DE ESPAÑA, Y  
DADOS A LUN POR ALGUNOS DE NUESTROS BARRIOS  
EN EL SIGLO DE NUESTRA PATRIA.

Por el Excmo. Sr. Don Juan Rafael de Torres,  
Arzobispo de Santiago, Caballero Gran Cruz de la Real  
y distinguida Orden de Carlos III, del orden  
de Capitanes de S. M.

EN MADRID, EN LA IMPRENTA DE REPULLÉS

AÑO DE 1832

¿Quién pudiera imaginar que en una nacion (la Francia) de las mas ilustradas se pudiese ver un trastorno tan horrible? ¿Que se hallasen en ella tantos individuos que á la voz de algunos incrédulos se precipitasen á tanto furor y á tal extremo de iniquidad?

No era difícil conocer que la causa de todo esto era el funesto influjo de los modernos sofistas. Muchos años antes con la licencia de los escritos se habia multiplicado el número de sus sectarios: sobre todo, entre la gente de cierta clase que con mas fortuna y otra educacion querian vivir al gusto de sus pasiones, y aspiraban á distinguirse por opiniones atrevidas.

En la viveza de mi dolor yo acusaba al gobierno de haber dejado propagar esta secta impía y destructora: me quejaba del clero, que, ó no conoció el peligro, ó no supo á tiempo tomar medidas eficaces para precaverle: me consternaba al ver que la muchedumbre por ignorancia, y por no tener una idea viva y segura de la verdad de su religion, la dejaba envilecer. = *Evangelio en Triunfo*, prólogo.

EL EDITOR AL QUE LEYERE.

Luego que lei esta utilísima obrita, vi claramente en ella cuán perfectamente desempeña su autor cuanto en su prospecto promete. Lo ejecuta con tanta oportunidad, tanta exactitud y tanta elegancia, que me pareció que haria un gravísimo agravio á mi patria, si por todos los medios que me fuese posible, no procuraba que obra tan útil, y en los dias presentes necesaria, llegase á las manos de todos los españoles. Ningun medio mas proporcionado y conveniente que el de la reimpresion;

y he aquí, lector discreto, por qué te la presento con la mayor sollicitud en cuadernos, para no retardar un momento el gusto y utilidad que tendrás en leerla; y por seguir las huellas de su autor, que así la anunció en Cádiz.

En ella encontrarás la oportunidad, ya la mires con relacion al tiempo, ya á los lugares en que sale á luz, y se reimprime. Nunca mas que en nuestros días se han esforzado los enemigos de la religion y de la patria en poner en ejecucion los perniciosos proyectos, que tanto tiempo há tenían meditados los falsos filósofos para quitarnos la una, y esclavizarnos la otra. Los pueblos de Cádiz y de Madrid son los en que en el día mas se combate el argumento que en ella se trata con partidarios por una y otra parte. Encontrarás exactitud, pues nada deja que desear; y que no aclare cuanto cabe en el laconismo con que era preciso tratar un argumento tan difuso. Encontrarás utilidad para todos: para el que gobierna, viendo en ella las precauciones que debe tomar contra los

enemigos de la patria y la religion: para el clero, conociendo las doctrinas que debe evitar, y enseñar al pueblo: para el patriota, resolviéndose á los medios de defenderse: para el padre de familias, aprendiendo lo que debe inspirar á los que están á su cuidado: á todos es útil su lectura. Nada te diré de su elegancia: sin mas que leer sus primeras líneas arrebatara la atencion con un tan vivo deseo de reparar cuanto dice, que no es fácil dejar su lectura sin violencia. Su sencillez es sin abatimiento: su elevacion sin afectacion ni altanería: su claridad sin molestia: sus noticias son esquisitas é individuales: sus razones fundadas: á la autoridad divina la trata con magestad y respeto, á la historia con verdad é inteligencia, á los enemigos con decoro y valentía: sabe decir con novedad aun lo que no es nuevo. En la elegancia con que principia, prosigue, media y acaba su argumento, nada encontrarás mal dicho, nada con bajeza, y nada que no pueda entender el menos instruido. El que la lea, no necesita de mas

para ser convencido, que no estar preocupado, y no cerrar los ojos de la razón á los rayos de la luz. Estos son de los que dice el Espíritu Santo: *no quieren entender, por no obrar el bien.* VALE.

Cuando la patria pelagra todos sus hijos deben armarse para defenderla. La naturaleza, siempre provida, ha impreso en nuestras almas unas ideas tan vivas como indelebles, que nos impelen hasta sacrificarnos gustosos por su amor. No es el fanatismo, no las preocupaciones de la infancia, ni menos la educación de nuestros padres y maestros, quien da al hombre valor extraordinario para repeler á un enemigo, que le quiere privar del suelo que le vió nacer.

Los derechos del hombre, unos mismos en todos los países de la tierra, é inmutables en la sucesion de los siglos, la sociedad en la que por naturaleza nace y vive hasta morir, y las leyes que de ella dimanau; todo cuanto le rodea y alcanza á ver con sus ojos apenas aparece en el gran mundo, con una voz muda, pero imperiosa y enérgica, le habla con claridad al corazón: "esta es tu patria... ella te ha dado el ser... debes amarla como á quien te ha engendrado en su seno... prefieres tu muerte á su esclavitud.

Los que viven entre los hielos de la Laponia, y los moradores de la abrasada Libia: el que nació en medio de una corte de magnificencia y esplendor, como el que no ha visto mas que las cabañas y las chozas, todos sienten una inclinación secreta hacia la cuna en que respiraron la vez primera, y todos perciben en el fondo de su alma las dulzuras de su amor.

De esta ley comun, que se estiende á todo racional, parece deberán eximirse ciertos hombres, que por lo raro se han notado en casi todos los siglos, y que en el nuestro por su excesivo número se pueden ya calificar. Ellos mismos se atribuyen con Pitágoras el título de *filósofos*, por el amor que dicen tienen á las ciencias, ó por sus deseos de hallar la verdad: se llaman *espíritus*

*fuertes*; porque no se dejan llevar de las preocupaciones que degradan en su opinion á los demas hombres: se dicen *liberales*, porque con facilidad renuncian á sus opiniones antiguas, y siguen otras nuevas de mayor ilustracion. Ellos se jactan de ser superiores á todos los de su especie: su patria es todo el mundo: sus compatriotas todos los hombres, hasta los hotentotes y cafres; se apellidan y titulan verdaderos cosmopolitas.

En toda la Europa son conocidos con los nombres de *iluminados*, *materialistas*, *ateos*, *incrédulos*, *libertinos*, *francmasones*, *impíos*. Sus doctrinas contra los reyes, autoridades y religion acreditan estos títulos, y sus obras los manifiestan á lo menos como unos fanáticos, unos misántropos, enemigos de toda sociedad.

Mas imperioso es para todos los hombres el amor á la religion, y á mucho mas se estiende que el que cada uno siente hácia su propio país. Sus ideas estan impresas en nuestras almas aun antes de nacer: conforme los sentidos se perfeccionan, se van desenvolviendo y haciendo cada vez mas sensibles sus dulzuras, y el grande ascendiente que siempre ejerce en nuestro corazon. Sin su influjo los pueblos se convertirian en grutas de fieras, y la reunion de los hombres no seria sino bandas de salvages que se congregarian solo para devorar.

La religion es el mas fuerte vínculo de la sociedad: las leyes que de esta emanan, por aquella reciben su principal sancion. El trono se sostiene por su virtud: en la observancia de los preceptos religiosos está vinculada la garantia mas segura de todo poder; y en sus promesas se fijan esclusivamente las dignas recompensas del ciudadano, los premios justos á su honradez, y todo cuanto le puede consolar en medio de los peligros que arrostra por conservar los intereses de su patria y de su religion, que son una misma cosa con los bienes de su particular propiedad.

Por una fatal desgracia... mejor diré, por la manía

de innovarlo todo, se desentienden tan bien los sabios referidos de estos vínculos de la religion, con la facilidad que se eximen de los preceptos que les impone el amor de su patria. Unos bienes por aquel orden son para los filósofos de nuestro siglo delirios de una imaginacion preocupada, vestigios de un cerebro agitado por el fanatismo, ideas quiméricas de Platon.

¿Será posible no hayan llegado á conocer estos sabios que es religion? ¿Hablarán segun los sentimientos de su corazon? No puede ser. Sus principios son patentes á todos los hombres, sus defectos nadie los ignora: ninguno puede dejar de sentir las impresiones de su luz. Los filósofos niegan la necesidad de su práctica para no verse comprometidos á la admision de unas leyes que les precisan en toda secta á tributar algun culto: publican que todo culto exterior es idolátrico, superfluo é indigno de Dios, ó para eludir la fuerza de la verdadera religion, que conocen ser la de Jesucristo y la que mas tira á refrenar sus pasiones, sostienen con calor que en cualquier secta se puede servir á Dios... que la tolerancia universal de ritos y adoracion es dictada por el Evangelio... que todo culto es grato al Ser supremo... que el musulman y el judío, el cristiano y el gentil todos adoran la Divinidad, y en todos se complace su amor. Esto es igualar á Confucio con Moisés, á Foy con el Salvador, el Evangelio con el Alcoran, y el Catecismo de nuestra fe con el libro del Talmud. Los cristianos (dicen los filósofos con altivez), "son unos fanáticos: su religion ha puesto en guerra á todas las naciones: el Evangelio ha derramado mas sangre que todas las sectas juntas: la Iglesia de Jesucristo se fundó por la ignorancia, y la sostiene la supersticion."

Luego la patria y la religion nada deben esperar de tales sabios. A su juicio los Camilos y Aristides, los Leonidas y Pausanias, los Escipiones y Annibales degradaron la humanidad por el amor que cada uno pro-

fesó á su patria, y la sangre que derramaron por defenderla. Los mártires cristianos que murieron por su religion tocaron la raya del fanatismo religioso, y acabaron sus vidas llenos de furor... ¡Cuantos errores! ¡Qué delirios!

Españoles: el dulce amor de la patria por la que peleamos: las promesas halagüeñas de la religion que defendemos, sus suspiros y sus clamores, que va á hacer cinco años oímos con dolor, no hieren las fibras, ni se insinúan en los corazones de estos hombres que por otra parte predicán dulzura, filantropía, beneficencia y amor. Si existen entre nosotros en la sangrienta lid que sostenemos, estando á los principios que han adoptado y siguen con teson, de nada útil pueden servirnos, y si debemos temer que cooperen con todas sus luces y armas á nuestra cautividad y esterminio.

La historia de un siglo los presenta á la faz de todo el mundo como reos de lesa magestad y nacion. En Roma y Nápoles, en Francia y España fueron delatados á los gobiernos por autores de una rebelion general, que por necesidad debia anegar á toda la Europa en su misma sangre. Fleuri, Zeballos, Valsequío, Bergier, el ciego de Francia, otros muchos sabios de la Europa, celosos de su patria y de su religion, descubrieron el velo de la novedad, *ilustracion, filosofia, reforma* con que aparecieron disfrazados al principio, y los presentaron á toda la tierra como á unos Diagoras ó unos Espinosas, ó Maquíabelos, enemigos de Dios, de los tronos, de la sociedad, de toda virtud, de toda religion.

La experiencia mas dolorosa continuada ya por el espacio de veinte años ha comprobado á la Europa entera la verdad, y lo terrible de aquellos vaticinios, y ha hecho ver á todas las autoridades civiles y religiosas la obligacion indispensable en que se hallan los pueblos y todos los hombres de reunirse para eludir con la verdad de la

religion los sofismas de estos falsos filósofos, y al mismo tiempo de tomar las armas á fin de resistir con la fuerza á los ejércitos que su filosofia ha armado para destroñar todos los reyes y destruir todos los altares.

Intentamos evitar á la España esta catástrofe universal en la guerra pasada con la Francia: una vergonzosa paz nos desarmó, y retiró á nuestras casas para consumir por la intriga lo que la fuerza de aquella nacion no podia entonces hacer. Su filosofia y su política infernal se introdujeron en nuestra corte y palacio, en nuestras ciudades y provincias; y en el espacio de doce años pervirtieron algunos de nuestros españoles, y minaron el trono de nuestros monarcas: se atrevieron contra nuestra santa religion; y persuadidos que era ya la hora de realizar sus planes, han cautivado á nuestros reyes, saquean é incendian nuestros templos, persiguen á sus ministros, y se jactan de tener conquistada la nacion.

Para cinco años va que batallamos en la lid mas desigual: peleamos por nuestra patria, por nuestra religion, por nuestras vidas, por todo cuanto amamos. La religion nos colma de bendiciones: la patria nos llena de honor: la Europa admira nuestro heroismo: la posteridad nos juzgará.

Pero no basta el valor solo de nuestros militares y los esfuerzos de la nacion entera para resistir esta nueva guerra. Los principales triunfos de la Francia no se deben á sus espadas. La igualdad, la libertad, la irreligion, la inmoralidad, las pasiones que arrastran á los hombres, que ellos publican en sus escritos, y que autorizan con las obras, son las armas con que han vencido multitud de pueblos y naciones seducidas por sus ideas liberales de reforma é ilustracion. A los sabios y ministros del santuario les compete descargar esta nube que todo lo asola, y hacer ver á los incautos que la libertad proclamada de la Francia es esclavitud; su igualdad, la que hay en las mazmorras, y su felicidad

y regeneracion servir á un tirano, sacudido el yugo de la religion.

Nada pues importa hayamos hecho los mayores sacrificios por romper los grillos del tirano de la Europa, si admitimos sus ideas de ilustracion y sus planes de reforma. Si algunos de aquellos á quienes hemos fiado el timon de esta gran nave agitada, estan iniciados en los secretos diplomáticos de la Francia, es de temer conspiren con ellos para nuestro escollo y ruina. Si los economos de la opinion nacional, nuestros publicistas y políticos no vierten en sus escritos mas que ideas análogas á las de la Francia, el resultado de nuestra guerra será siempre á su favor. ¿Cuántas medidas se han adoptado, cuántas especies se han vertido que no parecen si no dictadas por nuestros mismos enemigos, para consumir por nosotros lo que no han podido sus armas?

España, celebrada en todos los siglos por su firme adhesión á sus leyes y costumbres, venerada de todos los cristianos por la pureza de su fe y catolicismo; y hecha admiracion de toda la Europa en la formidable resistencia que hace por su libertad y religion, ahora ha principiado á sentir en medio de su mismo seno una revolucion nueva de ideas, una guerra de opinion, una lid intestina mas terrible que la de la Francia, á la que si no se resiste á los principios, sin duda se le deberá el triunfo del tirano sobre nuestra gran nacion.

Las ideas liberales esparcidas nuevamente por nuestros escritos deben poner sin duda en combustion todos los ánimos. El pueblo que no distingue, aplaude gustoso las ideas que le halagan, y ciego sigue á los que le dicen son los restauradores de sus derechos. El abuso de la imprenta ha puesto en mano de nuestros españoles unas armas desconocidas de sus padres, que aunque se les dice son para su ilustracion y defensa de sus derechos, no son en realidad sino (como la experiencia lo acredita en nuestra España y en toda la Europa) para

que ellos mismos se den la muerte, dividiendo la opinion pública, debilitando su energia, y entibiando el entusiasmo religioso que los ha movido á la presente guerra, para defender nuestro monarca cautivo, y nuestra religion ultrajada.

En efecto: nuestros papeles públicos, nuestros políticos nada nos hablan ya de Fernando VII, no citan nuestra religion; por el contrario, solo se les oye: somos libres..... la tiranía se acabó..... la religion necesita de reforma..... la Inquisición se debe abolir..... se habla á cara descubierta contra los ministros del santuario, se ataca á la religion, aunque se protesta se hace contra los abusos.

¿No son estas las máximas que publicaban los franceses antes de su anarquía? ¿Se convocaron sus estados generales mas que para reformar la nacion? ¿Y no ha venido á parar en la esclavitud mas ignominiosa y en la pérdida total de su fe? Léase la historia de su revolucion: compárense sus hechos con los escritos de Volter, Rousseau, Hobes, Montesquieu, D'Alambert y demas filósofos de la Francia sobre materias de religion y de política, y se manifestará hasta la evidencia, que aquellas ideas de reforma é ilustracion se inspiraron por ellos mismos para tener al pueblo de su parte: que no se hizo mas que realizar los planes de su abominable filosofia, que por unos medios tan fáciles, y tan necesarios muchas veces á los pueblos, trataba de destruir la religion de Jesucristo, y arruinar todos los tronos.

Los resultados fueron conformes á los proyectos de la filosofia. La Francia fue la primer víctima que se inmoló en sus aras: su triunfo lo fundó sobre las ruinas de esta inconstante nacion: la Europa ha sufrido la misma suerte: la Francia esclava no podia quedar pacífica si no veia todas las naciones arrastrar sus cadenas: la mayor parte de la Europa está ya cautiva por su furor

filosófico: la España va para cinco años pelea por su libertad: ¿quién triunfará?

Sin duda será víctima funesta de la Francia si sigue los caminos que ha abierto la filosofía de nuestro siglo, y que ha procurado enseñar á todas las naciones. En nosotros ha quedado la semilla de la corrupción sembrada por sus escritos en la península. Algunos de los nuestros tratan de cultivarla: ya han manifestado sus ideas á la nación en los papeles públicos: por este medio han descendido sus ideas al pueblo, que siempre ha sido sano. Temo que aun cuando arrojemus mas allá de los Pirineos á nuestros opresores y tiranos, una revolucion nueva nos divida; y entonces..... ¡Oh España!... ¡jamada patria mía!..... ¡religion adorable!..... ¿serán mis temores infundados? ¡Pluguiera al cielo... Pero el pueblo que hasta un año hace no conocia los títulos brillantes de *libertad, igualdad y derechos del ciudadano*: que estaba adherido perfectamente á su rey sin atreverse á juzgarlo aun cuando le viese nulo y criminal; porque creía que esto escedía á sus facultades: que veneraba su religion como la principal base de su felicidad individual y de toda la nación: que miraba á la Inquisición como el muro seguro y mas firme baluarte del trono y del altar: que oyó siempre sumiso á los ministros del santuario como á enviados de Dios y depositarios únicos y fieles de su divina palabra: este pueblo tan adherido á sus opiniones ha oido unas voces del todo nuevas, y unas ideas que le seducen, aunque le halagan. Hablan de religion y de sus ministros, de sus rentas, de su número: critican la virtud, y zahieren la predicación: en materias de estado deciden con magisterio opiniones atrevidas. Si se les reprehende este crimen, declaman con orgullo: se acabó el despotismo..... los sacerdotes no componen la religion..... necesitan de una reforma general..... la religion no es una tela de araña, á quien no se puede hurgar sin

romper..... tiene abusos que se deben corregir.....  
 ¿No son estas las ideas que se imprimen en multitud de papeles que se hacen circular hasta las provincias mas lejanas? ¿No es esto lo que se oye en muchos de los españoles? ¿Españoles! ¿Quién los ha seducido? Mirad que estais al borde del precipicio en que se estrelló la Francia. No creedme á mí: oid á un historiador que escribió sus primeros movimientos, y que al mismo tiempo asignó sus causas y sus principales agentes.

“¿Quién pudiera imaginar (dícese este testigo ocular) que en una nación de las mas ilustradas se pudiese ver un trastorno tan horrible? ¿Qué se hallasen en ella tantos individuos que á la voz de algunos incrédulos se precipitasen á tanto furor y á tal estremo de iniquidad?...”

“No era difícil conocer que la causa de todo esto era el funesto influjo de los modernos sofistas. Muchos años antes con la licencia de los escritos se habia multiplicado el número de sus sectarios: sobre todo entre la gente de cierta clase que con mas fortuna y otra educacion querian vivir al gusto de sus pasiones, y aspiraban á distinguirse por opiniones atrevidas.”

“En la viveza de mi dolor yo acusaba al gobierno de haber dejado propagar esta secta impia y destructora: me quejaba del clero, que, ó no conoció el peligro, ó no supo á tiempo tomar medidas eficaces para prevenirle: me consternaba al ver que la muchedumbre por ignorancia; y por no tener una idea viva y segura de la verdad de su religion, la dejaba envilecer.”

Así se explica un hombre, mas amante primero de la filosofía que de la religion: un sabio antes incrédulo, impío, liberal, y despues religioso y digno de imitación. Hagamos nosotros comparacion entre Paris y Cádiz, Francia y España en las circunstancias que la describe este sabio, y que nosotros vemos en nuestra na-

ción. El resultado será no haber en nosotros tanto *error é impiedad* como en la Francia; pero no dejan de advertirse tan funestos síntomas en nuestros papeles públicos y sus autores: el número de los sofistas é incrédulos españoles no igualará con mucho al excesivo de la Francia; mas es una verdad indudable que entre nosotros no faltan.

Nuestro carácter, en nada parecido al de los franceses; no es veleidoso, amigo de la novedad; mas como á una continuada lectura de papeles gustosos por las sales de sus sátiras, agradables por su dulce estilo, buscados con ansia por las ideas brillantes de reforma é ilustración, que se procuran publicar con pomposos títulos y grandes carteles, y aun dar á precio ínfimo.... á tantas pruebas, no está hecha la constancia de la muchedumbre.

Luego nuestra patria y nuestra religion estan en peligro, no tanto por la irrupcion que han hecho en nuestras provincias los franceses, quanto por la multitud de prosélitos que han ganado á su partido; de que son una prueba indudable tantos periodistas y papeles públicos, que se empeñan en ilustrarnos á la francesa, es decir, pervertinos.

Para que la historia y la posteridad no diga de nosotros lo que de la Francia, ya que el gobierno no puede impedir tanto mal por las circunstancias críticas en que se halla, á lo menos para que no se nos impute á los ministros del santuario que *ó no conocimos el mal, ó no supimos á tiempo precaverlo*, descorramos el velo á tantos males, y quitemos la fatal venda que ha cubierto los ojos de algunos españoles: hagámosle ver....

I. Los planes de la filosofía contra la religion de Jesucristo y el estado....

II. Practicados por los filósofos franceses para destruir el trono de sus reyes y estinguir en sus dominios la fe del Crucificado....

III. Adoptados despues por la Francia para acabar con todos los monarcas de la Europa, y abolir todas las instituciones cristianas....

IV. Realizados por Napoleon y sus agentes en nuestra España para nuestra cautividad y esterminio....

V. Resistidos constantemente por nuestra nacion en la guerra cruel que sostenemos ya va para cinco años....

VI. Y últimamente admitidos en parte, publicados, aplaudidos por multitud de políticos y publicistas, que ó por ignorancia ó por malicia trabajan incesantemente por su admisión para nuestra ilustración, reforma, y regeneracion política y religiosa.

Si de nuestro (como intento) tan terribles verdades; daré á los españoles un *preservativo contra la irreligion é incredulidad* de nuestros días: contra el espíritu de reforma que anima á muchos; y contra las máximas que se difunden en perjuicio conocido de la religion y de la patria.

Asi cooperaré del modo que me es posible en la lucha que nos hallamos á la defensa de nuestra adorada religion, de nuestra amada patria, y de nuestro rey cautivo, por lo que todos supiramos....

I. Desde el principio de la iglesia la falsa y soberbia filosofía se opuso á la verdadera religion del Crucificado. Acostumbrada desde el principio del mundo á ser las delicias de los reyes y de los sabios, y á imperar sola en los corazones y entendimiento de los hombres, no podía mirar sin zelos que una ciencia nueva, pero más sublime por la superioridad de sus nociones, la priva-se del imperio que hasta allí en la mayor tranquilidad había disfrutado. Juzgaba todas las verdades conocibles

y aun los mayores arcanos por el criterio único de una razon debilitada por la rebelion de las pasiones. Al oír unos misterios superiores á su capacidad no podia menos de trabajar por penetrarlos, y no hallándolos comprensibles á la luz natural, de que ella era únicamente árbitra, fue consiguiente tratase su impugnacion con pruebas demostrables; si las hallase, ó se valiese de sofismas para entretener á sus partidarios, mantener su ascendiente en los hombres, y hacer que no se le desentenasen.

Esta política filosófica debió multiplicar sus recursos para sostener su inlujo, en razon de los que la religion cristiana poseia, y de los que como divina usaba, para cautivar el mundo entero y aun la misma filosofía en obsequio de la moral y de la fe que ella predicaba. Los sabios de primer orden, los reyes de la tierra, la destruccion de la idolatría, el silencio de los Arúspices y de sus dioses, y la admiracion de todos los hombres fueron los primeros triunfos de la religion del Crucificado: A los cuarenta y cuatro años se habia abrazado su doctrina en multitud de provincias del orbe conocido, y á poco llegó su gloria hasta los habitantes de los polos.

La sañuda filosofía al ver unos progresos tan rápidos, armada de la brillante égida de la paz del imperio romano, que publicaba iba á turbarse, y de la espada de la religion gentílica, entonces dominante, que veia ya su esterminio, declaró la guerra mas cruel al establecimiento de la religion de Jesucristo, y desafió en público combate á todos los que la sostuviesen. ¡Guerra terrible declarada en el primer siglo de la iglesia y sostenida con calor hasta en el diez y nueve que contamos!

Sostener la eternidad de la materia: negar la libertad humana unas veces, otras ensalzar la naturaleza, de suerte que nada le sea necesario: poner dos principios en

todos los seres, unó bueno y otro malo: afirmar no haber premio para la virtud, castigo para el delito, ni vida eterna: negar la divinidad de Jesucristo, la necesidad de su fe y de su religion católica para salvarse: estas son las doctrinas que la filosofía enseñaba por sus maestros, en oposicion á la moral y fe cristiana, que ha hecho revivir en casi todos los siglos, aun cuando se hayan refutado mil y mil veces por los cristianos, y que ha procurado confirmar predicando á los pueblos ser los criatianos enemigos de los estados, ó armando los pueblos contra sus soberanos (si eran partidarios del cristianismo) por unos medios que siempre han halagado á las pasiones. A este fin publicaban ser todos los hombres iguales, libres; los reyes unos tiranos, su poder despótico, su autoridad usurpada, sus leyes arbitrarias. Ved aquí los planes trazados por la filosofía para arruinar de una vez todos los tronos, y con ellos la religion de Jesucristo, que siempre ha sido su mayor apoyo.

A tres pueden reducirse todos estos planes. 1.º Negar la divinidad de nuestra religion. 2.º Hacerla perjudicial á los pueblos, é igualmente odiar á sus ministros. 3.º Viendo que ella es la mas análoga y necesaria á los gobiernos, principalmente al monárquico, para llevar su empresa adelante.... armar los pueblos contra los reyes, que por su conservacion propia y de sus estados deben sostener la religion, y hacer que perezca el último rey del mundo con el último sacerdote de la religion cristiana.

Simon Mago, Carpócrates, Manes, Celso, Porfirio, Juliano y su mentor Laviano; los arrianos, llamados aristotélicos; los gentiles y judíos; los académicos y luciferianos, estos fueron los que tomaron á su cargo sostener en su auge el imperio de la filosofía; los derechos de la razon que juzgaban vulnerada por la fe cristiana, y la libertad de las pasiones reprimidas por su moral. De estos filósofos traen su origen los hereges de to-

y aun los mayores arcanos por el criterio único de una razon debilitada por la rebelion de las pasiones. Al oír unos misterios superiores á su capacidad no podia menos de trabajar por penetrarlos, y no hallándolos comprensibles á la luz natural, de que ella era únicamente árbitra, fue consiguiente tratase su impugnacion con pruebas demostrables; si las hallase, ó se valiese de sofismas para entretener á sus partidarios, mantener su ascendiente en los hombres, y hacer que no se le desentenasen.

Esta política filosófica debió multiplicar sus recursos para sostener su inlujo, en razon de los que la religion cristiana poseia, y de los que como divina usaba, para cautivar el mundo entero y aun la misma filosofía en obsequio de la moral y de la fe que ella predicaba. Los sabios de primer orden, los reyes de la tierra, la destruccion de la idolatría, el silencio de los Arúspices y de sus dioses, y la admiracion de todos los hombres fueron los primeros triunfos de la religion del Crucificado: A los cuarenta y cuatro años se habia abrazado su doctrina en multitud de provincias del orbe conocido, y á poco llegó su gloria hasta los habitantes de los polos.

La sañuda filosofía al ver unos progresos tan rápidos, armada de la brillante égida de la paz del imperio romano, que publicaba iba á turbarse, y de la espada de la religion gentílica, entonces dominante, que veia ya su esterminio, declaró la guerra mas cruel al establecimiento de la religion de Jesucristo, y desafió en público combate á todos los que la sostuviesen. ¡Guerra terrible declarada en el primer siglo de la iglesia y sostenida con calor hasta en el diez y nueve que contamos!

Sostener la eternidad de la materia: negar la libertad humana unas veces, otras ensalzar la naturaleza, de suerte que nada le sea necesario: poner dos principios en

todos los seres, unó bueno y otro malo: afirmar no haber premio para la virtud, castigo para el delito, ni vida eterna: negar la divinidad de Jesucristo, la necesidad de su fe y de su religion católica para salvarse: estas son las doctrinas que la filosofía enseñaba por sus maestros, en oposicion á la moral y fe cristiana, que ha hecho revivir en casi todos los siglos, aun cuando se hayan refutado mil y mil veces por los cristianos, y que ha procurado confirmar predicando á los pueblos ser los criatianos enemigos de los estados, ó armando los pueblos contra sus soberanos (si eran partidarios del cristianismo) por unos medios que siempre han halagado á las pasiones. A este fin publicaban ser todos los hombres iguales, libres; los reyes unos tiranos, su poder despótico, su autoridad usurpada, sus leyes arbitrarias. Ved aquí los planes trazados por la filosofía para arruinar de una vez todos los tronos, y con ellos la religion de Jesucristo, que siempre ha sido su mayor apoyo.

A tres pueden reducirse todos estos planes. 1.º Negar la divinidad de nuestra religion. 2.º Hacerla perjudicial á los pueblos, é igualmente odiar á sus ministros. 3.º Viendo que ella es la mas análoga y necesaria á los gobiernos, principalmente al monárquico, para llevar su empresa adelante.... armar los pueblos contra los reyes, que por su conservacion propia y de sus estados deben sostener la religion, y hacer que perezca el último rey del mundo con el último sacerdote de la religion cristiana.

Simon Mago, Carpócrates, Manes, Celso, Porfirio, Juliano y su mentor Laviano; los arrianos, llamados aristotélicos; los gentiles y judíos; los académicos y luciferianos, estos fueron los que tomaron á su cargo sostener en su auge el imperio de la filosofía; los derechos de la razon que juzgaban vulnerada por la fe cristiana, y la libertad de las pasiones reprimidas por su moral. De estos filósofos traen su origen los hereges de to-

dos los siglos, y de unos y de otros ha formado la filosofía moderna el código de sus leyes que publican sus partidarios, y el plan general esterminador de acabar de una vez con la religión cristiana y con los monarcas que la sostengan.

¡Que débiles fueron sus recursos! ¡Qué inútiles sus esfuerzos! La verdad podrá oscurecerse algun tanto; pero al fin triunfará del error, dejándose ver mas brillante. Los cristianos avisados desde el principio por el Apóstol de las gentes, prevenidos contra la filosofía sus discípulos y sus falacias, aun cuando se disfrazasen bajo el especioso velo de la prudencia humana; alarmados por San Judas contra cierta clase de hombres que en los tiempos posteriores aparecerían con los caracteres de *impíos, soberbios, blasfemos, presumidos de sabios, y enemigos de las potestades*; sostuvieron firmes su fe, dieron razon de su doctrina, y rechazaron valerosos cuantos tiros les asestaron. El infierno vomitó monstruos, la filosofía armó sabios, es decir, los emperadores y reyes de la tierra armados de su poder y de los sofismas de los filósofos, coligados contra su rey supremo y contra su Cristo, pensaron en abolir los cultos, y desterrar de los pueblos la religión de un Dios humanado.

Amenazan destierros, intimidan con las cárceles, quieren aterrar á los cristianos con torturas, fieras, muertes..... En vano se levanta el hombre, el polvo, la nada contra su Hacedor: un crepúsculo de su luz le postrará en tierra, y dejará de ser, ó desistirá de la empresa á que se habia arrojado temerario. Nada hace vacilar á los fieles: sufren gustosos la pérdida de sus familias, de sus intereses, de su patria, de cuanto les era mas amable: alegres caminan al martirio, suben animosos á los cadalsos, bajan tranquilos á ser devorados en los anfiteatros; gozosos inclinan el cuello á la cruel espada, y una multitud (imposible de reducirse á guarismo) rubrica con su

sangre la fe que recibieron en el bautismo santo. No fue este el único testimonio que opusieron los cristianos á los ardides de la filosofía. Reputaron tan fatal ciencia por aquella de quien les decía San Pablo era propia únicamente del mundo y enemiga de Jesucristo: se abstuvieron por mucho tiempo de su estudio; pero los que de la misma filosofía se habian desertado (siendo algunos los mas sobresalientes maestros en la célebre Atenas, y los mejores abogados de Roma), y suscritos á los principios de la sublime sabiduría del Crucificado por el convencimiento pleno de su razon, y por la gracia del Dios que los ilustraba, tomaron á su cargo (valiéndose de la misma filosofía) hacer la apología del cristianismo contra todos los que lo impugnaban. Estos sabios dirigieron sus escritos á los emperadores Marco Aurelio, Cómodo, Adriano, Antonino Pio, Severo, al Senado de Roma y sus prefectos en las provincias, demostrando cuan falsos eran los delitos que los filósofos imputaban á los cristianos, y cuan injustamente se les perseguía como á ilusos, revoltosos y enemigos de los emperadores.

Aristides, Taciano, Hermias, Meliton, Apolinar, Milciades, Minucio Felix, Arnobio, Cuadrato, Justino, Clemente de Alejandría, Atenágoras, Lactancio, Tertuliano, Epifanio, los Gerónimos, Agustinos y Ciprianos..... otros muchos respondieron á cuantos filósofos escribieron contra nuestra santa fe: los desafiaron en sus escritos para públicos combates; y si admitieron algunos, ó se retiraron corbardes de la línea de batalla con el silencio, ó se entregaron rendidos abjurada la filosofía, poniendo á los pies del vencedor sus armas.

¿Cesarian los filósofos de oponerse al evangelio al ver eludidos sus planes?..... Esta era mucha confusion para la filosofía, que jamas supo humillarse. A falta de razones que oponer al cristianismo, era indispensable escogitasen sus partidarios nuevos medios para reprimir

una religion, "que siendo de ayer (como escribía Tertuliano al senado de Roma y emperador) habia ya conquistado los campos, las villas, las ciudades, los palacios, dejando solos los ídolos y sus templos inhabitables."

Atribuir á los cristianos sediciones en los pueblos.... hacerlos sospechosos á los soberanos..... acusarlos de intolerantes, supersticiosos, fanáticos, perjudiciales á la sociedad..... estos son los antiguos planes que ha trazado en todos tiempos la filosofia, la política, ó la prudencia humana para destruir el cristianismo, aun cuando se hallaba en su infancia. No, no es nuevo á la filosofia cuando le falta la razon acudir á imputaciones falsas: este es su tribunal de apelacion, su asilo acostumbrado.

La muerte del Salvador fue pena de tales causas atribuidas al mas amante de los hombres, al que pagó fiel (sin estar obligado) el tributo al soberano. La de sus discípulos en el mayor número fue el resultado de acusaciones idénticas á las de su maestro. ¿Qué mucho que de tales principios se valgan todavía los filósofos de nuestro tiempo en odio de los cristianos?

Neron dió principio á la primera de las persecuciones atribuyendo á los cristianos haber incendiado á Roma. Los severianos los acusan de haber sublevado los pueblos contra su emperador Anastasio..... Seria demasiado molesto si fuera á referir cuantas sediciones imputan los filósofos á los cristianos. El impío Rousseau dijo en odio del cristianismo, "las convulsiones que antes y despues de Constantino agitaron al imperio Romano, en la mayor parte fueron causadas por los cristianos, por su insubordinacion á las leyes de los emperadores, y por su intolerancia é insociabilidad con los demas vasallos del imperio: todas las persecuciones que padecieron por los que ellos llaman tiranos, fueron castigos justos de su rebeldía contra sus legítimos soberanos."

En los siglos posteriores no ha merecido la religion cristiana mejor crédito de los falsos filósofos, que en todos tiempos han abundado. Las guerras intestinas de la Alemania en tiempo de Carlos V.: las de Francia en el reinado de Catalina de Medicis: haber tumultuado los pueblos, rebeládolos contra sus reyes: de incendios, de soñaciones, de rios de sangre derramada, de los crímenes mas atroces hacen autora á aquella religion divina, dulce, amable, que (segun Montesquieu y Rousseau) "quitó la fiereza de los hombres, puso fin á sus crueles guerras, haciéndoles mas tratables."

Abranse las historias, consúltense en sana crítica por imparciales, y se demostrará hasta la evidencia, que los cómplices y reos de tantos males en todos tiempos y naciones no han sido sino los enemigos de la religion católica, los que guiados de su soberbia filosofia han pretendido sacudir el yugo de la religion y del soberano; tomando por pretesto la defensa. La religion ha cubierto siempre sus ojos para no ver tantos excesos: sus lágrimas corren perennemente por sus mejillas; cuando se escitan tales convulsiones, la religion es la que está mas espuesta, y la que siempre padece mas en sus progresos.

Aun cuando los verdaderos fieles han sido los perseguidos en todos tiempos, no cesaron jamas de pedir al cielo por sus mismos tiranos. Esta es una máxima peculiar solo característica del cristiano. Jesucristo la dejó escrita en su evangelio, y la observó pendiente de la cruz sobre el calvario. Sus discípulos enseñaron á los primeros fieles á que tuviesen paz con todos los hombres, rogasen á Dios por los emperadores aunque entonces eran sus perseguidores; por los príncipes aunque fuesen discolos: decian públicamente, que su potestad no era sino de Dios: que debian ser obedecidos por conciencia.

Así lo practicaron en todos los siglos. Plinio da testimonio de la obediencia de los cristianos á las leyes del emperador, escribiendo á Trajano. En la sucesion

de los tiempos su doctrina ha sido conforme á la de su maestro y primeros discípulos: en todos los países han sido sumisos á las potestades. El concilio de Constanza prohibió maquinar la muerte de los príncipes aun cuando fuesen tiranos. Nuestros teólogos y moralistas en ninguno de los casos aprueban el regicidio..... Concluyamos: la religion cristiana ha sido siempre el amparo de los reyes, el baluarte de los tronos, la seguridad de los estados. Rousseau, Montesquieu, Mirabeau, Bonaparte no han dejado de conocer verdades tan evidentes. El último, careciendo de toda religion, solo por sus intereses personales ha declarado la religion católica la dominante en Francia. Pensaba cuando general destruirla: insistia en el mismo proyecto siendo cónsul: hecho emperador se ha servido de ella para afianzar su trono vacilante: cuando no tenga que temer consumará sus planes.

Sostenida la religion católica por las potestades de la tierra que la filosofia conjuró al principio para impedir sus progresos; siendo una verdad demostrable por la historia de diez y ocho siglos, y por la experiencia de todas las naciones, que ella es la que mantiene la paz en los estados, ¿de qué nuevos arbitrios podrian valerse sus enemigos para llevar su empresa adelante? Frustrados sus primitivos planes por los mismos reyes á quienes á este fin halagaban, no les resta otro medio que declararles la guerra, y hacerlos tambien victimas de sus funestas máximas. Este ha sido el último de sus horribles proyectos. Para su ejecucion se ha quitado la filosofia su antiguo disfraz de razon y de politica: ha rasgado el velo especioso de paz y moderacion con que se introdujo en los imperios; y se ha presentado en la arena armada únicamente de su orgullo, para pelear sola con todos los reyes, con todas sus autoridades, con la religion de Jesucristo, con sus ministros, y con todos los cristianos.

*Igualdad, libertad, ilustracion, reforma: mueran los tiranos: acábese la supersticion del cristianismo, y el influjo de sus sacerdotes en los pueblos:* estas son las voces favoritas con que ha alarmado toda la Europa, y va á hacer tres siglos que la está devastando. En las ciudades ha escitado tumultos: en los reinos ha rebelado los vasallos contra sus legítimos soberanos: ha dividido los intereses de la religion y del estado: los ha predicado opuestos: ha inspirado la anarquía civil y eclesiástica; igualando al monarca con el súbdito, el sacerdote al obispo, y á este con el papa: ha dado en fin libertad á cada pueblo para destronar su rey, y elegir cada uno la religion que mas le plazca.

Los Husitas, Wiclefitas y Socinianos, Pomponacio, Espinosa, Beza, Lutero, Calvino, Muncero..... una multitud de hombres en todo iguales á estos hereges fueron los predicantes de unos errores tan perjudiciales á la Iglesia y á los monarcas.

“Nuestros soberanos (decía Lutero) son peores que el turco; no tenemos necesidad de salir de nuestros pueblos á declararles la guerra; peleemos contra estos: son unos verdugos, unos carniceros. Somos reos del evangelio oprimido (clamaba Zwinglio) si sufrimos á sus opresores, sea el imperio romano ú otro cualquiera de la tierra. Los pueblos deben matar sus reyes si degeneran en tiranos, enseñaba Wiclef.” Todos los reyes son unos tiranos, sostienen los filósofos que despues han imitado aquellos monstruos. Tirano y rey son sinónimos en su diccionario. Escribieron á este intento obras bastantemente abultadas. Calvino en la portada de sus *Instituciones cristianas* puso por emblema una espada de fuego y *Non veni pacem mittere, sed gladium*. Sus discípulos y demas hereges hicieron correr arroyos de sangre humana. Anduvieron provincias y naciones, esparcieron sus doctrinas, atrajeron prosélitos á la reforma que tanto decantaban, y consiguieron cubrir la Europa de cadáveres.

Inglaterra pierde su tranquilidad por haber abrazado las nuevas ideas que antes detestaba. Pueblos se arman contra pueblos: arden las sediciones en los diversos condados: la sangre de sus habitantes comienza á derramarse en abundancia: el país que antes era la morada de los santos, se convirtió desde entonces en universidad y corte de incrédulos.

Alemania toda se pone en combustión: sus electores unos se declaran por la nueva doctrina, otros firmes en la fe que habían recibido de sus padres, se ven en la precisión de armarse para repeler con la fuerza la violencia que se les hacía para entrar en liga contra el emperador é iglesia romana. La Holanda, la Dinamarca, la Polonia fueron envueltas por el torrente que desolaba la Alemania: hasta la Suecia, que parecía por su localidad ser escéntrica al torbellino, se vió también envuelta é imperiosamente arrastrada.

Roto el lazo que unía al pueblo con su soberano: desquiciada de su centro la clave del edificio político: atacada la religion por los reyes y sus pueblos, era indispensable que la gran fábrica del estado se desplomase envolviendo entre sus ruinas los monarcas y los vasallos. Esta es una ley general de que dan testimonios las naciones todas del mundo, y que debe estremecer á cuantos pretendan reformas en la religion.

Cárlos I de Inglaterra es juzgado por sus mismos súbditos, sentenciado y muerto en un cadalso..... Cárlos II, perseguido de sus pueblos, por no ver reiterada en su persona la catástrofe de su padre, tiene que separarse de su reino, y acogerse fugitivo á un extranjero. Jacobo II sufre la misma suerte: es abandonado de sus pueblos, perseguido hasta que se retira á Francia. El Duque de Guisa y el Cardenal su hermano son privados de la vida por los reformadores. Henrique III y IV mueren en la Francia á manos de los asesinos. Francisco I y II, Henrique II, Cárlos IX..... Los reyes todos

de la Francia desde el siglo XVI (en el que principiaron las reformas) apenas han gozado en paz de sus dominios.

En esta nación se fijó desde entonces el centro de las revoluciones religiosas, que por necesidad han traído las civiles y políticas. En Ginebra se erigió el trono de la filosofía bajo el aspecto de reforma por Grueto y otros llamados *libertinos*, que abiertamente predicaban "no ser divina la religion cristiana." Desde allí se propagó su doctrina infernal á las provincias limítrofes, hasta que trasladó á París su corte.

El calvinismo, que no es otra cosa mas (según D'Alembert, juez nada sospechoso) "que el deísmo ó filosofía mal esplicada," entronizada en la capital de una nación antes cristianísima, principió desde esta época á arrasar los campos, quemar villas, destruir ciudades: profanó altares y templos: echó por tierra los monasterios, degolló sacerdotes y vírgenes: arrojó al fuego los santos, las imágenes, á su Dios sacramentado. . .

La religion católica para mitigar tantos estragos tuvo que ceder á ejércitos formidables, que sabian ganar batallas y degollar al mismo tiempo hasta los niños que mamaban. ¡Tal es la humanidad que tanto cacarean los reformadores! La filosofía calviniana prometió mantenerse en sus trincheras, y no renovar el combate: engañó á los católicos: fue nada mas que para repouerse, y despues acometer con mayores ventajas.

En efecto, escribió libros, propagó sus doctrinas falsas, reunió partidarios, formó ejércitos, que bajo el nombre de *reformadores* y de *filósofos* se introdujeron en los gobiernos, en las universidades y en los palacios para minar á su salvo los tronos, pervertir la moral cristiana, hacer desaparecer los cultos de la verdadera religion, combatir todas sus instituciones, y acabar con las autoridades, ya civiles ya religiosas.

Un ruido sordo, pero espantoso, terrible, semejante

al que precede á las erupciones de los volcanes, se percibía distintamente desde principios del siglo XVIII en las ciudades de primer orden, como en las aldeas mas reducidas, por los paseos, por las tertulias, por los teatros de toda Francia. La filosofia tenia ya todas sus medidas tomadas: por momentos se acercaba el dia de su triunfo: reyes, duques, obispos, sabios; personas de la mas alta gerarquia se habian alistado en sus banderas. Los papeles públicos eran como las lavas abrasadas vomitadas por el Etna ó Vesuvio, que todo lo envolvian en sus corrientes, todo lo arrasaban.

II. Baile, Montesquieu, Pufendorf, Diderot y Helvecio, insistiendo en los proyectos de los hereges del siglo XVI, emprendieron la obra de regenerar á la Europa, destruir la religion y las monarquías, *adoptando los antiguos planes de la filosofia contra la iglesia y contra el estado.* Federico de Prusia, D'Alambert, Volter, Rousseau, y los discípulos de estos concurren á la empresa. El curso de los años y la comunicacion de sus ideas por la prensa atrajeron multitud de prosélitos, que muertos los primeros, siguiendo sus principios, llevaron hasta su complemento la revolucion premeditada. A este fin publicaron escritos en que se manifestaban sus planes, vulgarizando sus ideas y haciéndolas de moda en los pequeños y en los grandes.

El carácter veleidoso de los franceses, su amor á la novedad, que siempre los ha distinguido de las demas naciones, el estilo dulce y amenizado con que se escribian tales papeles, sus adornos de viñetas y estampas obscenas ó anatorias: los proyectos lisonjeros de *felicidad, reforma é ilustracion* publicados por sus periodistas en las capitales, retardados los escritos para que los deseasen con mas ansia, en el ínterin que sus panegiristas prodigaban elogios á los autores y á las obras, la corrupcion general del gobierno que no atajaba tantos males, aun cuando veian la religion abatida, per-

seguida, escondida únicamente en los rincones de los templos y de los claustros, y aun cuando se representó por el clero en los años de setenta el trastorno general que ya lloraban.... por unos medios de este orden logró la filosofia establecer en un reino ilustrado y cristiano al ateismo y al deísmo, á los *materialistas é incrédulos, á los impíos y filósofos*, á una caterva de hombres sin piedad, sin religion, sin patria, sin temor á Dios ni á los hombres, que no ya en lo oculto ó en los escritorios de sus casas, sino en medio de los pueblos, en las aldeas y en las ciudades, en las casas y en los teatros se presentaban públicamente á mofar la religion y sus ministros, é insultar erguida su frente los magistrados, publicando odio á sus reyes y á sus autoridades.

La *Enciclopedia* compuesta por los principales filósofos de la Francia, el *gran Diccionario* de Baile, el *Espejo de las leyes* publicado por Montesquieu, el *Pacto social* dado á luz por Rousseau, el *Tratado de la razon humana*, el *Examen de la religion*, la *Princesa de Malabar*, el *Cristianismo descubierto*, el *Examen crítico de los apologistas de la religion cristiana*, el *Sistema de la naturaleza*, el *Hombre máquina*, las obras de Volter....., un enjambre de libros envenenados, que servian de catecismo á los que se preciaban de sabios, que todos leian por ser moda, y no caer en la nota de ignorantes, era la general sentina de los mayores vicios contra la moral de la religion, un copioso índice de argumentos y sofismas contra nuestra fé, y los conductores de un fuego que por la libertad de la imprenta corria de uno á otro extremo de la Francia, alarmando los habitantes contra sus soberanos, contra la religion y los ministros del santuario.

La religion cristiana que contaba de duracion diez y ocho siglos, llevándose la atencion del universo desde su misma cuna, y siendo en todos tiempos la ad-

miración de los mayores sabios, fue llamada á juicio en tales obras por autores filósofos. Desenvolvieron sus cimientos, sus pruebas las analizaron, examinaron sus progresos, citaron á su autor, á sus apóstoles, á todos los cristianos y á sus apologistas; y al ver en su magestuoso cuadro algunas leves sombras (ó defectos en sus hijos, que ellos siempre han ponderado), fallaron atrevidos su condena, su destruccion, su total estermínio.

Si ponen la vista en el Dios de los cristianos, resuelven con blasfemia "ser un Dios feroz y caprichudo, á quien es imposible amar." Si registran la historia del evángelio, deciden con magisterio: "que habia costado al género humano mas sangre que todas las otras religiones del mundo colectivamente tomadas." Si atienden á sus dogmas, les parece son "doctrina de una cabeza mareada, ó de un cerebro agitado." Si su moral "igual ó inferior á la de Sócrates y Pitágoras:" y si sus milagros, nada superiores á los de Apuleyo, Apolonio y Vespasiano. Las austeridades y virtudes de los primitivos fieles las aprecian como las que practican los indios, los bonzos y brakmanes. "El espíritu de ilusion, dicen sacrilegos, puede obrar todo lo que el Espíritu Santo." "Los cristianos se ocupan en atormentar, en perseguir, en destruir á su prójimo y á sus hermanos." ¿Puede decirse mas contra el cristianismo?...

Cuantos crímenes se han practicado desde la institucion del cristianismo en los pueblos que le abrazaron; mas, todas las guerras que suscitó el imperio romano por estender sus dominios; hasta las mismas crueldades cometidas por sus prefectos en las diversas provincias contra los cristianos: "estos son (declaman) los frutos de la encarnacion del hijo de Dios." ¡Qué blasfemias!. El resultado de estas acusaciones sacrilegas (que horrorizan al fiel) y de tales juicios diariamente repetidos de sobre-mesa en los cafés y en los teatros,

en los juegos de pelota y en los villares fue (con escándalo de toda la Europa) decretar la abolicion de la religion cristiana, como "fundada por el fanatismo, sostenida por la hipocresía, y perjudicial á la agricultura, al comercio y á las artes."

Un momento de reflexion basta para conocer que no se trataba ya como en los siglos anteriores de acometer por esta ó aquella parte á la religion, negando un artículo de nuestra fé, ú oponiéndose á un punto de disciplina. La filosofia, que despues de la paz de Constantino se ocultó hipócrita con el velo de la heregía, frustrados sus ataques parciales, trató soberbia quitarse el disfraz que la envilecia, y restituida á su ferocidad primitiva, atacar la religion en todos sus puntos. Prolongó á este intento la línea de combate desde el Dios de los cristianos hasta el ministro de sus cultos. Acometió al obispo que cuidaba de su grei, y al monge que se hallaba en su retiro. Al papa lo reputó por un *ídolo apolillado* que por sí mismo se arruinaría, y á la iglesia por una junta de *fanáticos* que al instante desaparecería. Proscribió los actos públicos de religion y las instituciones religiosas, que eran como las obras exteriores y primeros muros que defendian el magestuoso alcázar de la iglesia católica: la impiedad filosófica destruyó cuanto decia piedad.

Se degradó al clero para con el pueblo, llamándolo en papeles públicos de un modo denigrativo los *vir retes*, *capigorriones de cuello angosto*, *mezquinos tercerones de parroquia*. En varios romances y folletos escritos al estilo del vulgo, se ponderaban sus rentas como destructoras del estado: se les decia ser unos aristócratas, enemigos de los pueblos; que se oponian á la reforma por no perder sus comodidades. De París, donde se imprimian todos los dias veinte de estos papeles envenenados (épocas hubo de treinta) salian para todas las provincias, llevando por todas partes el odio al estado eclesiástico.

Los regulares, aunque retirados del mundo, no tuvieron mejor suerte. Se les ponía de *hipócritas, ociosos, inútiles al estado, perjudiciales á los pueblos*: y "que aunque se apellidaban santos, sus claustros eran la mancha horrorosa de los vicios." El general Brune principió su carrera tomando á su cargo almar los pueblos contra los *supersticiosos y fanáticos*. Marat le puso una imprenta, y Brune se hizo editor de un diario para perseguir con sus libelos á los clérigos y frailes.

La libertad de la prensa ponía en manos de todos unos escritos que tanto difamaban al clero de una y otra gerarquía, sin perdonar ni á la vírgen, que compungida en su claustro, rogaba á Dios por aquellos que la perseguían. Pasó á mas su odio: vistieron á mugeres prostitutas con los hábitos de varios institutos, las hicieron ir por calles, á los paseos, á los teatros, para manifestar que hasta las monjas abrazaban su partido.

En los cristales de las tiendas, en libros manuales, en los almacenes públicos de modas, en los relojes y abanicos se vendían y se mostraban públicamente las pinturas mas obscenas de mouges indecentes, de clérigos avaros, de regulares profanos, de vírgenes consagradas á Dios entregadas al libertinage, al meretricio... corramos un espeso velo sobre esta parte de la historia de nuestros dias, que horrorizará á los siglos posteriores, del modo que ha horrorizado al nuestro. ¡Tales son los ardides de los filósofos! ¡Tan funestas las ideas de *reforma é ilustracion*! Por ellas pervirtieron al pueblo, y separaron del amor á su religion y sus ministros á la mayor parte de aquellas gentes, que si está mas unida á la fé por su piedad, tambien está mas espuesta á dejarse seducir por falta de cautela, y á perder la religion por su ignorancia.

Por unos medios tan viles, tan ridículos, tan opuestos á la misma razon, desacreditó la filosofia á la religion y sus ministros. Los partidarios de esta secta im-

pía lograron destoralizar por sus ejemplos á quienes no habian seducido sus escritos. La Francia estaba preparada para descatalizarse á la primera voz de un edicto sin repugnarlo, y acazó sin sentirlo. No es hipérbole. La historia confirma mi expresion. Nosotros nos hemos cerciorado con una esperiencia dolorosa de la religion que al año habia en Francia, y de la que despues ha quedado. Se arrancó de aquel suelo estéril y lleno de malezas el arbol de la fé: se trasladó el reino de Dios á otros dominios. Teman las naciones católicas. Esten sobre aviso sus magistrados.

Las autoridades no podían ya contener tanto mal. Unas ganadas por las intrigas y promesas de los filósofos, se hicieron agentes y promovedoras de sus cábalas, otras en muy inferior número no opusieron á tiempo unas barreras fuertes al torrente general é impetuoso que todo lo destruía. El rey padecía los mismos insultos que la religion y el clero. La corona apenas la ciñeron sus sienes, principió á amenazar su caída: jamas se fijó en su cabeza. El trono á que subió aclamado, siempre estuvo vacilante; á poco lo sintió minado: él mismo lo vió destruido. Repetidas veces se oían en los papeles públicos los sarcasmos mas injuriosos é indecentes, dirigidos contra María Antonieta la reina, contra la persona misma del rey, y de los ministros.

Los filósofos de la Francia, imitando en un todo á los Stolkos y Anabatistas, á Calvino, Muncero y Luteranos clamaban en sus escritos... "Los reyes son unos seres infernales." "Sus derechos han sido introducidos á la fuerza, son nulos." "Los caprichos de los tiranos han sido el principio de sus leyes." "Desde que el príncipe se atreve á ser infiel á las leyes, no le está mas tiempo sujeta la nacion: mas bien debe llamarse el príncipe rebelde á los súbditos, que estos al príncipe. Un hombre cualquiera que agrade al

pueblo poner sobre el trono, gozará de él con mas justo titulo, que estos que ahora le ocupan por derecho de nacimiento. La Metrie se quejaba en sus escritos "no hubiese un hombre fuerte que de un golpe solo librase á la patria de semejantes soberanos." Exhortaba á todos al regicidio. Igual empresa habian tomado antes los Erasmos y Lucianos, y una multitud casi infinita de sus discípulos.

¿Qué impresion harian en las clases todas del pueblo tales obras, parto de los sabios que la Francia en general aplaudía? El pueblo, pronto siempre á sacudir el yugo de quien le domina, si se pone á su frente quien lo alarime y lo guíe: el ciudadano gravado de pechos y contribuciones que siempre juzga excesivas, no podia por menos de buscar semejantes escritos, leerlos con ansia, aprobarlos con entusiasmo, y públicamente aplaudirlos. ¡Así bebieron los franceses incautos las ideas mas subversivas, y tragaron el opio mortal que la cruel filosofia les preparó muy de antemano para su esclavitud, su esterminio, su total ruina!

Ademas de tantos publicistas que diariamente salian en sus escritos, ponderando las vejaciones del pueblo, para atraerlos al partido de la revolucion, y alarmarlos contra las autoridades, en los teatros se publicaban y se repetian con frecuencia y con lástima (en piezas análogas al intento) las opresiones del pueblo, la apatía de los magistrados, la indolencia de los ministros, y la insensibilidad del rey á los clamores que le dirigian los que debian ser preferidos á sus hijos. Se ponderaban como inmensos los gastos de la corona; y como al mismo tiempo los ministros aumentaban los empréstitos para exasperar los pueblos, su inversion la atribuian al lujo y magestad superflua del rey, reyna, su familia y sus ministros: los hacian odiosos, y preparaban los animos para el regicidio.

Los filósofos que sabian por principios los resor-

tes de las pasiones del corazon, y que el carácter francés es como un fósforo inflamable al soplo mas mínimo, hacian representar tragedias que gustasen á todos los concurrentes al teatro, y atizasen el fuego de la rebelion. Elevaban hasta el heroismo al pérfido Cromuel por haber muerto á su Rey: se honraba á los asesinos de Tarquino: se tributaban honores, consagrando un sacrilego apoteosis á Bruto por haber privado á su patria de su primer César.

"¡O cuán bello es! (se clamaba sobre las tablas con Volter). ¡O cuán bello es, amigos míos, perecer en designios tan grandes y ver correr su sangre con la de los tiranos!... labemos (decía con ojos centelleantes) labemos el oprobio de la tierra por la muerte de los tiranos. Nosotros detestamos á César... vengemos la patria... la vengaremos todos. Muramos todos, bravos amigos, supuesto que César muera. Hagamos aun mas: conjurémonos á esterminar todos aquellos que así como el César pretenden gobernar."

Paris era el inflamado foco de donde se despedian á la circunferencia de las provincias rayos ábrados: era la nube cargada de gases inflamables, que puesta en contacto con la atmósfera de toda la Francia la hacia participar de sus fuegos, y amenazaba á toda la Europa con las señales mas infalibles una general devastacion. Los relámpagos, estallidos, rayos, se multiplicaban por los horizontes: la tormenta mas horrible que jamás hasta allí habia affigido á las naciones, se principiaba á sentir. El fuego de la insurreccion se veía correr todas las provincias desde el septentrion al mediodia, y desde oriente á occidente, como las exhalaciones en una noche obscura. Un furor revolucionario se apoderó de todos los cerebros: la gran fabrica del estado se bamboleaba sin cesar: la religion amenazaba ruina: todo indicaba una catástrofe universal.

La religion llegó á callar porque en medio de las olas

enfurecidas que agitaban á la Francia, su dulce voz no se percibía. No se imprimían las declamaciones de los sacerdotes, las cartas de los curas, ni las pastorales de los obispos contra tantos *publicistas, políticos y filósofos* que hervían en las capitales, aun cuando se imprimiesen; sus exhortos no se leían por estos, sino para criticarlos como saltos de gusto y de estilo: se avergonzaban comprarlos aquellos que presumían de sabios, porque no los tuviesen por rutineros, sin ilustración, y apegados á sus ideas antiguas. Algunos de sus ministros, por semejantes temores, cayeron (en corto número) en los lazos que la moderna filosofía les preparó, unida con la teología de Jansenio. El gran proyecto consistía en dividir á los presbíteros de los párrocos: segregar á estos de los obispos: á los obispos de menos rentas oponerlos á los que las disfrutaban mas pingües: y á estos y aquellos hacerlos iguales como el sumo Pontífice. Así se preparaba el cisma de la iglesia Galicana, al mismo tiempo que se tramaba su revolución política.

Llegó en efecto á cumplirse el tiempo de realizar los filósofos de la Francia todos sus planes. Esta potencia era la primer adoradora de la filosofía: debía, pues, ser su primera esclava y su primer víctima. El 5 de Junio del año de 89 se convocan en Versalles los estados generales del reino. El ministro de estado Necker, el corregidor de Paris Bailly, hombres conocidos por *impíos* en toda la nación: los abogados Camus, Martineu y Trayllart, teólogos por interés, y hereges por presunción: los filósofos Mirabeau, el espurio L'Ametrie y Hobes: los ateistas Seruty, Condorcet y Dupont... una multitud de *sefitas, incrédulos, calvinistas*, defendidos de otra caterva mayor de asesinos, vagamundos é infames estraidos de los presidios y cárceles para formar las escoltas de aquellos, fueron los corifeos de la revolución, los que se llamaron asamblea nacional, y los únicos que reformaron la nación.

Necker, que aspiraba á ser el árbitro único de los estados, siéndolo de los *comunes*, por ser su número el duplo de la nobleza y clero separados, logró por sus emisarios é intrigas en los pueblos, que recayese la elección de diputados en "*individuos de la secta filosófica, ó en hombres ineptos por sí mismos, y acomodados á dejarse llevar de los sediciosos.*" Aun cuando ninguno de los otros órdenes aprobase las solicitudes del *estado llano*, ellos bastaban por sí para empatar todas las votaciones, y eludir los recursos que las otras clases quisiesen adoptar. Las tramas urdidas por los agentes del ministro entre los obispos, curas y sacerdotes, disminuyeron el número de obispos *representantes*, y aumentaron el de los párrocos y presbíteros, cuyos sufragios estarían siempre por el *estado llano*, al que por la sangre eran mas unidos. La docilidad de estos, su falta de malicia en asuntos de cábalas é intrigas los hizo subscribirse en la primera junta por lo que se decía *pueblo*.

El *estado noble* perdió muchos de sus representantes á solicitud de Mirabeau, que era uno de sus principales miembros. En la primera sesión debió ya publicarse el triunfo de la filosofía. Todo estaba ganado por los *filósofos*, para el *clero y nobleza* todo estaba perdido. El *estado llano* reunía la mayoría de los votos: por precisión cuantos planes se votasen para la *reforma y regeneración* que se prometían, debían salir de su partido. Se manifestó entonces el dolo, se conoció el peligro, se vieron al frente de los estados *filósofos* los mas impíos, que reasumían la representación nacional como *diputados por los pueblos*. Se reclamaron los órdenes, fueron inútiles todas las protestas: al fin, se firmó la confusión, y la oposición de los ministros de la religión y nobles no sirvió ya sino disminuir su partido, hacerlos odiosos á los pueblos, probándoles con sus declamaciones la *aristocracia* que falsamente se les había de intento atribuido.

El Rey rodeado de bayonetas, intimidado por los gefes de la revolucion, avisado ser aquella la voluntad del *pueblo*, y amenazado con que á toda fuerza se cumpliría, se vió en la necesidad de firmar un edicto que declaraba la reunion. Desde este dia dejó ya de ser Luis XVI el sucesor de los Clodoveos, Carlos Magno y Luises: rompió él mismo con su decreto el centro de su imperio: dejó caer la corona de sus sienas, abrió el hoyo para poner su cadalso, subió el primer escalon de su suplicio, dió toda su autoridad al *pueblo* que jamás usó de ella en justicia. El poder siempre fue en manos del pueblo la espada con que él mismo se ha dividido, el germen de revoluciones, estragos, muertes, guerras intestinas. Hablen todas las naciones: sirvan de restigos Grecia y Roma: dígalo la Francia misma. Abrió juicio, formó el proceso al heredero de sesenta y dos reyes, quitó la vida en un patíbulo al Rey que apellidó amable cuando lo subió el trono... Luis XVI ya no existe... ¡Triunfó la filosofía!

No era el verdadero pueblo contrario al Rey, ni á la religion; solo clamaba contra los *abusos*. Los *filósofos* que habian usurpado su representacion eran los únicos enemigos capitales de los monarcas, de la Iglesia cristiana y de sus ministros. Ellos eran los que usaban de las voces *pueblo*, *nacion*, *reforma*, para destruir con semejante pretesto el altar y el trono, llenar todos sus *planes* substituyendo en lugar de la fe de Jesucristo, y del poder de sus soberanos, el imperio y el despotismo de la irreligion y de la falsa filosofía.

Al instante se decretan leyes contrarias á la inmundicia de la iglesia y de sus ministros. Se le habia exigido al clero treinta millones, despues cuatrocientos: á todo se prestó á fin de no dar pábulo á la rebellion. Por último, se publican redimidos los diezmos, y las rentas de las iglesias todas se dan por concluidas. ¡Ya están cumplidos los deseos de Volter, de Federico el gran-

de y de todos sus amigos! ¡Los ministros del santuario se ven asalariados como los soldados en la milicia! Una pension reducida, que apenas basta para fio morir de necesidad, es la que únicamente se les asigna, y lo que jamás cobraron sin descuentos, sin dietarios, sin injurias. Se declaran por nulos todos los votos monásticos, y se publica podian ya pasar al matrimonio todos sus individuos. Esto era (segun la doctrina de Rousseau) restituirlos al ser de hombres, que por los votos habian perdido. Se derogan las cesiones de los reyes de Francia á favor del Vicario de Jesucristo: el sucesor de S. Pedro (dicen los filósofos políticos) debe carecer de todas las temporalidades. Finalmente, se accede por los *comuneros* al parecer de Mirabeau de descatolizar la Francia, para que se efectúe la revolucion completa.

Los sacerdotes que se oponen á los progresos de la impiedad, todos se proscriben. A los prefectos de los departamentos se les intima obren en todo rigor contra los ministros de la iglesia, y que no duden ser en todo sostenidos. A miles se sacrifican inocentes víctimas únicamente por calumnias. No era necesario mas que ser *fraile* ó *clérigo* para ser conducido al suplicio. Iglesias, altares, santos, sagrarios, Dios en el adorable Sacramento... á todo se acomete, todo se profana. Las iglesias se mudan en teatros, en cuadras, en cuarteles: las imágenes se mutilan, las aras se destruyen; los sagrarios se cierran, y sellan con una mano sacrilega, para que ningún sacerdote, ningún fiel, aun moribundo, tenga el consuelo de recibirle antes de espirar.

¡Ni en los primitivos siglos se cometieron por la filosofía tantos crímenes contra la religion de Jesucristo! Los hereges repitieron estas escenas en varias épocas, pero mucho menos horribles: los calvinistas las reiteraron en Francia en sus dias; mas ahora sus descendientes los filósofos, á todos han escedido. ¡Cuántos delitos, cuánta sangre, cuántos mártires ha costado á Fran-

cia su pretendida reforma, su infernal filosofía!

Aun no está contenta con tantos triunfos esta deidad fementida. Para mayor ignominia de Jesucristo, de su religión, de sus ministros, para establecer su reino sobre la ruina del de los cristianos, y llenar todos sus *planes*, decreta, no por el populacho, vulgo, gente rústica, ó algunos particulares, no en el fuego de una discusión, sino á sangre fría, por centenares de hombres presumidos de sabios que componian la asamblea nacional, que se le den públicos cultos: que el templo de Dios de los cristianos, el mas suntuoso y magnífico edificio de todo París, ( quitados por el cincel los relieves en que estaban los trofeos de nuestra religion, los santos, y la cruz de Jesucristo ) se le dedicase con toda solemnidad, y en lo sucesivo se conociese por el *templo de la razon*. Aquí se manda traer en solemne procesion, como de triunfo, una cónica, su trono es el altar mayor, á sus pies se entonan himnos que la deifican: en el púlpito se predica el cinismo... ¡ todos los delitos! El corazon del mayor de los filósofos, del príncipe de los cómicos, del hombre mas corrompido, del impío por sistema, debateista por principios, de Voltaire se estrae de su sepulcro, se conduce con solemnidad hasta París, y se coloca en el templo de Dios vivo... allí se le queman inciensos, se le adorá, se le diviniza como á la misma *razon y filosofía*. A Rousseau alcanza este privilegio: despues lo obtuvieron Marat y Mirabeau. La pluma se resiste á escribir tantas impiedades... los oídos se sienten... el alma se horroriza...

El ídolo de la abominacion está ya de asiento en el lugar santo. Se acabó toda religion en Francia, y se estinguió la monarquía. ¿ Estarán satisfechos los filósofos? ¿ Cesarán de derramar sangre, de sacrificar víctimas cristianas á su execrable divinidad? No. Ella ha jurado no dejar las armas de las manos, ínterin haya un Rey, un altar, un sacerdote. La religion cristiana se ha-

lla establecida en casi toda la Europa; la filosofía, su rival, no puede permitirle ser limitrofe de la Francia: barida en este reino cristianismo, le parece facil en todas partes perseguirla y destronar igualmente los reyes que se le resistan. La conquista de la Francia era la primera que debia afianzar el reino de la filosofía: las demas naciones en seguida serian acometidas con las fuerzas de aquella, para uncirlas al carro de su triunfo.

III. La Francia, esclava ya de la filosofía, *adopta sus planes para acabar con todos los monarcas de Europa, y abolir todas las instituciones cristianas*. Los medios que faciliten la ruina de la religion y el estermínio de todos los tronos, deben ser los mismos que habiau producido la conquista de aquella nacion. Estando la Europa preparada por los filósofos y sus escritos, como lo estaba aquel reino por su ilustracion y principios, debian prometerse idénticos resultados.

En el orden moral se observan las mismas leyes y progresos que en el físico. Todos los imperios tienen sus principios, llegan á su robustez, y por precision tocan su decrepitud y sus límites. El último grado de poder á que puede elevarse una nacion, infaliblemente es el primero que desciende para su ruina. El equilibrio interior de un gobierno, ó es demasiado efímero, ó muy poco conocido. Una nacion no puede existir un momento sin ir á su perfeccion, ó caminar á su ruina. Mas imposible es conservarse siempre al nivel con las potencias que le circundan. El primer estado pende de la observancia de las leyes; que con facilidad se alteran, y de la division y mutuo sosten de los poderes que se confunden á cada instante, abrogándose cada uno las facultades del otro. El segundo estriba en la sujecion reciproca al derecho de gentes que á cada nacion la segrega de las otras, y las circunscribe en sus límites bajo la salva-guardia de la fe pública, que de ordinario la graduan los gabinetes por sus propios intereses, ó por una maquiabélica política. Qui-

tad aquellos derechos que ligan todas las potencias, haciendo de los hombres una sociedad: abolid las leyes que distinguen unas naciones de otras, y forman la diversidad de pueblos: al momento todos los estados amenazarán ruina, se destruirán por su mismo peso, y cuanto más agigantadas sean su elevación y su mole, con tanta mayor prontitud experimentarán su caída.

Segun estos principios inspirados por la filosofía y conocidos de los filósofos, la primera nación que declaróse bancarrota general, que anulase todos los pactos que la unían con los otros reinos, que se posesionase de todos los bienes de los pueblos y del particular, que estableciese un nuevo orden en todo, que lisonjeara á los pueblos, diciéndoles, se iban á vindicar sus derechos abolidos por la tiranía, que todos eran iguales y libres, y los afirmase, poniendo á su frente quien dirijese sus fuerzas reunidas, necesariamente debia llevar tras sí todos los pueblos. Las potencias limítrofes por precision le cederian su lugar, y se someterian á su imperio si se viesen invadidas. Los godos, los hunos, los vándalos y árabes así dominaron multitud de naciones. La reunion de todas las fuerzas á un solo punto, el impulso uniforme de todas las masas de una nacion, deben vencer cualquiera otro cuerpo que se le resista.

El grande Federico de Prusia llegó á conocer la facilidad del trastorno de la Europa estando á estos principios. Luis XIV dió algunos indicios de resolver con sus armas aquel problema político de la monarquía universal de la Europa: sus aduladores le propusieron los planes para la conquista: la historia moderna de la Francia ha probado que aquellas hipótesis de los sabios no se han quedado en meras teorías.

Para resistir á la Francia en el sistema que en su revolucion adoptó, se hacía indispensable que la Alemania siguiese el mismo orden que la Prusia obrase por los mismos principios que la España se hubiera resuelto

to desde el año noventa y dos á sacrificarlo todo (como ahora lo ha hecho) por su independenciam; y que todas las naciones por un interes general y reciproco se prestasen á renunciar sus zelos y revalidades por la extincion del monstruo político de la Francia. Unas fuerzas desunidas, unas masas informes, unos movimientos entorpecidos y retardados, que son los que han opuesto las potencias del continente, no pudieron hacer sino una débil resistencia, que en vez de impedir el curso rápido de aquel gran cuerpo, aumentó con el choque su carrera y su impulso.

El resentimiento general al nuevo aspecto que presentaria la Francia por su revolucion: la imposibilidad de reunirse todas las naciones para contrarestar su invasion: lo fácil de dividir las, aun quando conviniesen bajo un plan general, todo estaba calculado por los filósofos que proyectaban el trastorno universal; y á todo se le dió muy de antemano una salida facil, á fin de que no se frustrasen los premeditados planes de la filosofía.

No hay duda que entre los políticos, sabios y monarcas de la Europa presintieron los males que han affigido á todos los reinos, y que conocieron anticipadamente se trabajaba por su ruina; pero el gusto á la novedad, los halagos de una seductora ilustracion, la liberalidad y buena fe que inspiraba en todos la sagaz filosofía, fueron ganando al partido de los filósofos toda la Europa. La amabilidad y humanidad de sus maestros y predicantes los hizo primero admirar: admirados, emularse todos los presumidos de sabios por imitarlos: de la imitacion al amor nada media: así se llegó á formar de todos los sabios diseminados por las naciones cierta sociedad, en la que mutuamente se comunicaron sus luces y sus planes: á la que se ligaron con la mayor estrechez; y en la que procuraron reunir por sus tramas é intrigas los monarcas y los vasallos, los no-

bles y los plebeyos, y hasta la gente mas soez.

Como verdaderos proteos se introdujeron estos filósofos en las c6rtes y en los gabinetes, en los palacios y en las casas, unas veces por fingida amistad; otras por la adulacion: aqui por el soborno derramando d6neros con profusion: alli por los criados: no muy rara vez, sino con mucha frecuencia entre las beldades de una c6mica, 6 de una meretriz. De este modo sedujeron a los reyes: los hicieron filósofos de moda: los ministros a su ejemplo filosofaron tambien: los grandes adoptaron la inmundicia, la irreligion, el libertinage de la filosofia; y el pueblo, que siempre se guia por lo que ve en sus magistrados, no pudo menos que sufrir la general corrupcion. ¡Ah! la filosofia que debió proscribirse por una sana politica, y contra quien se declaró desde el principio la religion, llegó a empuñar el cetro de la Europa entera. Esta ha caido incauta en el lazo que se la preparó: su poder no sucumbido bajo sus mismas ruinas por la direccion de unos hombres tan enemigos de la religion como de los tronos, tan contrarios a los derechos legítimos del ciudadano en particular, como a los intereses de toda una nacion.

Demos una ojeada con alguna atencion por las naciones limítrofes de la Francia: analicemos la respectiva situacion politica y geografica de cada una con aquella potencia antes de su revolucion: la ilacion inmediata será el trastorno y ruina que han sufrido, no han sido sino efectos necesarios de su comunicacion con Francia, de haber abrazado sus ideas, que produjeron en sus ánimos una apatía antisocial, una tolerancia funestísima y una perjudicial politica: recibian con agrado, trataban con amor a unos sabios que bajo el especioso título de *ilustracion* y *reforma* se acercaron a los tronos para minarlos a su salvo, y destruirlos con toda libertad.

La Alemania, desde el reinado de Josef II, abrió

las puertas de su imperio a los filósofos de la Francia. Imprimió sus libros, leyólos con placer, abrazó sus ideas, puso en práctica sus planes; en seguida sus áulicos y cortesanos, las universidades y los pueblos principiaron a respirar un ayre nuevo de libertad y de irreligion. Lo primero que experimentó reforma fue la religion y sus ministros. Se extinguieron institutos religiosos, se derribaron conventos, se suprimieron rentas a las iglesias, se habló con el mayor descaro del Papa, se dió a luz un libelo sin mas objeto que denigrar la cabeza de la Iglesia. Poco a poco fueron cayendo los austriacos en la indiferencia filosófica en materias de culto y religion; vinieron a parar insensiblemente en aquella apatía general en que los halló la revolucion: por la que han sido víctimas repetidas veces de las armas de sus contrarios; y las que, segun un historiador, "únicamente tuvo su origen en las c6rtes y en los palacios de sus príncipes, ministros, cortesanos y favoritos conocidos por todos como *sectarios* del *iluminismo*, que es lo mismo que conspiradores antisociales." La historia demuestra esta asercion.

La Prusia, que se elevó al mayor auge de poder en el tiempo del grande Federico, a poco principió a descender de su gloria por las disposiciones de su mismo fundador. Admitió su Rey a Volter y sus discípulos a su amistad, se preci6 de ser su admirador: bajo sus auspicios aquella nacion rindió los homenajes de su consideracion y respeto al que se declaró en medio de tantos obsequios como enemigo capital del Rey, de su poder y de su autoridad. Federico se vió en la precision de arrojarlo de Berlin, y mandarle apalear. Su perspicacia llegó a conocer los funestos resultados de sus destructoras máximas: dijo que "un filósofo jamas gobernaría en su nombre sino aquellos pueblos a quienes quisiere castigar;" pero Federico era filósofo, y no pudo obviar su mismo mal. Se veía admirado de la Europa por su sabiduría

y su poder: estaba rodeado de filósofos que de lejas tierras habían caminado á su corte para ser testigos de un filósofo coronado; pensaba engrandecerse aun mas en la nueva revolucion que preveía: estase retardó: la muerte puso fin á sus esperanzas... su sobrino ha sido víctima de la catástrofe al que el río se suscribió... se ve privado de la mayor parte de su reino: aislado en un rincón de sus dominios y puesto á merced, ó de la Rusia ó de Napoleon.

La Holanda, Suiza, Nápoles, Génova, Toscana, la Italia, todas podían decirse antes del año de noventa provincias de la Francia: por su localidad, por su poca fuerza física y moral, en razon de los diversos príncipes que las dominaban, por las guerras dilatadas que poco antes habían padecido, por las facciones en materias de religion que las tenían divididas, y algunas adheridas á los calvinistas de Francia, y sus filósofos, por el comercio mutuo de sus pueblos con aquella nacion, por las íntimas relaciones de sus gabinetes con el de Paris; últimamente, por la comunicacion de sus sabios con los filósofos franceses, la facil entrada y curso rápido de sus subversivos libros, y el séquito casi universal de sus máximas revolucionarias y principios de irreligion. Estos eran otros tantos caminos cubiertos por donde los reformadores franceses se introdujeron casi sin sentir en los países que les rodean, y de aquí sucesivamente en Dinamarca, en Suecia, en Petersburgo, en Constantinopla... por todo el mundo.

Esta era la situacion político-moral de toda la Europa por los años de ochenta y nueve, noventa y noventa y dos. En Paris se descorrió el velo á la escena que tenía preparada la humanidad filantrópica de los filósofos y de sus cómplices en todos los distritos de la Europa. Reventó la mina: se sintió la explosion general en toda la tierra: los palacios, las córtes, los tronos de todos los monarcas se estremecieron, y los pueblos todos principiaron á padecer...

¿Visteis un torrente, que descendiendo de los altos montes, envuelve en sus aguas la robusta encina con la débil caña, las piedras con las arenas, y se precipita con rapidez en una espaciosa llanura, formando un río caudaloso que todo lo arrasa, todo lo inunda, y á todos pone en consternacion? ¿Presenciásteis en medio de los mares cómo por momentos se encrespan las aguas, bramando sus olas, y formando la mas horrorosa borrasca, estrella los buques que la surcaban contra las rocas inaccesibles, dejando ver por todas partes en sus playas jarcias, velas, palos, bajeles destruidos, hombres ahogados, señales crueles de la desastrosa muerte? ¿Sentisteis los sacudimientos y vaivenes de la tierra en medio de un terremoto espantoso, que da en el suelo con los mas suntuosos edificios, y convierte en páramos inhabitables las mas deliciosas ciudades?... Aun no explico los horrores que quiero significar. Los ríos de sangre que corriendo por la Francia han anegado toda la Europa: la furiosa tormenta que ha estrellado con los tronos de los príncipes las naves de los estados en todo el continente de la Europa, por mas diestros que hayan sido sus pilotos: el trastorno universal que el fuego de la revolucion ha causado en Francia y en toda la tierra: solo nosotros que sobrevivimos á tantos horrores lo podemos en algun modo explicar. Sí: lo vemos con lágrimas en los ojos; sentimos aun con un dolor vehemente: nuestro corazon está dividido por tanto padecer. Lo mas sensible en nuestra dolorosa situacion es, que ignoramos cuando descubriremos el iris de nuestra serenidad. Los horizontes cada vez se ven mas cargados. ¿Disfrutaremos en algun tiempo de la suspirada claridad?... me he distraído: volvamos á tomar el hilo de nuestra narracion.

Sansculotes, jacobinos, filósofos, divisiones de hombres foragidos, consumados en el arte de intrigar, salen de Paris y de toda la Francia, fiados en sus comunicaciones y tramas con los iluminados de los otros rei-

nos, y se esparcen por toda la tierra, llevando en una mano la tea de la discordia, y en la otra el oro y el veneno con que seducir, dar muerte y conquistar.

Mugerres que á espensas de sus favores y de su honor se ganaron la amistad y confianza de su gobierno, iniciadas en los altos misterios de la diplomacia filosófica francesa, forman las partidas de guerrilla de aquellas columnas destructoras; se introducen hasta las trincheras de los Reyes, en los gabinetes, en los palacios, con los ministros, con los cortesanos, y con sus halagos y sus amores preparan los grandes triunfos que obtuvo la Francia en los principios de su revolucion, y que aun no han dejado de conseguir, porque tales emisarias no han dejado de intrigar.

Segur es el enviado á Prusia en noventa y uno: Federico Guillermo no le permite presentar sus credenciales "á pesar de sus tramas con los *iluminados y filósofos* para su admisión." Un libelo, parto de su resentimiento contra aquel monarca, esparció en todos sus dominios, para llenar de algun modo el objeto de su misión. Duroc, su sucesor, tuvo mejor suerte: ganó el gabinete de Berlín, se introdujo hasta los retretes de palacio, trajo á su amistad particular á la Reina, y se unió para el feliz éxito de su empresa al político Luchésini, aquel gran filósofo que dejó la Italia, su país, y prefirió para su mansión á la Prusia, por admirar de cerca y doblar su rodilla ante el gefe coronado de su filosofía el grande Federico. Al conde de Haugowitz, llamado por Talleyrand el Sully de la Prusia, lo ganó de suerte á favor de la Francia, que siendo el agente mas solícito el año de noventa y dos en Viena, y noventa y cuatro en el Haya para unir los ingleses y alemanes contra aquella nacion, él mismo fue el primero que se separó de la liga, ó por el soborno, ó por las intrigas. En el siguiente año de noventa y cinco ajustó con los franceses la neutralidad armada en Basilea;

neutralidad que seguida despues por la paz de España, hizo recaer todo el peso de la guerra contra el Austria, la que necesariamente debia ya sucumbir, y en seguida todas las potencias que divididas quisiesen disputar la supremacia de la Francia y su poder colosal.

A Catalina II de Rusia se le mandó por la Francia un enviado, que inmediatamente reunió en Petersburgo los descontentos, formó partidos, censurando los magistrados, y escribiendo un libelo para alarmar los pueblos contra la Emperatriz. Madama de Bonoheil, la cómica Chevalier, la cantarina Georges concluyeron la comision del embajador francés. La Chevalier ganó el corazon de Pablo I.: suscitó discordias entre los domésticos de su palacio: hizo morir á cuarenta y seis que no adoptaban sus ideas, conocidos sus fines: á trescientos desterró á la despoblada Siveria: por último, sus brazos y sus caricias lograron delemperador lo que el oro y la política de los ingleses no pudieron evitar, separando al Czar de la alianza con la Inglaterra. Despues el Emperador despertó algun tanto del sueño, que en el seno de una Lais lo tenia soporado; pensó por los intereses de su Imperio volver de nuevo á la guerra; mas entonces un veneno mortífero, ó un dogal cruel le cortó la vida al Emperador en pago de su amor y de su pasion. La Georges substituyó á la asesina Chevalier; y es la mentora de Alejandro, sucesor de Pablo á su cargo esta mantener á este Emperador en la insensibilidad y apatia de su predecesor: esta, ó le hará morir, si se declara contra la Francia, ó le privará de su trono; si sigue débil en su sistema actual:

Mr. Reinhard en el año de noventa y dos fue destinado al gabinete de St. James con la misma comision de atraer la corte de Londres á los intereses de la de Paris. Despues partió á las ciudades Anseáticas, "y sirvió en ellas de punto de reunion á todos los *filósofos filantropistas, iluminados, y otros sectarios de la revolucion*

que habia entonces por el norte de Alemania, Polonia, Dinamarca y Suecia. Despues pasó á la república Helvética, y en todas partes sirvió con exactitud su empleo de seducir y alarinar contra las autoridades legítimas, y contra la religión, ganando partidarios para la universal regeneracion. En la Inglaterra aun no se han visto los funestos resultados de varios diplomáticos franceses que en diversas épocas se han dirigido á aquel país; pero hay destinadas dos emisarias para captar el amor del duque de Yorck y el príncipe de Gales. El tiempo nos dirá si se perfecciona este político embrion.

Bernadotte, firmados los tratados de Campo-Formio, fué el embajador de su república en Viena. Una multitud de jacobinos que predicau la irreligion con sus obras, y propalan públicamente los principios de igualdad y libertad para poner en combustion aquellos pueblos, le acompañan: todos reunidos maquinaron contra el Emperador. Con el mayor descaro pidió Bernadotte á nombre del su gobierno pusiesen en libertad á cuantos sediciosos, intrigantes y rebeldes á su patria les habian favorecido en su invasion á aquel país. Se arreve á mas: en los balcones de su posada tremola el catorce de Julio la bandera tricolor como señal para la rebelion. Tales excesos no pudieron menos de excitar una terrible conmovion en la corte. Los respetos del ministro de España libraron del furor del pueblo á aquel alborotador: la casa de nuestro embajador le sirvió de asilo. Caulincourt, Champagni, Rochefoucault, otros filósofos tan hábiles como estos en el espionage y en el arte de embrollar, han llenado los planes de la Francia con la mayor perfeccion. Al Austria no le resta sino dar el último paso á su ruina. Wutemberg, Baden, Francfort, Maguncia, la Baviera, no son ya puestos avanzados contra la Francia: esta nacion ha colocado en aquellos círculos sus principales trincheras. El imperio de Alemania, sí, aquel imperio que siguió al de los romanos, ya no existe. La

Francia lo ha hecho desaparecer.....

Roma debía ser el punto principal que habian de atacar unos *conquistadores filósofos*. Era la corte mas antigua del mayor de todos los imperios, el depósito de las preciosidades de la Grecia, y de las antigüedades del Asia, África y Europa, la universidad de las ciencias, y la escuela de las artes: era al mismo tiempo el centro del cristianismo, objeto sagrado de su veneracion, como el alcázar de la religion cristiana, y la corte del vicario de Jesucristo. Conquistada Roma, les debió parecer á los *filósofos* que ya habian echado por el pie el trono del cristianismo, y que obtenian el mas brillante de los triunfos.

Antes le habian declarado la guerra mas cruel Henrique VIII desde Inglaterra, Lutero y Calvino desde Sajonia y Ginebra: en seguida Volter desde Paris con sus sátiras, Rousseau con sus cartas desde la montaña. Luego que se realizó la revolucion de los *filósofos*, reunidas todas sus fuerzas, las atacaron con la mayor impudencia. Talleirand, Traillard, Camus, los teólogos y revolucionarios canonistas de la Francia en el momento de su rebelion tiraron inmediatamente á su ruina. La destruccion de Roma es el *ultimatum* de todos sus consejos: mientras haya Roma, dicen, no puede reinar la filosofia: *Roma deleatur*, resuelven con orgullo, como Caton contra Cartago.

Otro Scipion debia pues ser el encargado de tan grande empresa. Buonaparte en persona, escoltado de un formidable ejército, y precedido de multitud de *filósofos intrigantes*, es el destinado á la mas importante conquista. Sus numerosas tropas entran la primera vez en el estado romano estando todo pacífico. Los templos se roban, los monasterios se derriban, los ministros del culto se persiguen y se asesinan, ninguna autoridad es respetada; el magistrado que no obedece al momento las órdenes que se le intiman, es depuesto, fusilado

ó conducido á Francia, y sustituido en su lugar uno de la faccion francesa. Los ciudadanos Moscati y Servelloni se asocian con Buonaparte en la empresa de descatolizar la Italia, y subyugarla á la Francia. El príncipe Borghese, uno de los mas ilustres romanos, era el corresponsal de los franceses: apenas entran estos en la capital, se une á ellos: proclama de palabra, y publica con sus obras la *libertad é igualdad* del ciudadano: se hace primer secretario del club de los jacobinos en Roma, y con ellos conspira contra su patria y contra su príncipe. Estos son los méritos de la familia Borghese para unirse con la de Buonaparte. ¡Tales son las bases sobre que se ha fundado su moderna grandeza!

Una invasion no es una guerra: de una guerra injusta jamas puede nacer el derecho de conquista. El pueblo que obedece á la fuerza del mas poderoso, puede (cesando la violencia), protestarla, y sacudir el yugo sin ser rebelde. El príncipe no pierde sus títulos por una injusticia que reclama á la faz de todo el mundo, y á la que no trata de oponerse en razon de su debilidad. Los agentes franceses en Roma y en toda Italia aspiraban á irritar por medio de conmociones, alborotos, saqueos, y profanaciones de templos, los ánimos de los italianos y sus príncipes, para constituirse ellos sus pacificadores, dar algun colorido al pillage, á las muertes y al trastorno de la religion y de los gobiernos respectivos que pretendian, quedándose de este modo con el absoluto dominio. Tales ardides se frustraron. El Sumo Pontífice, los príncipes de la Italia, todos sus súbditos se quedaron en expectacion, se mantuvieron pasivos.

Otros recursos eran necesarios. La filosofia no los escasea; es pródiga en sus planes, por si uno ú otro se eluden. No se desdeña bajarse, envilecerse, aparentar lo que ella mas aborrece, la virtud, la humildad, la religion. Como una actriz acostumbrada á las tablas,

ahora hace las veces de una reina llena de magestad, y luego de una criada andrajosa. Los franceses han usado de todos los medios, aun los mas viles, para seducir á la Europa: con el dolo ganaron la Italia, y con la sumision y religion aparente al vicario de Jesucristo.

Buonaparte se presenta en persona al sucesor de San Pedro Pio VI: le protesta humilde ser él el primer cristiano de la Iglesia y su mas reverente hijo: se violenta hasta fingir quiere adorar en los templos, que él mismo con una mano sacrilega habia profanado, para dar á entender á los pueblos de la Italia que él creía en el Dios de los cristianos, no obstante que para él era como Mahoma en Egipto. Promete hacerse el defensor mas acérrimo de los derechos del romano Pontífice: le brinda con indemnizaciones competentes por sus estados suprimidos: asi lo halaga, y lo conduce á Valencia del Droma, en donde muere desterrado, cautivo como uno de los pontífices de los primitivos siglos. Si viviera Lutero y los hereges del siglo diez y sei, tributarian á la Francia loores infinitos por sus victorias y triunfos, y entonarían el cántico de su honor, diciendo con el primero: "Cayó la gran bestia del Apocalipsis.... se arruinó la grande Babilonia." *Cecidit Babilon magna.*

Con Pio VII se han valido de las mismas tramas é intrigas. Los intereses de la religion, la mayor gloria del cristianismo, la union de todos los franceses á la cabeza visible de Jesucristo en la tierra, y á su primitiva y única iglesia: de otros pretestos semejantes á estos echaron mano los Mauris, los Fesch, los Miollis, los demas franceses, para que el romano Pontífice autorizase la coronacion de un nuevo Federico, de un moderno Atila. Se le obligó á coronarlo por la hipocresía mas vil, ó por una amenaza la mas criminal. El candor, la sencillez, las virtudes del vicario de Jesucristo no podían conocer tantas ficciones: su valor estaba pron-

to á padecer la suerte de su sucesor, y aun á sufrir el martirio. El bien de la Iglesia en general es el único móvil de su ida á Paris, de sus concordatos, de sus legacias, de cuanto ha hecho á favor de la Francia y de su Emperador. Nada se le ha cumplido de cuanto se le prometió por Napoleon. La religion se deprime, y el padre comun de los fieles suspira afligido entre las cadenas de una prision.

Lo que se pretendió primero fue abolir la soberanía del Papa; así lo decreta la *filosofia*: ya está hecho: despues separarlo de la comunicacion de los fieles: ya se ha cumplido: la Francia y la *filosofia* dominan en la Italia: cuando sea tiempo oportuno se dará el decreto de la estincion del cristianismo, que es el punto principal. El escelentísimo señor Cevallos en su último manifesto ha dado el testimonio auténtico de este proyecto criminal.

La Babiera puesta á la direccion del Baron de Montgela, privado de su nuevo rey, ha sido desde el principio la esclava mas fiel de los deseos y órdenes de las Tullerías. Los principios de aquel ministro son, en testimonio de un historiador, los de la ilustracion moderna, "revolucionario, fanático, el ídolo de los *iluminados alemanes*: de esta secta que no espera reinar, hasta que sea oprimido el último cristiano bajo las ruinas del último altar de Jesucristo." Este es el gran político que unido á Otto, enviado por la Francia á Munich han *reformado* á la moda los países de que estan encargados. Secuestros de rentas eclesiásticas para enriquecer el erario público de la Francia y el bolsillo de sus ministros: extincion de religiones para aumentar los soldados que sirvan al Emperador: supresion de privilegios á la nobleza para valerse de todos con mayor facilidad, por el especioso título de *igualdad*, que tanto decanta la *filosofia*: esta es la *regeneracion y reforma* que ha padecido la Baviera, y que ha anegado de lágrimas

y de sangre á sus desgraciados pueblos.

Mayores males ha sufrido el vasto imperio de la Puera Otomana, y mas terribles los que estan preparados. Selim III perdió la vida por las intrigas de la Francia con sus genizaros. Su trono se va desmoronando, está todo carcomido: cada día se le rebelan provincias: el Sultán es el juguete de sus Bajaes: su Divan, regido de manos débiles é inexpertas, ha puesto aquel vasto imperio al borde de su ruina: una parálisis mortal tiene sin movimiento sus miembros: ha embargado todas sus fuerzas: no puede ya computarse entre las potencias de primer orden. La España y la Inglaterra le han hecho ver el precipicio que está bajo sus pies. Una guerra, que la misma Puera rehusa, la ocupa, la entretiene, la debilita al mismo tiempo que á su competidora la Rusia, y le hace padecer bajas considerables, males infinitos. Todo aquel grande imperio por momentos amenaza disolverse. ¿Cual será el muelle real de una máquina tan complicada? ¿Quién mantendrá aquella belicosa nacion en tan deplorable apatía? ¿La Francia?... Es un hecho del que no debemos dudar. Doscientos revolucionarios griegos, árabes, corsos, italianos, franceses, que el embajador Brune llevó de emisarios, de espías y de escolta cuando partió de Paris para Constantinopla, y de aquí viajaron por las provincias de aquel imperio, siguen en sus comisiones, sostenidos por sus ministros, sublevando aquellos dominios.

Czerni-Jorge, gefe de los sublevados servios, ¿quién lo ha separado de su legítimo soberano, y le ha movido á declararle la guerra, y mantenerla por espacio de algunos años? St. Martin, primer edecan de aquel rebelde capitán de artillería frances, ayudado de otros tres oficiales, dirigen aquel caudillo; y tienen su insurreccion la Moldavia, la Valaquia y otras provincias. ¿Cuánta sangre se ha derramado en aquellos países sin

mas fruto que el de matar hombres, sin mas fin que el de disminuir las fuerzas que algun dia pudieran oponer aquellas provincias á las miras de la Francia!

El abogado Schimelpennick, elevado por Buonaparte á la dignidad de gran pensionario de Holanda, "á quien la infidelidad es su profesion religiosa, y los ejemplos de maldad sus lecciones sociales." Melzi, eril italiano, "a quien la instruccion superficial y venenosa que adquirió en Francia con los filósofos, lo disgustó enteramente de su gobierno y de su religion, creído en la regeneracion que se prometia en los libros á que se habia dado," y por esto hecho vice-presidente de la república italiana: Salicetti, enviado de Francia á Génova para declarar al Dux Durazzo que habian cesado sus funciones, y ganar con promesas y dádivas la sumision de los ligurianos, á quienes habian irritado los franceses por la ocupacion previa de sus plazas y de sus castillos estando todos en paz, y sin el mas mínimo aviso: Bourriene en Hamburgo, Rochefoucault en Dresde, Brune en Suiza, Championet en Nápoles, Daguesseau "enredador de inferior orden y embajador en Dinamarca:" Grouvelle en el Holstein, Noruega y Suecia, que suscitó á fuerza de regalos é intrigas las sediciones de esta última potencia, dió muerte á Gustavo III cuando venia á mandar los ejércitos contra Francia, y previno la deposicion de Gustabo Adolfo IV, á quien Buonaparte ha preso en Francia, dándole por sucesor en el trono un Bernadotte, frances revolucionario: Desaugriere, "atizador de la combustion que en todo el norte habian aquellos principiado, y que aun sigue en perjuicio de la Europa:" Turreau y su comitiva en los anglo-americanos....

¡Naciones todas de la tierra, monarcas todos del mundo, autoridades de los pueblos, habitantes del globo: ved aquí los famosos generales de la Francia: los grandes políticos, los ilustrados filósofos que han arruina-

do todos los tronos de Europa, que minan los que le restan en toda la redondez de la tierra, que han destruido la religion de Jesucristo: do quier que la han hallado, perseguidos sus ministros, y despreciádoslos como *ilusos, fanáticos y supersticiosos!* Estos son los mas conocidos corifeos de la *filosofia revolucionaria*, los predicantes de sus crueles dogmas, los maestros de la corrupcion mas consumada, los que han realizado los planes de Baile, Volter, Rousseau y de su *filosofia contra la religion y contra el estado* en todo el mundo. Nada les queda que hacer por su parte. Hasta la India Oriental ha entrado en los planes de la moderna filosofia, en los proyectos de la Francia, y en la *regeneracion universal*. Hace años que á este fin se mandó á aquellos remotos países un tal Joubert, que fué dragoman en Constantinopla: este es el comisionado para sublevar dichos pueblos contra sus soberanos.

Las tramas, las intrigas, el espionage, el soborno, libelos, dogales, venenos, puñales, mugeres, irreligion, igualdad, libertad...., estas han sido las armas que le han ganado á la Francia tantas batallas: por las que vencieron en Lodi, en Génova, en Wagram: las que rindieron á Mantua, Milan, Ulma, Magdebourg, Spandau, Stetin, Custrin, Danzik, casi todas las plazas de la Europa: con las que han destronado tantos reyes, y firmado los tratados de Basilea, Campo-Formio, Amiens, Tilsit: por las que han usurpado tantos dominios; y las que la han elevado al poder y grandeza en que se halla, llegando sus ejércitos desde el Vístula hasta las columnas de Hércules, y desde el Sund hasta las bocas del Cáttaro: la historia fiel conservará estos hechos para no confundir los filósofos de nuestra edad con los héroes que nos han precedido en los siglos.

La Casa de Austria, tres veces invadida, y otras tantas devastada, ha perdido la tercera parte de sus dominios. La de Brandemburg se ve privada de sus me-

jores provincias, reducida á un rincón de todos sus estados. La de Orange arrojada del continente, pasando una vida privada y precaria á merced de un huésped benéfico. Los príncipes y electores de Alemania suprimidos unos, otros encadenados al trono de la Francia. Los reyes de Cerdeña, Portugal y Nápoles fugados de sus palacios, habitando en islas y colonias. Las repúblicas de Venecia, Génova, Helvecia y Luca, han sido borradas de la lista de las potencias. Los grandes duques y señores de la Italia, privados de sus títulos y de sus tierras. La Holanda, la Prusia, la Alemania, la Polonia, la Suiza, la Italia entera, estan incorporadas á la Francia: los monarcas que aun subsisten lo son nada mas que en la apariencia: en realidad son esclavos del Emperador de Francia, forman su corte, y no sirven mas que para publicar sus glorias y sus triunfos.

Dos Emperadores y dos Reyes asesinados: Luis XVI y María Antonia de Lorena puestos en un cadahalso: María Antonia Teresa de Nápoles precisada á abortar, despues envenenada: ocho reyes cautivos ú obligados á fugarse: multitud de príncipes, soberanos, marqueses, condes, barones: casi todas las testas coronadas de la Europa, y toda la principal nobleza de sus estados, todo ha desaparecido: todo ha sucumbido á la Francia.

Dos Papas arrancados con violencia de su iglesia, confinados á un distrito de la Francia, el uno muerto al peso de los mayores trabajos, el otro encadenado, sin comunicacion con los fieles: el colegio de los cardenales disuelto, algunos de sus individuos arrestados en castillos, el mayor número errante, todos segregados de su cabeza; obispos intrusos colocados en agenas iglesias, viviendo aun los legítimos: cien mil sacerdotes muertos en los patibulos y en las cárceles: mas de otros tantos fugados á países lejanos: millones de víctimas humanas; vírgenes, párvulos, ancianos, ma-

drés, esposas, sacrificadas en el seno de sus familias, pacíficos en sus hogares, ocultos en las cuevas, en las batallas, en una guerra de veinte años.....

Estos son los triunfos de la *filosofia*, los resultados de la nueva *ilustracion*, y el horroroso aspecto que presenta la *Europa regenerada, ilustrada, reformada*. Sobre tantos montones de cadáveres amalgamados con rios de sangre humana: sobre tantos cetos partidos, coronas deshechas, tronos arruinados y ciudades arrasadas á costa de tantos destierros, persecuciones y martirios de ministros de la religion: sobre las ruinas de tantos monasterios, seminarios, colegios, universidades é iglesias destruidas se ha erigido el trono de la Francia, el imperio de la *filosofia*. La cruz de Jesu-Cristo no sirve ya de adorno en la corona de los césares. La religion de los Constantinos, Henriques, Casimiros y Luises se ha desterrado de los que fueron sus dominios. Un gran FILÓSOFO ha sustituido á todos los monarcas; y este solo adora una divinidad fementida... la RAZON... la FILOSOFIA..

¡Cuántos horrores! Las carnes se despegan de los huesos; la sangre se hiela en las venas, los cabellos se erizan. ¡Desgraciada especie humana! ¿Quién no se estremecerá al oír tantos males? Solo los *filósofos*, que publicaban era necesario derramar la sangre de la generacion presente, para lavar la Europa y la tierra toda de los horrores de la tiranía, vengar todas las generaciones pasadas, restituir á las venideras á la *libertad é igualdad* de que se veian privadas. Solo los *filósofos*, que decian con Condorcet en el furor de su cólera no dejarian las armas de las manos, "hasta ver ahorcado con las tripas del último sacerdote al último rey del mundo." Solo en fin los *filósofos*, que defendian era indispensable una matanza tan general para desterrar la *supersticion* que habia introducido en toda la tierra el cristianismo. ¡Todo esto era necesario en el juicio de tales hombres para establecer de un modo firme el

reyno de la *razon*, el imperio de su *filosofia*!

¿La historia general presenta en alguna nacion, ó data en algun siglo unas escenas tan horrosas, ó unos hechos tan terribles? ¿Cupo en el corazon de alguno de los que nos han precedido hasta la época de los *filósofos* un sistema tan absurdo, tan sanguinario, tan cruel, tan?... ¿Son estos los hombres! ¡Affligida descendencia de Adan! Las fieras son ya mas sociables que el hombre. Gonaquéses, calmuco, habitantes de las selvas, yo prefiero vuestra amistad á la de estos hombres cultos, sabios... Francia, tú has dado unas lecciones tan terribles á la Europa entera... Europa, tú has seguido unos ejemplos tan trágicos.... *Filosofia*, tú inspiras tantas crueldades... tú mandas tantos sacrificios... tú presides en tantas matanzas... tú en carro de triunfo corres con la velocidad del rayo cortando á millares cabezas de hombres desdichados... tú como el cuerpo del diluvio vuelas complacida en torno del mundo anegado en sangre... tú posas serena sobre sus cadáveres... tú te cebas tranquila de sus entrañas... tú!...

Corramos un telon para no ver escenas tan dolorosas. Mudemos de estilo y de pais. Vamos á hablar de la España. Acaso encontraremos en su suelo unas representaciones mas dignas del hombre, que den honor á la especie humana, y borren el oprobio de que se han cubierto las naciones con quienes ha peleado la Francia. Analizemos antes *los planes que Napoleon y sus agentes han realizado para nuestra cautividad y exterminio.*

IV. Es un hecho indudable en la historia, que la Francia nos ha reputado siempre como á su mayores rivales. Ha procurado en todos tiempos disminuir nuestro mérito, degradar nuestro honor y eclipsar nuestras glorias. Ha mirado con zelos nuestros enlaces con las demas potencias, nuestras victorias y conquistas. Ha trabajado sin cesar en diversas épocas por subyugarnos, agregando la península á sus dominios. Sus planes se

multiplicaron á este fin á principios del siglo pasado. Luis XIV quiso ejecutarlos, y en parte los vió cumplidos en el advenimiento de Felipe V, su nieto, á la corona de España.

Se allanaron los Pirineos: desde esta época fatal no ha quedado resorte que no hayan movido los franceses para nuestra destruccion y nuestra ruina. Nos han interesado en casi todas sus guerras: hemos sufrido á medias, y tal vez en la mayor parte todos sus males. Nuestro tesoro ha estado siempre espuesto á sus antojos. Nuestras armadas se han ligado con las suyas, por defender sus intereses. Nuestros ejércitos se han puesto á su servicio, y aun los han mandado sus generales. En retorno hemos recibido contribuciones exorbitantes; por ellas bancarrotas que nos han precisado á pedir préstamos á las demas potencias, y aumentar el papel moneda hasta exceder nuestro crédito. Hemos padecido guerras con las demas naciones, que han disminuido nuestras fuerzas y obstruido nuestro comercio. Hemos perdido colonias y marina: todo se ha sacrificado por la Francia.

Nuestro caracter parece se mudó con su influjo. El libertinage, la inmoralidad, el lujo, la afeminacion, aquellos vicios peculiares característicos de los franceses, en no pequeña parte se han estendido entre nosotros. Nuestro gusto llegó á viciarse en términos que nada agradaba sino lo que traia origen de Francia. Géneros franceses, modas de Francia: sus costumbres, sus modales, saludar á la francesa, andar á lo parisien: este era el cuidado de nuestros petimetres, la solicitud de muchas señoras, y como un prurito general de todo el español que se ha querido hacer visible, afectando política y saber. Los viages á la Francia se reputaban entre algunos de nuestros nobles como un deber; y el educarse nuestros jóvenes en sus colegios como un medio necesario para adquirir la ilustracion, de que dicen se carece en España, y que solo podia aprender-

se en Tolosa, Montpellier ó París.

De este modo su lengua se llegó á vulgarizar entre nosotros. Nuestros niños aun no sabian el castecismo, y ya hablaban el frances. El bello sexo se tinturaba en los conocimientos de esta lengua; y reputaba como un donaire mezclar en las conversaciones mas familiares algun término frances. Nuestra lengua armoniosa, dulce, rica, se ha llegado á alterar con la nomenclatura de sus voces, que apenas podemos ya distinguir.

La devocion se ha afrancesado tambien. Los libros en las manos de las señoras, si han de concurrir al templo, y asistir al santo sacrificio de la misa, les han hecho preferir (como á las francesas mas devotas) la lectura á la oración. Aun la cátedra del Espiritu Santo ha sufrido mutacion. Nuestros predicadores siguen é imitan en sus discursos á los Masillones, Bourdalues y Neuvilles; y á los que á estos sirvieron de maestros, como los Barcias, Lanuzas y Granadas, no se atreven á nombrar. La teología y filosofia se da en muchas de nuestras universidades por autores franceses. La historia se estudia generalmente por sus obras: en una palabra, los libros franceses han corrido con aplauso, se han apetecido con ansia, se han copiado con ahinco; y aun cuando no hayan tenido mas que unos conocimientos superficiales, y una vana ostentacion de doctrina, solo por el hecho de ser de aquel pais, se han visto (con dolor de nuestros verdaderos sabios) anteponer á los nuestros, que siempre han sido de mas nervio, de mayor solidez, y de una ciencia superior.

Tal era nuestra situacion político moral respecto de la Francia cuando sobrevino su revolucion. Multitud de nuestros españoles estaban unidos á los franceses por sus relaciones é intereses: no pocos por haber participado de su ilustracion: lo mas estaba hecho para nuestra invasion y conquista. Todos los intereses siguen siem-

pre los impulsos del corazon; este le tenían ganado en parte; aquellos, muy débiles ó ningunos óbices les pudieron oponer. A quien nuestra alma ofrece sus respetos y su amor, jamas el cuerpo se resiste á servir y obsequiar. Las pasiones menos fuertes estan siempre en razon inversa de aquella que por alguna incidente ha llegado á dominar en toda la plenitud el corazon, obteniendo su primer lugar. Cuando esto sucede, todos los otros sentimientos se acallan; las ideas de patria, de rey, de religion, de virtud, se les hace adormecer; y mientras mas amables eran en un principio, tanto mas grato es el sacrificio que de ellas se hace en las aras del ídolo á quien se pretenden consagrar.

Se efectuó la revolucion en París. Nuestra España fue la primera que se resintió con explosion de la Francia. El trono de nuestros reyes en el momento se estremeció con vehemencia, presintió su ruina. El sabio Floridablanca previó la indispensable necesidad de oponer unas barreras fuertes que impidiesen la transfusion de unos males que por fuerza se habian de producir y propagar en toda la península. Trabajó infatigable por reunir una liga general de todas las potencias del continente, para destruir las miras subversivas de la Francia contra los tronos y la religion dominante en la mayor parte de la Europa. Sus ideas se realizaron: se celebró un congreso general en Verona á este fin, que despues se trasladó á Pilitz: la coalicion se efectuó, y principiamos á combatir.

Es verdad que á la España poco podia agradar una guerra que nos iba á enemistar con una potencia amiga, que se habia ganado nuestra confianza y nuestro amor, y con quien parecia estábamos unidos por la sangre de nuestros reyes, por la semejanza de sus usos y costumbres, y por la casi general galomanía que por el espacio de un siglo nos habia llegado á dominar. Mas el zelo de nuestra religion ultrajada y el resentimien-

to de nuestra piedad excitados por los sacrilegios y profanaciones de los franceses, los exhortos de nuestros obispos y predicadores para castigar los horribles atentados que diariamente cometian contra nuestro Dios y sus ministros, produjeron un alarma general en nuestras provincias, que nos condujo gustosos á los Pirineos, que nos hizo sacrificar todos nuestros intereses para la guerra, y que ademas nos movió á levantar toda la Europa, para sofocar en su mismo seno el fuego de la rebellion, y destruir el monstruo de la Francia que lo iba todo á tragar. Nos unimos particularmente con el alemán: le dimos en subsidio veinte millones de pesos. Juramos á la faz de todo el mundo el castigo de la Francia, su exterminio, ó la sumision.

¡Incautos españoles! Una nacion resuelta á defenderse nadie la conquista: todo se sacrifica á la patria; todos se resuelven á sostenerla: todos son soldados: no se distrae en algun otro objeto: solo aspira, solo piensa... la única ocupacion de todos sus habitantes es defenderse de una agresion que no le deja medio entre la victoria, la esclavitud ó la muerte. Atenas dió esta leccion á los Persas: Francia la ha repetido á la Europa, y ha enseñado lo que puede una nacion reunida. La Europa ha mostrado lo que hace la division.

El interes de cada una de las naciones beligerantes está siempre en oposicion con el de su coligada. Las diversas coaliciones que se han formado sucesivamente contra la Francia elevan esta verdad á ser un principio político, que no se debe poner en cuestion. Los gabinetes de Londres, Berlín, Viena, S. Petersburgo, Nápoles y Madrid siempre estuvieron divididos. Cada una de estas potencias aspiraba á su engrandecimiento: ninguna se puso de acuerdo, ni dirigió sus planes por interes general. La historia comprueba su injusto proceder, y lo errado de sus cálculos: una nacion sola ha conquistado las demas.

Aun nuestra España estaba dividida en sí misma. Sus ministros, sus generales, sus soldados no caminaban á un fin. El zelo de la religion que llevó alegres á los españoles á la guerra, se dejó sentir en el pecho sencillo del soldado, siempre fiel á su patria y á su religion; pero muchos de los que le habian de conducir á los combates, y enseñarle el camino de la victoria, eran en gran parte públicos admiradores del frances: no alimentaron aquel fuego, al instante desapareció, su calor fue como la del fósforo, que ni aun se llega á sentir.

Nuestros consejos, de quienes debian salir las órdenes y los planes para los ejércitos, se procuraron ganar por el partido frances. Las intrigas introdujeron á sus partidarios (que cada dia se aumentaban) hasta lo interior del palacio. Floridablanca fue removido del ministerio, siendo la primer víctima que sacrificaron á sus ideas los agentes de la Francia. El conde de Aranda, que le reemplazó, fue desterrado tambien por los mismos medios. Así recayó la direccion de España en manos de un Godoy, solo dado á conocer antes á la nacion por su palacieguismo, su guitarra, su amor... Estas eran las únicas ideas, y los solos méritos que llevó para tomar las riendas del gobierno este ministro inmoval, irreligioso, debil por naturaleza, por principios vil, en su palacio un cínico ó un sivarita, en su ministerio un déspota, un sultan. Tales prendas hicieron á Godoy el ministro mas útil para los partidarios franceses en España; y en efecto, él es el que ha contribuido mas que todos sus emisarios, ejércitos y generales para nuestra destruccion.

La España desde esta época principió á caminar á su ruina. Solo veinte años han bastado para hacer que haya desaparecido toda su grandeza, toda su magestad. Puso generales á su antojo; los depuso por su pa-

recer ; el favor se prefirió al mérito , se desatendió la virtud y el valor. Por necesidad debieron sucederse las rivalidades de unos gefes contra otros : zelos de los subalternos , insubordinaciones , batallas desgraciadas , derrotas terribles , pérdidas incalculables. Tal es el tejido de nuestra historia en la guerra con la Francia. Algunos de los gefes se dejaron sobornar. Los emisarios de la Francia discurrían por los ejércitos. Sembraron la discordia y la desunión , lograron separar los generales que no les eran adictos , y por medio de Godoy llegaron á poner otros mas conformes á sus miras , y á nuestra destruccion.

En seguida los campamentos mas formidables se dejan sorprender : los castillos mas fuertes se venden , y se entregan sin disparar un cañon : gruesas divisiones se rinden prisioneras á tropas inferiores , sin permitirles hacer fuego ... La nacion se consterna : la nacion reclama : la nacion conoce que Godoy y los que él habia colocado en los ejércitos estaban de acuerdo con los franceses. La corte se alborota : se trabaja por la deposicion del ministro : las tramas de la Francia la sostienen. Para acallar los clamores de toda la España se publica que va á hacerse la paz.

Se realiza en efecto la paz con Francia con los artículos que ella dictó. Se le ceden la isla de Santo Domingo y la Luisiana : se hizo la paz mas ignominiosa. ¿Y en qué época? Cuando nuestros ejércitos eran mas numerosos y aguerridos , cuando la Francia debia temer mas. Entonces se manda á los soldados se retiren : se entregan las provincias vascongadas para coonestar nuestra ignominia y paliar la mas vil traicion. Sí : ¡traicion! Armamos á toda la Europa , fuimos los primeros en salir á campaña para luchar con la Francia ; y á poco fuimos los segundos en separarnos de la lid. ¡Así sacrifica un favorito , por mantenerse en su auge , el honor de su patria , de su nacion , del mismo rey

que le habia elevado á una gloria que jamas mereció ! La posteridad lo juzgará en la sucesion de los siglos , y en el tribunal de todas las naciones saldrá reo de tantos males como afligen á la especie humana , por las guerras y conquistas de la Francia. En especial nuestros descendientes se quejarán , en el estremo de su amargura , de una paz que sacó tan crueles enemigos de sus trincheras , y los colocó en nuestros pueblos , en nuestras casas , en lo interior de nuestro país , para consumir el esterminio de nuestra amada patria , y la ruina de nuestra adorable religion.

Si , españoles , en esta época puede datarse el origen de nuestra mayor degradacion. Hasta aquí desde los principios del siglo diez y ocho nos habíamos unido á los franceses : por momentos fuimos sus enemigos despues ; pero desde esta paz nos humillamos hasta someternos á su arbitrariedad y despotismo. Una multitud de franceses , á manera de enjambres , se introdujeron por las provincias , y sembraron las máximas de su revolucion y los ejemplos de su inmoralidad en todos nuestros pueblos. Daban por bases para la *regeneracion* de la Europa ( que decian ser indispensable ) la *libertad é igualdad* que habia proclamado la Francia contra la *usurpacion* de los monarcas y las *supersticiones de la religion*.

El halago de las pasiones , la novedad de unos principios que prometian bienes incalculables , la galantería , charlatanismo , profusion , orgullo , marcialidad de los militares franceses , predicadores de estas ideas , les hicieron hallar acogida en el corazon sencillo del español , y generalizarlas á casi todas las clases de una nacion , que si le declaró la guerra , fue por un fervor que siempre es efimero , si no se sabe sostener con tesson , y avivar cada vez mas. Dos años nos duró esta lucha , que debia ser eterna existiendo las dos naciones. Nuestra union á la Francia no hizo mas que

interrumpirse: se reprimió algún tanto nuestra comunicación: por la paz volvimos, como llevados de una pasión, á tratarlos con amor: corríamos alegres á estrecharnos en unos brazos que escondían el puñal, para privarnos de la vida, cuando menos lo pudieramos temer.

Una especie de frenesí gálico se llegó á apoderar de los cerebros de muchos españoles, que no respiraban mas aire que el venido de los Pirineos, inspirado primero por los franceses. Sus miasmas, su corrupción, su veneno se mezcló en la masa de nuestra sangre, corrió por nuestras veñas y arterias, inficionó nuestro corazón, se propagó por la península, alteró nuestra atmósfera, y dió señales evidentes de un contagio general.

Táctica francesa en los ejércitos, redobles y marchas francesas en los regimientos, uniformes franceses en nuestros soldados, citoyenes en las demas clases de hombres y aun de mugeres; el pelo á lo Tito (mejor diré á lo frances), no por la extravagancia ó francesismo de algun particular, sino por una formal orden de nuestra corte: los gorros de la libertad, que tanto horror causaron á la Europa, adornaron como por moda las cabezas de algunas españolas. Los retratos de un regicidio se dejaron ver en las antecámaras, para habituarnos á una escena, con que alarmó la Francia á todo el mundo. La cabeza de Luis XVI se colocó en los puños de los bastones que venían de Francia, para mover nuestros ánimos á su imitación, y sublevarnos contra nuestro rey legítimo. Tales eran los ardidés de que los franceses se valieron para familiarizarnos á sus ideas, amoldarnos á sus máximas, y hacernos suscribir á su regeneración.

Hasta nuestras señoras se llegaron á corromper con la inundación de los franceses que sobrevino á la paz. Hacían venir dos veces al mes desde Paris (por agradecer á los franceses) cuantas modas inventaban en aque-

lla capital la disolución, el libertinage, la obscenidad, la prostitucion de unas damas, que se elevaron por la revolucion á la clase de primer orden, perteneciendo por derecho de propiedad únicamente á la casa de correccion. Peinados, talles altos, calzados, desenvoltura, desnudez, la molicie, la delicadeza, los vicios, hijos legítimos de la inmoralidad que caracterizaba el meretricio de las francesas, y que reprueba nuestra religion y toda moral, en parte ó en el todo se llegaron á imitar por muchas españolas.

No quedó en esto solo nuestra mutacion. Las mesas, las comidas y las horas, la servidumbre del café, los licores, todo era á lo frances; todo publicaba su origen de Francia; y lo que mas muestra nuestra galo-manía es que nada se vendía, si no se titulaba con alguna denominacion de aquel país. Nada nos quedaba que imitar de aquella deshonorable nacion, cuando despertamos del letargo que nos produjo el opio de su amistad. Descorrióse entonces el telón á la escena preparada en nuestros pueblos por la Francia: la España se dejó ver postrada ante el trono de su mayor enemiga con los grillos á los pies, la cadena al cuello, y en traje de una esclava, en todo sometida á su poder. ¡Qué representación!

No parecerá extraño este doloroso cuadro de nuestra nacion, si se considera el estado á que la redujo su alianza con la Francia despues de la paz de Basilea y tratado de San Ildefonso. Por él manifestaron los agentes franceses con la mayor claridad sus ideas sobre la futura suerte de la España: desplegaron los conocimientos profundísimos de su maquiabélica política; y dieron á conocer el *maximum* de su infernal diplomacia. El hombre mas estólido conocería que una tal alianza ofensiva y defensiva con la corte de Versalles redundaba solo en beneficio de la Francia, y en perjuicio notable de nuestra nacion. ¿De quién podíamos nosotros temer una

invasión sino de la Francia? Puede llamarse en todo rigor á este tratado el resultado de todas las intrigas, seducciones, lisonjas, el punto céntrico de donde salian y á donde se redujeron todas las líneas, que tiraba aquella nacion en la solución del problema; ¿cómo se conquistará la España?

En virtud de este tratado nuestros millones y nuestras fuerzas todas se pusieron á discreción del gabinete de París. Nuestros navíos y nuestra marina se reputaron desde esta época como partes integrantes de las escuadras de Tolon y Brest. Una numerosa armada de nuestros mas hermosos buques se les mandó á sus puertos, y estuvo años enteros á su disposición: se quedaron despues con los mejores navíos; los restantes tuvieron orden de pasar á Tolon. La mayor parte de todas nuestras fuerzas navales fueron destruidas á nuestra vista por su causa en los cabos de Ortegál y Trafalgar. ¿Cuándo volverá la España á recobrar su marina? La posteridad lo dirá.

El ejército siguió la misma suerte. Se dividieron nuestras tropas, para conquistarnos con mayor facilidad. Una división numerosa pasó á la Italia: otra aun mayor caminó para el norte; y casi el resto que nos quedaba marchó para el Portugal. La España quedó privada de su defensa, puesta á merced de una potencia extraña, que siempre ha sido su cruel rival. El español lloraba su próxima ruina, su miseria, su infelicidad: sus lágrimas eran estériles: estaba ya vendida su patria, todos sus dominios, su honor, su opulencia, su gloria, su libertad. Una vajilla de oro regalada á Godoy por el agente frances, fue el precio en que se ajustó por el tratado de San Ildefonso toda nuestra gran nacion. Los consejos, los grandes, todos callaron: nadie levantó la voz, nuestra apatía era general.

No, no llegamos á un estado tan deplorable por el trastorno momentáneo de nuestra monarquía, ni menos

por aquellas vicisitudes anejas á todas las naciones, de que las historias nos dan repetidos ejemplos. Nuestra ruina fue el resultado infalible de unos *planes proyectados* por los sabios que en un siglo se habian distinguido en la Francia, y que realizaron entre nosotros á fuerza de muchos años. Nuestra degradacion política no fue sino efecto necesario de haber admitido en parte el *sistema desmoralizador* que proclamó y adoptó la Francia. El transformó en aquel reino la monarquía en democracia, la virtud en vicio, la religion en ateismo, y las leyes destructoras de la sociedad en bases de todos los estados. ¿Qué mucho que transmitidas á nosotros muchas de aquellas doctrinas absurdas, aplaudidas por algunos de nuestros sabios, y puestas en práctica por algunas de nuestras autoridades, casi hayamos tocado el mismo precipicio en que se estrelló la Francia? Sí: esta ha sido la causa principal de nuestra ruina. Faltando la virtud en un estado, la patria no se ama: la religion se desprecia: la sociedad de los hombres se hace odiosa; y por una ilación necesaria, sus pueblos deberán ser del que primero los acometa, ó de quien los quiera conquistar. Si la España se levantó contra su opresor, fue porque la religion aun no estaba perdida: si aun pelea con valor, es porque la religion le vigoriza: como la religion se desprecie, la patria sucumbe. Esta es una verdad bien conocida de la Francia, mas sabida de la Europa, confirmada por toda la antigüedad.

En los *planes* de la Francia para conquistar la España entraba, como en primer lugar, destruir nuestra religion, á la que siempre hemos estado mas adheridos que las demas naciones, y la que les haria la oposicion mas fuerte. Para su cumplimiento tiró desde el principio á desmoralizarnos. Sus doctrinas pestilentes contra la moral de Jesucristo y su fé santa, sus principios de irreligion y libertinage, su *filosofía* enemiga de toda virtud, la esten-

dieron en nuestra península por cuantos medios les fué dable. Los que viajaban á la España por razon de comercio, ó por otras relaciones sociales, sembraban por todas partes la zizaña de su mala doctrina. Los correspondales de nuestros españoles desde lo interior de la Francia remitían á estos libros envenenados, y aquellas imágenes y modas contra la religion y sus ministros, de que tanta utilidad habian sacado en Paris. Hasta los mismos embajadores de esta corte en la de España fueron los agentes mas solícitos de los *filósofos* franceses para introducir en nosotros á toda costa la corrupcion de costumbres, la *libertad* de pensar, el *filosofismo*, y la *irreligion*.

Floridablanca, no obstante su perspicacia, conocimientos, y la firmeza de su caracter, tuvo que ceder á las importunas pretensiones del embajador de Francia para que se imprimiese en Madrid el extracto de todas las heregias, y el aborto de todos los *filósofos* franceses, la abominable Enciclopedia. El capuchino Villalpando, á quien se le dió á revisar, suplió la debilidad del Sr. Moñino: resistió constantemente su aprobacion: se negó al plan propuesto por el ministro, para que aprobase su lectura é impresion con notas marginales: ni los agentes franceses ni sus partidarios españoles lograron la aprobacion de este sabio.

Si imitáran esta fortaleza otros españoles, no hubieran corrido en nuestra nacion por el espacio de un siglo tantos libelos, comedias, novelas, historias, que los *folósofos* de la Francia daban á luz en su suelo, para deprimir las autoridades y gobiernos legítimos, degradar la religion y sus ministros, y que despues procuraban esparcir por toda la Europa. La Inquisicion de España atenta á su ministerio prohibia tales obras en nuestros dominios; pero jamas pudo suprimirlas del todo. A pesar de su vigilancia, se veian en las manos de nuestros militares, currutacos y aprendices de sa-

bios, infestando las provincias con sus doctrinas, inculcando los pueblos con sus errores, desmoralizando nuestras principales ciudades, y descatoalizando á muchos de nuestros españoles.

Es verdad que para disipar de algun modo las espesas nubes que los inficionados vapores de la Francia ponian sobre nuestros horizontes, y formaban nuestra atmósfera, se escribieron en este tiempo varias obras por celosos y eruditos españoles, á fin de descargar del electro que contenian aquellos nubarrones venidos de los Pirineos, amenazándonos con la mas horrible tormenta; pero la *filosofia* eludió estos pararrayos, y derramó en abundancia sus escritos por todas las provincias; todo lo inundó.

En el año de cuarenta y seis el sabio maestro Ribera, del orden de predicadores, imprimió un escrito advirtiéndole á la España el peligro que amenazaba á su monarquía y la cruel persecucion que iba á padecer la Iglesia. Conoció este mal en los papeles que venian á la península desde la Francia: declamó contra ellos: no se hizo caso: el mal siguió, se propagó con rapidéz. El año setenta y cuatro el reverendo Ceballos publicó la obra maestra de la *falsa filosofia*, convenciéndola de *crimen de estado*; avisando á nuestros reyes, que los apóstoles de esta falsa doctrina minaban su trono; y á los españoles, que su mision se reducía á privarlos de la religion de sus padres. El partido frances y los prosélitos de su *filosofia* lograron del consejo suprimir el séptimo tomo, que era el mas interesante para los estados. Se desacreditó una obra de tanto mérito; su grande trabajo fue en vano, su impresion en gran parte se halla estancada en el convento de San Isidro de Sevilla, en las librerías de España, y no pocos ejemplares invertidos en envolturas de drogas. En el noventa y tres el Señor Villanueva (diputado ahora en córtes) dió á luz en Madrid su *Catecismo del Estado*: aqui se inculcan, y se

establecen con la mayor solidez los derechos del ciudadano, la libertad é igualdad de los hombres, el origen verdadero de las leyes, y las bases de los tronos y de las autoridades. Su autor parece ha viariado de principios. Esto debe ser un arcano.

Por desgracia nuestra nacion estaba ya adormecida con el opio que le habian dado las obras de la Francia. Lo mas deplorable ha sido y es, que muchos españoles beben, y aun hacen tragar á otros el veneno, como el único remedio de sus males. ¿Qué estraño es que algunos no sientan como deben, las grandes convulsiones que padece el estado, y los peligros que amenazan á nuestra religion divina? La parálisis que tocó á alguno de nuestros miembros se fue estendiendo poco á poco á todos nuestros órganos vitales: penetró á las universidades: pasó á los consejos: se dejó sentir aun en los eclesiásticos: atacó toda la nacion. No bastaba para vivificarla los clamores de la religion, las quejas de los ministros del santuario, ni los estragos que dentro de nosotros mismos se sentian por las guerras, epidemias, esterilidades de los campos, temblores de tierra... En los veinte años últimos el crimen sirvió de escala para los ascensos; la virtud se desterró públicamente, la religion iba ya á abandonarnos.

Es cierto que despertamos algun tanto al estruendo del cañon, á los crímenes horrorosos y guerras cruciales de la Francia, y que quisimos desprendernos de los lazos que á ella nos habian ligado; mas estas señales de vida no fueron mas que momentáneas. Cuando el mal de un estado está en lo interior, no bastan para su cura unos apósitos ó paliativos, que por sí carecen de virtud para cortar de raiz sus enfermedades. El hábito en el padecer forma una segunda naturaleza, que insensibiliza los miembros á toda clase de males: un cauterio ú otra medicina fuerte puede alentarle y hacerle ver su peligro; mas la fuerza de sus mismos hu-

mores ya viciados lo volverá á caer de nuevo en el lecho de sus dolores, lo reducirá á un sopor mayor que el que antes habia experimentado, y lo postrará con una languidez, que necesariamente terminará en una concuncion mortal, que le aniquile, y haga desaparecer de entre las demas potencias...

La España llegó á este fatal punto. Despues de una guerra de corto tiempo, recayó en la misma enfermedad que antes le tenia postrada: la union con los franceses mucho mas estrecha; su influjo en nosotros era cada día mayor. Ingeridos en nuestra corte, daban el tono á muchos de nuestros grandes, políticos, sabios; dirigieron nuestro gabinete: se hicieron nuestros mentores: sus órdenes, sus principios, sus máximas, sus planes se comunicaban á los pueblos, y se realizaban. Los mismos franceses diseminados por las provincias, unos en requisicion de caballos, otros por el gusto á la pintura, algunos para levantar planos, velaban sobre su cumplimiento, y prometian con su amistad mil felicidades (\*).

Lo primero á que se dirigieron fué á abolir los institutos monásticos con el pretexto de reformarlos. La filosofia instaba sobre la realidad de este plan: su primer ensayo en la Europa fue la estincion de los Je-

(\*). *El general Mariscoti, hecho prisionero en Bailén, viajó á las Andalucías dos años antes con el pretexto de levantar planos. El año de siete vinieron dos emisarios franceses, compraron varios caballos, y se llevaron la nota de las mejores castas de Ecija, Jerez y otras partes. En el mismo año por Agosto se presentó en Ecija un monsiur registrando las mejores pinturas. El dia de S. Agustin pasó á mi convento, y le conduje á la iglesia á ver los cuadros que allí habia: se me vendió por un acérrimo realista. Otros discurrieron la provincia vendiendo estatuas de yeso, y obriendo suscripcion á varias colecciones de estampas que enseñaban: á dos de estos vi luego prisioneros de Bailen.*

suitas: le salió bien. La Francia, para destruir la religión de Jesucristo, y acometer despues á toda potestad, siguió este ejemplo. En la España se principió á realizar el proyecto bajo el nombre de *reforma*. Se hizo un censo exacto del estado regular de toda la nación: se imprimió y circuló por todos los pueblos, para que á todos constase el escetivo número de sus individuos: se hicieron venir bulas para reunirlos y aminorarlos: se dieron facultades sin límites para intervenir en todos sus asuntos, y sacar sus defectos á la vista de otro tribunal fuera del claustro: se echaron sobre gran parte de sus rentas, para precisarlos á la indigencia suma, y envilecerlos: no quedó resorte que no se moviese desde el año de noventa y seis hasta el de ochocientos ocho, para hacer á los regulares odiosos á los pueblos y desacreditarlos.

La misma suerte está preparada al clero secular en los *planes* de la Francia. Al regular se persigue, no porque sea inútil al estado, sino por apoderarse de sus propiedades: las del clero son muy superiores á las de aquellos; deben pues padecer por este título mayores persecuciones. Al regular se difama, porque predica el evangelio, no por su escetivo número, ni aun por sus relajaciones ponderadas; esto le interesa poco á los *filósofos*; antes se glorian y se complacen en la publicación de sus defectos, con lo que piensan desacreditar el ministerio del evangelio que predicau, y degradar la religión en su sustancia. El clero no goza de honor alguno para tales gentes. Los obispos mas santos, los canónigos mas ejemplares, los curas mas celosos, los particulares mas justificados, á todo el clero se zahiere, se critica, solo porque no contemporiza ni se aviene á sus máximas. Al regular en fin se ataca, porque mientras él subsista, la *filosofía* no prospera ni adelanta; su trono se socava y se arruina, como es principio sentado entre estos sabios. El clero siempre ha defendido so-

licito los derechos de su religion y los de su soberano: participará por necesidad de los gajes que Jesucristo asigna á sus apóstoles, el odio, la persecución, la muerte, con que el mundo ha pagado siempre á los discípulos del Salvador.

La España esté sobreaviso. El *proyecto de la filosofía es deshacerse de todos los ministros del Santuario*. Si principia por los regulares, es porque son como unos ejércitos bien formados á las órdenes de sus gefes, dispuestos siempre á defender la iglesia en todo el orbe cristiano. El clero secular está menos unido: sus individuos son (en el juicio de los *filósofos*) como las partidas de guerrilla que pelean sueltas, de quienes no temen mucho: ó como unas divisiones aisladas, que no sostendrán el cuerpo de regulares; antes bien muchos se alegrarán en su esterminio por sus rivalidades. Atacan el centro y cuerpo mas numeroso, para flanquear las alas, y batirlas en detalle: si logran su intento, y las mayores fuerzas se destruyen, las menos por precision tendrán que capitular. Cuando la España pierda los regulares, las parroquias y sus catedrales se verán desiertas de sus ministros: la estincion de aquellos será el primer bando para suprimir á estos: si los primeros faltan, los segundos no subsisten. No vaticino: son ilusiones de hechos constantes en todos los siglos, y recientes en la historia de la Iglesia. Véase á la Francia: consúltese á la Italia: hable el Austria.

Impuestos exorbitantes, subsidios enormes, contribuciones extraordinarias han sufrido todas las iglesias de España en los veinte años últimos. En la guerra pasada se calculaba ascendian los réditos que pagaban á un setenta y cinco por ciento, cuando al estado seglar no se le atribuia mas que un veinte y cinco. Despues se han aumentado sus impuestos. Con pretexto de amortizar la deuda pública, se sacaron bulas para apoderarse de las obras pias: sucesivamente se han ido estrayendo las alhajas mas

principales de las iglesias, y conduciéndolas á la casa de la moneda. La Francia conocia nuestros apuros, y no obstante nos apretaba por los subsidios que nos iban cada vez debilitando mas, reduciendo al estremo de la miseria á los ministros del culto, y arruinando sus templos. Nuestro gobierno, guiado en todo por los franceses, para satisfacer sus pedidos, inventaba diariamente nuevos arbitrios, que unos en la mayor parte; y otros en su totalidad recaian siempre sobre el eclesiástico. Algunos de nuestros ministros se hicieron famosos en España, por los mismos medios que el ateaista Neker en Francia. Su ciencia se reducía á escogitar medios con que gravar las iglesias por aliviar al estado; y no hacian mas que enriquecer el erario de Francia, empobreciendo los ministros de Jesucristo, y desolando todos los pueblos de España.

Al clero de Francia, para privarle de todas sus rentas y aun de sus diezmos, se le condujo por estas sendas: el de España ha sufrido mucho: cada día se le iban cercenando las propiedades. La *filosofía* asalarió los ministros del santuario en aquella nacion, y sujetó su subsistencia al arbitrio de un Maire, del modo que lo está un soldado inválido. ¿Y el clero de España vendrá á parar á tanto abatimiento? No respondo.... Solo digo: *los planes de la Francia*, seguidos por algunos de nuestros estadistas hasta el momento de nuestra revolucion, indican suficientemente que á esto se aspiraba. ¡Religion adorable! ¡A qué estado tan humillante te han reducido en la España los *filósofos* de la Francia y los españoles sus sectarios!

La Inquisicion, que desde su establecimiento ha servido á la Iglesia de un poderoso baluarte, ganada algun tanto por los nuevos *filósofos*, no oponía ya la resistencia necesaria á los ataques que le daba la Francia. Sus sabios trabajaron mucho tiempo por extinguir de la España un tribunal, que desde su principio ha impe-

dido constantemente la transfusion de los errores y heregias que en todos los siglos han hervido en aquella nacion, siempre revoltosa é inconstante. Volter nos ridiculizó en su poema *Henriada*, diciéndonos bárbaros, que conservamos aun residuos del gentilismo: que nuestra Inquisicion repetía con frecuencia en Lisboa y Madrid las víctimas humanas que Cartago sacrificaba anualmente á sus ídolos. Los autores de la *Enciclopedia* siguieron el mismo sistema que su maestro y compañero Volter, y despues multitud de autores que han bebido de sus fuentes.

El obispo de Blois Gregoire, hecha la paz, tomó á su cargo seguir la empresa de sus antecesores, de abolir el santo tribunal de la Inquisicion en España. Escribe á este fin al inquisidor general, le persuade, le exhorta, le insta con las razones que su *filosofía* le dictaba, á que contribuyese por su parte á hacer mas sólida y duradera la union y amistad de la España con la Francia: que haga por esterminar un juzgado, que sería un grande obstáculo para las relaciones de las dos potencias: que un tribunal de esta clase era ageno de la ilustracion de nuestro siglo: que la *supersticion* le habia erigido en los tiempos de la barbarie: que despues lo sostenía solo el *fanatismo* de una nacion encaprichada por su religion; y que al presente solo la defendian los clérigos y los frailes, para tener sujetos á los pueblos bajo su autoridad, y aterrarlos con sus castigos.

Así manifestaba la Francia por medio de uno de sus obispos lo que pretendía de nuestra España. Los embajadores, secretarios, cuantos venian de aquella nacion, apoyaban estas pretensiones. Sus constantes miras eran el ilustrarnos con su *filosofía*; regenerarnos á su modo, privarnos de este apoyo de nuestra religion santa, para que no impidiésemos sus libros ni sus errores, quitarnos poco á poco el amor á nuestros reyes, destruir su trono, é introducirse en nosotros hasta privarnos de

la fe de nuestros padres. La conducta de Buonaparte, su hermano Josef en la España manifiesta, que no son estas conjeturas mías, si no proyectos suyos bien premeditados.

Se contestó á aquel obispo: se le hizo ver el espíritu de su carta: se formó la más justa y convincente apología de la Inquisición; mas esto no sirvió sino para avivar más los tiros contra el santo oficio, y hacerle callar los fuegos con que hasta allí había rechazado los asaltos de sus enemigos. Al obispo lo sostenían en su pretensión algunos españoles prosélitos de las *ideas liberales*, y enemigos de la Inquisición. Trabajaron solícitos por deprimirle, y llegaron á obtener algunas ventajas sobre el santo tribunal. La *filosofía* disfrazada se insinuó en los corazones de algunos de nuestros sabios, y los resolvió á sostener su partido contra el dictamen de la verdadera política y razón.

Es verdad que la Inquisición, atenta á sus funciones, procuró recoger multitud de escritos; pero su prohibición, ó era ya después de haber corrido varias provincias, ó se frustraba por la solicitud de los franceses, ó no servía más que para darles mayor estimación. La tenacidad de la Francia en esta parte, su influjo general y absoluto con nuestro primer ministro y gobierno, llegaron á poner en este juzgado uno ú otro individuo menos cauto, á quien pudiera ganar á su favor, iniciarlo en los misterios de la *filosofía*, é interesarlo (por su inocencia ó poca malicia) en el feliz éxito de sus *planes*.

Bajo la dirección de un inquisidor favorito de Godoy, que se colocó en la suprema, ¿qué oposición podía hacer este tribunal al ateísmo, que marchaba á la frente de los ejércitos de Francia, erguida su cerviz en señal de triunfo, á la orgullosa *filosofía* que sembraba por todas partes su doctrina y el error, y á las continuas súplicas que hacían por la tolerancia de to-

da secta y opinión en la España los embajadores y generales franceses, unidos con Godoy á este intento?

La Inquisición solo parece existía en el nombre en estos últimos tiempos. Su ministerio se reducía solo á imprimir en sus edictos listas de los libros que quería prohibir. Cuando algunos se llegaban á recoger, sus errores habían ya corrido las provincias. Los franceses esparcían sus doctrinas por todos nuestros pueblos, y quedaban impunes. Algunos españoles los aprendían y publicaban con libertad y orgullo: se les quiso castigar: acudieron á Francia, y volvieron absueltos. Los franceses que se domiciliaron en casi todas nuestras capitales, solo con el fin de excitar discordias en el gobierno, ó de ganarse partido, vivían sin religión, se mofaban de ella públicamente, y no se les apercibió. Criticaban nuestra piedad, mofaban nuestra devoción, ingerían en todas sus conversaciones asuntos pertenecientes á nuestros dogmas y nuestra moral (\*), ridiculizaban aquellos, bafaban ésta, y se reían de nuestra sumisión á la fe, á la religión y á sus ministros.

Al pobre, al rico, al sabio, al ignorante, al campesino, al hombre de instrucción, de sobremesa, en el paseo, en el juego, alternando con las botellas y el café, mezclaban puntos de religión, y los despreciaban. Su carácter, todo fuego, no los dejaba descansar un momento en la empresa de descatorizar la nación. Nues-

(\*). En Enero de 98 vine embarcado desde Sevilla á Sanlúcar con un capitán francés y otros cuatro de su nación. En los días que duró la navegación, no hablaron más que de nuestra religión y de nuestros reyes; publicaban cuantos defectos sabían del gobierno, Reina, Godoy &c. Se empeñó el uno en probarme: que no era lícito el voto de castidad que hacen los regulares: me negó la existencia de la otra vida, y sostuvo otros errores.

tra religión, nuestro gobierno, nuestros reyes, nuestros sacerdotes, se satirizaban: se zaherian por los franceses á la vista de un público, que no se atrevia á reprimir tantos insultos. La Inquisición, á quien competia remediar tantos males, á todo callaba... no sé si me engañaré; pero al menos no tomó una medida eficaz para impedir la propagación. Las autoridades civiles ni cuidaban del estado, ni menos sostenian la religión. Todo estaba fuera de orden: nadie reclamó.

Parecia la España al imperio de los turcos, en el que nadie se atreve á quejarse de las vejaciones del diwan y los bajaes, por el temor de ser decapitado al momento. Nuestras provincias, ciudades, pueblos, presentaban un aspecto sombrío, lánguido, tétrico, doloroso á toda vista. No se oía por todas partes mas que el susurro bajo que se advierte en las mazmorras, galeras ó presidios: ninguno osaba alzar el grito para declamar contra la apatía de nuestro gobierno, y contra el orgullo y despotismo de los franceses, que le rodeaban y nos oprimian. La calma que precede á los grandes terremotos se extendía sensiblemente á toda la península, á toda la nación, hasta los dominios de ultramar.

Llegó Octubre de 807. La mina preparada contra el trono es la primera que revienta. La España despierta pavorosa á la mas terrible explosión... Se declara rebelion en el mismo palacio... A un hijo el mas sumiso á sus padres, á un primogénito, el mas deseado de los pueblos: á un príncipe, que por los achaques del rey iba de un instante á otro á ser el sucesor de los Pelayos, Recaredos y Fernandos, se le hace descender precipitadamente de las gradas del trono, al que subía en medio de las aclamaciones de una nación grande; y se le ve bajar á los horrores de una prision, en que de un momento á otro teme se le prive de la vida... ¡Así se publicó!...

¡Príncipe augusto! vuestra virtud se ha formado en-

medio de los embates de las intrigas, tramas, y pasiones de aquellos hombres, que por desgracia de los reyes moran siempre en sus palacios. Vuestra vida ha sido desde la infancia el blanco, adonde han asestado sus tiros un rival vuestro, que aspiraba á ser el sucesor de vuestros padres, y una Francia regicida, que queria erigir su trono sobre todas las testas coronadas. ¡Lecciones terribles habeis dado á todos los príncipes! ¡Suspirado Fernando! tened siempre presentes las intrigas, las traiciones, las falsedades de cuantos se acercan á los tronos, y no tratad mas que de adular á los soberanos; y cuando nuestro Dios benigno levante el azote con que nos castiga, y os restituya á los brazos de un pueblo, solo de vos digno, precaved á vuestro reino de tantos males como hasta aqui nos ha acarreado un favorito, un déspota, un tirano. ¿Y qué, veremos este día feliz? ¡Si, españoles!... La providencia vela sobre la vida del nieto de San Fernando: su mano poderosa le libró de mil muertes, que le maquinaron las intrigas de un palacio turbulento, y de una nación rival que aspiraba á toda costa ser la dominante en España. De la prision del Escorial salió para subir á poco al trono, confundido su enemigo. De la carcel de Valencey (á pesar de los esfuerzos del tirano) será trasladado á sus dominios.

El mismo Buonaparte, que por medio de su ministro Beurnonville y su secretario Herman habia suscitado las disensiones domésticas de nuestros reyes, quiso darse á conocer por el protector de Fernando. Escribió á su embajador se interesase con el rey por la vida del príncipe y la libertad de los infantes. Por este medio se ganó la confianza del príncipe, y le movió á fiarse de la protección que reiteradas veces le prometia, y le decidió á entregarse incauto á disposición del que entonces le halagaba, para hacerlo despues su mas inocente esclavo.

Una causa tan ruidosa , ideada por los franceses , realizada por su ministro y su vil adulator Godoy , tenia por objeto : 1.º Hacer odioso el reinado de un monarca , que iba á dar muerte á un príncipe , en quien tenian puestos sus afectos , como en su libertador futuro , los pueblos todos de España : 2.º Concitar la aversión de toda la Europa contra un príncipe , que por reinar maquinaba la muerte de su padre : 3.º Valerse de estas disensiones para dividir la España , introducir la guerra civil en sus pueblos , hacerse él medidor ; y bajo este título entrar sus ejércitos en la península , alzándose con sus dominios. ¡ Cuántos crímenes ! ¡ De qué arbitrios tan horrorosos ha echado mano la *filosofía* de la Francia , para deshacerse de todos los reyes de la Europa , y desacreditar todos sus príncipes ! ¡ Con cuánta exactitud ha copiado Napoleon sus *planes* , para adelantar sus conquistas !

Buonaparte era el autor principal de la terrible escena que se representaba en el palacio de nuestra corte. Los actores mas célebres que le acompañaron fueron aquellos que por su *filosofía* y mayores crímenes habian sobresalido en la revolucion. Beurnonville , Herman , Sabary , Belliard , Grouchi , Duroc , Beauharnois , Murat , dieron principio á la representacion , actuando los primeros papeles en Madrid. Buonaparte la concluyó en Bayona. Antes de realizar tan escandalosa tragedia , Beurnonville puso todo su esmero en preparar la nacion para el espectáculo que iba á manifestarse , y que debia concluir con la muerte de sus reyes , la usurpacion de sus dominios , y la extincion de la fe de Jesu-Christo en España. Cuarenta millones de libras pide adelantados , en cuenta de los subsidios prometidos , no obstante que la mitad de las rentas de la nacion mensualmente se mandaban á Francia : se le libran cuatro millones de duros , que se recargan sobre los vales. La nacion veia ya su ruina. A esto aspiraba Buonaparte : ó para que

se efectuase la revolucion , que sus agentes sugerian , ó para que le reclamasen los españoles por su soberano en sana paz. ¡ Qué engañado estaba Buonaparte !

Herman , á fuerza de dinero que recibia en abundancia de Godoy , ganó la amistad de una aya de María Antonia Teresa de Nápoles , y principió á destruir de cerca el ya minado trono de los Borbones en España. Se introdujo en el palacio , falseó las guardas al gabinete de la princesa , con ganzúas abrió sus cofres : leyó sus papeles , le quitó las cartas de sus padres , las dió al embajador , y este las puso en manos de Buonaparte por un posta , diciendole : " Por estos papeles se conocerá el desafecto de esta princesa hacia V. M. " Su vida terminó á poco : un veneno privó á su esposo de la consorte mas querida. ¿ Puede darse mayores crímenes ?

Beurnonville , que por sus bajezas se habia ganado la confianza de Buonaparte por su ministro , de embajador subió en Madrid á ser el fingido mediador entre el valido de Carlos IV , la familia real , y toda la grandeza de España , humillada y perseguida. Era un verdadero Protéo : hacia todos papeles : contemporizaba con Godoy , y halagaba al príncipe : avisaba los zelos del favorito , é instruía á Fernando se guardase de sus tiros : queria ganar la confianza de todos , para con mayor facilidad seducirlos. Terminó la causa del Escorial ; y no obstante no ser reos muchos grandes inculcados en el supuesto delito , hizo desterrar fuera de la corte y sitios reales al grande amigo de Fernando VII el Duque del Infantado , al señor Escoiquiz , á cuantos él previó podian conocer las miras ulteriores de la Francia , y oponerse en lo sucesivo á la *realizacion de sus planes*.

Las provincias se alarman con tan ilustres desterrados , y esperan de un momento á otro una mayor revolucion. Madrid era como el cráter , el volcan que abra-

saba interiormente á la España : él vomitaba á los pueblos de la circunferencia , y de estos corrían á los mas remotos llamas abrasadoras , que esparcían por todas partes el terror. Nuestra corte era la espectacion de toda la Europa ; las naciones esperaban con impaciencia nuestra revolucion.

En virtud del tratado de S. Ildelfonso principiaron á entrar por este tiempo los ejércitos franceses en España , pretestando la ocupacion de nuestros puertos, la union de nuestras fuerzas con las suyas para resistir los desembarcos de la Inglaterra, la toma de Portugal, Gibraltar y costas fronterizas , y para hacer de este modo mas activa y eficaz la guerra á los ingleses. Caminaron sin oposicion alguna ; antes sí se admitieron con el mayor afecto cuarenta mil hombres , que fueron los primeros que se dirigieron hacia Lisboa al mando de Junot ; en seguida ciento y sesenta mil , que penetraron hasta lo interior de la península. A poco tomaron en sana paz á Pamplona , Figueras , Barcelona , y se fortifican en los mejores puestos.

Buonaparte nada comunicó de oficio sobre la venida de tanta tropa. El embajador nada dice : forja proyectos ridículos para no despertar la nacion ; publica por todas partes que vienen de paz. Carlos IV todo lo ignora. A Godoy habia prometido Buonaparte el principado de los Algarbes ; y este por no manifestar rezelos ó timidez en las palabras de un emperador , nada pregunta. El consejo nada sabe. La nacion toda yace en la mas profunda apatía. Los ejércitos de la Francia turbaban, por do quiera que iban, al ciudadano pacífico. Los magistrados que representaban la autoridad de la nacion, se veían despreciados por el frances altivo. ¡ Cuántos insultos sufrieron por no excitar su furor!

Las tropelías de los franceses iban despertando poco á poco al leon de España, que ya principiaba á esperezarse. Buonaparte, advertido del primer movimiento

de los pueblos, duda del resultado de su empresa, y quiere que el dolo supla lo que podia faltar al valor. Instruye al embajador Beauharnois se interne con el príncipe Fernando, y le proponga, como efecto del amor particular que le profesa, pretenda enlazarse con la casa Buonaparte, pidiendo á Napoleon una sobrina por consorte. El ministro hace correr esta voz por toda España: sus generales la publicaban con placer: los afrancesados la dieron ya por hecha; y la España en gran parte creyó que se llegaría á realizar.

Con este nuevo ardid calmaron algun tanto los temores de la España. Las tropas enemigas avanzaban diariamente hacia la capital. La subida de Fernando al trono por la voluntaria abdicacion de su padre debió desbaratar los planes de Napoleon; pero su *filosofía* supo disimular, fingir, adular. Los generales franceses protestaron reconocian á Fernando VII, y prometieron que su emperador le reconoceria tambien. Nuestro augusto rey creyó tan solemnes y reiteradas promesas: sus consejeros y amigos no pudieron sospechar el mayor de los crímenes y la mas inaudita felonía de un emperador: se fiaron de sus palabras: cayeron en el lazo que su astucia les preparó.

Fernando VII escribe á Napoleon por medio de Beauharnois, pidiéndole la esposa prometida, como el medio único de consolidar la paz de las dos naciones, y asegurarse en el trono que balanceaba, y al que acababa de subir. Sacrifica sus resentimientos contra una familia que le habia muerto á su esposa: se resuelve aun á dar la mano á una sobrina de su homicida, para conciliar el bien de sus vasallos y la paz de su nacion. ¡ Qué virtud tan grande era necesaria para este enlace!

Se arguye á Fernando VII de debilidad: se critican sus consejeros como faltos de prevision. ¿Quién podría antes de desenrollar Napoleon sus planes señalar

el rumbo y término de sus negociaciones, cuando Buonaparte su ministro prometía con tanto interes la princesa Buonaparte, y entregaba su retrato á Fernando VII como bases de la negociacion? ¿Señala la historia un caso igual?... Las naciones todas del mundo no presentan un hecho semejante. Las armas, las traiciones, un veneno, un puñal han logrado alguna vez una mudanza de dinastía, ó trastornar de repente una nacion; mas en la historia de nuestros dias la infidencia, el deshonor, el engaño, la felonía, la intriga mas vil, los crímenes mas soeces, las mayores bajezas de la Francia con la apariencia de amistad, han cautivado en el seno de una paz los reyes de nuestra España, y aun pretenden encadenar toda su gran nacion. Parece que tales crímenes en la maldad de los hombres no se han llegado antes á presumir. ¡Ya son familiares á la Francia!

A los adelantamientos de la *filosofía* debe la Europa estas nuevas leyes sociales, este moderno derecho de gentes, y estas bases de los estados, que dicta la moderna *política*. Ella es la hija primogénita de aquella facultad: adulterada la una, la otra por precision debia degenerar. Sí: la *filosofía* y la *política* acordes publicaban estos principios: emprenden todo lo que acomoda: acomoda todo lo útil: virtud y crimen solo se diferencian por la modulacion diversa de las voces, por nada real suponen, nada significan: honor, tratados, promesas, garantías, juramento á nadie ligan: son unas ideas quiméricas que la nueva *ilustracion* debe desterrar. Las usurpaciones de los dominios, el destronamiento de los monarcas, las devastaciones de las provincias, los incendios de los pueblos que han assolado á la Europa, son los corolarios inmediatos de aquellos principios. ¡A esto se llama *regeneracion*!

Los conocimientos de estas nuevas leyes y la práctica de tales principios han elevado á la Francia al poder colosal en que lo vemos. Puestos al frente de su

gobierno hombres aventajados en esta fatal ciencia, hechos héroes célebres en la carrera de los crímenes, solo han consultado en sus *planes* á su engrandecimiento por la ruina general de las demas potencias. Ninguno de los gobiernos que han seguido á los de su monarquía ha tenido en consideracion aquellos puntos de honor, ó aquel derecho imprescriptible de todas las gentes, que han contenido siempre á los imperios mas grandes, para no invadir el territorio de su vecino; y mas si está ligado con él por los lazos de un tratado, de una paz, y de una solemne garantía.

Buonaparte confesó estos mismos principios en las conferencias de Bayona. Champagni los sostuvo delante de nuestros ministros. Aquel dijo "que tenia su política peculiar, de que no debía dar cuenta á nadie: que los intereses de las naciones no deben decidirse en el tribunal de la justicia;" solo en esto ha sido consiguiente. Estas son siempre las bases de todas sus negociaciones: ha prometido, sin pensamiento de cumplir su promesa: ha hecho solemnes tratados, que al instante ha rescindido: para engañar á las partes contratantes proponia indemnizaciones á cuenta de lo que tenia que robar en lo sucesivo. Llegaba el tiempo de nuevas conquistas; nunca vino el dia de indemnizar: se reclamaban los tratados; nada se cumplió.

La indemnizacion prometida á la reina de Etruria con una parte de Portugal por la usurpacion de sus estados, y las solemnes promesas de Buonaparte á Carlos IV "de conservarle íntegros sus dominios," ponen fuera de duda esta verdad. El que supiera cuantos sacrificios de navios, millones y colonias habia costado á la España aquella pequeña parte de la Italia, ¿hubiera podido persuadirse que á pocos meses se anularia un pacto tan solemne? ¿Creeria que la Luisiana cedida á la Francia con la espresa condicion de que no se enagenase, á poco se venderia á los Anglo-

americanos en veinte millones de duros? Sobre todo pudo haber alguna vez en el corazón del príncipe mas vil, que al mismo tiempo que en Fontainebleau "garantía la corona de España con todos sus dominios en la persona de Carlos IV, y espresamente en la de toda su familia," mandase entrar en la España ejércitos formidables, para conquistar aquellos mismos dominios, encadenar á sus reyes, y desolar sus provincias? Solo un Maquiabelo pudo inspirar este plan: solo un discípulo suyo se atrevería á cumplirlo: solo Buonaparte lo ha llegado á realizar.

¡Con que descaro! ¡Cuántas contradicciones! ¡Qué de falsedades! La posteridad rehusará dar crédito á la historia de nuestros días. Los siglos venideros juzgarán los hechos que la componen, como algunos de los que refiere Homero en sus Iliadas, ó como los de Tito Livio en su historia de los Romanos. A pesar de la exactitud en recogerlos, y la escrupulosidad con que los españoles los han notado, la crítica mas prudente temerá asentir á tantos crímenes; la fe mas dócil se resistirá á suscribir á ellos, y juzgará deben computarse entre las ficciones de los tiempos heroicos. ¡Qué no pudiera detenerme á analizarlos!..... son notorios... todos los saben.

Pero citaré algunos, para manifestar que no son proyectos nuevos de los que se han valido los franceses para efectuar sus planes de la conquista de España, sino que son los antiguos inspirados por los filósofos (de que ya he hablado); y que tantos crímenes como han realizado sus ideas entran siempre como elementos que deben constituir las bases del imperio de la filosofía, el trastorno de todas las autoridades, la deposición y muerte de los reyes, y el esterminio total de la religion de Jesu-cristo.

Buonaparte determina dar la última mano á esta grande obra, contribuyendo por sí mismo á la prision de

nuestros reyes y estincion de los cultos de nuestra religion adorable en España. Publicó por sus ministros y generales que venia para Madrid: sus edecanes lo anunciaron de oficio: dijeron de orden de Buonaparte, que su venida era á celebrar las bodas pactadas entre su sobrina y Fernando VII, para reunir las voluntades de la real familia, remover á Godoy del lado de Carlos IV, juzgarlo, y darle un castigo correspondiente al delito de haber revelado á los ingleses los tratados secretos de la paz de Tilsit, á que atribuian haberse apoderado aquella nacion de la escuadra de Dinamarca.

Los correos se multiplican con el anuncio de la llegada del emperador: todos los franceses publican se halla ya en España: Murat lo avisa á sus tropas: el rey manda á su hermano Carlos para que le reciba; pero Buonaparte ni entró en la península, ni jamas pensó salir de sus estados. Sabary jura que ya estaba en España: protesta á Fernando VII que Napoleon le reconocerá al instante por rey; que ya habia llegado á Burgos. Beauharnois y Murat piden salga á dar un abrazo á su amigo: aseguran que lo mas que tendrá que separarse de su corte serán dos jornadas: que sin duda el emperador venia ya cerca. Súplicas, humillaciones, bajezas, engaños, juramentos falsos, estas son las armas de la abominable filosofía en sus lances mas apurados: de ellas se valieron los franceses para seducir á Fernando, y ponerlo á disposicion de su contrario.

Tomados los caminos desde Bayona á Madrid por los ejércitos de Francia; ocupadas las ciudades del tránsito por multitud de tropas enemigas; detenidos nuestros correos por sus órdenes, ¿era posible á Fernando informarse de lo que se meditaba para prenderlo? Se le asegura por momentos que Napoleon marchaba: se le promete que al instante lo hallaria: que en Valladolid... que en Burgos... que en Vitoria... Fernando sale el diez de Abril á entregarse en manos de su ene-

migo: camina con los ojos vendados: no quiere la guerra de sus pueblos: busca la felicidad y la quietud de que hasta allí había carecido: piensa hallar tantos bienes en la alianza con que se le brindaba... ¿Qué extraño es que guiado del amor á sus pueblos, ó no llegase á conocer los peligros á que se esponía, ó se resolviese á superarlos? Un corazón noble, no habituado á crímenes, de nadie sospecha. Los temores de que se maquinaba contra la libertad de Fernando por instantes se aumentaban con la falsificación continua de las promesas que le hacían los generales franceses. Los pueblos de su tránsito llegan á entrever las tramas é intrigas á que aspiraban: el hombre menos sagaz llegó ya á conocerlos: todos se oponen á la partida del rey para Francia. Fernando VII y los grandes que le acompañan temen ya... se resuelven á no salir de sus estados.

Si se hubiera seguido constantemente este dictámen, ¿cuál sería ahora la suerte de la España? ¿Fernando VII no fuera violentado? ¿No hubiera tomado Buonaparte un pretexto para declararle la guerra, y no reconocerlo por legítimo soberano? Rodeado por todas partes de divisiones enemigas, solo apoyado en el amor de sus pueblos indefensos, ¿le fuera fácil resistir las fuerzas del tirano? No podemos calcular sobre incertidumbres: solo me atreveré á decir, que cualquiera otro medio que se hubiese elegido, no fuera de tanta eficacia para alarmar la nación; manifestar á Napoleon en lo horroroso de sus mayores crímenes á la faz del universo; concitar contra él el odio de todas las naciones; la execración de todos los siglos, y demostrar hasta donde se estienden los planes y los delitos de los franceses, guiados por su emperador.

Informado Buonaparte por su edecan Sabary de la oposicion que los pueblos hacían por la salida de su rey; conociendo que sus miras debían en parte frus-

trarse si Fernando no salía de sus dominios, y entraba en Bayona, atentó el último crimen (la suerte estaba ya echada), pasó el Rubicon. Resolvió él mismo por sus cartas seducir al rey, ó mandarlo traer preso con sus tropas á Francia. Se trata de una corona; y la filosofía inspira que se cometan cuantos crímenes contribuyan á arrancarla de las sienes de su legítimo soberano.

Sabary vuelve de nuevo á presentarse á Fernando, sin pudor de verse en el descubierdo de haber engañado repetidas veces á un monarca, y serle perjuro: (en esto se cifra el valor de los *espíritus* que los filósofos llaman *fuertes*) le entrega una carta, fecha en Bayona el diez y seis de Abril, y firmada por Buonaparte. La historia conservará este documento como el testimonio mas auténtico de la felonía de un emperador. "Hermano mio (le dice): no me constituyo juez de lo sucedido.... lo digo á V. A. R., á los españoles y al universo entero: si la abdicación del rey Carlos IV es espontánea... yo no tengo dificultad en admitirla, y reconocer á V. A. R. como rey de la España... El matrimonio de una princesa Francesa con V. A. R. lo juzgo conforme á los intereses de mis pueblos, y sobre todo como una circunstancia que me unirá con nuevos vínculos á una casa, á quien no tengo motivos sino de alabar desde que subí al trono... V. A. R. conoce todo lo interior de mi corazón... puede estar seguro de que en todo caso me conduciré con su persona del mismo modo que lo he hecho con el rey su padre: esté V. A. R. persuadido de mi deseo de conciliarlo todo, y encontrar ocasiones de darle pruebas de mi afecto y perfecta estimación..."

¿Si no estuviera tan autorizado este documento, le daría alguno crédito; juzgando á Buonaparte por sus hechos en Bayona? Comparese á Buonaparte en su carta con Buonaparte á poco de haberse despedido Fernando de la visita que le hizo en su palacio: hágase

un paralelo entre las protestas de los edecanes y generales franceses, de sus ministros y embajadores, del mismo Buonaparte, hechas por la seguridad y reconocimiento de Fernando, y las sesiones que al instante principiaron en Bayona, con las promesas, amenazas, cadenas, castillos, muertes con que se le intimida, para que renuncie su corona, y con tantos crímenes como á la faz de todo el mundo se cometieron contra la real familia de España. La falaz *politica* moderna, es decir, la desvergüenza y el descaró, unidos á la simulacion y perfidia, de que tantas lecciones da la *filosofia* de nuestro siglo á sus partidarios, son los principales papeles de la dolorosa escena representada por Buonaparte en la ciudad de Bayona con la familia de los Borbones, y contra toda la España.

Fernando en fin halagado, seducido por la carta de Buonaparte, entra en Francia. Una gran division se pone á retaguardia, como para formar su escolta de honor, y fue en realidad para impedir su vuelta á España, y prenderlo al momento. Entra en Bayona. Napoleon le visita al instante; le halaga con las mayores demostraciones de amor, y se despide... Fernando VII sin demora sale á pagarle su atencion. La mala fe, la entereza, la tiranía, la ferocidad, el orgullo de un hombre ensalzado al trono por sus crímenes salen á la cara de Buonaparte cuando recibe al rey mas querido, al príncipe mas inocente, al hombre mas justo que jamas habia tratado. Fernando lee al instante en el rostro del emperador el fallo de su causa: la prision, la muerte... Vuelve á su posada; y á los diez minutos recibe por Sabary la orden siguiente: "Príncipe, Napoleon ha decretado irrevocablemente que la dinastia de los Borbones deje de reinar. V. A. renuncie por sí y por toda su familia." Compárese con la carta anterior este decreto. ¡Cuánta hipocresía! ¡cuántas vilezas! ¡qué de engaños en aquella! ¡qué decreto este tan inhumano, tan cruel!

Hacia ya mas de cinco años que estaba dada esta orden. Napoleon habia dicho que ningún Borbon tenia ya que reinar en la Europa: que el imperio de la Francia no estaba seguro, existiendo un Borbon solo en el mundo. No fue pues la agresion de los franceses efecto de haber aprehendido Napoleon en Berlin á nuestro embajador, y leído sus papeles, como alguno habrá pensado. Aun cuando Buonaparte no reinase, la Francia victoriosa seguiría sus conquistas: se propuso desde su revolucion ser otra Roma triunfante. La España era la primera que se debía atacar, segun los *planes de la filosofia*: nuestra nacion opondria á sus progresos y triunfos mayor resistencia que las demas de Europa por lo acendrado de su religion, en que escedia á todos los reinos católicos. Las victorias de Jena y Fryeland: las desavenencias de la familia real de España, y el despotismo de Godoy; los males de nuestra nacion, y los incidentes de Octubre y Marzo en la corte, no hicieron mas que abreviar la realizacion de aquellos *planes*: las órdenes estaban dadas, y se debian cumplir.

Intimidado el decreto de abdicacion de la corona de España al rey Fernando, cuantas órdenes siguieron eran ya correlativas á su opresion y á su cautividad. Se ve privado de sus guardias: las francesas que le reemplazan son centinelas de vista que le espian sus visitas y sus conversaciones. La infernal política de la Francia se veia comprometida en una de sus mayores empresas. Bertier, Duroc, Champagni, Sabary, una multitud de hombres que habian sobresalido en la carrera de veinte años de crímenes en Paris, Viena, Berlin y Petersburgo ó por sus artes de seducir y de intrigar, se hallaban en Bayona, moviendo á la vez todos los resortes de su moderna diplomacia, para que no se les frustrasen el *gran plan* complicado de usurpar la corona de España, ponerla en las sienes de Buouaparte, y aparecer justos en medio de

los mayores delitos, aun cuando no fuese (por la atrocidad y publicidad del crimen) á las generaciones presentes, á lo menos al juicio de la posteridad, que le miraría en lo sucesivo de lejos, y por unas relaciones adulteradas. ¡Filósofos! ¿á qué aparecer justos, si la virtud es fanatismo? A pesar de vuestro cuidado, las violencias de Bayona las conservará la historia como son en sí; y vuestros nombres se oirán con horror en la serie de todos los siglos.

Catorce correos enviados de España para el rey y sus ministros llegaron á estar presos de una vez: entraban en Bayona, y no volvían á salir. Abrían la correspondencia de España, y á nadie daban una noticia individual de cuanto sucedía en las provincias: sus primeros movimientos contra los franceses, y los atentados que se cometían por estos en Madrid, todo se ocultaba á nuestro Soberano y á su comitiva. Al tiempo que en Bayona se aprisionaba á Fernando y á los grandes que le acompañaban, en Madrid se engañaba á Carlos IV, se traía preso con toda su familia, y se intrigaba contra el infante don Antonio, para removerlo de la junta en que presidía á la nación, ingiriéndose Murat en el gobierno que habia prometido reconocer. Su manejo secreto con la ex-reina de Etruria le ganó la amistad de los reyes padres: se introdujo, é interesó con la mayor vileza por las culpas de la reina y de Godoy; por unos crímenes tan deshonorosos se hizo nombrar regente de las Españas con los poderes de un rey, que ya lo habia dejado de ser: sus facultades por consiguiente eran nulas. La nación no reconocía ya á Carlos IV.

El hecho mas atrevido estaba ya finalizado en Bayona. Los Borbones todos se veían á disposición de la Francia. Un frances dominaba la nación: las tropas francesas ocupan la mayor parte de las provincias: en las plazas y castillos fuertes pusieron guarnicion de sus me-

jores soldados con diversos pretextos. La España podia llamarse ya conquistada por aquellos mismos que habia hospedado con generosidad. Nuestra buena fe ha reincidento por tercera vez en el defecto, que no subyugó á Cartago y Roma! A la Francia no le restaba mas que publicar á la Europa su usurpacion y nuestro estermio.

¿De qué modo se haría esta publicacion, que no alarmase todas las naciones? Empresa era esta verdaderamente ardua. Sus miras no se reducian solo á la España. La Alemania, la Prusia, y aun la Inglaterra entran en los planes de sus conquistas: no era conforme á estas ideas manifestarse la Francia poseyendo la España sino por algunos títulos que autorizasen la renuncia de sus reyes, y su cesion á favor de Buonaparte. Su política debia dar un colorido de justicia á la invasion de España, para mantener á las otras potencias, aunque temerosas, pero sin decidirse á una guerra eterna; abatidas, pero con alguna esperanza de mantener su independenciam. La simulacion, la falsedad, la mala fe debian dictar las conferencias que se tenian á este fin; y el manifiesto con que habia de hacerse pública la tal posesion á las otras potencias, debia aparecer como el resultado de una absoluta, libre y espontánea abdicacion.

A este fin se forma un congreso de la familia real y del infame Godoy. A Fernando se le tiene en pie como á reo: Buonaparte preside este tribunal: él se ha constituido juez en los asuntos domésticos de un padre con un hijo, y en los arreglos de una potencia, con quien nada tenia que intervenir. Estos son los derechos que Napoleon tiene á la corona de España, la *acta de mediacion* en que él mismo se ingirió.... ¡tal es la justicia con que pretende ser el dueño de la España!

Quitemos la máscara á este monstruo mediador: des-córrase el velo á su política infernal: aparezca Bu-

naparte á la faz de todo el mundo con los caracteres, que la historia fiel conservará de tirano, de cruel, de déspota, de regicida, de usurpador... El derecho de la fuerza que inspira la *filosofía* es el móvil, que unido al engaño, le ha dado un dominio absoluto sobre las provincias que ha arrasado su furor, en los intereses que se ha apropiado su rapacidad; en las vidas que á sangre fría ha hecho quitar á un Kleber, á un Pichegrú, al duque de Enghien, y á otros muchos en el Egipto, en la Italia, en la Alemania, en la Prusia, adonde por desgracia ha puesto el pie este Napoleon, ó esterminador, este monstruo de la especie humana.

No exagero: léase la vida de Buonaparte. Autenticado está su proceder en Bayona: nadie puede dudar de sus hechos: él mismo se llegó á manifestar delante de nuestros reyes y sus ministros en todo su auge criminal. Si á Buonaparte para su seguridad le conviene destronar á los emperadores del Mogol y de Pekin, y esterminar toda religión, como se halle con fuerzas para realizar este plan, por su mismo dicho lo hará. "El tiene su política peculiar:" y el que sin rodeos dijo á Fernando al ver su resistencia: "Príncipe es forzoso, ó renunciar por el todo, ó morir," sabrá hacer lo mismo con todos los príncipes, á quienes quiera privar de sus dominios y encadenar. Así lo dijo á su ministro hablando del emperador de Alemania: así lo publicó solemnemente del de las Rusias: así lo ha practicado en España; y de este modo seguirá, interia *no se le oponga una liga general de todas las naciones que se resultan de una vez á esponerlo todo por salvarlo todo.*

Buonaparte ha publicado "que no es responsable á nadie:" nadie pues debe fiarse de él, ni nadie esperar de él algun bien. Maquiabelo no pudo realizar sus planes: acaso los dictaba como unas meras teorías, que diesen en que entender á los políticos; pero Buonaparte ha aventajado á su maestro, y ha puesto en prác-

tica lo que aquel juzgó quimeras de su imaginacion. Menos hábil en el uso de la fuerza que en el de la astucia; mas diestro en el arte de intrigar que en el de vencer, ha logrado adquirir alguna vez por las armas lo que la seducción no pudo del todo superar; y ha obtenido con bastante frecuencia por estas lo que aquellas en ninguna hipótesis podían alcanzar.

Con nuestro augusto monarca, se le frustraron los medios de terror, con que pretendió intimidarlo y forzarlo á la renuncia de su corona. Un valor que parecia sobrenatural (atendida la educacion de nuestro rey y su timidez) se deja ver en este joven príncipe. Las caricias, el engaño, las promesas fingidas entran á reforzar los asaltos de Buonaparte contra el invicto Fernando. "Pretendo ser generoso (dice en pública sesion) con Fernando y con su hermano. Concedo á Fernando la corona de Nápoles, y á Carlos la de Etruria, con tal que renuncien." ¿Creería alguno tales promesas? ¿Aceptaría la permuta de una corona que acababa de quitar á su hermana?... El príncipe mas débil despreciaría sus ofertas, y le daría en rostro con su alevosía, con su traicion, con lo horroroso de sus crímenes. Fernando y Carlos le hablan en este tono, y le dicen con aquel valor que inspira la virtud sobre el delincuente y foragido *que nada temen.* Fernando resiste la usurpacion; y Carlos, á quien su educacion mas franca le había dado mas proporcion para respirar mejor el aire español, le habla con magestad: *nada he pretendido, nada quiero...* "vuelto á su hermano le dice" *nada te turbe: no dudes que la España estará pronta á sacrificarse por defenderte á ti, y defender su libertad... salgamos de aquí cuanto antes, aunque sea para una prision perpetua, ó para que nos conduzcan á un cadalso: Aquella Providencia que dirige los destinos de todos, no podrá dejar de hacer caer á su tiempo su justa cólera sobre un emperador sin fe...* Tanto va-

lor no pensó hallar Buonaparte en un joven de veinte años. El furor se deja ver en su rostro: sus ojos centellean al impulso de su ira: decreta al instante la prisión de los príncipes, su destierro, y su separacion. Arrancado Fernando de los suyos, rodeado de bayonetas, internado en Francia, abatido por verse privado de su España para siempre, firma, para eludir la muerte con que se le amenaza, la abdicacion de su corona en favor de su padre, con condiciones que se le prometieron cumplir, y que al instante se principiaron á quebrantar.

Obtenido este triunfo; puesta la suerte de España á disposicion de los reyes padres, de Godoy, lo estaba ya por precision al arbitrio de Buonaparte. La escena de Bayona podia decirse ya concluida. Para con las demas naciones tenia ya de su parte el decreto de abdicacion de la corona de España á favor suyo; y para con la familia real un particular tratado con que garantía su subsistencia, poniendo fin á todas sus pretensiones. Pero ¿cómo engañará á la nacion española, despues que ha seducido á sus príncipes, encadenados, y puestos en una perpetua prision?

Hace decir al consejo, sometido ya bajo la regencia de Murat y sus bayonetas: "que el rey Carlos y el príncipe de Asturias le habían cedido sus derechos á la corona de España;" y despues en otro oficio, "que deseaba saber la opinion del consejo de Castilla sobre la eleccion de un soberano que debia ser tomado de su casa." A este fin convoca un segundo congreso, que se debia celebrar para establecer las bases de una nueva constitucion, y *regenerar la España* á su modo; debiendo concurrir como principales agentes los diputados que nombrasen nuestras provincias, bajo la direccion de Buonaparte, el influjo de sus bayonetas, el manejo de sus intrigas, y las luces de su criminal *filosofia*.

Esto era seguir Buonaparte en sus falsedades, y dar

el último complemento á la farsa de Bayona. Dicha constitucion con que se nos pretendia *regenerar*, y á la que se citaba á los españoles para formarla, estaba ya escrita, impresa, y aun leida en Madrid antes de la primera sesion. Su celebracion se manifestó á la España con una citacion jurídica inserta en las gacetas de Madrid. Napoleon en este acto se dejó ver por la primera vez como el sucesor de Fernando, y en seguida como rey proclamó á la nacion.

"Españoles, decia, despues de una largaagonía vuestra nacion iba á perecer.... Yo no quiero reinar en vuestras provincias; pero quiero adquirir derechos eternos al amor y reconocimiento de vuestra posteridad. Vuestra monarquía es *vieja*, mi mision se dirige á renovarla: mejoraré vuestras instituciones, y os haré gozar de los beneficios de una *reforma*... Yo mismo quiero saber vuestros deseos y vuestras necesidades. Entonces depondré todos mis derechos, y colocaré vuestra gloriosa corona en las sienés de otro yo mismo.... *Acordaos de lo que han sido vuestros padres, y mirad á lo que habeis llegado*. Tened una suma confianza en las circunstancias actuales, pues yo quiero que mi memoria llegue hasta vuestros últimos nietos, y que esclamente es el *regenerador de vuestra patria*."

Españoles: esta locucion persuasiva y falaz de Buonaparte es el arma principal con que ha subyugado á toda la Europa. Naciones todas de la tierra, ved aquí la espada que ha cortado tantos laureles, y la táctica encantadora con que se ha hecho el terror de todo el mundo. Arenga á la Italia, y se le somete: proclama á la Alemania, y se le rinde: habla á la Polonia, y se le hace esclava. La seductora *filosofia*, y el padre de la mentira, su autor, hablan por sus labios en un estilo halagüeño, que admira al que le oye por su dulzura; le adormece como por encanto, y le da al mismo tiempo la muerte mas cruel sin que la llegue á sentir. Sus prome-

sas de *reforma* y *felicidad* han llevado tras sí á infinidad de pueblos; y no obstante que sus obras han estado siempre en contradicción con sus palabras, no han dejado de seguirle y adoptar su *sistema filosófico* y *es-terminador*.

Al tiempo mismo que escribía á los españoles el emperador, escitando sus esperanzas con la idea de su próxima felicidad, se estaban cometiendo las mayores atrocidades en toda la península por sus órdenes y las de sus generales. En Burgos, en Valladolid, en Salamanca, en Toledo se condenaban á muerte sin ser oídos ni juzgados multitud de inocentes por unos leves crímenes que se les llegó á imputar. En las provincias sembraban discordias, escitaban alborotos, esparcían por todas partes el miedo y el terror. En Madrid preparaban las carnicerías del dos, tres, cuatro y cinco de mayo, pensando que aterrada la capital con sus asesinatos y crueldades, apagarían el santo fuego de la libertad, que ya centelleaba por todos los horizontes de España. Fusilaron niños, mugeres, ancianos: á nadie perdonaba su barbarie y su furor. Prometieron paz, y una amnistía general, y fue para desarmar al pueblo, reforzarse con treinta mil hombres mas, y volver de nuevo (descuidado el español) á la matanza mas cruel. ¡Solo los franceses pudieran cometer este crimen, tanta ferocidad!....

Los incendiarios Fumiel y Rívat, ganada una prensa, imprimieron proclamas contra el rey Fernando, é injuriosas á la nación, que irritaron la cólera de cuantos lo llegaron á saber. Murat hacia imprimir diariamente papeles envenenados, que remitía por todas las provincias á los que estaban suscritos á la gaceta, á todas las autoridades, y á muchas personas que no tenían la menor comunicacion con él ni con Madrid. Respiraba en ellas la *filosofía* que habia aprendido en la revolucion de la Francia: denigraba á toda la familia real, pu-

blicó su ineptitud para el trono; sus fragilidades abultadas las manifestó de par en par: hacia correr sus *ideas liberales*, prometía nuevas instituciones, *libertad*, *reforma*, *igualdad*, que traerian á todos la abundancia y la felicidad luego que se sometiesen al imperio frances. Al mismo tiempo robaba los templos, saqueaba las casas, incendiaba los pueblos, desolaba las provincias, y hacia correr la sangre del inocente español.

En seguida publicó los decretos y leyes que la *filosofía* de nuestro intruso *regenerador* le habia sugerido. Constituciones nuevas, *prospectos de felicidad*, *planes de ilustracion*, *reformas de rentas*, y otros mil proyectos que jamas realizarian, ni aun pensaron siquiera cumplir, solo sí el robo, el saqueo, la desolacion, la muerte, todos los horrores, no cometidos por los particulares de su propio genio malhechor, sino por unos decretos formales que se han hecho correr á todas las naciones.

Un decreto privó á la España de sus reyes: otro de las instituciones de sus mayores: este la pone á merced de un emperador tirano; aquel le da por monarca un hombre vil por su nacimiento, degradado por sus crímenes, un rey de burla, un mero representante de Napoleon. Se decreta la *extincion de las religiones*, se retira á los ministros del santuario á sus casas, y se les hace morir en la indigencia é infelicidad: se mandan secuestrar todas sus propiedades, se ponen en venta sus monasterios, se destruyen sus iglesias, y se les mira y trata con el mayor desprecio. A los obispos se les coartan sus facultades en el gobierno pastoral: se les prescriben ciertas leyes al cetro para que se aminore su número: se prohíbe á todo regular confiese y predique; y solo se le concede á alguno con la licencia del gobernador frances. Por otro decreto se *suprime la Inquisicion*: se promulga que la religion dominante será la católica; y al mismo tiempo se destruyen sus altares, se profanan sus templos, se limita el culto de

Jesucristo, y se erigen logias de francasones en las principales iglesias de Salamanca, Madrid, Sevilla, Jerez y de toda la península. El altar y el trono se han destruido á la vez: la religion y el estado han desaparecido: no tenemos rey; las leyes se han mudado: nuestra fe se bafa, y se va á proscribir: si domina el frances, nuestra patria no podemos contar con ella: *los planes de la Francia, de Napoleon, ó mas bien de la filosofia para nuestra cautividad y esterminio de la religion, los dan ya por concluidos...* ¿Le resta mas que hacer?...

¿Dirán todavía nuestros afrancesados que la felicidad de nuestra monarquía nos habia de venir por la Francia? ¿Sostendrán con calor que los franceses respetan las propiedades, y que no destruyen la religion? ¿Querán aun persuadirnos que la *filosofia* que ha reducido á la Francia á la ultima degradacion de la esclavitud y de la inoralidad, no ha hecho mas que *reformat los abusos del poder de los monarcas, y disminuir ó desterrar el influxo del fanatismo y supersticion disfrazados con el velo de la religion?* ¡Españoles! la dolorosa esperiencia de cuatro años continuos en que luchamos con la Francia nos ha abierto los ojos, y nos hace conocer cual es la *regeneracion y felicidad* que nos prometían las proclamas de Buonaparte, las persuasiones de sus generales, y la sollicitud de algunos españoles ganados por sus promesas y falsedades: subyugarnos á su imperio, abolir nuestra religion: esta es toda su *reforma*, y toda su *alecantada felicidad*.

¡Franceses, ignoráis el caracter del pueblo español! Habéis errado en vuestros cálculos: vuestra inoralidad, vuestra irreligion, vuestro libertinage; vuestra ilustracion, esa *filosofia* que se avergüenza de la virtud, no os ha permitido aparecer religiosos en medio de un pueblo, cuyo mas poderoso resorte, cuyo principal interes es la religion; cuyo goce forma su total felicidad en

medio de las miserias, y aun tal vez entre las cadenas de su esclavitud. Si queriais ganar el corazon español, respetad sus iglesias, venerad sus ministros, y entonces podriais acaso llegarnos á dominar. Anibal, Asdrubal, Scipion, Pompeyo, Cesar, respetaron nuestras *supersticiones*, ganaron nuestro amor, y nos incorporamos en sus filas; pero el árabe enemigo y perseguidor de nuestra fe, que profana nuestros templos, destruye nuestras aras, y se moja de nuestra religion, en setecientos años que peleó con nosotros, nos vió siempre armados para defender nuestra fe, hasta que le vencimos, y sacudimos el yugo de su dominacion.

La misma religion es la que ha armado ahora nuestro brazo para vengar los insultos que ha sufrido del frances en nuestro suelo. Ella ha reanimado nuestra debilidad, al ver que se trataba de privarnos de sus cultos: ello nos puso las armas en la mano, para resistir la agresion francesa que á un tiempo mismo atacaba el trono y destruía el altar. La religion nos condujo á sus templos, bendijo nuestras armas, publicó solemnemente la guerra; santificó á nuestros soldados, y nos hizo jurar al pie de las santas aras, á la presencia de Jesucristo en el Sacramento, y de su Santísima Madre en sus iglesias, no dejar las armas de las manos hasta destruir del todo los *planes de la filosofia de la Francia y de Napoleon contra el trono de nuestros reyes, y contra la fe de nuestra religion*.

Aquí principia la época de nuestra gloria: se acabó nuestra degradacion. Un muro eterno nos divide ya de la Francia: en toda la sucesion de los siglos no se reconciliará nuestra amistad. Va para cinco años que resistimos constantemente sus *planes*; y se frustrarán, ó pereceremos en la lid.

V. Una nacion abatida por una continuada serie de desastres, dividida interiormente por facciones poderosas, amenazaba de afuera por enemigos terribles, sin

energía para tomar una resolución firme é invariable, que la saque del peligro; sin tesoro público que sufrague los necesarios é indispensables gastos, y sin una fuerza armada capaz de hacer respetar las leyes y autoridades, y mantener á raya á sus contrarios, por necesidad debe sucumbir, ó al peso de sus males, ó á la invasion del enemigo que la quiera conquistar. En esta situacion se aborrece al gobierno, se desea su caída, las fuerzas no se reúnen, se dividen, y se separan ellas mismas: las leyes no sirven mas que de tropiezo; cada uno las altera á su modo: el rico esconde sus tesoros para que no sirvan de pábulo al lujo de sus tiranos: el soldado rehúsa esponer su vida por el capricho de un déspota: la nacion pues se arruina, perece, ó se somete á la ley del que primero la invade.

Los imperios mas poderosos del mundo, que parecia en su mayor auge durarian todo el tiempo de los siglos, han desaparecido de la tierra por uno de aquellos males: unos en un corto período de años, otros en el espacio de algunos siglos. El grande imperio de Alejandro en el momento de su fundacion experimentó su caída por la division de sus dominios. Siracusa, todo el reino de Sicilia se rinde gustoso á Dion, que trata de libertar aquel país de un tirano con solos ochocientos hombres y dos buques de carga, teniendo el rey Dionisio cuatrocientos navíos de guerra, cien mil infantes, y diez mil caballos. Esparta pereció al fin de setecientos años, por haber perdido insensiblemente el amor á sus leyes, y olvidado sus costumbres. Roma dejó de ser la señora de las naciones al cabo de doce siglos, por los partidos interiores que la habian dividido, y por las vejaciones violentas de sus perfectos en las provincias que mandaban: se hizo odiosa á los pueblos su dominacion, y se fueron separando sucesivamente de su gobierno. La apatía sustituyó al valor del soldado, la indolencia al amor mas activo por su patria, y la atea-

minacion mas ignominiosa á la frugalidad y dureza que le habian hecho superior á todos los trabajos. Los que primero fueron el terror de todo el mundo se rindieron pavorosos á ejércitos de salvages.

La misma suerte debia pues caber á la España. Jamas potencia alguna ha estado mas bien dispuesta para ser conquistada. El pueblo oprimido con cargas insostenibles; las leyes sin vigor, pendientes del arbitrio de los magistrados: la nacion dividida entre Carlos IV, su privado y el príncipe Fernando: la virtud degradada, la injusticia generalmente seguida: las quejas se oian en el palacio del grande y en la choza del pastor: la murmuracion contra el gobierno, contra el rey y las autoridades, y la execracion pública resonaban de un extremo á otro de la España: ¿en qué vendrá á parar esto? Se preguntaban todos á la entrada de los franceses, y revolucion de nuestra corte. La nacion se veia á los umbrales de la muerte; toda la Europa lo conocia: nuestra falta de fuerzas nos habia postrado en la mayor apatía, y hecho casi insensibles á tantos males como padeciamos. Estos eran ya los síntomas mortales que pronosticaban muy inmediata nuestra disolucion y ruina. Un terror pánico se advertia en todo español: nuestras autoridades eran como unos miembros yertos sin espiritus de vida: el sudor frio, precursor cierto del último suspiro, se insinuaba ya en nuestro semblante. ¡Ah! ¿será posible una medicina que despierte á la España de su letargo y la vivifique? ¿hará crisis una enfermedad que la tiene tan rendida? ¿se restituirá algun tiempo á su robustez primitiva?

Los reinos todos del mundo no nos dan en alguna de sus revoluciones una idea tan perfecta, capaz de igualarse á nuestra resurreccion política. Roma y Grecia en los dias de su mayor gloria nos suministran unos hechos, en alguna parte dignos de compararse con los nuestros; aquella, después de la batalla de Cannas, está

invadida por mas de un millon de persas.

Diversos partidos tenian despedazada interiormente la república de Roma. Se habia quitado al gran Fabio del mando de los ejércitos, y sustituido en su lugar á un Varron, favorito del pueblo, por sus dádivas. Sale á campaña contra Anibal; y todas las fuerzas de la república la pierde en una batalla sola. Cincuenta mil hombres con todos los mejores oficiales quedan muertos: el consul Paulo herido gravemente: todo el campo queda á la disposicion de españoles y cartagineses: Varron solo con setenta caballos se salva huyendo á Venusa. ¿Quién no diría que Roma seria presa de un vencedor, que juró desde chico en las aras de sus dioses el exterminio de aquella república? Roma carece de tropas: los aliados la han dejado; el enemigo lo tiene inmediato, con cinco dias de marcha Anibal cena en el capitolio: no hay un soldado que se lo impida..... ¿Quién será capaz de salvar la república?

¡Roma nunca es mas grande que cuando se ve mas abátida! Unos momentos que el cartagines le deja de reposo por un descuido, bastan para salvarla, y darle el triunfo sobre su enemigo. Superior á sí misma se niega á entrar en ajuste con Anibal; á diez oficiales prisioneros que le habia mandado para tratar de cange se les íntima la repulsa. Alistan los esclavos, los presos de las cárceles, y con los mozos que aún no tenian diez y siete años cumplidos; forman cuatro legiones, reúnen mil caballos; las alhajas y adornos de las mugeres se invierten en su equipo; se invocan los dioses; se hacen públicas rogativas, y con tan reducido ejército á las órdenes de Fabio continúan la guerra, vencen á Anibal, lo persiguen mas allá de los mares, conquistan á Cartago, y sus vastos dominios pasan á la jurisdiccion de los romanos. ¡Cuánta constancia era necesaria para tantas empresas juntas! ¡qué heroísmo!

La reducida Grecia dió primero á Roma estas lec-

ciones, dignas de imitarse en todos los siglos. Esparta dominaba en la Grecia: Atenas emulaba sus triunfos: estaban divididas. Las batallas que precedieron á la de Platéa, aunque tan gloriosas para los griegos, les habian disminuido sus fuerzas. Mardonio, general de los persas, con trescientos mil hombres, les amenaza por una parte, y por otra se vale de las intrigas y promesas para acabar su tan deseada conquista.

¿Seria capaz la Grecia de contrarrestar á fuerzas tan terribles? El famoso Leonidas habia muerto con sus trescientos espartanos, defendiendo el difícil paso de las *Termopilas*: las barreras que dividian á los griegos de los persas estaban ya francas: no restaba al enemigo mas que dar una batalla para completar sus triunfos. ¿Sucumbirá Atenas? No. Atenas no se intimida: en medio de tantos peligros se muestra mas grande que en sus pasados triunfos. Pausanias, rey de Esparta, se pone al frente de un puñado de griegos, y solos ellos destrozan en Platéa trescientos mil enemigos. Artabaces apenas puede salvar cuarenta mil de los suyos; huye pavoroso de los griegos que le persiguen: toda el Asia fue vencida en este dia. Atenas sigue en sus conquistas: le toma al enemigo sus mejores plazas; le derrota todos sus navíos, cogiéndole doscientos: en toda el Asia desde el pais de Idonia hasta la Panfilia fueron batidos. ¿Quién vaticinaria á la Grecia tantos triunfos al verla antes dividida, amenazada de mas de un millon de hombres, y forzadas sus barreras? El valor de los griegos es superior á todo elogio: siempre será la admiracion de los siglos.

Cotéjense estos hechos heroicos con los ejemplos de valor y de constancia que la España da á todo el mundo en la guerra que sostiene contra la Francia, contra la Alemania, contra la Holanda, Italia, Suiza, Polonia, casi contra toda la Europa reunida. Los ejércitos que hemos batido, son superiores en mucho á los de Jer-

jes y Anibal: los de aquel eran mayores en número; mas esto fue lo que perdió á los persas. Grecia y Roma se prepararon de antemano para la guerra que preveían: nosotros estábamos dormidos en medio de la bayonetas y cañones enemigos. Aquellas dos potencias sabían que venciendo sus contrarios, no tenían mas arbitrio que la esclavitud ó la muerte; ¿qué mucho prefiriesen morir con la espada en la mano antes de arrastrar las viles cadenas de sus enemigos? Nosotros vivíamos en paz con nuestros opresores, en paz los recibimos, y con la paz doraron nuestras cadenas, que por lo mismo no conocimos. Roma tenia un Fabio: Atenas un Aristides, un Temístocles, un Cimon, hasta diez generales famosos. Esparta contaba con Pausanias, otros muchos. Nosotros carecíamos de estos hombres que rara vez produce los siglos, ó á lo menos la nacion no los conocía. Contamos solo con nuestro valor, cuando declaramos la guerra á la Francia: él únicamente nos llevó á los combates, y él solo nos hizo vencer á nuestros enemigos. ¡Cuánta mayor es nuestra gloria que la de los griegos y romanos! Es verdad que en nosotros no se ha visto aun aquella union de ánimos y de fuerzas que se advirtió en Grecia y Roma, y que fue en realidad lo que les dió sus triunfos: esto rebaja nuestro mérito; pero eleva nuestra resistencia á ser por lo mismo mas admirable, mas heroica.

Para salvar la patria todo resentimiento se debe acallar, todo interés se sacrifica. Fabio es llamado por el senado mismo, que le privó del mando de los ejércitos, y lo restituyó á su honor antiguo: él salvó su patria, y venció todos sus enemigos: el senado se unió con el pueblo; este con los esclavos, y todos formaron un solo partido. Atenas se reconcilió con Esparta; olvidó todas las miras que tenia de dominarla; puso sus tropas á las órdenes de aquella; sus generales mas famosos obedecieron á los de Lacedemonia. Temístocles au-

tor principal del destierro de Aristides, fue el primero que propuso levantarle las penas del ostracismo. Aristides viene al ejército, en nada se muestra sentido, obedece en todo á Temístocles; y viendo que este iba á perder la batalla, por un defecto que él no preveía, se lo advierte sumiso: los dos se comprometen á esta resolucion, siempre admirable y solo de ellos digna: "Vos mandando, y yo obedeciendooos, combatiremos á porfia por quien mejor de los dos ha de salvar la patria." ¡Cuánto desinterés! ¡qué heroismo! ¿Quién podrá persuadirse, que los generales mas famosos se conviniessen en el plan de mandar cada uno un día, y obedecer los otros, para poder así mejor vencer al enemigo? ¡Ah! á esto se convinieron los griegos. ¡El justo Aristides es el primero que entrega el mando á Milciades y le obedece sumiso!

Si entre nosotros hubiera habido estos hombres; si nuestros gefes acallaran sus particulares quejas; si el espíritu de provincialismo se reprímiera, ¡cuánto mas superiores seríamos nosotros que los griegos y romanos! ¡Cuántos menos triunfos hubieran los franceses obtenido! ¿No hubiéramos ya vencido toda la Francia, y todos nuestros enemigos?

No obstante, nuestra resolucion y resistencia se citará siempre como un modelo de heroismo. Un movimiento simultáneo é inesperado, de que las historias no dan un ejemplo exacto en la dilatada serie de los siglos, alarma de repente las provincias; la presencia del peligro, y lo inevitable de la muerte, les da á todos los españoles un valor de que antes carecian. Las fuerzas se reunen, el espíritu público se reconcentra, y el primer resultado de su reaccion fue romper las cadenas de nuestro opresor, chocar nuestras fuerzas con las suyas, abatirlas al impulso de nuestro poder, hacer sucumbir á los franceses al golpe de nuestro brazo, vencer todos sus ejércitos, y arrojarlos mas allá del Ebro. ¡Cuántos triunfos!

Analícemos estos movimientos. Entren en el cálculo

lo el abatimiento general de las provincias, el desorden de la administración pública, la debilidad de los gobiernos que entonces nos regían, el odio universal á un reinado en que la virtud era delito, el crimen solo constituía el mérito para los ascensos, y tantos males como tenían postrada nuestra nación afligida. Esto no obsta: el hijo de aquel monarca aborrecido lo ponemos en el trono de su padre con general júbilo: á su nombre solo corren por nuestras mejillas las lágrimas; el gozo, que hacia muchos años estaba desterrado de nuestros pechos, se manifiesta en todos los semblantes; y al verlo arrebatado de en medio de nosotros por la traición mas vil y la felonía mas inaudita, el catalán, el navarro, el gallego, el andaluz, la España toda, conocidas las sórdidas mañas de la Francia, se reanima, y sale á campaña contra su feroz enemigo. Un fuego devorador corre en un momento la cadena de todos nuestros pueblos, hasta los de ultramar; electriza nuestros miembros embarazados por una parálisis mortal; y cuantas señales damos de vida, son otros tantos rayos que fulminamos contra el cruel tirano que nos quería encadenar.

Los mismos que presenciaron las conferencias de Bayona, vueltos á la España declararon á Buonaparte la guerra mas cruel. Su infernal astucia, su peculiar política, sus promesas y sus halagos no pudieron vencer á los Infantados y Ceballos. Superiores á los Alejandro y Franciscos, á los Federicos y Carlos, supieron triunfar de su persuasiva falaz, y salir de su vista resueltos á destruir sus *planes*, ó á morir gloriosamente en la lid.

El Excmo. Sr. Duque del Infantado, que tanto contribuyó para la disposición del favorito; que gozaba del mas poderoso ascendiente sobre el pueblo de Madrid, por no haber incensado jamas al ídolo de palacio; que en toda la España se había merecido la primera esti-

mación, por sus acciones brillantes en la guerra anterior con la Francia, y por su amistad particular con el rey, se propone salvar la nación, cuando sus síntomas eran de que iba á perecer. De pueblo en pueblo, de provincia en provincia, camina desde Bayona á Madrid, reanimando el espíritu público. Acometida la capital por un ejército formidable á las órdenes del mismo Napoleon, rodeado por todas partes de enemigos, se abre paso por medio de sus bayonetas, entabla comunicaciones, corta los estragos de la dispersión de Tudela y Cascante, reúne al soldado en S. Torcaz y Guadalajara, le viste, cediendo á su favor todos los paños de sus grandes fábricas; organiza algunas cortas divisiones, y con la orden del gobierno supremo se pone al frente de las tropas. Infatigable trabaja por sostener la España moribunda: libra á la Mancha por algun tiempo de las incursiones enemigas; y en medio de las mas sensibles vicisitudes no ha desistido jamas de su resolución de morir ó ver triunfante su nación.

Al Excmo. Sr. Ceballos la España, la Europa, toda la posteridad reconocida le tributará siempre los mayores elogios. La firmeza de su carácter jamas desmentida, la profundidad de sus conocimientos desplegados en las sesiones de Bayona en defensa de su rey y de su patria, su valor y constancia en sostener y vindicar nuestros derechos, vulnerados por el tirano de la Europa, le hacen acreedor á la estimación de todo verdadero español. Su *manifiesto*, y su *política peculiar de Buonaparte en cuanto á la religion católica*, han hecho mas á favor de nuestra causa, que los triunfos mas completos. Las potencias todas del mundo estan informadas por unos documentos innegables de que Napoleon es un tirano, un usurpador, un ateo, un monstruo de quien nadie puede fiar. ¡Cuánto contribuía su *Manifiesto* para nuestra lucha! Los resultados lo dicen.

El grande, el pequeño, el rico, el pobre, el ecle-

siástico, el militar, el que poseía grandes mayorazgos, como el que nada tenía que perder; el joven que estaba ya para unirse al dulce objeto de su amor, y el esposo que en el regazo de su consorte disfrutaba de sus ternuras y de los frutos de su union, hasta el anciano exento por sus años de esta lid, todos corren á armarse contra nuestro enemigo comun. Aun el bello sexo ha perdido entre nosotros su timidez y delicadeza: las matronas españolas se han hecho superiores á sí mismas, se han presentado en las filas, han disparado el cañon, han visto con ojos enjutos los cadáveres de sus hermanos, de sus padres, de sus maridos; y han sabido decir á sus hijos y esposos repetidas veces (en Málaga y Badajoz) lo que se oía en Grecia cuando los jóvenes espartanos salían á pelear: *no conteis con nuestro amor (les decian sus madres y esposas) si os desertais: ó muertos ó triunfantes.*

En seguida se organizan ejércitos, que aterran las formidables huestes de Buonaparte, y despiertan á la Europa para que vea su dolorosa situacion. No teníamos tesoro público, estaba exhausto: el hacendado, el que tenía un mediano pasar, hasta el pobre jornalero, todos contribuyen con liberalidad para el equipo de nuestras tropas. Las iglesias entregan sus vasos sagrados: sus ministros hacen donacion de sus rentas: las mugeres se desprenden de sus adornos y alhajas para mantener al soldado, con mas gusto que las de Roma en tiempo de Scipion. Carecíamos de armas: las hoces, los picos, las guadañas sirvieron de espadas al principio en Galicia, en Asturias y en Cataluña, y despues todos se han hecho de chuzos, sables y fusiles; el armamento es general. Nada nos arredra: todo obstáculo es inferior á nuestro ánimo. Grandes ejércitos de enemigos, su destructora táctica, la rapidez de sus marchas, su furor en acometer, su crueldad, su barbarie, nada nos ha intimidado. Batidos en una parte,

victoriosos en otra; prisioneros aquí, matando allí á los que los conducian; mandados por campesinos, y por quien jamas habia visto un fusil, ó guiados al combate por sabios capitanes, de puesto en puesto, de ciudad en ciudad, de provincia en provincia, va ya para cinco años sostenemos la lid mas desigual, la guerra mas sangrienta: ¿podrá darse heroismo superior?

Si vemos arder las ciudades, profanar nuestros templos, mutilar las imágenes, pisar á nuestro Dios en las sagradas formas, saquear nuestras casas, talar los campos, y correr á arroyos la sangre de nuestros amigos y parientes, de nuestros padres y hermanos, de las esposas é hijos, no desistimos de la lid, antes bien se aumenta mas nuestro furor. Si se nos quiere probar á costa del sacrificio de nuestro mas tierno amor, nuestra fidelidad ha repetido lo que supo otro español hacer: *“tomad la espada, y cortad la cabeza á nuestros hijos, que nosotros los sabremos vengar.”* Sobre montones de cadáveres formamos nuestras trincheras, estamos resueltos ínterin haya un frances que profane nuestro suelo con su preseucia á no dejar de pelear. Grecia no defendió con mayores sacrificios su libertad. Cartago no puede compararse con nuestras Zaragozaas y Geronas. Las Saguntos y Numaucias son las que únicamente muestran unos modelos exactos de nuestros esfuerzos, de nuestro valor, y de nuestra constancia: ¿puede darse mayor heroicidad? ¿No es esto exceder nuestras propias fuerzas? Las naciones todas del mundo lo contemplan así: las de Europa en especial no dejan de mirarnos con envidia, con respeto. El nombre español resuena en todos los ángulos de la tierra. En Constantinopla y Petesburgo, en Inglaterra y Alemania, hasta en el mismo Paris, en viendo á un español, todos le siguen con admiracion.

¿Diria algun sabio de la Europa antes de nuestra heroica revolucion que este debia ser el resultado de

la agresion de los franceses? ¿presumió alguno siquiera que habiamos de resistirnos? ¿pasó por su imaginacion nuestro general levantamiento, nuestros esfuerzos, y nuestros triunfos? Digamos la verdad: todos los gabinetes erraron sus cálculos: nuestros políticos y sabios los erraron tambien: de este error han provenido la mayor parte de nuestros desastres. El pueblo que no sabe calcular, este únicamente fue el que alzó la voz: hable el dos de Mayo; despues la insurreccion se hizo general. Los ministros del santuario activaron la efervescencia en los ánimos. Los clérigos y los frailes sostuvieron con energía nuestro odio á la Francia. Sean testigos los pueblos de toda la península, díganlo los franceses: los mismos enemigos de los ministros de la religion no se han atrevido todavía á quitarles esta gloria: ¿cómo han de desmentir la opinion general? La religion fue la que pusieron delante en sus sermones; sus ultrajes, sus profanaciones, sus sacrilegios: estas son las ideas que se procuraron avivar, hasta por aquellas gentes que apenas tenian interes por la religion. Toda la España se llegó á persuadir, que dominando la Francia, perdíamos nuestra fe. Desde el principio se llamó á esta guerra *guerra de religion*: los mismos sacerdotes tomaron las espadas; y aun los obispos se llegaron á poner al frente de las tropas para animarlas á pelear.

No es mi ánimo hacer la apología de la religion y sus ministros; pero es indispensable insinuar algun tanto la gran parte que les cabe en la defensa de nuestra patria en la guerra actual. El mayor número de los señores obispos han dejado sus palacios, han sufrido privaciones de todo, y han padecido los mayores trabajos, para no comprometer sus pueblos y sus feligreses. El de Santander armó todo su obispado, y salió con ellos para conducirlos á pelear. El de Orense dejó su silla, no obstante su ancianidad, pasó las ma-

res, y admitió un cargo que aborrecia, y en que trabajó por salvar la nacion. Unos han cedido sus rentas á favor de los ejércitos: otros han escrito pastorales á sus fieles, para mantenerlos en la lid, y no hacerlos desmayar. Algunos han muerto á fuerza de tantos trabajos como han sufrido, por no acceder á las pretensiones del enemigo; y los que restan, fuera de sus sillas, padeciendo la angustia, la escasez, la necesidad.

El clero secular ha seguido constantemente el ejemplo de sus obispos. La patria los ocupó en los cargos de sus juntas; y á pesar de la inundacion general de enemigos, han sostenido con valor su ministerio en medio de las breñas: desde las grutas han conservado la comunicacion con el gobierno, y mantenido el espíritu nacional. Han abandonado sus beneficios, sus canongias, sus curatos un crecido número de eclesiásticos: todos han cedido gran parte de sus pensiones: algunos han salido á la campaña, y han sabido pelear y vencer. El abad de Valdeorras alarmó la Galicia: salió á la defensa de su país, se puso al frente de su tropa: el éxito correspondió á sus esfuerzos: la provincia se libró. Los Roviras tomaron el castillo de Figueras: los Merinos son el terror de los franceses: sus manos han cortado laureles, que rodearán su corona. Los Tapias, los Salazares han dejado de sacrificar sobre las santas aras al Dios de paz por inmolar en los de la patria los enemigos de su fe.

El regular no ha hecho menos servicios á la patria. En Málaga los hijos de Santo Domingo pidieron al gobernador les mandase un oficial que los adiestrase en el uso del arma, y se ofrecieron á incorporarse en las filas. En Logroño los padres carmelitas, exhortados por su superior, dejaron los altares y confesonarios para pelear. Los padres observantes de la provincia de Burgos se equiparon ellos mismos de armas y de caballos; y por la central se les mandó entregar sus armamentos á la junta de Soto de Cameros; y "que viniesen

á Sevilla para servir á la patria en otros ministerios mas analogos á su profesion: obedecieron; y atravesada toda la península por medio de los enemigos, se presentaron al gobierno que los abandonó. En Zaragoza y Gerona han defendido los puestos mas arriesgados con honor. A los principios mandaron divisiones, ó fueron los que á sus gefes llevaron á la lid, sacándolos en triunfo. Un Baudilio de San Boy, capuchino en Cataluña, un padre Teobaldo en Aragon, han hecho estos servicios á la España. Cuando se formaron las juntas, en casi todas las de la península tomaron asiento, y desempeñaron los cargos mas gravosos en ellas con pública utilidad. Entouces se espresó la voluntad general de la nacion sobre los regulares. Ellos manifestaron si son útiles ó no.

La junta de regulares instalada en Sevilla por orden de la central, ¿cuántos planes propuso para que se ocupasen los religiosos en la defensa de la patria? Se ofrecieron á conducir los correos, y pasar pliegos; á asistir á los hospitales, y llevar la pluma en todas las oficinas. La junta por su ministerio, y el particular por su patriotismo, se han brindado á cuantos sacrificios quiera la nacion exigir de todos sus haberes y personas. Los conventos han sido y son los cuarteles permanentes de nuestras tropas. Asisten á los enfermos en los hospitales, sin recibir mas estipendio que su sustento. Han servido de capellanes en los ejércitos, se han reñado para entrar en la milicia por orden del gobierno: se han incorporado en las partidas: comandan algunas: en Murcia se reunieron hasta 60 partidarios religiosos á caballo, que han defendido aquel pais. Se han portado en las cruzadas con valor: han preso generales, han cogido correos: han muerto muchos al frente del enemigo: la ocupacion de casi toda la península no los ha retraido de su resolucion de morir, antes que dejarse dominar por el frances.

Otros servicios menos conocidos, pero mas activos y de mayor utilidad, ha hecho á la patria todo el estado eclesiástico. En las conversaciones privadas y en lo público: en el sacramento de la penitencia, y en sus sermones siempre han escitado el mayor odio á nuestros enemigos: Desde el primer dia hasta ahora no han cesado de alarimar los ánimos y los pueblos. Por mas reveses que hayamos sufrido, ellos constantes han sostenido la opinion de que llegaremos á vencer. La confianza en nuestros gobiernos, respetar las autoridades (puntos tan necesarios para llevar nuestra empresa adelante), sobre estas materias han girado siempre sus consejos y sus discursos. El presumido de sabio, el político á la moda, el irreligioso no fijará su consideracion en estas nimiedades; pero el que sabe á fondo el caracter del pueblo español, que ha estudiado su corazon, conocerá que estos son los resortes poderosos que le mueven á pelear: que para él ha tenido mas influjo el sermón, ó el consejo de un fraile ó clérigo, que todas las amenazas del gobierno, sus proclamas y sus órdenes.

Estas son las minas subterráneas por donde se ha comunicado y propagado el fuego de la insurreccion. Por estos mismos conductos se ha avivado, cuando las vicisitudes de la guerra ó las malas providencias le apagaron en algunos pueblos ó provincias, y estos son los que le sostienen y mantendrán, á pesar de toda la Franca, hasta salir victoriosos de la lid. No parezca estraña mi asercion: atiéndase á los medios de que se han valido los ministros del santuario para animar á los españoles á una guerra tan cruel: estos son los de la religion. ¿Qué pecho no se inflamará al leer la gaceta de Burgos y Segovia del 28 de Abril? ¿Qué entusiasmo ha producido en toda Castilla, y aun en toda la España la historia de la muerte de los vocales de aquella junta, ejecutada en un párroco venerable, y tres de sus compañeros? Lea el español tibio, y se en-

nardecera: lean nuestros escritores, y aprendan á escribir para electrizar la nacion.

La historia de todas las naciones y la esperiencia de todos los siglos dicen el poderoso ascendiente, que tiene la religion sobre todos los pueblos y para todos los hombres. La cristiana es la mas análoga á todos los gobiernos y autoridades, por confesion unánime de los mismos filósofos. Los imperios de la tierra á ella deben la general reforma de costumbres, y la mayor union de los hombres entre sí. Rousseau y Montesquieu son de este parecer. Ellos aseguran que nuestra religion ha hecho mas amable la sociedad, y menos frecuentes las guerras de pueblos contra pueblos, y el trastorno de las monarquías y gobierno, que tantos males y estragos habia hecho padecer en los siglos anteriores á la afligida descendencia de Adan. No hablo pues de estos beneficios de nuestra religion á todos los hombres y pueblos. Mi ánimo únicamente se dirige á manifestar el grande influjo que la religion de los españoles tuvo en los principios de nuestra revolucion; que á ella debemos nuestros primeros triunfos; que ella es la que ha destruido los *planes de la Francia para nuestra conquista*, y que si ella decae por alguna de las providencias que la *filosofia* puede inspirar para su esterminio en los países católicos, España vendrá á ser presa del tirano, y correrá la misma suerte que las demas potencias de la Europa.

El gobierno que al principio no trató mas que de conservar la corona y dominios de sus reyes, y vengar la religion de sus padres, se valió de los medios que la misma religion suministra, y siempre con resultados felices ha practicado el pueblo español. Se mandaron hacer por todas las juntas rogativas públicas: en Sevilla, en Valencia, en Granada, en Málaga, en todas las provincias imploraron la proteccion de sus patronos con las mas solemnes funciones de iglesia. Se avisó á todas las justicias dispusiesen los pueblos para una general mision: se

destinaron sacerdotes ejemplares y edificantes que la realizasen: se practicó así hasta en las aldeas mas reducidas en el arzobispado de Sevilla. Todo respiraba al principio piedad, devocion, zelo de la gloria de Dios, desagravio de sus ultrajes cometidos por las huestes enemigas, defensa de nuestra adorable religion. Con este fuego santo inflamado el pueblo español ¿quién se le resistirá?...

Nuestros intereses, nuestras vidas, cuanto mas amáramos, todo resolvimos perderlo antes que nuestra fe. Al pie de los altares santos hicimos la renuncia de cuanto podia impedir nuestra resolucion de morir ó vencer. Allí se reunieron nuestros valientes, allí se inflamó nuestro valor, allí juramos vencer ó morir. Los batallones prestan este juramento ante el Dios de nuestra adoracion. Al lado de las aras de propiciacion y de paz se colocan nuestros fusiles y bayonetas: las banderas que les sirven de señal, las reciben de mano de los sacerdotes despues de su bendiccion. De los templos salieron nuestros militares para defender nuestras leyes, nuestros derechos, nuestro rey, nuestra religion.

Jamas se ha publicado una guerra con mayor júbilo. Nadie rehusó tomar el fusil, todos caminaron gustosos al campo del honor: pasaron de cuarenta mil los que se reunieron en Córdoba voluntarios: en Ecija se armaron mas de dos mil. No fueron necesarias requisiciones, quintas, sorteos: todos ansiaban pelear, porque todos querían tener parte en la defensa de su religion. Nos avistamos con los enemigos, y fiados en la justicia de nuestra causa y en la proteccion de los cielos, dimos la batalla; y la victoria se decidió á nuestro favor. La noticia de los triunfos de Bailen fue contada por el mismo general que los obtuvo como un milagro concedido por Dios para nuestra libertad. "Hasta los mismos defectos que cometimos en la accion, nos han salido bien" decia aquel gran político y religioso militar. Dupont se

vanagloriaba en su orgullo; iba á batirnos casi en el mismo terreno y día en que la *superstición española* contaba los triunfos de las Navas de Tolosa. ¡Así aquel impío se mofaba de nuestra religion! Dios y su Madre volvieron por su causa: ostentaron su poder á favor de los españoles: esto se hizo público por todos los papeles. En el acto de la batalla se votó una accion de gracias, alcanzada la victoria: el cielo llenó nuestros deseos; y la España reconocida no pudo menos que consagrar públicamente en los templos del Dios de los ejércitos los trofeos de nuestro valor como primicias de nuestra fe.

Nuestros filósofos que entonces no se dignaron aparecer, sin duda por no confundirse con el pueblo, ó por no degradar su; *¡No filósofo!* no nos tildaron entonces de *crédulos, supersticiosos, fanáticos*. Ahora ¿se burlarán de nuestra piedad...? sin duda se rien de este aserto. Atribuyan enhorabuena á mil incidencias aquel triunfo; ya les repito el sentimiento universal de que fue un prodigio de los cielos, y si no un resultado feliz del valor que en nuestros militares habia infundido la religion. Solo ella sabe inspirar en sus hijos aquella resolucion firme, constante, que en el principio elevó á todos los españoles al grado mas eminente del heroismo. Esta es la que ha merecido todos nuestros triunfos. La Europa se admiró con su noticia. Los españoles dirán qué fue lo que mas les electrizó, si esta victoria como efecto de nuestras disposiciones militares para la batalla, ó el reconocimiento público de ser una señal nada equívoca de los cielos á nuestro favor.

Quisiera que los gloriosos días de nuestra insurreccion jamas se olvidasen á los españoles. ¡Qué devocion, qué piedad, qué religion! Hablo lo que vi. *Publicistas, sabios, políticos, filósofos*, que zaheris los ministros del santuario, y que pretendéis reformar los abusos de la religion, traed á la memoria los felices días de nuestra revolucion. ¿Quereis saber de qué sirven los regu-

lares? Presentaos en Sevilla, en Ecija, en Córdoba, y vereis alarmadas todas las ciudades por los eclesiásticos, entrar en los templos, movidos sus habitantes por los sacerdotes, sacar las imágenes, llevarlas por las calles, gritar en altas voces: "viva Maria Santísima, viva Jesucristo: viva su fe, su religion: viva Fernando VII: mueran los franceses.." Las funciones de iglesia se multiplican, los sermones son diarios, las confesiones son mas frecuentes. Los soldados ponen en sus sombreros los retratos de la virgen: en sus pechos se dejan ver los escapularios; caminan alegres, no come soldado sino como una gran cruzada, en la que muriendo, el cielo va á premiar sus trabajos. El militar se hizo hermano del religioso: el oficial aun de la mayor graduacion venera al ministro de la religion, le honra con política, y en cierto modo satisface el desprecio con que antes le miraba seducido por la nueva *ilustracion*. La España parecia una gran cruzada, en que todos se arman por defender la religion de Jesucristo. Las lágrimas corren por mis mejillas al acordarme de lo que hizo entonces nuestra piedad: ¿cómo se critica ahora esta adorable religion? ¿Que pronto se ha olvidado algunos de lo que á su influjo y al de sus sacerdotes debimos en nuestra revolucion!

Naciones todas de la tierra, que admiráis una potencia como la España combatir ya va para cinco años con la Europa entera, y á doce millones de almas estar peleando contra mas de cincuenta: que no podeis comprehender cómo aun no ha recibido la ley y besado las cadenas del que en siete meses subyugó la Alemania, en tres la Prusia, en marchas seguidas la Italia, la Holanda, la Suiza, y solo con ir y ver, vencer las fortalezas de primer orden: sabios generales, políticos grandes, sabed que no es solo el amor á Fernando, la posesion de unos bienes temporales, las delicias de una amada patria, ni menos el temor de esposados ser conducidos al norte, lo que nos mantiene ya

va para cinco años en una guerra tan desastrosa, tan cruel. Sepa todo el mundo que lo que nos hace parecer gustosos tantos sacrificios, y ser superiores á nosotros mismos, es el amor á nuestra adorada religion. Aquellos objetos, sí, nos movieron, nos atraen, tienen aun algun incentivo para nuestros corazones sensibles; mas quien principalmente nos sostiene en la lid es nuestra religion: ella es el resorte principal que dió movimiento á toda esta gran nacion: ella la que vivificó con su fuego santo todos nuestros miembros: ella la que alegre nos condujo á las filas; la que nos dió valor para acometer la que nos ha hecho triunfar, y la que aun conserva al militar en los ejércitos, despues de tantos reveses.

Religion santa, religion divina, religion adorable, que riges al pueblo español por el espacio no interrumpido de diez y ocho siglos: que no has sido oscurecida jamas por algun error nacido en las Españas: que has recibido los mayores aumentos en todos tiempos por sus hijos que te han predicado hasta en los mas remotos países: que siempre eres el objeto principal de sus conquistas, de sus estudios, y en la que únicamente ha colocadò sus delicias y sus glorias; tú eres el único consuelo, la única satisfaccion del español: á tí se dirige en todos sus apuros, y te ofrece religioso todas sus batallas y sus triunfos. Por tí se sacrifica gustoso, y prefiere mil muertes, antes que sufrir tus insultos. El *frances* que te persigue, el *filósofo* que te desprecia, el *sabio* orgulloso que no conoce tu influjo, el *libertino* que se mofa de tus halagos y del ascendiente que ejerces sobre nosotros, ninguno de estos hombres habitará el suelo de tu mansion, la siempre religiosa España... Las furias infernales han vomitado algunos monstruos entre nosotros para perseguirte; pero nuestro brazo y nuestras plumas, protegidas por el cielo, los esterminarán. Algunos españoles incautos, es verdad, se han dejado seducir por la astuta *filosofia*: y halagados con las aparentes luces de

*reforma é ilustracion* te atacan, y tiran á destruirte, aunque sin pensar. ¡O religion amable!.. ¡O dulce religion! Ellos desaparecerán en el momento que los franceses dejen de reinar: ellos huirán pavorosos mas allá de los Pirineos: ó retratarán sus doctrinas, ó se ocultarán tímidos, avergonzados de haberse valido de la agresion francesa, para publicar sus errores y aumentar nuestros males, luego que venzamos á los que han causado esta escandalosa mutacion. El español siempre te adorará: el español es tu mas fiel hijo: el español dará su vida por defenderte. ¡Gran Dios! protege nuestras armas, y las glorias de vuestra augusta religion no volverán á eclipsarse....

VI. Un milagro jamas visto en los siglos anteriores debia obrarse en la España, para libertarla del universal contagio que la *filosofia* habia causado en la Europa. La peste moral se propaga con mayor rapidez que la que ataca la salud fisica. Los miasmas que introduce aquella son mas sutiles que los que comunica esta. La política mas sagaz de los gobiernos no basta para impedir su transfusion. Un solo individuo tocado de este mal basta para inficionar todos sus compatriotas. Una vez arraigado en un pueblo, con dificultad se purifica. De ciudad en ciudad, de provincia en provincia se propaga con la velocidad que una exhalacion nocturna. Cuando las autoridades del pueblo ó los ministros de la religion quieran atajar el mal, el contagio estará ya generalmente estendido, y multitud de sus individuos podrán ya contarse en el número de sus infelices víctimas.

La historia moderna de nuestra nacion está dando á todo el mundo el mas doloroso testimonio de verdades tan terribles. El *filosofismo* de la Francia se ha estendido á nosotros: algunos de nuestros españoles estan inficionados de esta nueva peste traída de los Pirineos: los ministros del santuario y nuestro gobierno ven á su pesar frustrados los preservativos que la religion y sus conocimientos les

han inspirado para impedir su propagacion en la península. Antes se fijó el mal solo en el exterior, la masa de la sangre no estaba viciada: aun cuando se seguian las costumbres de la Francia, los extravíos de su razon en orden á nuestra religion ni se copiaban ni se defendian. Los que se veian tocados de aquella lepra no aparecian en lo público: el gobierno, la *Inquisicion*, ó mas bien el temor de que atraerian sobre sí la execracion pública, juzgándolos cómplices de los franceses, los tuvo á raya, y siempre ocultos: de algun tiempo á esta parte han salido á la palestra, y causado los mayores disturbios.

Multitud de hombres presumidos de sabios han publicado en este tiempo ideas y *planes* idénticos en un todo á los que dictó la Francia, para esclavizar la Europa, y destruir la religion de Jesucristo. Como aves nocturnas, á quienes la verdadera luz ofusca, se escondieron temerosos á las primeras señales de nuestra religion y patriotismo. El estruendo del cañon, el silbido de las balas, y las voces *viva la religion y muera la Francia*, los asustó: se anidaron en los lugares mas oscuros. Las tramas, las intrigas, las victorias de los franceses fueron poco á poco abatiendo nuestro ánimo, y los *filósofos* iban á proporcion apareciendo. Se dejaron ver en Sevilla, y ocupada casi toda la península se manifestaron en Cadiz. La libertad de la imprenta los ha descubierto: en los papeles públicos se apellidan ellos mismos *liberales*: bajo este título forman en testimonio del *Semanario y Revisor político* un partido opuesto al de los *serviles*, se jactan públicamente de que "si la *Constitucion* no ha sido trazada por los *liberales*, estos á lo menos han trabajado con incansable afan en juntar los materiales para su construccion." ¡Tanta es la presuncion con que se dan á conocer!

En los números anteriores he dado las pruebas mas evidentes de como la inmoralidad de los franceses se es-

tendió á algunos españoles. Los esfuerzos de estos por comunicarnos las falsas doctrinas que de aquellos bebieron, deben ser la materia (aunque odiosa) de este. La obcecacion del entendimiento sigue siempre á la corrupcion del corazón: viciado esté, los sintomas del mal necesariamente debian aparecer: no es extraño, antes sí es un resultado facil de prever, que aparecerian entre nosotros aquellos mismos papeles ó escritos que en la Francia comunicaron los *planes de la filosofia contra la religion y el estado*.

En efecto, multitud de escritos que la prensa ha publicado de algun tiempo á esta parte, juzgo no tienen otro origen sino la *falsa filosofia* que ha seducido á sus autores, ni se dirigen á otro fin que á propagar, bajo el nombre de *reforma é ilustracion*, sus luces, sus principios, sus máximas. En la Francia, en vez de producir aquellos bienes tan necesarios para la felicidad del estado, sus resultados fueron la inmoralidad, el cinismo, la incredulidad, el ateismo. ¡Dios santo! ¡Dios justo! detened vuestro brazo, y no nos castigéis abandonándonos á nuestro réprobo sentido, y á tantos estragos y horrores como la abominable *filosofia* ha causado en la Francia. Los españoles no intentan anegar su patria en sangre, ni perseguir vuestra religion divina. Las doctrinas de los *falsos filósofos* se manifiestan en sus escritos; pero dejarán de seguirlos luego que conozcan los fines desastrosos á que se dirigen.

Con este ánimo voy á trasladar las ideas que se han estampado en nuestros papeles públicos. Ellos únicamente serán los testimonios que presente á la faz de todo el mundo y juicio de todos los sabios. Por documentos tan auténticos y testigos tan irrecusables intento probar, que *algunos de nuestros españoles* (tal vez sin advertirlo) han adoptado en sus escritos aquellas horribles *planes* que la Francia y Napoleon han seguido para conquistar toda la Europa, destruir todos los cultos, y

convertir á la España de una nacion católica en país de los ateos, y de una potencia libre en una provincia cautiva, uncida al carro de un tirano y de su infame *filosofía*.

No soy el moderno Tizon de la España, ni menos quiero ser el Aretin de mis sabios compatriotas. Sé cuanto debo á los hombres: protesto que no es mi ánimo zaherir á nadie: venero á todos; y cuando trato de *periódicos, publicistas, sabios, políticos*, no intento dañar el honor del mas mínimo; sus personas me son respetables: salvo sus intenciones; sé que los unos publican en fuerza de su oficio las ideas que otros les comunican; é igualmente conozco que lo que á uno le parece un escrito impío, otro lo reputará por un papel de juicio, de crítica, y solo un poco libre. Trato únicamente de *papeles, dichos, proposiciones, ideas, planes*, que me parece son idénticos á los de la infernal *filosofía*, que tantas lágrimas y tanta sangre ha hecho derramar á la generacion presente, y hará padecer á las futuras. Mi pluma no hará correr por mí escrito la hiel que ahoga mi pecho, y amarga mi corazon, bebida en el dilatado espacio de diez y ocho meses en multitud de papeles públicos: quiero ganar, no exasperar los ánimos.

Es un hecho indudable, que en los dos primeros años de nuestra gloriosa revolucion, no se manifestaron entre nosotros estos hombres instruidos, que desde la libertad de imprenta se han hecho famosos en esta ciudad por sus ideas *liberales* y por sus escritos. Todas las provincias usaron de papeles públicos, para alarmar sus pueblos, y avivar en ellos la llama santa de la religion y del patriotismo. Las prensas no daban abasto á tantos sabios como escribian: el pueblo no se fastidió jamas de leer todos sus escritos. Los papeles de una provincia circulaban hasta en la mas remota, se buscaban con ansia, se leian con ahinco. Unos con un estilo mas su-

blíme, otros con espresiones mas comunes, estos por medio de proclamas, aquellos con manifiestos ú otros títulos, todos publicaban odio al tirano, y lo conseguian. Los puntos únicos sobre que giraban sus almas, sus ideas y sus plumas eran esclusivamente los que tenian relacion con el fin heroico de repeler la agresion francesa, libertarnos de su tiranía, defender nuestra religion ultrajada, y vengar nuestro Fernando cautivo. Ninguno de los sabios de nuestra nacion se metió á *reformularla*; ninguno se atrevió siquiera á proponer *planes* para lo sucesivo; nadie se dejó ver con el especioso título de *ilustracion, de filantropía, de filosofía*: nadie trató en sus discursos materias de disciplina, ni intentó resolver asuntos controvertibles en la política. Todos los papeles respiraban piedad, devocion, un santo entusiasmo: á todos los españoles no se les oía sino "viva la España; triunfe la religion; muera la Francia." Bellós dias de nuestra revolucion; qué pronto pasasteis!

Tratóse de formar la junta central: principiaron las intrigas; aparecieron los zelos de unos contra otros; se dejó ver el espíritu de provincialismo; se fue incrementando poco á poco el germen de la discordia: experimentamos al momento los mas funestos resultados, y á poco principió á debilitarse el valor del español y su energia.

Esta es la época en que apareció en la España el primer *periódista* de ideas *liberales* bajo el título de *Semanario patriótico*. Su estilo fluido, ameno, lleno de figuras, le mereció el aprecio de algunos hombres amantes de la novedad. Desde sus primeros números comenzó á espacir bajo la parte *política* máximas odiosas de los españoles, ideas bebidas en la fuente de la *filosofía, política* del todo nueva para la España, que tempiada al estilo antiguo (segun dicen los *filósofos* de la Francia y algunos de los nuestros) veneró

siempre sumisa sus usos, sus costumbres, las autoridades, las leyes, sus monarcas, y todas sus instituciones antiguas. En Madrid y en Sevilla no se atrevió á publicar el *Semanario* con toda estension sus nociones y sus *planes*; no obstante padeció varias vicisitudes: volvió á reuacer en Cadiz, y se manifestó al público lleno de la vanidad que inspira la filosofia. El ha sido el órgano de los *filósofos*, el oráculo de los *liberales*, el maestro de algunos de nuestros escritores, el modelo de otros publicistas, el reverbero y fanal de las luces que en este siglo esparció la *filosofia*.

No obstante un tan poderoso ejemplo dado á los demas periódicos de la nacion desde la corte, los sabios, los políticos no traspasaron una raya de los límites que les proscribía nuestra santa religion y la mas sana política. Principiose á tratar de la libertad de imprenta; los *filósofos* conocieron que este era el momento crítico de sacar partido: previnieron con sus escritos el juicio prudente y sabio de las córtes; buscaron firmas por los cafés y tertulias; espusieron que la nacion aspiraba á una libertad que no conocía. Se principió la discusion; les fue favorable: juzgaron habian ganado una victoria, y desde entonces comenzaron á entonar los himnos de sus triunfos.

Nuestros *liberales* datan desde el diez de Noviembre de ochocientos diez la época de la libertad de España. Yo venero aquella ley como emanada de una autoridad legítima: conforme la han sancionado las córtes es justa. El tiempo dirá su utilidad.

Abusaron algunos escritores de esta libertad, aun antes de decretarse; las primeras paralelas para batir el edificio de la iglesia se habian tirado ya: principiaron al instante los fuegos contra las obras exteriores de la religion; y al ver quedaba impune el delito, se intentó osadamente asaltar el principal baluarte de nuestra fe y de nuestra moral, atacando la inmortalidad del alma. La na-

cion (1) se escandalizó. Los padres de la patria corrieron á su socorro; sometieron el escrito al tribunal de la *Inquisicion*, se le mandó remitir, para que conociese en él y lo juzgase (2); pero su autor, escudado con mil pretextos que la *filosofia* ha sabido inventar en todos los siglos y en todas las naciones, eludió el castigo (3). Poco á poco se ha *barrenado* (4) la constitucion en esta parte: las leyes que el gobierno nacional prescribió, para refrenar la petulancia, procacidad, ignorancia ó malicia de algunos, se han despreciado. Desde aquella época no se ha cesado de adelantar las obras en perjuicio de nuestra santa religion, con títulos de *reforma*, *ilustracion*, *filosofia*.

El *Conciso* ha sido uno de los papeles que mas ha contribuido á la *ilustracion* y *reforma* de los españoles. Cuatro noticias salpicadas con otros tantos chistes, tal cual sarcasmo vertido en un estilo popular contra los de su oficio, le hacen correr con aplauso. Desde sus primeros números se metió á *reformador*, y á perseguir el *fanatismo* y *supersticion*; sensiblemente fue creciendo en esta manía, hasta hacerse el agente mas solícito de los *liberales*, y el apologista de sus doctrinas.

El *Diario mercantil* es uno de los periódicos que se han empeñado igualmente en nuestra regeneracion. Pria-

(1) *Triple Alianza*, núm. 2.

(2) *Diario de córtes* tom. 3, pág. 139.

(3) *Al cabo de tanto tiempo no se sabe el resultado, no obstante que se mandó por las córtes se le informase de lo que se actuase con la mayor brevedad.*

(4) *Nuestros periodistas usan de esta voz cada vez que han dado al público alguna espresion menos respetuosa de algun predicador ó eclesiástico sobre algun artículo de la constitucion: ¿no la podré yo usar, y con mayor razon?*

cipió á decaer con la plaga de tantos escritores como inundaron esta ciudad al aproximarse los franceses á estas costas. Previó su ruina, y que sin duda iba á morir como la Gaceta del Comercio, si no adoptaba el nuevo *plan* de meterse á *regenerador*. Se echó á filosofar de todo: inserta los papeles mas atrevidos, y está transformado de un papel *mercantil* en un predicador incansable del *filosofismo* y de su ilustracion.

El *Redactor* no ha tenido que mudar de sistema. Sus *artículos comunicados*, sus *variedades*, sus noticias de *calle ancha*, lo dieron á conocer al público por un nuevo *ilustrador* desde sus primeros números. La indiferencia mas que estoica con que oye á sus émulos llenarle de insultos, sin siquiera contestarles, le hace mucho honor. Se advierte en este periódico un odio mortal contra la *Inquisicion*: es infatigable en combatir el santo tribunal: ¿cuál será el motivo de esta oposicion?

El *Patriota en las córtes* salió al público, y desde el principio quiso darse á conocer por sus opiniones atrevidas en punto de política, por su aversion á los reyes, y por sus dicerios contra los ministros de la religion. La *Triple Alianza* principió por donde otros conciuven. En su número segundo intentó destruir de un golpe solo toda la religion. Despues han visto la luz pública el *Revisor político*, la *Tertulia patriótica*, el *Duende*, el *Censor*, el *Observador*, el *Robespierre español*, la *Aurora de Cadiz*, el *Diario de la tarde* y el *de la noche*. Añadanse á estos tanto papel suelto como diariamente salen á luz, y se verá reina en nosotros aquel prurito de escribir que tuvieron los franceses en la época de su revolucion (1).

En Paris los papeles públicos fueron los que llevaron

(1) Véase pág. 29 y 30.

el terror y la desolacion por todas las provincias: por ellos separaron los *filósofos* á los pueblos de los ministros de la religion, se los hicieron despreciables y odiosos, no tanto por la posesion de sus rentas y egoismo que ponderaban, sino porque los hacian correr como revoltosos, y que todo lo movian para que no se reformase la nacion, por no perder su propia comodidad. Brune se comprometió con el gobierno á realizar esta empresa con el *Diario* que publicaba bajo el especioso título del *Amigo del pueblo*. En él se vaciaban todas las ideas que los hombres mas foragidos pudieron inventar para desacreditar al clero. Un ejemplo tan criminal fue seguido de otra infinidad de escritores, que en número de veinte, veinte y cinco, y alguna vez treinta, se imprimian diariamente en aquella capital. Por este medio lograron los revolucionarios *filósofos* hacer callar á los ministros de la religion; y los que no lo hicieron, murieron mártires de su fe, espatriados, ó escondidos en las grutas.

Admirará sin duda la publicacion y consumo de tantos periódicos solo en un Paris. ¿Cuánto mayor debe ser nuestra admiracion al contar en solo Cadiz épocas de diez, doce y aun mas? Es verdad que algunos se han suprimido, ó por falta de suscriptores, ó por algun otro incidente, que no es difícil adivinar: que otros no han tomado parte en la empresa de *regenerarnos*, y que algun otro no tiene mas oficio que rebatir y censurar los que se atreven á infringir los límites que el gobierno les prescribió; pero un número escesivo sigue el empeño de amoldarnos á las ideas de la Francia, y hacernos participar de los bienes de una absoluta *reforma* ó *regeneracion*.

No será este su intento: ejercerán tal vez el odioso ministerio de publicistas, por buscar su subsistencia en unos tiempos de tanta calamidad; mas como las correspondencias son tan reducidas; las noticias escasean, y

los periodistas son en tanta multitud, se copian unos á otros, se zahieren y se critican con frecuencia; se dicen los mayores insultos, que sufren con resignacion. No basta esto para llenar todo su papel; insertan cuanto se les dá, aunque sea impío é inmoral: congratulan á los suscriptores, dánles por la manía casi general de censurar las autoridades, gefes, el gobierno y sus operaciones, derramando principalmente la hiel del sarcasmo y de la maledicencia sobre los ministros de la religion, los usos y costumbres de la Iglesia.

En asuntos de esta clase no debian los publicistas tocar por política y por religion; pero puntualmente estas son las materias que con mayor frecuencia se leen en nuestros papeles públicos. Desde el papa, sucesor de San Pedro, hasta el pobre sacristan, desde el cardenal hasta el monaguillo mas pequeño, desde el provincial mas respetable hasta el fraile mas abatido; las costumbres mas piadosas, y los santos que veneramos en los altares; los puntos mas difíciles de la disciplina eclesiástica, y aun los dogmas de nuestra santa religion, han sido objeto de la mordacidad de algunos escritos (1).

¿Qué fin podrán tener en publicar tantos papeles, en trabajar con tanto afan, en perturbar ó dividir los ánimos? Sin duda no será otro que la *ilustracion* del pueblo español; que se quiten de la España tantos abusos, y que se disipen las oscuridades del *fanatismo* y *supersticion*. En esto coinciden los mas de nuestros papeles públicos. Yo lo concederé por honor á sus autores; pero el pueblo, que no conoce tales abusos, ni ve tales defectos, ni toca tal *supersticion* y *fanatismo*, juzga que todos los papeles son impíos; teme que la religion se pierda, por que ve zaherir y criticar lo primero que él alcanza á ver, que son sus exterioridades. En este caso ¿qué deberán

(1) Las pruebas se pondrán en seguida.

hacer nuestros sabios, si el bien de la patria los mueve á escribir? Juzgo que callar; y si se escribe, sea nada mas que para unir los ánimos. Escritores, dejad que se arrojen los enemigos de nuestro suelo, y entonces seguid en la saludable empresa de la correccion general.

Todo lo que no sea estar á estos principios, es dividir la opinion pública, y entibiar el entusiasmo del pueblo español. Déjese al pueblo con lo que los filósofos llaman *fanatismo*; tiempo llegará de reformar: para la lucha en que estamos, es de mas utilidad que la *ilustracion*, de que tanto se jacta la *filosofia*. Baile (1) y Rousseau (2) se descuidaron en decir: "el *fanatismo*, aunque sanginario y cruel, es sin embargo una pasión grande y fuerte que eleva al corazon del hombre, que le hace menospreciar la muerte, que le da una actividad prodigiosa, y que con solo dirigirlo mejor, basta para sacar de él las mas sublimes virtudes; en vez que la *irreligion* y el espíritu reflexivo y *filosófico* se adhiere á la vida, afemina y envilece las almas, concentra todas sus pasiones en la bajeza del interes particular, y en el desprecio de la palabra "yo humano; y de este modo socavan sin ruido alguno los fundamentos de toda sociedad."

Quisiera referir algunos hechos que comprobasen esta verdad; pero baste decir, que mientras mas *ilustracion* ha habido, hemos ido peor: los motivos son fáciles de conocer. Los mismos temores que agitan al pueblo inculto, conmueven tambien á los que tienen luces y esperiencias; cotejan las doctrinas con los maestros, lo que se hizo en Francia, y lo que se practica por ellos en nosotros; y concluyen, que los medios que han tomado algunos de nuestros escritores para nuestra reforma no son

(1) Citado por Rousseau, *Deismo refutado*, tom. 1, pág. 318.

(2) *Emil*. tom. 3, pág. 182 en nota.

á propósito para vencer la Francia, ni menos favorable á nuestra santa religion. Ven que predicán *reforma*, y enseñan la inmoralidad (1): que pretestan sumision á las autoridades, y publican sus defectos con el odioso nombre de *tiranía*; que se cansan porque los ministros de la religion á nadie persigan, y ellos han declarado guerra á todo *monigote*; que ostentan querer lo mejor, que se illustren los pueblos, que se reformen los abusos, que se regenere la nacion, é introducen el desorden, la division, la guerra intestina. La mayor parte de los españoles juzga que se persigue la religion... ¿serán infundados sus rezelos? Los *planes* que han adoptado algunos de nuestros sabios para reformar la península, son en parte los mismos que la *filosofia* inspiró para destruir el cristianismo, y los que la Francia y Napoleon siguieron para encadenar la Europa y esterminar toda religion: los resultados deberán ser unos mismos. Vamos á la demostracion.

Convengamos antes en estos principios, que son otras tantas ilaciones necesarias de quanto va escrito, ó llámanse sus corolarios.

I. La falsa filosofia ha sido siempre enemiga de la religion de Jesucristo (2).

II. Desde su institucion hasta la época presente han trabajado ó los filósofos ó los hereges por su esterminio (3).

III. Las armas de que se han valido á este intento, han sido siempre sofismas, supercherías, imputaciones falsas (4).

(1) En las páginas siguientes se darán las citas correspondientes á este párrafo.

(2) Núm. 1 y las páginas que le preceden.

(3) Pág. 16.

(4) Pág. 19 y siguientes.

IV. En su estimacion y en sus escritos no ha corrido la religion cristiana sino con el nombre de *fanatismo*, *supersticion*, *locura* (1).

V. Los misterios de nuestra creencia han sido siempre para los filósofos *fábulas*, *patrañas*, *absurdos* (2).

VI. Los ministros de la religion cristiana á las luces de la filosofia son unos *fanáticos*, *supersticiosos*, *maestros del error* (3).

VII. En todos los siglos se han visto perseguidos por aquellos que procuraban acabar con la religion de Jesucristo (4).

En orden al estado.

VIII. Los reyes son unos tiranos para los filósofos (5).

IX. Han trabajado en todo este siglo pasado en destruir todos los tronos, y lo han conseguido en toda la Europa (6).

X. Los medios de que se han valido para tan criminales proyectos han sido, llamar á los reyes *tiranos*, *déspotas*, atribuirles los males que padecian sus vasallos, y escitar á estos á la rebelion, proclamándolos *libres*, *iguales* (7).

Ninguno que haya leído la historia moderna de la Francia y la de la Iglesia desde el primer siglo, dejará de convenir en estos principios. Desde el primer

(1) Pág. 7 *ibid.*

(2) Pág. 28 y 29.

(3) Pág. 30.

(4) En todos estos números.

(5) Pág. 23 y siguientes.

(6) Todos los números II y III.

(7) *Ibidem.*

número hasta este último no aparece mas que una cadena de hechos, una serie no interrumpida de testimonios que acreditan ser la *destrucción de la religion católica, el plan sostenido de los filósofos, y de su filosofía.*

Si aun hay quien dude, si juzga alguno que se exagera, si piensa que el temor de que se pierda mi religion me hace ver en todas partes escollos y peligros, ó que mi imaginacion acalorada no presenta á mi alma en todos los malos filósofos sino otros tantos Celso, Julianos ó Porfirios, tómense las obras de Bayle, Volter, Rousseau, Federico, D'Alembert, el marques D'Argens, de cuantos *falsos filósofos* han aparecido en este último siglo en la Francia, Inglaterra, Alemania, Prusia, y se verá que aquellos son otros tantos principios adoptados generalmente por todos los enemigos de nuestra religion, y que no se ha hecho mas por los últimos, que repetir los argumentos de los primeros, y sucederles en el oficio de perseguir la religion de Jesucristo. Léase la historia de la Francia, consúltense á lo menos los hechos de su revolucion, y se verá que la estincion del cristianismo es lo que se intentó, y á lo que se ha tirado desde el principio. Los testimonios siguientes pondrán la cuestion fuera de toda duda: en ellos estan delineados con puntualidad *los planes de la abominable filosofía*, é igualmente se señalan los medios que debian realizarlos. Juzguemos nosotros si se han cumplido en la mayor parte de la Europa, y veamos si tratan algunos de los nuestros de realizar tan horrible plan en nuestra afligida nacion.

“Un sabio, dice Federico, el cual hubiese meditado sobre los males que la Iglesia causó á su patria, haría ciertamente grandes esfuerzos por librarla de ellos.” He aquí los medios que asigna su política infernal, ó mas bien su falsa y astuta filosofía “desacreditaria las *fábulas absurdas* que sirven de pasto á la pública debilidad..... declamaria contra las *prácticas exteriores*.....

gritaria contra los asilos de una gente ociosa, que se mantienen á espensas de la parte laboriosa de la nacion, contra esta multitud de *cenobitas*..... de este modo la religion vendria á ser una materia de mera especulacion, indiferente para las costumbres y para el gobierno (1).”

“Cuando se quiera destruir el *fanatismo*, no conviene tocar á los obispos; pero si se llega á disminuir los *frailes*, y sobre todo las *órdenes mendicantes*, el pueblo se resfriará; y menos *supersticioso* obedecerá los potentados, para conducir á los obispos á aquello que es conveniente al estado. Este es el único modo de combatir, *minar sordamente y sin ruido el edificio de la irracionalidad* (2).”

El marques D'Argens: “mi propósito es destruir para siempre la *supersticion*, á la que se ha dado el nombre de religion (este es el medio que asigna su filosofía), destruyendo estos clarines de la *supersticion* (habla de los frailes) y del *fanatismo*.... se disipará el error, y se entibiará el zelo; y la fe por la falta de quien la reanime, se apagará (3).”

Federico al ver que la filosofía iba á triunfar, y la religion á decaer, decia: “el imperio de la *ignorancia* está para caer..... cayó la *máscara de la supersticion*.... está para cumplirse la grande revolucion.... nosotros tocamos este momento feliz (4).”

Pero quien designa con mayor claridad los proyectos de la filosofía y los medios de cumplirlos, es Buonaparte. En la instruccion que dió el diez y ocho Brumario, año quinto, al ciudadano Servilloni en la Italia, le

(1) Proyecto de los incrédulos, pág. 33 y 40.

(2) Pág. 109.

(3) Pág. 9.

(4) Ibidem.

decía (1): "el directorio quiere que el papa perezca absolutamente cuando sea oportuno, y con él sea sepultada su religión." Los medios de que dice debe valerse, son: "1.º preparar los pueblos al desprecio de la doctrina católica: 2.º empeñarlos por su interes personal en su destruccion: 3.º despues enagenar los bienes del clero: 4.º entrégár este á la ignominia del *charlatanismo*.... 5.º estos resortes serán manejados por vuestros escritores.... 6.º castigue usted á los obispos que se atrevan á turbar los misioneros de la libertad.... 7.º reprimá los fanáticos.... (2)."

Sigamos este orden: nuestros escritores le han copiado con fidelidad: sus papeles son los testimonios mas decisivos. El pueblo no necesita consultarlos de nuevo: en los cafés, fondas, calles, plazas estan puestas las cátedras y los maestros de estas nuevas doctrinas, predicadas hasta aquí por los franceses, y que ahora se oyen sostener con escándalo por los españoles... No quisiera citar los papeles en particular: las pruebas que pienso dar son muy públicas; pero temo que los españoles de otras provincias no han de dar asenso á mis proposiciones, porque no han de creer que un español se haya corrompido tanto, ni que sea capaz de propagar unas ideas tan subversivas y escandalosas, en medio de un pueblo en extremo amante de su religion, y á la vista de un gobierno sabio y religioso, que vela infatigable por la conservacion del estado y de la religion. Para que no se me pregunte lo que al señor vicario capitular de esta diócesis (despues de haber hecho este su representacion contra tanto papel impío como se ve diariamente salir) ¿cuáles son los escritos en que se moja la religion y sus ministros? Admito el par-

(1) Política peculiar de Buonaparte por el Excmo. Sr. Cevallos, pág. 6.

(2) Pág. 8.

tido, doloroso para mí, de poner las citas al margen (1).  
1.º Preparar, decia Napoleon, los pueblos al desprecio de la doctrina católica.

Doctrina católica es, que la palabra de los ministros

(1) Desde que principié á escribir este papel, traté de reducirme lo posible. La pobreza de mi instituto me impedía imprimirlo por mí. Los asuntos que en él se tratan, poco interesantes para la mayor parte de los que compran papeles en estos dias, me hacian temer que la extracción de mis números no llenaria el costo de su impresion, y así que ninguno de los impresores aceptaria esta especulacion. La dificultad debia aumentarse en razon del volúmen. Las citas (para los mas inútiles) llenarian la mitad del papel: traté de suprimirlas. Anduve cuatro imprentas cuando quise darlo á luz; y aunque mis primeras palabras eran que nada exigia sino su publicacion, nadie quiso hacerse cargo de su impresion. Al fin se facilitó; y estando ya tirados algunos pliegos, salió la censura del Diccionario razonado, notándole haber vertido el veneno de los filósofos sin poner el correctivo. Esto me hizo mudar de plan en este número. Por lo espuesto ya, y por evitar contestaciones que yo no podia imprimir; por consultar á la brevedad; principalmente por no tener que dar en rostro á nuestros escritores, citándolos en público, y haciéndoles ver sus doctrinas idénticas en mucho á las que los filósofos de Francia esparcieron antes de la revolucion, me habia abstenido de nombrar los papeles que extractaba.

Todo este número se componia de multitud de proposiciones dignas de notarse, publicadas en nuestros papeles para la realizacion de los planes de Buonaparte por algunos de nuestros escritores. Dejaba á los españoles formasen juicio, comparando ellos estas doctrinas con las que los anteriores números habia manifestado de los filósofos de todos los siglos. Me he visto en la precision de cercenar multitud de proposiciones que juzgaba impías, sospechosas, revolucionarias, escandalosas, hijas de la abominable filo-

del Señor no es palabra suya, que debe ser oída como que es palabra de Dios (1), y que para que fructifique ha de recibirse en un corazón puro y muy bueno (2). ¿Qué podrá decirse del plan horroroso propuesto contra los predicadores (3)? Ir al templo por mera curiosidad, y oír el sermón por pasatiempo, es un delito en la moral cristiana: ¿qué clase de crimen será ir á oírlo con un malicia refinada, farisaica, *ut caperent eum in sermone...* (4) *et ut possent accusare eum...* (5)? En las iglesias de Cadiz se principió á realizar este proyecto criminal: el escándalo se aumenta; sus autores no se esconden ya; han salido á la palestra: se ha tenido valor de publicar, amenazando á los predicadores; “existen hoy en Cadiz taquígrafos por todas partes, que les recordarán cuanto se dijo en el púlpito... (6)” ¿Cómo ha de predicar un sacerdote viendo que detras de una columna se le está copiando el sermón, para que sirva luego á la crítica y befa de sus enemigos en los cafés, tertulias, y calle ancha...? Este es el modo de que se acabe la predicación.

*Doctrina católica* es, que la divina Escritura no se debe citar para cosas ridículas, transmutar sus palabras, atribuirles un falso sentido, ni menos para insultar (7). “Como soy licenciado, dice un escritor, también ribeteo con textos mis opúsculos, y en esto de letras sagradas, por añadir el antidoto á las que deajo, y poder citar, sin aumentar mucho el volumen, los papeles de donde se han tomado.

- (1) S. Paul. Epist. ad Thessal., cap. 2, v. 13.
- (2) S. Luc. cap. 8, v. 15.
- (3) Diar. merc. 15 de Abril.
- (4) Math. cap. 22, v. 15.
- (5) S. Joan. cap. 8, v. 6.
- (6) Redact. 13 de Junio.
- (7) Concil. Trid. sess. 4.

das he sido un lince: oigan vmds. lo que yo les diría á los sobredichos (clérigos y frailes) *ibi et spiritus Dei, ubi est libertas*: (¡Qué sacrilegio! estas son las palabras: *ubi autem spiritus Domini, ibi libertas*) (1), concluyendo con la terrible sentencia, que debía escribirse con letras de oro en todos los *cabildos, refectorios y cocheras*: *Nisi quis laboraverit, nec manducet* (2).” “Serviles, desesperaos enhorabuena; exclamó otro, no hay remedio: perdisteis el pleito, y no hay apelacion; de nada sirve que citeis textos, esto es, la carabina de Ambrosio (3).” ¡Así se habla por un español!

*Doctrina católica* es, que las cosas santas exigen tratarse con santidad: que los misterios de nuestra fe se deben explicar con respeto, sin atreverse á querer descorrer con una mano sacrilega el sagrado velo que oculta su divinidad á los ojos de los mortales (4). Horrorízese el fiel al oír contar, “que la sagrada forma *sabia á cuerno* á un penitente, y que el padre (que en el tribunal de la penitencia hace las veces de Jesucristo), contestó, que *era destilacion de la cabeza* (5).” ¡Qué se traigan á comparacion los *Sacramentos con las ayudas ó ventosas* (6)! Y ¡qué por una esplicacion sacrilega se haga tránsito de la aritmética á la teología, para oscurecer por aquella el augusto misterio de la Trinidad, que esta no puede comprender (7)!

*Doctrina católica* es, contra los lateranos, calvinistas, wiclefistas y otros hereges, que la unanimidad de los padres en materias de fe es un argumento infal-

(1) Epist. ad Corinth. 2, cap. 3, v. 17.

(2) La frailada pág. 13.

(3) Duende contra el P. Alvarado.

(4) Prov. cap. 25, v. 27.

(5) Dicción. burl. pág. 3 y 4.

(6) Ibid. pág. 45.

(7) Ibid. pág. 12.

ble: que el concilio ecuménico, aprobado y confirmado por el papa en puntos de fe y disciplina general, es una regla indudable de fe; y que la Iglesia misma, que es una *reunion de hombres* bajo el régimen de sus legítimos pastores, principalmente del vicario de Jesucristo, goza de la infalibilidad en sus definiciones, y que los fieles *deben someter su razon á sus fallos, creyendo como infalible* cuanto por este órgano se les comunique (1). Póngase en paralelo esta doctrina de la Iglesia con el principio de crítica inserto en el *Diccionario burlesco* (2). " Creer que un hombre, ó una *reunion de hombres*, es infalible, porque lo dicen ellos ú otros hombres cuya infalibilidad no está probada, y *someterse á sus fallos ciegamente*, es fundar una fe infalible sobre fundamentos muy falibles. Solo Dios es infalible." Por si no se advierte la fuerza de esta espresion paliada algun tanto con esta " *porque lo dicen ellos, ú otros hombres cuya infalibilidad no está probada,*" concluye para dar toda la estension á la inteligencia de su ley: " *yo no sé si he dicho algo...*" Mas que algo es: compárese la doctrina de la Iglesia con el principio de fe que este sabio establece: la ilacion lo dirá.

*Doctrina católica* es, que por Dios réinan los reyes (3); que toda potestad trae su origen de Dios: que el que resiste á las potestades resiste al precepto de Dios: que no solo por temor, sino tambien por conciencia debemos ser sumisos á los príncipes, como que son ministros de Dios, vengadores de sus ofensas, y ejecutores de sus iras: que aun cuando sean díscolos ó malos, son acreedores á nuestros respetos y sumision (4). Algunos de nuestros escritores no piensan así. Léase la tragedia *Roma libre*, representada hace poco en este pueblo. Bruto aca-

(1) *Charm. Theol. tom. 1, pág. 162, 241 y 356.*

(2) *Pág. 133.*

(3) *Prov. cap. 8, v. 15.*

(4) *S. Paul. ad Rom. cap. 13, v. 1, 2, 3, 4.*

ba de merecer en Cadiz los mismos honores que le tribu- taron sobre las tablas de París los cómicos, los Voltaires, los filósofos, los franceses. Su tragedia, repetida en los teatros de la Francia, revolucionó todos los pueblos, la religion se acabó, el rey fue decapitado... ¿Cómo se llama á un regicida *bienhechor*? ¿cómo á su puñal *puñal sagrado*? ¿cómo *juramento santo* á la execrable revolucion de cometer un crimen? ¿cómo de Dios inspirado (1)...?

Espanoles, ¿quiénes sois?... ¡celebrar con palmadas la muerte de un rey!... ¡confundir esta idea con la de un tirano!... ¡aplaudir tanto á Bruto y á una cómica que á la *libertad* representa (2)! ¡Ay amados compatriotas! Cuando vosotros os divertis celebrando la *libertad* en el teatro, las bombas destruyen esta hermosa ciudad, y difunden el terror en todos los ciudadanos... Alegraos vosotros enhorabuena... los españoles lloramos... *Grito de salvacion* llama el *Diccionario burlesco* (3) á *viva la libertad y mueran los tiranos...* "¡*Libertad!* al pronunciar esta dulce voz, ¿qué humano pecho no se siente inflamado de un espíritu celestial (4)?" "Haraganes (dice otro), hipócritas, egoístas, monigotes, ¿quereis que siempre seamos esclavos? ¿quereis remachar mas y mas las cadenas (5). Sin trastornar el estado no se puede progresar, ni se salvará la patria... No se dé lugar á que al verse tratado (el pueblo) con vilipendio, conozca tal vez el todo del poder que tjene, y cuales son sus derechos (6)." Con estos gritos se alarmó por los filósofos á la Francia: con ellos se ha destruido toda

(1) *Pág. 3, prólog. escena 1, pág. 1, prólog. pág. 3. escena 1, pág. 3.*

(2) *Véase el Conciso del 30 de Junio.*

(3) *Introit. pág. 6.*

(4) *Pág. 90.*

(5) *El Duende contra la Diarrea de las imprentas.*

(6) *Duende núm. 5.*

la Europa: ¿qué intentarán nuestros escritores cuando repiten estas voces al pueblo español (1)?

*Doctrina católica* es, que la religion verdadera y única es la cristiana, católica; que fuera de ella no hay salvacion; que su fe y su moral hacen la felicidad de todos los estados; que las naciones, los reyes, los vasallos á ella deben todo bien (2). El *Patriota en las córtes* en uno de sus primeros números se atrevió á insultar nuestra adorable religion, atribuyendo á ella y á sus ministros multitud de perjuicios que affigian á la humanidad. "La religion, dice, todo lo allana... ella ha hecho déspotas á los reyes... la opinion de que son puestos por Dios es abominable... los ministros de la religion, por el grande interes que de esto les resultaba, se apresuraron á entregar en manos de los reyes las armas de la religion, para consumir la grande obra del despotismo."

Don Alvaro de Flores (constitucion presentada al gobierno) se atrevió á publicar una ley de tolerancia general (3). "Ningun ciudadano será incomodado en su religion, sea la que fuere." Este es el plan de Rousseau, de Volter, de Baile: esto es lo que ha dictado la *filosofía*, para combatir el cristianismo, que no permite otra religion que la católica: esto es lo que ha hecho Napoleon en Francia, en Italia, en cuantos países ha conquistado. ¿Es esto lo que quiere este español?

*Doctrina católica* es, que los santos reinantes con Cristo son dignos de veneracion (4), y que sus imágenes deben ser respetadas (5). Nuestros papeles han tirado á

(1) Véase el núm. 2, pág. 33.

(2) *Efes. cap. 4. S. Agust. serm. 6.*

(3) *Ley CIII.*

(4) *Símbolo, S. Agust. contra Faust. lib. 20, cap. 21.*

(5) *Niceno II. Trident. sess. 25.*

ridiculizar esta doctrina. En la *vida del lavandero de Madrid*, impresa poco há en esta ciudad, se hace esta pregunta: ¿por qué en la catedral con frecuencia se muda de santos? Como carecemos (dice) de maderas finas, y quemau tanto incienso junto á ellos, se abren y se echa mano de los *ciruelos, naranjos y alcornoques* para hacer otros nuevos que se colocan en el lugar de los viejos." En el *Diario mercantil* se estampó por un español esta impiedad: "Soy mas cristiano que San Pedro (1)." En medio de la mayor publicidad, y del mas augusto congreso se oyó decir á uno de nuestros sabios: "toda la orden de predicadores junta con su fundador al frente no me interesa mas que mi honor (2):" el que sepa, califique esta proposicion. A un perro le da otro el nombre de San Ganaleon; y dice de él, "que estaba milagreado en pacífica posesion de su Santidad (3)."

*Doctrina católica* es, que el hombre fue criado para amar y servir á Dios: que fue formado del polvo: que su alma es una substancia espiritual, imagen de su Dios: que su vida es una continuada serie de affecciones: que debe ir para salvarse por un camino angosto y puerta estrecha á la vida eterna; y que ignorando si es digno de odio ó de amor, la muerte debe serle temible (4). Nuestros sabios dicen: el hombre es el producto de las afinidades químicas (5): "Dios crió al hombre para vivir, no para existir solamente. ¿Y qué es vivir sino ejercer con toda plenitud posible las

(1) *Papel publicado en defensa del predicador de S. Lorenzo, que la impugnó.*

(2) *Diar. de cort. tom. 8, pág. 87.*

(3) *Dicc. bur. pág. 113.*

(4) *Catecís. de Pouget, tom. 4, pág. 1. Genes. cap. 1 y 2. Job. cap. 7. Mat. cap. 7, v. 13 y 14. Eclesiast. cap. 9, v. 1. Luc. cap. 12, v. 40.*

(5) *Memoria sobre la reforma de la medicina, pág. 21.*

facultades de que el cielo nos dotó? El hombre nació para el movimiento y la acción; y pues esta vida, en expresión de los *contemplativos*, es una peregrinación para la eterna, ya que el Supremo Hacedor no nos ha hecho impasibles, si podemos ir por sendas de flores, no caminemos por entre espinas y abrojos (1). "La muerte es nada (decía Robespierre), es no existir, es no sentir trabajos ni placeres." Estos son los principios y doctrinas del materialismo. El español que quiera aprender á morir, lea la voz *muerte* del diccionario burlesco (2). Así muere el hombre de bien, dice, despues que refiere que Velarde, al saber se habia ganado la batalla de la Albuhera, exclamó: *nada importa que yo muera... mi familia..* «Cumplió con su obligación en este mundo, y nada tiene que temer en el otro» resuelve nuestro escritor. Así murió el Mariscal Lannes; con estas palabras espiró. Así mueren los filósofos. ¿Y así ha de morir un cristiano (\*)? No. Jesucristo no murió así.

La Metrie no espresa mejor la vida del hombre en su *Hombre máquina*.

El *Hombre planta* no da una idea mas exacta de su sensibilidad. Sócrates y Séneca no apostrofaron mejor la muerte próximos á morir. Aprended cristianos la nueva *filosofía* que algunos españoles os dan: *vivir es ejercer con toda plenitud las facultades de que el cielo nos dotó*. Mujeres disolutas, hombres voluptuosos, seguid vuestros placeres, dad ensanche á vuestros apetitos, co-

(1) *Diccion. burl. introito. pág. 13.*

(2) *Pág. 108.*

(\*) *Llamo la atención sobre la proposición penúltima. Regla general, dice, siempre que la razón ó la religión van contra el hombre, el hombre indefectiblemente va contra la razón ó la religión.*

ronaos de rosas, antes que se marchiten; mientras *mas goceis, mejor vivis*. Filósofos rancios, oid: *el hombre nació para el movimiento y la acción*: el bruto, el insecto mas vil y despreciable ha nacido para estas funciones tambien. Sabed, católicos: *esta vida, en expresión de los contemplativos, es una peregrinación para la eterna*: este dogma de nuestra fe es doctrina de los *contemplativos*; nada es mas: es una expresión de su acalorada imaginación, que puede llevarnos á un error, como condujo á Molinos su *vida contemplativa*, en frase de este escritor (1). La doctrina de *San Pablo* (2), que no tenemos aquí ciudad permanente, que peregrinamos mientras vivimos, hasta que lleguemos á unírnos con el Señor; nuestro símbolo y nuestro evangelio, que nos enseñan una vida eterna, no merecen la atención de los filósofos. Hilariones, justos que obráis con temor y temblor: vuestra justificación, preparándoos toda la serie de vuestros años para morir, no temed: *la muerte es nada, es no sentir trabajos ni placeres*: con ella todo se acabó. ¡Cuantos delirios! ¡Cuantos errores!

*Doctrina católica es*, que las almas que existen en el purgatorio, se alivian de sus penas por las oraciones de los fieles, y sufragios de la Iglesia: que las vigiliass, oficios de difuntos y limosnas que se invierten en los que las cantan y asisten, contribuyen á que sean absueltas de sus pecados (3). Esta doctrina se ridiculiza en el *Diario mercantil* (4), contribuyendo á su desprecio por las cuatro preguntas siguientes: I. ¿Es mas satisfactorio el oficio rezado que el cantado? II. ¿Las penas del purgatorio se disminuyen á proporcion de los cuerpos del túmulo? III. ¿Las sobrepellices deben ser

(1) *Pág. 103.*

(2) *Hebraeor. cap. 13, v. 14.*

(3) *Macab. 2, cap. 12, v. 45.*

(4) *20 de Noviembre.*

limpias ó sucias? IV. ¿El dinero que se da al *clerigose gordo*, se emplearía mejor entre los pobres para que rogasen por el muerto?...” despues promete dar un tratadito sobre funerales. ¿Incumbe esto á un diarista? ¿No es esto poner en ridículo las ceremonias santas de nuestra religion adorable, y hacer que se mofen los impíos de sus usos y de sus ministros?

*Doctrina católica es*, que por la predicación se apacientan los fieles (1): que por ella se desarraigan los vicios (2), y se estimulan á la virtud: que los exorcismos producen efectos saludables en aquellos á quienes se aplican por los ministros, que ella destina á este fin por la gracia de uno de sus sacramentos (3): que el aceite bendito, que los brevetines (4) que contienen reliquias de santos ó cosas benditas ó santificadas, y que el rezo de algunas preces, como rosario, letanias &c., sirven para obtener del cielo sus beneficios y la remision de las reliquias de nuestras culpas, debiendo ser tratadas con santidad. Nuestros sabios se han empeñado en ilustrarnos, haciendo ver lo perjudicial de la predicación, llamando á los sermones *concitaciones* (5), proponiendo planes para reprimir, y aun extinguir este ministerio, ridiculizando *las prácticas exteriores* que decía Federico; y haciendo despreciable la doctrina de la Iglesia.

”Para atajar, dice el *Diario mercantil* (6), el abuso que de su santo ministerio ciertos predicadores hacen, atacando los buenos principios sancionados ya por la na-

(1) *Conc. Trident. ses. 23, cap. 1.*

(2) *Ses. 5, cap. 2.*

(3) *Catecis. Pouget, tom. 4, pág. 213.*

(4) *Bened. XIV, tom. 3, Bul.*

(5) *En el núm. último se citará.*

(6) *15 de Abril.*

ción, convendría que algunos hombres de ideas sanas, diestros en la taquigrafía, estuviesen á la mira, y copiando literalmente los trozos anti-constitucionales de ciertos sermones, los publicasen al día siguiente. “El *Redactor* (1) ha propuesto otro plan que corta de raíz este tan *criminal abuso*.” Aturdido estoy; dice, al ver tanto proyecto como se ha estampado en los periódicos, á fin de refrenar los imprudentes ministros del evangelio, que contra su espíritu de paz fomentan la desunion, y nos empeñan en una guerra de opiniones religiosas... Yo no sé como las cortes lo sufren, ni como el gobierno lo tolera, ni... En tiempo de Henrique VIII de Inglaterra y de su hermana María era aquel país vasto teatro de horrores, debidos á las controversias teológicas....; ¿y qué hizo (la reina)? mandó que por seis meses no se predicase sin un permiso espreso de su mano, á fin de restablecer la paz,” y se consiguió extinguir la religion de Jesucristo, que era lo que se pretendía. ¿Si será este el *plan* de nuestros proyectistas? Lo cierto es que Henrique VIII, queriendo reformar la iglesia angelicana, la destruyó: Es un hecho indudable en la historia.

El papel *Mi segundo dueño* abusa de la escritura, da en rostro con el rezo hincadas las rodillas, se burla de las oraciones de una monja, y llama á los brevetines *antídotos claustrales*. El *Conciso* insertó en varios números una letanía ridícula, en que zahiere los ministros de la religion. “Las religiones y los clérigos, por sostener sus privilegios, cometen mil S (sacrilegios).” El *Redactor* publicó un papel remitido por B. O. (2) sobre la historia del padre Froilan Diaz: aqui ridiculiza á monjas, frailes, clérigos, cardenales, obispos, nuncio, pa-

(1) *18 de Abril.*

(2) *15 de Abril.*

pa, reliquias, escapularios, el aceite bendito, los exorcismos de la Iglesia, y sus ceremonias.

*Doctrina católica es, contra Lutero, Calvino, Bayo y Jansenio, que el hombre (aunque algun tanto debilitado su libre albedrío) jamas pierde su libertad (1); que el poder pecar no es el complemento de una potencia libre (2), sino efecto del abuso de las facultades de que el cielo le dotó. El Duende hizo correr esta proposición: "el hombre por la libertad civil perdió la natural." Luego el hombre en sociedad carece de la libertad que Dios y la naturaleza le concedieron: luego los bienes de la naturaleza y de la sociedad estan en oposicion; poseidos unos, los otros se pierden: luego la naturaleza no hizo al hombre para la sociedad, sino para sí solo; las prendas con que aquella le hermoseó, es indispensable sacrificarlas para vivir en sociedad... ¿Es esta la filosofía?*

Sabios de la nueva ilustracion, Dios crió al hombre libre; lo crió para la sociedad, no para sí solo: tales dotes de naturaleza no se pierden jamas: las leyes civiles no destruyen la obra de Dios: la sociedad conserva al hombre los derechos que recibió en su creacion. Volter es el que estableció unos principios contrarios á éstos: se quejaba de los hombres, atribuía á la sociedad los males que padecian los pueblos: él mismo decía de sí haber tenido mas de una vez los deseos de irse á la soledad, y... ¡echarse andar á cuatro pies...! Rousseau le dió en rostro con tanta degradacion, aunque sostenia contra Hoves, que el hombre por naturaleza era insociable, pero no feroz (3).

(1) *Concil. Trident. ses. 6, cap. 1.*

(2) *S. Anselm. Dial. de lib. arbitr. cap. 1, et S. Thom.*

(3) *Princ. del ord. esenc. de la Natur. por D. Antonio Javier Perez, pág. 173, en nota.*

2.º *Empeñarlos por su interes personal en su destruccion.* Buonaparte habia aprendido este plan de Federico (1), de Rousseau, de Balle, y estos de los filósofos de los primitivos siglos (2), y de los hereges que les siguieron. Para realizar este plan, no consideran uestra religion en los dogmas de su fe, sino en las leyes de su moral: no en los preceptos universales, sino en aquellas reglas que el evangelio da de mayor perfeccion, para quienes las quisiesen seguir: no en lo que le es esencial, sino solo en lo *accesorio y prácticas exteriores*. Declaman contra los eclesiásticos, contra el celibato, contra el monaquismo, contra las rentas de las iglesias; y ponderados con elocuencia y sagacidad estos distintos artículos, puestos en paralelo con los perjuicios que por otras causas padecen las pueblos, fallan en tono magistral: "el cristianismo es perjudicial á la agricultura, comercio y artes (3)." "Hay una tercera suerte de religion mas estravagante, que cuando á los hombres dos legisladores, dos cabezas y dos patrias los sujeta á dos obligaciones contradictorias: tal es el cristianismo romano (4)."

Así habla la abominable *filosofía* y su infernal *politica* contra una religion, que ha sabido formar los verdaderos filósofos, poner en orden los sentimientos del corazon, uniformar sus deseos con los dictámenes de una justa razon, llenar de dulzura á la especie humana, y causar una mutacion en todos los pueblos que la profesan, y á toda la sociedad, que los mismos filósofos perseguidores del cristianismo no han podido menos que confesar y agradecer (5).

(1) *Proyect. de las incrédul. pág. 40.*

(2) *N. 1. y 2, pág. 15 y 26.*

(3) *Letr. 8, á Eugenie.*

(4) *Rousseau contrato social.*

(5) *Montesquieu y Rousseau.*

Nuestros sabios juzgo han adoptado este *plan*. La religion cristiana aconseja el *celibato*: los eclesiásticos lo profesan por un voto solemne que hacen á Dios: algun otro seglar lo sigue con la gracia de Dios. Nuestros filósofos establecen ser esta práctica perjudicial á la nacion. Léase la *proposicion estraviada á la sorpresa del veinte y seis de Octubre*; allí se verá un nuevo proyecto que llena de horror. "Para que los extranjeros no vuelvan á motejar la España con el vilipendioso dictionario de *nacion de celibatos*... páguese un tributo de *celibatismo* á su pueblo (inclusos ó no inclusos los presbíteros) para hospicios ó dotes; viéndose escritos sus nombres á la puerta de la parroquia en una gran tabla titulada *lista de los tributarios por solteria*..." "Del virginito al eunuco no hay diferencia en la sociedad." El editor añadió, "¿quién sabe si el concilio nacional decretado en córtes hallará por mas conveniente derogar el canon de mera disciplina, que obliga á hacer voto de castidad á los eclesiásticos, en atencion al *temperamento, costumbres y regeneracion* de los españoles?... Si se lograra que todos los ciudadanos españoles fueran educados, fueran propietarios, y fueran casados, entonces sí que sería España digna de respeto entre las naciones del universo (1)."

Yo no podía esperar de un español un proyecto tan contrario á la práctica general de la Iglesia; menos lo debía presumir de un sabio; pero que este *plan* se haya dado á luz, esto causa horror: ¿que se hayan bebido estas ideas en libros franceses, en los filósofos mas corrompidos, y las hagan ahora correr con impunidad en una nacion tan religiosa como la española, en medio de las aflicciones que sufrimos, esto es valerse de nuestra dolorosa situacion para inspirarnos las ideas de una filo-

(1) Pág. 7 y 8.

sofia brutal. Des Froges publicó en mil setecientos sesenta y nueve la obra, *Avantages du Mariage*: en Ginebra en mil setecientos ochenta y uno se imprimió *Les inconveniens du celibat des pretres prouvés par des recherches historiques*: en Ausburgo en ochenta y cuatro salió á luz otra obrita con el mismo objeto por Schallí: en Delinaga se publicó en ochenta y dos este *plan*: en Nápoles se volvió á repetir en ochenta y ocho (1): los literatos del siglo diez y seis lo propusieron clamando contra el *celibato* religioso (2); contrajeron matrimonio algunos eclesiásticos con escándalo de toda la Iglesia (3); y con el mismo horror se ha visto repetir en nuestros dias por la Francia. ¡A tanta corrupcion aspiraban las declamaciones repetidas de los filósofos Rousseau, Voltery Montesquieu!

¿Querrá esto nuestro español? El *plan* es el mismo: yo no le hago injuria en decir que los hereges y filósofos lo inspiraron á los pueblos antes que él. El *eunucato* es una ignominia en la sociedad; no así la *virginidad* por religion. Esta virtud bajo el aspecto religioso ha sido el objeto de la veneracion de todas las naciones y de todos los siglos. El templo de Belo en Babilonia, el de Júpiter en Tebas, el de Diana Anitis entre los persas, solo estaban encomendados á *virgenes*, por el grande respeto en que tenían esta virtud. Los obscenos mahometanos veneran á sus dervises ó monjes *celibes* por su *virginidad*: ¡las sibilas y las vestales en Roma en cuánta reputacion eran tenidas! Entre los indios, en el Cuzco, en Tumpiz, en Quito se con-

(1) *Hervás Hist. de la vida del hombre tom. 6, lib. V, pag. 30.*(2) *Hist. de las Variac. por Bossuet, tom. 1, lib. 1, pag. 65.*(3) *Ibid. lib. 2, pag. 96.*

sagraban *vírgenes*, y se les nombra con el respetuoso título de *vírgenes* del sol *coyas* ó reinas. En el Tibet solo las *vírgenes* pueden tener la esperanza cierta de salvarse. En la China y en el Japon son venerados los bonzos por su *virginidad*. Entre los judíos, no obstante de ser reputada por ignominia la esterilidad, la *virginidad* era seguida por multitud de nazarenos y esenios (1). ¿Y podrá igualarse esta virtud en alguna sociedad (aunque sea la mas bárbara) con la imperfeccion de la naturaleza, ó con un delito que degrada la humanidad? San Pablo dijo terminantemente, que la *virginidad* es mejor que el matrimonio.

Jesucristo nació de una *virgen*: eligió por apóstoles *vírgenes*; y los que estaban casados, elevados al oficio de apóstoles, dejaron sus mugeres, y se hicieron *continentes* (2). Su Iglesia sigue este ejemplo, y desde los primeros siglos estableció que los que se consagraban al servicio del altar debían ser *célibes* de profesion. Hasta el siglo cuarto la costumbre sirvió de ley (3), y á principios de este publicó estatutos que mandaban la castidad á los ministros. El concilio iliberitano (4), celebrado por los años de trescientos cinco ó trescientos trece: el Neocesarense (5), los Cartagineses segundo, tercero y quinto (6). En el Niceno el obispo Panuncio llamó *tradicion antigua* (7) el que los que estaban

(1) *Hist. de la vida del hombre*, tom. 6, lib. 5, cap. 6, §. II.

(2) *Hyeren. Apolog. contra Jovinian.*

(3) *Natal. Alexand. Hist. ecles. tom. 4, pag. 455.*

(4) *Can. 33.*

(5) *Can. 1.*

(6) *Institut. canonic. Selv. tom. 1, lib. 1, tit. 29, pag. 364.*

(7) *Natal. Alex. pag. 463.*

destinados al clero no pudiesen casarse: el Toledano primero (1), Taurinense (2), el Aurisicano (3), el general Lateranense año de mil ciento treinta y nueve (4), el Tridentino... (5). Orígenes, San Gerónimo, San Ambrosio, San Agustín (6), todos los Padres de la iglesia, con sus vidas y doctrinas, dan testimonio de ser el *celibato* en los sacerdotes la práctica universal, y que así en lo sucesivo se debe seguir. ¿Querrá este sabio español que sea preferido su dictámen al de tantos Padres, que una nueva institucion destruya la tradicion de todos los siglos, y que por un escándalo general lleguemos á merecer el *respeto entre las naciones del universo*?

Los príncipes que debían obviar (en el juicio de la *filosofia*) el *celibatismo* por virtud, son los que sumisos á las decisiones de la Iglesia primero las han obedecido, y los que zelosos de su cumplimiento han dado leyes, no solo para su observancia, sino para su ampliacion. Desde Constantino acá la potestad civil ha aprobado el *celibato* de los ministros de la religion, ha publicado decretos á su favor, y ha llenado de privilegios á los que le quíeran elegir. Constantino levantó las penas de la ley *Papia* y de otras establecidas en favor de la poblacion: juzgó á los que no tenían hijos por esterilidad dignos de compasion, y á los *célibes* por religion acreedores á las alabanzas de los demas (7). Multitud de príncipes han seguido tan piadoso ejemplo. (8).

(1) *Can. 1.*

(2) *Can. 6.*

(3) *Can. 22.*

(4) *Can. 7 y 8.*

(5) *Sec. 23.*

(6) *Selvag. y Herv. supra.*

(7) *Amat. Hist. ecles. lib. 5, pag. 33.*

(8) *Selvag. lib. 1, tit. 29, pag. 368.*

La verdadera causa de la despoblacion de España no es el *celibato* que inspira el evangelio (1). La entrada en los claustros de multitud de pobres, y la carrera del clero disminuyen la miseria y la infelicidad en las familias. Los bienes que algunos renuncian en favor de sus hermanos proporcionan á estos para colocarse en matrimonio, y ser padres de otros que con el tiempo lo serán. Sin este auxilio ni los unos ni los otros podrian ser útiles á la sociedad. Por este medio los nobles pobres hallan una decente colocacion, y el mayorazgo desprendido de esta carga puede mas bien contribuir al estado. Destiérrase el *celibato* por corrupcion, y se dará con la causa física del mal: impídanse los vicios, y establézcase por todos medios la religion: los militares y empleados públicos, los que emigran á las Américas y otras potencias, precisense á permanecer en el país que les dió el ser: velen los magistrados en que los *célibes* observen rígidos los derechos de la virtud y del honor: no se vinculen los bienes en los primogénitos, y la poblacion se aumentará. ¡Estadistas! los intereses del estado están siempre en razon de los de la religion. ¡Políticos! la fuerza física y moral de una nacion estriban en la virtud. ¡Filósofos! arreglad las leyes civiles al evangelio, y se hará la felicidad de la nacion. “Lejos de tachar al evangelio puro de pernicioso á la sociedad, decía Rousseau, lo encuentro en algun modo mas sociable, uniendo estrechamente al género humano por una *legislacion que debe ser esclusiva* (2). “La religion cristiana, que no parece tener otro objeto que la felicidad de la otra vida, atestigüa Montesquieu, hace nuestra felicidad en esta... se debe al cristianismo un cierto de-

(1) Véase *Hist. de la Vida del hombre* tom. 6, cap. 6, pag. 5.

(2) *Emil*, tom. 3.

recho político en el gobierno y en la guerra, un cierto derecho de gentes, que la naturaleza no puede bastantemente agradecer (1).”

Nuestros escritores no atienden á las verdades que alguna vez suelen escaparse á los *filósofos* hablando de nuestra religion: solo parece tienen la desgracia de escoger lo mas perjudicial. Al temperamento atribuía Montesquieu la permanencia del cristianismo en la Europa, y haber faltado en el Asia (2). Por el temperamento se empeña en persuadir puede ser tolerable la poligamia ó la poliviría, “la pluralidad de hembras, dice, ó la de hombres es mas conforme á la naturaleza en un país que en otro.” Nuestros sabios dicen tambien “que el concilio nacional, atendiendo al temperamento de España y á nuestras *costumbres*, acaso decretará que los presbíteros puedan casarse (3).” ¿Pues qué el temperamento influye en observar con mas ó menos perfeccion el evangelio? ¿Los españoles han dejado de ser lo que hasta aqui? ¿Las leyes generales de la Iglesia se mudan segun la diversidad de climas? ¿El concilio nacional puede abolir las leyes de toda la Iglesia, de todos los siglos desde los apóstoles acá?

Aun resta una causal mas para que el concilio decreta la abolicion del *celibatismo*, esta es nuestra *regeneracion actual*. Nuestro sabio, aun quando hubiera querido proponer su proyecto, no debía usar de esta voz, ni de su significado. Napoleon nos dijo que nuestra monarquía era vieja, y venia á hacer nuestra *regeneracion* (4); los *filósofos* sus antecesores decian que era indispensable obrar en la especie humana una nueva *regeneracion*: todos

(1) *Espíritu de las leyes*, lib. 24, cap. 9.

(2) *Hist. de la Vida del hombre*, lib. 2, cap. 1, p. 123.

(3) *Proposicion estraviada en la sorpresa del 26 de Octubre*, pag. 8.

(4) Pag. 99.

deben casarse, todos deben mirar como un crimen ser vírgenes: "es hacer voto de no ser hombre (clamaba Rousseau) consagrar á Dios su virginidad." Esta es la *regeneracion filosófica*; ¿y nuestros españoles no se avergüenzan siquiera de inspirar esta *regeneracion brutal*?

3.º *Despues enagenar los bienes del clero.* Empeñados los pueblos en la destruccion de la religion católica por su interes personal, era indispensable usasen de los arbitrios mas poderosos para realizar su *plan*. Este es sin duda la *enagenacion de los bienes eclesiásticos*. Todos los hombres aspiran á poseer: los *filósofos* les dicen que los bienes de la Iglesia deben estar en sus manos, y no en unas muertas que nada fructifican para la nacion. Ved ya aqui armados todos los príncipes y todos los pueblos contra la Iglesia: esta por necesidad debe reducirse, y la religion transmigrará afligida de uno á otro país. Los templos se arruinarán; los ministros serán cada vez menos: las funciones de iglesia se harán sin aquel decoro, que aun cuando no es la religion misma, es lo que nos lleva á conocer la magestad del Dios de nuestra adoracion, lo que aviva nuestra fe, lo que aumenta nuestra devoción, y lo que poderosamente ayuda á formar esta visibilidad de nuestra Iglesia, sin la que la religion en la sustancia no puede subsistir.

Considérese el estado actual de la religion en la Italia: examínese el culto de los fieles en Francia: véase como estan sus iglesias despues que las han saqueado y privado de sus alhajas y de sus rentas. El centro del cristianismo, la corte de la religion, la hermosa Italia se ve aun mas devastada que cuando la acometieron Teodorico y Atila: sus pinturas, sus adornos, cuanto de hermoso habia reunido la piedad en los templos, todo está robado, todo se ha conducido á París. En la Francia apenas hay un templo que no cause dolor: la Magestad se coloca en custodias de madera, ó de hoja de lata: los doseles, bajo de los que se manifiesta una vez al mes,

son de un lienzo ordinario: la concurrencia es cada vez menor: en todo el imperio de la Francia, —al paso que va la religion, por un orden natural se destruirá con la presente generacion. Buonaparte ha suprimido las rentas de sus iglesias: ha privado al Papa de todos sus dominios, de aquellos dominios que poseía por el dilatado espacio de once siglos. La *filosofia* mas criminal se ha empeñado en sostener que los Papas é Iglesia no deben tener nada temporal en el mundo. Los hereges (1) Dulcino, Arnaldo de Brescia y sus discípulos, los Albigeneses, los Waldenses, los Wiclefistas, Juan Hus, y Gerónimo de Praga se habian empeñado antes que Buonaparte en quitar todo lo temporal á la Iglesia y Papas, llevados de que el reino de Cristo no es de este mundo. Los príncipes de Alemania y de la Italia iban adoptando estos *planes* poco antes de la revolucion de Francia. El rey de Nápoles, el Gran Duque de Toscana, Josef II (2), Luis XV y XVI (3) precedieron á Napoleon en esta empresa: se apoderaron en parte de los bienes de la Iglesia: los incorporaron con los del estado. Los *filósofos* predicán y sostienen su licitud, los *políticos* ponderan su utilidad. "Los (4) príncipes se imaginan que obran como *políticos* en apoderarse de los bienes del clero, cuando estan obrando como *filósofos*." El resultado es que apenas existe ya la religion cristiana en aquellos dominios.

Nuestra España desde el año de sesenta y siete se dejó llevar de esta *política antireligiosa*, disfrazada con el velo de *filosofia é ilustracion*. Estinguó á los jesuitas, secularizó sus bienes. Desde aquella época no han cesado

(1) *Amat. Hist. ecles. lib. 11, art. 4, pag. 331, 353, 457, 461, 325, lib. 9, cap. 4, pag. 221.*

(2) *Ibid. tom. 12, lib. 16, cap. 2, pag. 37.*

(3) *Ibid. pag. 106.*

(4) *Proyecto de los incrédulos, pag. 22.*

de clamar nuestros sabios contra las riquezas del estado eclesiástico; y desde entonces principió á decaer nuestra nacion. Los señores Moñinos y Campomanes conocieron los medios de poder enriquecer el estado á costa de la Iglesia, y con política y sagacidad principiaron á realizar el proyecto. Las guerras que han sucedido, los apuros en que se ha visto la nacion, y principalmente la *filosofía*, y la *Francia* que cada día la han ido dominando mas, quitaron el miedo y el horror que la religion podía inspirar á nuestros ministros, y les hicieron apoderarse de gran parte de los bienes del clero, bajo el pretesto de una absoluta necesidad. Los Godoyes, los Espinosas, los Soleres, discípulos de Necker en la estadística, no sabian aliviar al estado, ni subvenir á sus necesidades, sino empobreciendo las iglesias, y reduciendo á sus ministros á la mayor infelicidad. El estado actual á que hemos llegado, castigo en parte del injusto proceder de nuestros (1) pasados gobiernos con la Iglesia, no ha abierto los ojos á muchos de nuestros españoles; antes parece que se los ha cerrado mas para que no vean la espada de un Dios airado sobre nuestro cuello. Los planes para empobrecer los templos siguen aun, y se sostienen con teson.

El papel *Observaciones histórico-críticas sobre el monaquismo y la necesidad de su reforma*, parece no tiene otro objeto que ponderar el número excesivo de individuos eclesiásticos, sus bienes y sus rentas. Se empeña en demostrar la absoluta necesidad de que se reformen los institutos monacales; inspira que se les cercene ó prive de sus bienes, y se les dé mejor distribucion. El Seminario patriótico (2) hace una larga narracion de las religiones en España, atribuye el origen de sus posesiones

(1) Núm. 4, pag. 75 y 76.

(2) Núm. 97.

á la *codicia* y á la *devocion*, con cuanto daño del estado, dice, es ocioso ponderarlo... sienta como principio inegable; "que toda adquisicion de bienes es contraria á la mente de sus institutos;" y resuelve "que ya vivan mendigando, ya acumulen bienes, hacen mucho perjuicio tales instituciones."

Para con el clero secular son mayores las quejas. Los canónigos y los obispos son el blanco de los tiros de la codicia de los *filósofos*: se ha declamado contra sus rentas, y contra los bienes de las iglesias. El *Reductor* comunicó un artículo, cuyo título es *Oro y plata en las iglesias*: propone que se den sus alhajas para la guerra, advirtiéndonos que Dios nos dirá: ¡insensatos! ¿no me hacéis un agravio si os persuadís que estoy apegado á un aparador de plata, y á unas vinagerras de oro (1)? "Todo se sabe ya (dice otro); se sabe por cálculo exacto qué riquezas atesora el estado eclesiástico: se sabe con qué artes se han adquirido muchas... de la cosecha que el útil labrador recoge con afan y sudor; entre clérigos y frailes se llevan para Dios el doble que se tributa al César (2).... De donde mucho hay... se puede sacar algo. Este algo, y aun algos, ha descubierto la aritmética política, que se halla donde no hace suma falta, como si dijéramos en los monasterios, cabildos y otros establecimientos *mixtiformi* (3)." El *Reductor* de 21 de Junio publicó cuando se pueden imponer contribuciones á los eclesiásticos; y declara cuál es su inmunidad.

¿No es esto empeñar á la España en que por su interes destruya nuestra religion? Ella prescribe que el sa-

(1) *Redact.* 9 de Marzo.

(2) *Diccion. crit. burl.* pag. 9.

(3) *Pag.* 14.

cerdote se mantenga del altar, puesto que á él sirve (1): que á la tribu de Leví se le den los diezmos y primitias de lo que recoja el labrador (2). La religion enseña, que lo que se ha ofrecido á Dios por los fieles, está santificado, y que no es licito estraerlo de sus templos, sin la mas urgente necesidad, y esto por mano del sacerdote (3), no del secular. El mismo Dios exigió de Moises (4) y de Salomon (5) la mayor suntuosidad y decoro en sus sacrificios, útiles, altar, templo y ministros. Nuestros sabios se empeñan en probar que las posesiones y alhajas que á este santo fin se han donado á las iglesias por los reyes y poderosos, sus rentas y las de sus sirvientes empobrecen al estado, y que esto le es perjudicial. ¡Filósofos! Mientras vuestras mesas esteu bien aparadas, ínterin vistais con lujo, dejad de clamar contra las alhajas de los templos: cuando el estado eche mano y consuma lo que malgastais, entonces acudid á los bienes de la Iglesia, que ella franqueará cuanto tenga, hasta vender los vasos sagrados como hasta aquí lo ha sabido hacer; pero quitar unos candeleros de plata, unas vinageras, una custodia, ó un copon que sirven al Rey de la gloria, mientras vosotros comeis con cubiertos de plata, mientras gastaís con profusion, esto es un proceder injusto, impío, sacrílego.

(1) *¿Nescitis quoniam qui in sacrario operantur, quæ de sacrario sunt, edunt: et qui altari deserviunt, cum altari participant? Ita et Dominus ordinavit iis, qui evangelium annuntiant, de evangelio vivere.* Divus Paul. Epist. 1, ad Corint. cap. 9.

(2) *Levit. cap. 26, v. 30. v. S. Thom. 2, 2, q. 87, art. 1. Selv. Instit. can. 1, 2, lib. 2, tit. 17, pag. 179.*

(3) *Ibid. pag. 162.*

(4) *Levit. cap. 25, 26, 27, 28, 29.*

(5) *Lib. 3 Reg. cap. 8, v. 19. Lib. 1, Paralip. cap. 22, v. 10, cap. 28, v. 5.*

Proyectistas, que calculais sobre los bienes del clero de las Españas, acordaos de (1) Antioco, de Eliodoro (2), de Baltasar... (3) oid y temblad: *cuantos reyes han metido sus manos en las casas del Señor, y han perseguido su Iglesia, todos han acabado mal: cuantos reyes han favorecido la Iglesia de Dios y sus ministros han sido felices, y se han visto llenos de gloria, en la mayor prosperidad.* Ciro y Alejandro, David y Salomon, los Recaredos y Pelayos, los Alfonsos y Fernandos, los Carlos y Felipes os desengañarán (4). Carlo Maguo (5) ratificó las sesiones de su padre Pipino hechas á favor de la iglesia (6) y del vicario de Jesucristo, y decretó fuese castigado como un homicida, ó como un ladrón sacrílego el que usurpase tales bienes; porque *“hemos visto, dice, muchos reinos caer, por haber usurpado los bienes de la Iglesia.”*

Pero aun cuando tratemos este punto bajo el aspecto de política, en nada perjudica la Iglesia á la nacion. Por mantener el decoro de una nobleza y de una antigüedad de familia, se permite por el estado vincular las posesiones en un primogénito con notable perjuicio del resto de los hijos, de la poblacion, de las artes y de las costumbres: ¿y por mantener el decoro y magestad del templo, de los ministros, y culto de nuestro Dios, no será conforme tengan algunos bienes las iglesias para sostener lo que el resto de los fieles y su piedad no pue-

(1) *Lib. 2, Machab. cap. 9. v. 28.*

(2) *Machab. 3, 24.*

(3) *Dan. cap. 5, v. 3 y 30.*

(4) *Origen del dominio temporal de los sumos Pontífices, cap. 5.*

(5) *Amat. hist. ecles. lib. 10, tom. 8, núm. 84, pagina 357.*

(6) *El año de 755 Natal. Alexand. hist. tom. 6, pag. 74.*

dan subvenir?... Los bienes de la Iglesia no perjudican al estado. Los títulos de su posesion no son las *artes* á que acuden los *filósofos*; son, ó votos hechos á Dios por los reyes, y particulares que estaban de derecho divino obligados á cumplir, ó donaciones, efectos de su piedad, de aquellos que tuvieron potestad de ofrecer.

Los Allouos y los Fernandos, auxiliados visiblemente del cielo, conquistaron del poder sarraceno nuestras ciudades y provincias: al dar las batallas imploraban el poder del Dios de los ejércitos, obtenian las victorias; y ellos en testimonio de su gratitud, y de la piedad y reconocimiento del pueblo español, consagraron á Dios y á su Madre iglesias, que dotaban con suntuosidad, en razon de la grandeza del beneficio y de los bienes que resultaban á favor de la nacion. Las iglesias de Sevilla, Córdoba, Murcia, Jaen... otras muchas á esto deben sus riquezas. Las lámparas que adornan los templos, y las alhajas magníficas que en ellos se ven, son otros tantos testimonios que publican algun beneficio especial, otorgado por Dios á alguno de nuestros padres; y las rentas que perciben sus canónigos, sus beneficiados, sus curas y sus sirvientes no son sino últimas voluntades de nuestros mayores, pensionadas con misas, rezos, vigiliass, fiestas que declaran su piedad, su religion. Los beneficios no se dan sino por oficios que ocupan á los ministros del Señor. Estas son las *artes* con que se han adquirido las riquezas del clero.

Ofrezcan para sus posesiones títulos mas poderosos los que dicen que el dolo y la codicia son los que alega el clero. En muchos faltan todos los documentos, y solo la *prescripcion* les da el derecho de poseer; no obstante no se les priva, ni se les puede privar de sus bienes, sin una injusticia contra toda legislación. ¿Por qué pues se arguye tanto contra los bienes de la Iglesia? *Filósofos*, no parece sino que se os deben, ó que han sido robados á la nacion. Pasad tiempos, consultad los establecimien-

tos de esos monasterios cuyas tierras y posesiones tanto murmurais, y vereis unos páramos, unos bosques, tierras muertas, lagunas, pantanos, eriales abandonados de todos, y solo habitaciones de fieras. Los monges los desmontaron, los monges desaguaron sus lagunas, los monges quitaron las malezas, los monges metieron en labor sus tierras: con el tiempo se les agregaron al trabajo multitud de infelices; en los monges veian á sus padres y á sus hermanos; se fueron multiplicando y construyendo chozas para su habitacion. Ved aquí el origen de esos pueblos en que ejercen señoríos: ved aquí á lo que han debido su origen en la Alemania, Suiza, Italia y España muchos pueblos, abadías y ciudades. Aleguen los políticos unos títulos mas justos para sus posesiones.

Permítaseme que diga: ¿y quién hace mejor uso de los bienes que poseen, esos mayorazgos, esos poderosos, ó estas iglesias, los monasterios y los particulares que se mantienen de las rentas eclesiásticas? El estado eclesiástico pagó en la guerra pasada un setenta y cinco por ciento, cuando el secular no contribuyó mas que con veinte y cinco, ó á lo mas treinta: en la presente guerra se le han cargado mas los impuestos, y tiene menos fincas: nuestro Dios, podemos decir, mantiene, paga; y viste á nuestros soldados; esto es para con el estado. Para con los particulares: ¿cuántas familias decentes se mantienen á espensas de las limosnas y rentas de los eclesiásticos? ¿cuántas vírgenes se han colocado en matrimonio ó en los claustros por los productos de estas rentas? ¿Cuántos militares de la mas elevada graduacion, cuántos hombres que dan honor á la nacion en la política, diplomacia y demas puestos públicos; cuántos de esos mismos que ahora critican al estado eclesiástico; y murmuran sus rentas, deben sus estudios, su carrera, sus empleos al tio, al hermano, al pariente eclesiástico que se afanó por colocarlos.

Los monasterios mas célebres no disfrutaban ni tantas

posesiones ni tantas rentas como los mas de nuestros grandes: estos no sostienen tantos individuos como muchos de aquellos: ¿de dónde pues proviene el atraso general en que se hallan estos, y la medianía y aun aumentos en que se ven aquellos? Una economía sabia que Mirabeau (1), á pesar de su filosofia, dice es la mas útil á la sociedad, y de la que las naciones han sacado las mayores ventajas: una prudente administracion que se halla en los monasterios, y no se ve sino rara vez en los poderosos del siglo, estas son las raíces de donde nacen la abundancia y riquezas de los monasterios. El lujo, la profusion, los vicios dilapidan y consumen todos los tesoros de los poderosos, los hacen inútiles al estado, recayendo las contribuciones al eclesiástico: ¿y por qué? porque poseen mas. Vivan como los monges y eclesiásticos, serán mas poderosos, y podrán subvenir á las necesidades de la nacion mas bien que el estado clerical.

Preguntad á los pobres de Jerez, si quieren que se prive á los cartujos de sus posesiones (2), y ellos os dirán, que es quitarles su pan diario, que es substraerles su único asilo en tiempo de calamidad. Cuatro mil pobres se han socorrido algunos inviernos por ellos: estos tendrian que perecer, si aquellos fuesen despojados de sus bienes. Id á Galicia, informaos de los pueblos si les va bien con los monges, cuyos son los lugares que habitan, y las tierras que labran; y os dirán que son sus padres y sus señores... examinaad... ¡Ay españoles! Los gobiernos que nos han precedido, y los sabios que ahora claman contra los bienes de la Iglesia, realizan sin pen-

(1) *Tratado sobre la poblacion, cap. 1.*

(2) *He vivido en Jerez en un invierno de muchas lluvias: los pobres trabajadores, que pasan del número dicho, acudian á la Cartuja, y á todos se les socorria con un cuarteron de pan. Sé que algunas veces ha subido su limosna á mas.*

sar los planes de la filosofia y de los filósofos. "Sucederá (vaticinaba Federico) que las potencias vivamente seducidas por lo accesorio que mueve su codicia, no sepan, ni sean capaces de saber el fin á que serian conducidos por estos primeros pasos (de abolir los regulares, para echarse sobre sus posesiones). *Los príncipes se imaginan que obran como políticos, cuando estan obrando como filósofos (1).*" Se han cumplido tan dolorosos vaticinios en la Europa: ¿se realizarán en su totalidad entre nosotros?

4.º *Entregar al clero á la ignominia del charlatanismo.* Bonaparte sabia muy bien por las luces de su abominable filosofia, cuan poderoso es este resorte entre las gentes de todas clases, para denigrar al hombre mas justo, y hacer ridículo aun lo mas santo. Presenció en Paris el modo con que los filósofos revolucionarios fueron poco á poco desacreditando al clero de aquella ciudad y de toda la nacion, y los ardidés con que lo habian hecho la befa de la gente culta y el ludibrio del populacho (2). Nombres ridículos, sátiras picantes, cuentos graciosos, dichos agudos, que se aprenden con facilidad, que corren con rapidez y aplauso, que se imprimen á poco costo, y de que resulta mucha ganancia: ved aquí los medios que usaron contra el clero de Francia los filósofos que prepararon la revolucion, y los filósofos que la realizaron.

El clero se quejaba de los insultos; los filósofos repetian sus sarcasmos, publicaban los defectos de los particulares, y deducian de ellos la relajacion general: clamaban una reforma, protestaban que eran cristianos, que veneraban la religion, que no aspiraban sino á la correccion de los abusos. El pueblo creía sinceras sus palabras; no advirtió el peligro, se unió á sus planes, re-

(1) *Cartas de Federico á D'Alémbert 14 de Setiembre año de 69, citada en los proyectos de los incrédulos.*

(2) *Núm. 2 de esta obra, pag. 26, 27, 34, 36, 37.*

petia sus quejas, despreciaba á los defectuosos, juzgaba como ecónomos de la opinion pública á los filósofos y periodistas; he aquí como insensiblemente perdió el respeto á los ministros del santuario, igualó á todos en su concepto; y el ascendiente poderoso que sobre sus opiniones habian siempre ejercido fue perdiéndose por momentos, hasta que vieron con indiferencia conducir á la guillotina sus sacerdotes, sus párrocos, sus obispos... La religion se acabó en Francia, perseguidos, desterrados y muertos sus ministros.

No, no es la religion los sacerdotes; pero la causa de aquella está tan íntimamente ligada con la de estos, que la una no puede defenderse de la otra: el que persigue á los ministros, persigue á la religion. Jesucristo ha dicho (y esto lo saben los que escriben) (1), "el que os oye, á mí me oye, el que os desprecia, á mí me desprecia:" no importa que sean defectuosos: "sobre la cátedra de Moisés se sentarán los escribas y fariseos (2), obrad, dice Jesucristo, segun os enseñen, y no segun lo que hagan." La religion está esencialmente unida al culto interno y externo; ni uno ni otro puede darse sin los ministros: si el estado por su interes propio defien- de la religion, debe por necesidad sostener el culto y proteger á los ministros de este culto. La Francia se descatólizó por estos pasos; ¿y nosotros vendremos á parar en esto...? Los escritos hablen.

El clero de una y otra gerarquía hace tiempo está entregado al *charlatanismo* (3) por los publicistas de

(1) S. Luc. cap. 10, v. 16.

(2) S. Math. cap. 23, v. 2.

(3) Léase el introito del *Diccionario crítico burlesco*. Todo él respira odio al estado eclesiástico. Sus sales pican- tes, sus cuentos, sus dichos han corrido todas las tertu- lias, fondas y cafés. Véase el *Imparcial* á los liberales y serviles.

esta ciudad; de los demas de la península sé que no léanse las gacetas de Burgos (1) y Segovia, de la Man- cha (2), Aragon (3), todos respiran piedad; pero es de temer que se comuniquen el contagio por los papeles que van de aquí. La gaceta marcial y política de San- tiago (4) ha principiado ya á abusar del estilo y frases de los papeles que se esparcen por acá. Entre los pe- riódicos de este pueblo la principal parte que ocupan sus escritos, hace mucho tiempo, son la *Inquisicion*, los *frailes* y los *clérigos*. Llevo observado que desde el prin- cipios de Abril es muy raro el dia en que no se haya sufrido por el clero ó Inquisicion algun nuevo vejamen. Los *Redactores*, los *Concisos*, los *Diarios mercantils*, no desisten de esta empresa. Dias ha habido que todos tres periódicos han contenido los mismos insultos contra el clero ó contra la Inquisicion. El *mercantil* publica, el *Conciso* da á luz sus reflexiones, el *Redactor* las copia, y luego el *Conciso* vuelve á repetirlo: los que no leen un papel leen otro, el que no los ha visto, habla co- mo de oídas; á las veinte y cuatro horas de publica- do un artículo contra frailes, clérigos é Inquisicion, ya todos lo saben, todos lo hablan. La bolsa de los publi- cistas se llena con el producto de sus papeles, y la cu- riosidad pública se mantiene á espensas de las amargu- ras que los ministros de la religion sufren. Deberia dar este artículo concluido. Todo Cadiz está penetrado de esta verdad; pero soy responsable de cuanto digo: me lleno de rubor en copiar lo que mas hiere mi honor, mi hábito, mi ministerio, mi profesion... No soy injus- to declamador, no.

(1) Del martes 28 de Abril.

(2) Del sábado 30 de Mayo.

(3) Del 5 de Diciembre.

(4) Del 2 de Mayo.

A Pío VII, encadenado por el tirano, en medio de sus aflicciones se le dice en nuestros papeles (1), que hoy rige la iglesia in partibus. El título que usa como los demas de sus predecesores, desde S. Gregorio Magno (\*) acá, de (2) *Siervo de los siervos de Dios*, se iguala en el parecer de algun sabio al nombre de *servil*, con que nuestros liberales denigran á los que no son de su parecer. Es de fe divina que el sucesor de S. Pedro es el Supremo pastor de la Iglesia; los fieles todos estan cometidos á su cuidado: su prision no le priva de este derecho divino. Obispo in partibus no tiene grey: llamar así á Pío VII ¿no es negar su jurisdiccion? Si, como juzgo, se le llama así por chiste, es una befa que se hace al pastor de la Iglesia en su dolorosa situacion. Pío VII apacienta el rebaño de Jesucristo por un derecho que ninguna potestad le puede substraer. Se le dice aun mas (3): "que puede disponer de las coronas y bienes temporales, como del pegujar de los clérigos." Este es un sarcasmo; es la mas injuriosa irrision del poder que le confirió Jesucristo: el Papa no dispone de los bienes del particular. El virtuoso Pío VII (dice (4) otro) "jamás protegerá un tribunal de crueldad (la Inquisicion) y persecucion." Pío VII obrará como sus predecesores Leon I.

(1) Dicción. crit. burl. pág. 128.

(\*) S. Gregorio Magno fue el primero de los Pontífices que principió á usar en sus Epistolas de esta fórmula. Después le siguió Bonifacio V, y sucesivamente todos los papas desde el año 618. Bibliot. P.P. tom. 24, pág. 1326. Jesucristo dijo á sus discípulos se reputasen siempre como siervos. Los apóstoles le observaron. S. Paul. epist. ad Ephes. Cap. 5.

(2) Ibidem pág. 87.

(3) Pág. 116.

(4) Red. 6 de Abril.

Julio III, Pío V, y todos los Sumos Pontífices: decir que no protegerá la Inquisicion es una injuria, de que dará alguna prueba si llega á ponerse en libertad.

De nuestro éminentísimo Sr. Cardenal Borbon (1) se publicó la injuria mas atroz: ¿con qué fin se insertó? no lo podré descifrar; pero sí diré que por este medio la primera dignidad de las Españas se entregó al *charlatanismo* del pueblo que ignoraba la verdad ó falsedad del hecho, ni tenía por qué saberlo jamas.

Del Excmo. Sr. Nuncio de su santidad no se puede copiar cuantos insultos se le han hecho, y quanto se ha escrito contra tan respetable señor, por la dignidad de su persona y por el caracter que le distingue. Este venerable prelado se ha traído varias veces por el *Redactor* en su *calle ancha* y en sus artículos comunicados. El *Diario mercantil* le ha insultado, el *Conciso* le ha tratado con el mayor desprecio. Léase los *Redactores* del primero y seis de Abril: en boca de Napoleon se llama al Sr. Nuncio "*Agente de la Francia* declarándose factor, promovedor, defensor de un tribunal manchado con la sangre de tantas víctimas;" pasa á mas el insulto; se le llega á reconvenir: "que está revestido de un caracter diplomático; y sería faltar á las obligaciones que este le impone, mezclarse en asuntos estraños á su misión: sería hacer el mayor insulto á la nacion española." El *Redactor* (2) comunica otro artículo por B. O. "Por fortuna (dice) es notorio que solo el sílbado *Censor* y algun otro de su calaña han sido los apologistas del Santo oficio: ¿y qué han logrado con sus insulsos mamotretos?...El desprecio público, y ser la irrision de sus compatriotas; y solo con añadir *calle ancha*: el Nuncio de su Santidad ha solicitado en persona del señor

(1) Red. 1. y 2. de Agosto.

(2) 2 de Abril y Conc. de 13.

Obispo de Arequipa, que firme una representacion dirigida á restablecer la Inquisicion; á lo que se negó tan respetable prelado ... ¿Una noticia de esta clase, insertada despues de haber puesto de *silbados, de que son el desprecio y la irrision del público los que defienden la inquisicion*, no es inculcar al Señor Nuncio en tales *silbos, desprecios é irrisiones?*”

Ha pasado á mas la libertad de algunos periodistas; se le ha puesto de *intrigante*, con esta nota ha corrido las provincias, y la *Gazeta política y marcial de Santiago* (1) ha repetido los ecos del *Diario mercantil y Redactores*. “El señor Nuncio (dice) no ignora, que en Cadiz son ya bien conocidas sus arterias: que estas han escitado contra él la indignacion general del público; fortuna tiene empero en que yo no sea el gobierno; pues si lo fuera, yo le habria hecho entender, que no queremos que ningun Monseñor venga á mezclarse en nuestros negocios, y de seguro se hallaria ya á estas horas ó regresado á Italia, ó con pasaporte para Stambol ó el Japon, países en que podría realizar sus filantrópicos proyectos.” ¿Se trata así al embajador del Vicario de Jesucristo? ¿Se insulta de este modo á los ministros de alguna nacion, aunque sea la Berbería? ¡Pío VII, este es el aprecio que hacen en España algunos periodistas de vuestro enviado á la península! ¿Será esto por que el Papa á quien representa está cautivo y reducido á la última infelicidad?... ¿O por qué la Italia adonde podía retirarse dicho señor, está invadida sin quedarle asilo donde refugiarse? ¿Enseña esto la filosofia? ¡Ah!...”

Se insulta por nuestros publicistas á los prelados mas respetables. Se atreven contra ocho obispos congregados, que representan á las córtes asuntos que á ellos perte-

(1) N.º 26 del sábado 2 de Mayo, fol. 302, sobre el *Diario merc. de Cadiz*.

necen: se arguye y reprehende á los existentes aquí (1), de que su presencia sería grandemente provechosa en sus diócesis, que en fuerza de su instituto no deben perder de vista á sus ovejas. Contra los ocho reunidos en Mallorca, dice el señor S. (2) “¿Para esto han dejado sus ovejas, ahora que estan acosadas de los lobos? Bien veo que serán *tucioristas*, y lo mas seguro dicen que es lo mejor.” Despues van zahiriendo en particular al Arzobispo de Tarragona, al de Pamplona; al de Cartagena le dice, “que por qué no consultó á los hombres sabios de su diócesis:” semejante acusacion acrimina á todos ocho.

El *Diario mercantil* (3) inserta un papel contra dichos señores: principia y acaba con esta copla indigna de que nadie la lea, que dice puede bailarse al compas de la guaracha. “*Lo que quieren muchos es llenar la panza y que ande la danza como andaba allá.*” Por si alguno duda donde es *allá*, dice en el *burdel del Serenísimo Godoy*. ¿Cabe mas?... Llama la atencion de los lectores sobre asuntos de la mayor trascendencia, y toca al honor de dichos señores, diciendo “que en la conversacion en que se suscitó la noticia de la *representacion*, se hurgaba ya á las genealogías de sus ilustrísimas, tiempos en que obisparon, conexiones que tenían &c.”

El *Redactor* llama “ladridos de la ignorancia y del fanatismo los clamores de los que quieren Inquisicion.” (4) Es ciertamente (5) “ridículo, por no decir criminal, que los señores arzobispos y obispos prosigan dic-

(1) *Red. 14 de Mayo.*

(2) *Red. 22 de Mayo.*

(3) *24 de Mayo.*

(4) *4 de Junio.*

(5) *Red. 4 de Junio.*

tándose del Consejo de S. M.<sup>a</sup> Al Sr. Obispo de Oribuela, no obstante no haber abandonado su grey, se le critica hasta las palabras de su representacion á favor del tribunal (1).

El Sr. Provisor, que como vicario capitular de esta diócesis con el mayor respeto y decoro representó contra el *Diccionario crítico*, ¡cuanto ha tenido que padecer este señor por haber cumplido con su ministerio! Léanse los *Redactores* (2) y *Concisos* (3), y otros papeles que han hablado sobre este hecho tan justo, tan en el orden, que no han podido menos que alabarlo los mismos periodistas, y se evidenciará estar entregada la mas noble parte del clero secular el *charlatanismo*.

¿Qué diré de las demas personas eclesiásticas? Los inquisidores, los monges, los frailes: ¿será posible recopilar cuanto se ha dicho en el espacio de solo un año contra individuos de estos institutos ó corporaciones? ¿Qué de crímenes se han publicado de ellos! ¿Cuántos delitos se les atribuyen!

Horrorícense nuestros lectores al ver impresa esta calumnia contra los inquisidores, que comprende y difama desde S. Pedro de Arbues hasta el Sr. Arce (4). “¿Quién con hábito modesto y compungida figura, el no raspando al sesto por lograr una hermosura, la sepulta en la prision! ¡Chiton!” Léanse en el *Diccionario crítico burlesco* las voces *Jesuitas* (5), *Ejercicios de S. Ignacio* (6), *Frailes*: consúltense las *observaciones sobre el monaquismo*: regístrese la *Frailada de un fraile*, y se verán

(1) Red 4. de Jun. y Conc. 5 de Junio.

(2) 27 de Abril y 22 de Mayo.

(3) 28 de Abril.

(4) Conc. 4. de Junio.

(5) Pág. 65.

(6) Pág. 75.

delitos supuestos en unos (1), ponderados otros, y lo que los siglos tenían cubierto con su espeso velo, traído de nuevo á la noticia del público: ¿para qué? yo lo sé: muchos no lo ignoran: me contento con decir, para entregar al eclesiástico al *charlatanismo*.

El día tres de Mayo de ochocientos once principiaron los fuegos contra los regulares por la causa tan ruidosa en esta ciudad de Fr. Diego Chacon. Júpiter tronó desde su asiento, el congreso de los dioses enmudeció, las bóvedas de los cielos resonaron al eco de su voz. ¿Quién no diría que Troya iba á arder? Se prometen documentos justificativos: “déspués de haber tomado por sí mismo las noticias mas auténticas, y hallado un caso bárbaro y atroz (2).” Se trata de un fraile emparedado, ¡qué horror!... Nada de esto hubo: un loco de doce años encerrado en un cuarto algo inmundo: loco estaba por convencimiento de todos, loco era, y loco se quedó vuelto otra vez á su encierro. De nada se habló en aquellos dias mas que del fraile emparedado. Los fingidos castigos de los jesuitas se querían ver realizados de nuevo en el orden de Santo Domingo. Todos clamaban venganza contra un hecho tan atroz: oí decir: “me admiro haya aun gentes que confiesen con esos padres, ni quien oiga sus misas.” ¿Con qué se subsanará este mal?... ¿Cuántos escándalos hubo! ¿Cuanto padeció aquella religiosa comunidad! Los resultados fueron favorables para los filósofos. Se sobrecyó en un asunto, que toda la pena debía recaer sobre quien lo suscitó. Los religiosos quedaron odiados, escandalizada la nacion, el agente de este pleito vitoreado por los anti-frailes, y los religiosos cubiertos de deshonor. ¡Españoles, vuestros padres no eran así!

(1) Léase la *Pastor.* del Sr. Obispo de Segovia.

(2) *Diur. de Cortes* tom. 7.

Se sucesivamente se han aumentado los dicitos contra los religiosos: el *charlatanismo* se va estendiendo cada vez mas. Al Diccionario crítico burlesco se le oyó decir (1) "que iba á sacrificar la decencia por la exactitud;" y despues llama á los frailes, "animales inmundos, que no sabe, si por estar de ordinario encenegados en vicios, despiden de sí una hedentina ó tulo (2)..." Yo quiero sacrificar la exactitud á la decencia.

En otro papel se llama á los frailes "esbirros y *corchetes* de aquel desalmado (Bonaparte); que tan pronto echau mano de la astucia como de una religion que destrozau y profanan, poniéndola en tortura, para que el vulgo sea siempre el juguete y la víctima, y mantenga el *epicurismo* de una porcion de *haraganes* (3)." La religion de San Benito, que tanto honor ha dado á la Iglesia, tanta utilidad al cristianismo, y tantos santos al cielo, se zahiere en uno de nuestros periódicos: dos cartas se insertan á este fin de la Coruña y Santiago (4); y por sí no era trascendental la injuria á las demas órdenes, se añade al fin una anécdota que principia: *Redencion de cautivos á poco precio...*; y concluye: "hubo frailes que se dieron por dos pesetas, y aun por una."

Este hecho da mucho honor á los regulares. Los franceses conducian cautivos á Francia cuantos regulares se habian refugiado á Valencia de las provincias invadidas. Mozos y ancianos, sacerdotes y legos, caminaban de dos en dos entre las filas de los franceses sin mas armas, sin mas equipo, ni prevención que á Jesucristo pendiente del cuello de algunos. Los pueblos todos se conmueven á la vista de miles de ministros aprisionados; por-

(1) Pág. 48.

(2) Pág. 50.

(3) *Frailada de un fraile*, pág. 12.(4) *Conc. 8 de Abril.*

que defendian su religion y su patria: salen al camino, y los ofrecen cuanto tienen: cada cual con lo que puede procura redimir una de aquellas víctimas: así logran libertar á muchos de la muerte á que eran conducidos... El corazon mas insensible se siente movido, no sé si por ver tanto ministro de la religion encadenado, ó si por admirar tanta piedad en los catalanes. ¡Cataluña, tú eres el baluarte de nuestra patria; tú eres el apoyo de nuestra religion! Nuestro *periodista* se degradaria, formando la apología de unos hombres á quienes tanto aborrece el tirano; pero á lo menos refiriera la gloriosa muerte de muchos de estos religiosos fusilados ó ahorcados á la entrada de Suchet en Valencia y en el camino para Francia, siendo algunos en ciencia y santidad admirables. Cualquiera haria estas reflexiones; pero esto cederia en estimacion de los regulares, y á la *filosofia* no le está bien que los haya: conviene pues derramar el ridiculo sobre aquellas mismas acciones que tanto recomiendan á los individuos del estado regular, para que de este modo todos los desprecien, siendo el objeto de su *charlatanismo*. Con este fin se insertó la anécdota.

Abrase el *Semanario patriótico*, y se leerá (1) "la educacion de la juventud ha estado abandonada á los frailes, que queriendo someter á su autoridad la razon humana estendieron por todas partes las preocupaciones. El despotismo hizo causa comun con las instituciones monásticas, y puso á su cuidado formar el ánimo de los jóvenes, que bajo el nombre de moral aprendieron las mas necias abstracciones... sus cabezas se llenaron de fantasmas y visiones, sumiéndolos en la apatía. ¿Qué debió esperar la sociedad de jóvenes así educados?" "Los primeros monges ni poseian bienes, ni mendigaban; vivian del trabajo de sus manos..."

(1) Núm. 97.

Revítese con cuidado el *Conciso* (1). „La limosna, dice, que se da al mendigo puede fomentar la ociosidad, y es un medio seguro de aumentar su número... prefieren (los mendigos) á una ocupacion laboriosa una *profesion libre* y cómoda, que tiene sobre las otras la ventaja de que haya tantos que la respeten y miren como una profanacion su falta de respeto... El mendigo que puede trabajar es un ladrón de profesion, que roba al verdadero pobre; y el que con una caridad mal entendida le da limosna, es cómplice de su robo: Huerta es un ateo, un jansenista (gritó un mendigo al leer este párrafo); pero un pobre le dijo: Huerta es el verdadero católico cristiano. ¡Cuántos pobres habeis hecho los mendigos!

Yo no me atreveré á decir lo que el señor Huerta se dice á sí mismo, poniendo sus palabras en la boca de un mendigo: no le diré que es ateo, ni menos que es jansenista: estos nombres no pueden convenirle, porque niegue deba darse limosna á los que por una *profesion libre* han preferido la pobreza y mendiguez, como son los religiosos, *profesion única* que pueda llamarse tal, y la que exclusivamente tiene sobre las otras la ventaja de que haya tantos que la respeten, y miren como una profanacion su falta de respeto. Yo solamente diré á este señor y á cuantos impugnen ó zahieran la mendicidad de los religiosos, que confronten sus doctrinas con las de Guillermo de Saintamour y Gerardo de Abreville, refutadas por Santo Tomas (\*) y San Buenaventura:

(1) 8 de Mayo.

(\*) Santo Tomas por orden de su general (S. Thomas opusc. 19) escribió la obra *Contra los que impugnan la religion: satisfizo completamente los argumentós y ridículos sofismas de Guillermo; concedió que todo hombre estaba obligado á trabajar; pero dice, es un error contra la Escritura y Padres que el trabajo haya de ser de manos: prueba que es licito; mas que es un estado de la mayor perfec-*

que (\*\*) hagan comparacion de sus proposiciones con estos errores condenados por Alejandro IV, extractados de Guillermo, en su libro de *Los peligros de los últimos tiempos*. Al ver que las religiones de San Francisco y Santo Domingo se mantenian á espensas de la mendiguez de sus frailes, y caridad de los fieles, despues de llenarlos de insultos por la pobreza de su hábito y por su hu-

cion, y conforme al evangelio renunciar todos los bienes que se poseen, y vivir de limosnas. Deshace todas las sátiras, sarcasmos é insultos que Guillermo acumulaba contra los religiosos mendicantes. El papa Alejandro IV condenó el libro de Guillermo en Octubre de 1256: mandó so pena de excomunion que el que tuviese tal libro lo entregase, y se quemase en el término de ocho dias. (*Amat hist. ecles. lib. 12, tom. 10, pag. 81 y 83*).

(\*\*) Del modo que Santo Tomas á Guillermo, San Buenaventura tomó tambien á su cargo rebatir á Gerardo de Abreville. Sostenia este como aquel la *ilícitid de la mendicidad*, y añadía á la defensa mil injurias. El seráfico doctor se propuso rebatir los errores de ambos, y deshacer sus falsas imputaciones contra los pobres de Cristo. Este fue el título de la obra *Apología de los pobres* (tom. 5, pag. 593): establece la perfeccion evangélica en la renuncia total y absoluta de todos los bienes, entregándose en manos de la providencia, viviendo de las limosnas de los fieles. Gerardo por haber desatado su lengua contra San Francisco y su orden, fue castigado del cielo con una general parálisis, y una lepra contagiosa que le privó de la vida, muriendo en la mayor infelicidad. Herardus, cum in Sanctum Franciscum et ejus ordinem linguam blasphemam relaxasset, divina ultione percussus, paralyssi disolutus, et lepra percussus interijt. Examine el Semanarista esta sentencia, y el espíritu de la proposicion que sigue. „San Francisco ordenó á sus frailes que pidiesen limosna, y esto sin vergüenza.”

mildad, enseñaba públicamente: "(Proposic. 1.<sup>a</sup>) á los regulares no les es lícito mendigar. 2.<sup>a</sup> Al mendigo sano no se le ha de hacer limosna. 3.<sup>a</sup> Los mendigos sanos que viven de limosna no estan en estado de salvacion (es decir, estan en pecado mortal). 4.<sup>a</sup> Los religiosos que despues de la predicacion piden limosna, son simoniacos (1)."

Lean (pido con la mayor sumision) los autores del *Semanario*, del *Diccionario crítico burlesco*, de la *Frailada de un fraile*, de las *Observaciones crítico-históricas sobre el monaquismo*, y tantos otros como en los papeles públicos ponen á los religiosos mendicantes de *harraganes* (2), de *vampiros* (3) que se mantienen chupando la sangre de los que viven ociosos, gente inútil, perjudiciales al estado, y vean si sus doctrinas estan comprendidas en las de aquellos franceses, refutados por tan santos doctores, y condenados por la Iglesia. San Buenaventura llama á la doctrina opuesta *dogma infernal*, *humos del abismo*; y Santo Tomas errores contra la Iglesia, *Padres y Evangelio*. Santo Tomas hizo la apología de la mendicidad *contra los que impugnan la religion*: nuestros sabios no quieren que se diga, que atacar á los ministros, ridiculizarlos, entregarlos al *charlatanismo*, es atacar la religion (4), ni que se injuria la religion, se mofa

(1) 1. *Regularibus mendicare non licet...* 2. *Mendicanti valido non esse faciendam eleemosinam...* 3. *Mendicantes validos ex mendicitate viventes non esse in statu salvationis...* 4. *Fratres post prædicationem ab eis factam petentes eleemosinam esse simoniacos...* Octav. *María* á S. Joseph, pag. 475.

(2) Duende núm. 5.

(3) *Diccion. crit. burl.* pag. 87. Con este mismo nombre llaman los filósofos franceses á los religiosos mendicantes. Véase Proyectos de los incrédulos.

(4) Es un principio sentado por nuestros periodistas y

la religion: San Buenaventura y Santo Tomas no pensaron así. Si nuestros sabios publican los mismos principios, estampan en sus papeles ideas analogas á las de aquellos, ¿de qué modo deberán ser reconvenidos?... Sean los jueces ellos mismos: yo añadiré

Que la Iglesia no puede errar en la aprobacion de un orden ó instituto, es un principio sentado por los teólogos (1): que ella ha aprobado las órdenes mendicantes, y que ha declarado su mayor perfeccion y su utilidad á los fieles, son hechos indudables: que los reinos católicos los han aclamado y traído desde los países mas remotos para que edifiquen en sus dominios: que los pontífices, reyes, obispos, poderosos, les han colmado de favores, estimacion, honor, todos, aun sus enemigos, lo publican; y que ellos han correspondido á la Iglesia y á los estados con toda utilidad y bienes, es una verdad, que á pesar de sus émulos, es menester cada instante repetirla.

Los filósofos Volter (2) y Mirabeau llegaron á conocer las utilidades que al estado habian traído los institutos religiosos: "Sirvió, dice el primero, de consuelo por mucho tiempo al género humano tener estos asilos patentes á todos los que querian huir de las opresiones del gobierno godo y vándalo... Refugiándose en los claustros se escapaba de la tiranía y de la guerra." El abad Fleuri no obstante no ser muy adicto á frailes, se deja decir "fueron útiles hasta para lo temporal..." (3) los monasterios han producido grandes ciudades." Corvia y Bremen en la Sajonia: Frizlan y Herfeld en la Turingia: Salzbouurg, Frizengue, Echstet en la Baviera: San Gail

escritores: la religion no se perjudica, porque se critique, censure, mofe á sus ministros.

(1) Thomas Charm. *Teología universal* tom. 1, p. 255:

(2) *Ensayo sobre el espíritu y costumbres de las naciones* tom. 3, pag. 458.

(3) *Disc.* 3, núm. 22.

y Kempten en la Suiza: Lexevil, San Clodio, Abdeville en Francia... gran número de pueblos y ciudades en la Alemania y Francia á los monges han debido su origen, sus progresos y opulencia.

¿Qué diremos de nuestros monges y religiosos en España? Los abades que tienen asiento en las cortes de Navarra, como señores temporales de los pueblos que los titulan, ¿de dónde tienen este derecho, sino de haber sido sus predecesores los que los fundaron, ó fomentaron sus tierras? ¿Qué eran las abadías de Galicia en sus principios? ¿qué era el pueblo de Guadalupe antes que lo fomentasen los Gerónimos? ¿qué eran las tierras que cultivan los Cartujos en Jerez?... Yo puedo estender á nuestra España lo que de la Francia dice Veli (1), y los jurisconsultos de París que citaré, "se puede decir (afirman estos sabios) que en general casi todas las abadías en donde son curas los religiosos (ó los ponen ellos mismos) deben su origen á los monasterios. En la época de la fundacion de las mas famosas abadías no se veian sino grandes bosques y tierras pantanosas, que redujeron los religiosos á términos de cultura (2); y estos nuevos establecimientos fueron dotados con bienes, que no eran de alguna monta." Suban nuestros sabios al origen de nuestros mejores monasterios (esceptuando el Escorial) y verán, qué eran entonces esas posesiones que ahora tanto se critican; y de que se les quiere privar, como si fueran mal habidas.

Los religiosos han correspondido á los beneficios que la España les ha hecho en haberlos recibido. ¿A quién principalmente debe la España la conquista de la América? A aquellos varones ejemplares que guiados no por el oro, sino por el zelo de las almas, viajaron á unas tierras desconocidas, y atrajeron al gremio del cristia-

(1) Veli hist. de la Francia tom. 1, pag. 216.

(2) Disert. Apol. cap. 4, pag. 111.

nismo sus pueblos, incorporándolos á nuestros dominios. Los religiosos han conservado aquellos países, los religiosos los han puesto en cultura, trabajan sus tierras, las mejoran; de dia en dia se van intervando en las provincias mas remotas, estableciendo nuevas misiones; arrojando colonos, que en el término de diez años fructifican á la nacion, y contribuyen al estado. Las mas de las religiones que hay en la península tienen en la América sus provincias y sus misiones. La isla de Cuba y la Florida, las márgenes del Orinoco y Guayana, las provincias de Caracas, Cumana, Tanacombo, Santa Marta, este es el teatro de las misiones capuchinas. En un principio no se estendian sus límites mas que á las costas ú orillas de los mares y rios, ahora se internan trescientas leguas y aun quinientas. Sus ocupaciones primeras y únicas eran bautizar, confesar, predicar; ahora dirigen labores, adelantan colonias, atraen indios, aumentan con nuevos colonos, que catequizan los pueblos, los réditos, y los frutos. De cuanto han servido en la época presente los religiosos en aquellas provincias, está de mas el referirlo (\*). Uniformen los excelentísimos señores Vireyes, hablen los señores diputados de América (†). Un fraile hace allí mas que mil bayonetas. Digan los filósofos, que llaman inútiles á los regulares, si ellos han hecho en alguna época tantos servicios á su patria. ¡Ah! La filosofía de nuestro siglo no habita en los campos, en los desiertos, en medio de los calores y fríos, en las montañas, en los mares; solo se halla en la molición, en el teatro, en

(\*) Algunos religiosos han tomado en la América el partido de la insurreccion; pero adviértase que son los de aquel país, y estos en toda la América en número muy reducido.

(†) Véase el discurso del señor diputado Guereño sobre los regulares. Diar. de cort. tom. 8, pag. 410.

el liceo, en el pórtico, en la templada Arcadía.

El estado no debe menos á los religiosos por sus tareas y ocupaciones en las ciencias. A los monges y religiosos son deudores todos los sabios, por haber ellos conservado las ciencias en los siglos de la barbarie, del error y de las tinieblas, que los vándalos, godos, hunos, árabes difundieron en la Europa con sus irrupeiones. Desde los tiempos de S. Benito los monges se dedicaron al penoso trabajo de ir copiando los roídos pergaminos, los manuscritos mas antiquados: tenían piezas y horas destinadas á este efecto (1). "La abadía de Corviã (2) conservó los cinco libros primeros de Tácito: los Alejandro, los Césares, los Homeros y Virgilio nos serian desconocidos, si no fuese por estos pobres solitarios." En el monte Casino se educó la principal nobleza romana: los monges eran los únicos maestros en la Italia en los tiempos en que las ciencias se veian desterradas. Lo mismo sucedia en la Alemania. De los claustros salieron los santos padres, los obispos, los papas, y aun los reyes. Los monges enseñaban toda clase de erudicion sagrada y aun profana: las artes á los regulares han debido en mucha parte su invencion y su incremento: nada les ha sido exótico ó extraño.

¿Cómo se atreve el Semanario á decir (3). *La educacion de la juventud ha estado abandonada á los frailes?* ¿A quién se la habia de entregar en los tiempos medios, siglos de errores, de barbarie, sino á ellos, eran los únicos que podian enseñarlos (4). En los siguientes, los

(1) Dicción. Enciclop. verb. Bibliot.

(2) Disert. apol. del estad. relig. pag. 223.

(3) Seman. patriot. núm. 97.

(4) Léase al Fleuri disc. 2 y 3. "La mayor parte de las escuelas estaban en los monasterios... las mismas cátedras eran servidas por los monges: aqui es donde la doctrina y la

que enseñaban ó eran religiosos ó discípulos de estos: ¿cómo se dice "que queriendo (los frailes) someter á su autoridad la razon humana, estendieron por todas partes las preocupaciones?" Los frailes enseñaban los misterios de la religion, la teologia sagrada, la divina escritura, los concilios, y á estas facultades, decian, debe someterse la razon humana. ¿Si llamará nuestro sabio á estas ciencias preocupaciones? "A su cuidado (dice) se puso formar el ánimo de los jóvenes, que bajo el nombre de moral aprendieron las mas necias abstracciones... ¿qué debió esperar la sociedad de jóvenes así educados.?" Debíó esperar sacudir el yugo de la ignorancia, disipar las tinieblas en que habían vivido sus padres, ser útiles á la religion y á su patria, ser los maestros de los que les siguieron, y los restauradores de las ciencias y de las artes: las *fantasmas* y *visiones* que llenaron sus cabezas fueron precisamente lo que ellos enseñaron: ábranse sus escritos, y señalense estas *visiones* y *fantasmas*. Los dogmas de nuestra religion santa, los preceptos del evangelio, la moral cristiana, las virtudes mas sublimes, estas son sus *visiones* y sus *fantasmas*: el que llamó (segun parece) (1) á la religion é Iglesia romana fundacion del error; para ir consiguiente debe sostener que sus dogmas, preceptos y virtudes son *preocupaciones*, *visiones*, *fantasmas*. ¿A qué errores arrastra la falsa filosofia!

¿De dónde salieron, pregunto, nuestros mejores obispos, nuestros mas célebres sabios, los Padres de la iglesia de España? ¿Los doctores y maestros de nuestra fe quiénes son sino los Monges, Leandro, Isidoros, Ildelfonsos? Si: *la juventud se entregó á los frailes y monges en la España*, y á esto se debe la solidez de su doctrina, la pro-

*piedad hallaban su asilo... Se guardaban libros de muchos siglos, y se escribian nuevos ejemplares."*

(1) Poesias del Sr. Quintana impresas en Madrid.

fundidad de sus talentos, el nervio de sus escritos: á esto se debe conservar pura su fe, estar mas adherido el español á la religion de sus padres, y ser nuestra Iglesia la mas célebre entre todas las del mundo, excepto la romana (1).

¿Y han degenerado en esta época los frailes de las ciencias y ocupaciones, que tan célebres hicieron á sus predecesores? ved aquí una solucion que está dada por nuestros liberales y filósofos. Ellos dicen (2) que "los frailes han hecho en otros tiempos grandes servicios á la Iglesia... luego ahora no los hacen:" concluyen "que ya vivan mendigando, ya acumulen bienes, hacen mucho perjuicio tales instituciones." Acabo de probar lo contrario. El estado por ellos obtiene ventajas considerables: las ciencias se mantienen en los claustros con el mayor adelanto: ¿puede negarse á los jesuitas haber sido los maestros de cuantos mejores sabios adornan la España? ¿en el tiempo de su espulsion no habia en sus casas los hombres mas célebres en todas facultades? Ellos tenian en sus conventos los Burrieles, los Hervás y Panduros, los Masdeus y otros sabios de primer orden: desterrados de su patria por los filósofos fueron á ilustrar la Prusia, la Italia, la Rusia, allí los admiraron (3). Los amantes de las ciencias en todas las partes del mundo llorarán la estincion de estos hombres, mientras que los filósofos publican su esterminio con algazara.

Nuestros padres y nosotros vimos abundar de sabios las religiones: á los Scios en los Escolapios, á los Flores y Riscos en los Agustinos, á los Villalpandos y Lambertos de Zaragoza, á los Valdignas y Diegos de Ca-

(1) Masdeu, *Hist. crit. de España*.

(2) *Semanar. patriót. n. 97,*

(3) Léase en los *Proyectos de los incrédulos la distincion que merecieron los jesuitas de Federico.*

diz en los Capuchinos, á los mohedanos en los Terceros, á los Feijooos en los Benitos, á los Cevallos en los Gerónimos, á los Castros en los Alcantaristas, á los Quirós y Riquelmes en los Observantes... Los padres Dominicos y Franciscanos regentan cátedras en las universidades mas célebres de España (1). Estos son los maestros de los que viven, y acaso de los que zahieren sus talentos y sus luces.

Si nuestros sabios leyeran otros libros, y no los franceses, no insultaran á su madre la España con los mismos sarcasmos que en ellos han bebido; pero instruidos nada mas que en tales libros, siguen deshourando á su nacion, llamando á sus conciudadanos necios, ociosos, crueles, ignorantes, supersticiosos. Montesquieu (2) los Enciclopedistas (3) Mr. Noblot y Laet (4), Volter en su *Henriada*, todos los franceses nos dan estos títulos; y nuestros compatricios aun pareciéndoles estos pocos insultos, añaden: "en España no se sabe mas que teología, jurisprudencia y medicina: ¿qué se habia de saber de humanidades &c., si las obras magistrales estaban prohibidas (5)? No nos habian dejado los inquisidores sino el Belarmino y algun libro de devocion." "Desde el negro Torquemada (añade otro) es decir (6) hace tres siglos que no tenemos un filósofo, un sabio de primer orden en cualquiera linea..." dice mas en oprobio de nuestra España: "el español que queria pensar tenia que encerrarse debajo de cien cerrojos.... las trabas puestas á los ingenios nos habian arrocin-

(1) *Alcalá de Henares, Salamanca, Valladolid &c.*

(2) *Lib. 1, cap. 3.*

(3) *Tom 5, art. España.*

(4) *Zaballos. Falsa filosofia.*

(5) *Duende.*

(6) *Diccionar. Crit. bur. pág. 10.*

do, en términos que si ya no andábamos en cuatro pies era por una especial providencia." "¡Así hablan estos españoles de su patria!...

De todos estos males culpan á la Inquisición, clérigos y frailes. El vulgo, que no atiende en esas declamaciones mas que á la material lectura de las palabras, cree tales falsedades, increpa á los acusantes de nuestra pretendida ignorancia, declama como los autores de los folletos que lee; y unos y otros contribuyen al deshonor del clero, al desprecio de los regulares, y á que sean objeto único del *charlatanismo*.

Esta misma conducta se seguía en la Francia por los filósofos desde que premeditaron la revolución. Los frailes eran su mayor óbice: existiendo ellos con su ascendiente sobre los ánimos, el imperio de la *filosofía* no podía zanjarse: era indispensable extinguirlos, ó degradarlos. La asamblea del clero conoció el proyecto criminal de los filósofos, representó al rey á favor de los regulares en el año de ochenta (1): Luis XVI prometió *proteger siempre los cuerpos regulares, porque conocia su utilidad* (2). Contuvo algun tanto á los filósofos la protección real; pero los sarcasmos, las sátiras, los chistes, los cuentos en que se denigraba á uno y otro clero, se aumentaban, y no podían impedirse (3). Dos célebres abogados del parlamento tomaron á su cargo la defensa en el año de ochenta (4) y cuatro; nada adelantaron. Existieron hasta la revolución; pero envilecidos, desestimados, hechos la befa de los *charlatanes*.

En nuestra España era menester otra apología. El go-

- (1) *Disertac. apolog. del estad. relig. pág. 33 t.*  
 (2) *Proceso verbal del año de 1780.*  
 (3) *Núm. 2, pág. 30.*  
 (4) *La que acaba de citarse.*

bierno ha decretado (1) ya el secuestro y aplicación de bienes pertenecientes á religiosos disueltos, estinguidos, ó reformados por resultas de la invasión. Se ha publicado (2) "estar escrita una obra clásica sobre el instinto, industria, inclinaciones y costumbres de todos los animales *buenos y malos* del género *frailesco*. Si este libro apreciable (dice) se hubiera publicado años há en España, podría haber sido de mucha utilidad para la *religion y buenas costumbres*." Se exhorta á que "salga luego, luego; porque al paso que llevan todas estas castas de *alimañas*, van á perecer (3)." Los filósofos conspiran reunidos á este fin (4). Nuestro gobierno piadoso, justo, sabio, sabrá despreciar sus falsas acriminaciones.. mas entre tanto los insultos siguen.. el *charlatanismo* no se acalla... ¿triumfarán los filósofos del estado eclesiástico por los mismos medios que en la Francia (5) inspiró la *filosofía*, y en la Italia Buonaparte (6)?...

5.º *Estos resortes seran manejados por vuestros escritores...* Medio es este á la verdad peculiar y característico de la soberbia *filosofía*. ¿De quién debía valerse esta ciencia sino de sus mismos súbditos y vasallos los *escritores y filósofos*? ¿quiénes habian de manejar mejor sus fuegos, sus armas, y dirigir los asaltos contra la religion su enemiga, sino aquellos que desde el principio de la Iglesia estaban hechos á combatirla (7)? ¿Qué plan mejor que este para acabar de completar sus triunfos

- (1) *Ses. 9 de Junio en el Concis. 11, art 7.*  
 (2) *Diccionario burlesc. pág. 49.*  
 (3) *Ibid. pág. 51.*  
 (4) *Léase la Frailada del fraile: Observaciones crítico-históricas sobre el Monaquismo.*  
 (5) *Núm. 2, pág. 26 y sigüent.*  
 (6) *Polít. pec. de Buonap. pág. 8.*  
 (7) *Núm. 1, pág. 15 y sigüent.*

premeditados? Los medios son los mas fáciles, los resultados los mas ciertos, las ruinas las mas irreparables.

Es difícil persuadirse mala fé ó falsedad en un hombre que escribe para el público. En el hecho solo de imprimir sus escritos, ya tiene un derecho á que se le crea: esta presuncion de crédito comun aventura la pluma en muchos, el nombre de *escritor* los mueve, la gloria de la fama pública los deslumbra, la esperanza del lucro los arrastra: he aquí el origen de tantos *escritores*, el principio de tantas falsedades, y la causa principal de que en el siglo de las ciencias (como llamau los *filósofos* al diez y ocho) hayan progresado tanto los errores, y estendiéndose sobre todas las ciencias un velo de oscuridad, de tinieblas, de ignorancia. El verdadero espíritu literario se ha degradado, se ha corrompido. Algunos sabios lo confiesan, y han propuesto sus planes para la reforma (1): menos libros, mas estudio, menos *escritores*, mas sabios.

Las ciencias se lamentan de tanta multitud de *escritores*. ¿La religion, contra la que no se ha perdonado medio para rebatirla y esterminarla, será insensible? no: llorará eternamente los estravíos de los que ahora se llaman *sabios*. Mas errores ha producido este siglo contra la religion que todos los tiempos pasados; se han repetido; los antiguos, se han mezclado entre sí, y han resultado otros nuevos, desconocidos hasta ahora. Hereges no se ven, monstruos sí, que transformados en *filósofos*, no defienden un error solo, sino todos á la vez, todos los delirios imaginables. Los que toman á su cargo impugnarlos no saben por donde principiar; por-

(1) *Hist. de la vida del hombre*, tom. 2, lib. 4, capít. 4. *Causas inmediatas de la corrupcion del verdadero espíritu literario.*

que no pueden fijar el discurso en una verdad, ó un principio sentado. No hay verdad que no se haya combatido: no hay principio que no se haya negado. Un *escritor* ha sido seguido de mil que le han impugnado ó sostenido. Un libro ha dado á luz centenares.

La multitud de tantos *escritores* causa la divergencia de las luces: los objetos sobre que han tratado se han escondido tras una nube de *malos sabios*. La verdadera *filosofía* está hace mucho tiempo en un total eclipse: lo mas sensible es que cada vez se va espesando mas la sombra que le oculta. La religion por la misma causa desaparece; sus resplandores se acaban; sus luces aun nos alumbran: ¿si llegará á ocultarse para la España?... Es verdad que "con los ojos vendados y la cadena al pie no se puede hacer gran jornada en el camino de la perfeccion (1);" pero á la *filosofía* no se le ha dado el romper esta cadena, y desatar las vendas que las pasiones y la ignorancia han puesto sobre los ojos de nuestra alma. Los *filósofos* de nada pueden servirnos en esta parte: sus conocimientos y sus luces son escasas: se empeñan en ser ellos los que guien: el precipicio es el término de sus pasos. Cada uno elige un rumbo opuesto: multiplican ideas, planes, escritos: la imbécil razon humana se ofusca, se deslumbra, desfallece, y no ve sino objetos aislados, colores confundidos, luces ahogadas, relámpagos que hieren su vista antes que iluminarle, que intimidan su pupila primero que la dilatan.

Buonaparte sabe que los *escritores* y los escritos han sido siempre en las revoluciones de los pueblos los que han avivado el fuego de la rebelion contra la religion y contra el estado mismo. La Alemania perdió su paz en tiempo de Carlos V por sus *escritores*, quedando des-

(1) *Diccionar. burl. Introit. pág. 11.*

pojada en parte de sus dominios (1). La Inglaterra padeció tambien este contagio en tiempo de Henrique VIII. (2). Las disputas acalararon los ánimos, dividieron las opiniones; el que con sinceridad queria hallar la verdad, no podia, la veía desfigurada: era necesario mas tranquilidad, menos escritos: mientras mas *escritores* hubo, mas se multiplicaban los males. La fe vino á perderse, triunfó en Inglaterra la *filosofía* sobre la religion. Lo mismo sucedió en la Holanda. La Italia, cuando la acometió Buonaparte, estaba ya dividida en multitud de disputas intrincadas (3). Servelloni y Moscati, instruidos por Buonaparte y por el Directorio de Francia, multiplicaron los escritos, pervirtieron los ánimos. Los pueblos han sucumbido bajo el poder de la Francia y de su *filosofía*. La Francia vimos que por sus escritos fue perdiendo la fe, descatoizándose, y que por ellos es ahora la esclava mas vil del tirano.

En España se ha valido Buonaparte de los mismos medios. Murat se trajo á España el renegado Marchena, que dede Paris habia escrito á su tio algunos años antes: "*tendria la satisfaccion de hacer beber á su caballo en la pila donde le habian bautizado.*" El padre Estata ha sido tambien uno de sus *escritores*: las gacetas se hicieron diarios: sus noticias se reducian mas que á prometer *felicidades, regeneration, política, libertad, bienes incalculables* (4). En seguida encadenaban pueblos, destruian altares. Estas son las promesas de los filósofos.

Nuestros *escritores* (con un ánimo diverso) han seguido este *plan*. Los bienes de Buonaparte no han movi-

(1) Amat. Hist. eccles. lib. 11, pág. 370 y sig.

(2) Bossuet, Hist. de las variacion, tom. 2, lib. 7, desde la pág. 115 y sig.

(3) Amat. tom. 12, lib. 16, pág. 48 y 196.

(4) Diarios de Madrid del mes de Mayo.

do á nuestros sabios; pero no sé como hemos venido á parar en los males que aquel intentaba. No se habrá pensado combatir nuestra religion: la mayor utilidad de nuestra patria será el móvil de nuestros *escritores*; mas por una experiencia dolorosa, de que se quejan aun los mismos *liberales*, la religion se ve cada vez mas abatida (1): la patria no ha sentido todavía un beneficio de tantos escritos como se han publicado. Jamas se han visto en España tantos *escritores*, y la afligida nacion cada vez mas apurada: sus males se aumentan en razon de los escritos: el erario cada vez mas exhausto: la administracion mas complicada: la recaudacion de caudales mas difícil: ¿habrán causado nuestros males los *escritores* y sus escritos...? No me atreveré á decir tanto; pero si manifestaré hasta la evidencia, que muchos de los males que padece la patria son efectos necesarios de nuestros escritos; luego que pruebe que los fines de Buonaparte se realizan por ellos aun cuando sea sin pensar.

*Dividelos y vencerás*, decia un antiguo sabio: Buonaparte ha seguido constantemente esta máxima. La cetera de *escritores* que en todas sus expediciones ha llevado, realizaron por su orden este *plan*; sus papeles en la España (2) predicau este principio: nuestros *escritores* han manejado este resorte, y el resultado ha sido igual. Ellos han dividido los españoles: con esta division las fuerzas morales se disminuyen, es decir, la opinion pública, que tan necesaria es para los subsidios, préstamos, y sumision á los que mandan, se estravía, se pierde. Ni el soldado tiene confianza en su gefe, ni este en el soldado. Se dispone una batalla, y la voz fatal de *somos*

(1) En algunos papeles se les atribuye á los serviles que despedazan la religion. Conviene pues en que la religion padece y se ve destrozada.

(2) Diarios de Madrid, y gacetas desde que Murat se hizo regente.

*vendidos* se difunde por las filas; el temor se apodera del soldado: cualquiera orden del general se interpreta mal, se reputa por la señal de la entrega: el soldado se separa de la fila, tira el fusil, se dispersa, la acción se pierde: he aquí el origen de todos los males que lloramos.

De la división de ánimos resulta inmediatamente la desunión de las fuerzas físicas; todos no obran á un fin. Los de una provincia se separan de los de otra: cada una quiere tener sus gefes, porque les parece que los que el gobierno les pone, ó son traidores, ó no son para el caso: sostienen sus pretensiones á toda fuerza, no obedecen á la suprema autoridad: cada una se mantiene aislada, no obra bajo un plan general; ved porque los franceses estan todavía en la España. El gobierno actual corregirá sin duda tantos males.

No son estas frívolas conjeturas ni meros supuestos falsos. Señores *escritores*, sabios periodistas, amados compatriotas, ¿estamos todos los españoles unidos? ¿Se halla la nación como en el primer año de nuestra lucha...? (No hablo de nuestras fuerzas físicas, ni de nuestras pérdidas: al cabo de cuatro años de pelear, debemos estar mas aniquilados; trato únicamente de aquella fuerza y unión moral que da toda la energía y valor á los ejércitos, con la que mil hombres son superiores á diez mil, unión que al principio nos ciñó de laureles, y nos colmó de triunfos). Me direis sin duda que no; ¿y cuál es el origen de este mal? Permitáseme buscarlo entre los papeles públicos.

Las provincias no piensan como los que aquí se han llamado *órganos de la opinión pública*. Nuestros periodistas han dicho de sí mismos que á ellos toca ilustrar la nación, y con este fin esparcen sus escritos (1). Los españoles de todos los pueblos los leen, los juzgan *impíos*;

(1) Varias veces han sentido este principio nuestros periodistas.

*inmorales, contrarios á la religión*: ven que salen de la capital bajo la inmediata inspección del gobierno: juzgan, sin fundamento, que aquellas ideas y sus escritos son opinión de los que gobiernan, ó á lo menos que ellos los protegen... Padres de la patria, augusto congreso de córtés, zelosísimos regentes, infatigables magistrados, que no descansáis un momento viendo como salvar la patria, esta opinión injusta es la que inutiliza vuestros sudores, frustra vuestros planes, enerva las fuerzas de la nación, divide los ánimos, les hace esperar cada ocho dias un nuevo gobierno que los salve. Córtese de raíz este mal, y la patria se salvará: mas fusiles, menos plumas, menos teorías, mas obras. La opinión pública se reanimará, las provincias se arrojarán en vuestro seno, y vosotros llevareis sus soldados al combate como y adonde quisieréis: la victoria seguirá nuestras banderas, y estará siempre do quiera que nuestras filas.

No permita Dios que me deslice en una expresión que indique la mas mínima falta de respeto á las autoridades, ni que mi pluma dé tinta para agraviar á alguno. Garantido por la ley espongo mis ideas: la desunión de ánimos, ó la falta de fuerzas morales juzgo es el origen de gran parte de nuestros males. Los *escritores* y los escritos han producido esta división, sin pensar que por este medio se llenan las instrucciones de Buonaparte á Servellóni: *estos resortes serán manejados por vuestros escritores*.

Soy responsable ante el juicio de todos los hombres de esta aserción. Respondan de mis principios las gacetas de las provincias (1), los obispos de España (2),

(1) Mancha 30 de Mayo núm. 8. 4 de Julio, número 13 y 11 del mismo.

(2) Representaciones de los ochos obispos de Mallorca, de los existentes en Galicia, en la que firman hasta siete de ellos. Del Vicario capitular de este obispado, de los

dígalos Portugal mismo (1), si sus papeles y nuestros, si nuestras ideas y las suyas no estan acordes, será una prueba evidente de que nuestros escritores han dividido la opinion pública, y realizado los planes de Buonaparte en perjuicio de nuestra patria.

Portugal ha prohibido nuestros papeles: Galicia (2) se ha quejado contra ellos; sus obispos, y algunos de Castilla solemnemente han representado al gobierno contra nuestros escritores; los de Cataluña y Cartagena, los de Orihuela y Segovia han clamado contra los escritos: los llaman *impíos, inmorales, sediciosos, escandalosos*: nuestro señor vicario capitular los ha denunciado como los demas obispos: sus clamores son los de todos sus pueblos. Los curas piensan como los obispos; los fieles como sus pastores: ¿no es esta la *opinion pública*...? Si nuestros periodistas dicen que son ellos, cito las *Gacetas de la Mancha, el Sensato de Galicia, el Correo de Santiago* de 25 de Junio (3), y tanto papel (4) como ha salido contra los escritos que se dan á luz en Cadiz, y andan en manos de todos. Estos son los documentos que cito ante el tribunal de la nacion. *Escritores*, delatad este escrito: los hombres sabios darán su censura; la posteridad lo juzgará.

6.º *Castigue V. á los obispos que se atrevan á turbar los misioneros de la libertad.* Parecerá este modo de sentir opuesto al que manifestó Federico escribiendo á D<sup>o</sup> Alembert, "cuando se quiera destruir el fanatismo, de-

obispos de Orihuela y Segovia.

(1) *Red. de 15 de Junio.*

(2) *La Galicia contra el Dicción. burl. del 24 de Mayo, núm. 44.*

(3) *El Sensato 4 de Junio núm. 44.*

(4) *Véase el Solo del señor don Domingo García Quintana, 23 de Abril, y la representacion del apoderado por la provincia de Alava.*

cia, no conviene tocar á los obispos, este es el modo de combatir, *minar sordamente y sin ruido el edificio de la irracionalidad* (1)." Federico era sabio y soldado, Buonaparte soldado nada mas; aquel escribía con sangre fria á D'Alembert, este respiraba furor dictando sus órdenes á Servelloni (2): los dos caminaban á un fin; pero sus diversas situaciones guiaban de distintos modos sus plumas. El primero, aun cuando escribía "el imperio de la ignorancia está para caer, cayó la máscara de la supersticion, está para cumplirse la grande revolucion (3), nosotros tocamos este momento feliz;" no se persuadía que habia de realizarse este *plan* con tanta prontitud; pero Buonaparte, que se vió ya dimidiada la escuela, quitada la religion de la Francia, intimidada toda la Europa, y él al frente de un ejército vencedor, que cumpliría sus órdenes á su voluntad, no tenía ya que andar por reductos, caminos cubiertos, *minando sordamente el edificio de la religion*; sino asaltarlo sin reparo, y públicamente *castigar al obispo que se atreviese á turbar los misioneros de su decantada libertad.* Federico era de parecer que antes de tocar á los obispos, se acometiese á los frailes, "porque (4) si se llegan á disminuir, principalmente las órdenes mendicantes, el pueblo se resfriará y menos supersticioso obedecerá á los potentados, para conducir á los obispos á aquello que es conveniente al estado;" Buonaparte halló este paso dado en Francia: en la Italia el terror de sus ejércitos habia hecho disfrazarse ó fugarse á los regulares: estos no le podia ya retardar sus progresos, ni alarmar los pueblos, para obviar los males de la *filosofia* mas atrozz.

(1) *Proyect. de los Incred. pag. 109.*

(2) *Polit. pecul. de Buonap.*

(3) *Proyect. Ibid.*

(4) *Ibid. pag. 109.*

los obispos quedaron solos para defender la religion: Buonaparte da orden que sean castigados los que se atreuan á turbar los misioneros de la libertad.

En la España ha ido con mas cautela. No se ha atrevido en lo público á perseguir á los obispos: nuestros pastores, siguiendo la doctrina de Jesucristo á sus apóstoles, de que *cuando fuesen perseguidos en una ciudad, se refugiasen á otra*, y guiados por los obispos de los primitivos siglos, en especial los Atanasios, Eusebios é Hilarios, se han fugado de sus sillas, abandonado sus palacios; han arrostrado mil peligros de muerte, por tal de no verse comprometidos á coadyuvar con su ministerio al esterminio de la religion y la cautividad de nuestra patria.

Lo que Buonaparte no ha hecho en la España contra los obispos, nuestros escritores han empezado á realizar despues que aquellos han salido al frente (en fuerza de su ministerio) á impedir los males, que han resultado y se pueden originar de tantos escritos como circulan por la nacion; no quiero llamar á sus autores *misioneros de la libertad*. Obsérvese que antes de haber representado los señores obispos de Cataluña y Cartagena contra los escritos que salian de esta ciudad, no se atrevió escritor alguno á censurar á nuestros venerables prelados, ni á dar en que entender al pueblo sobre si era ó no criminal la ausencia de sus pastores en la irrupcion de los modernos vándalos, verificada en nuestra nacion. Todos los escritores respetaban los obispos. El *Semanario* (1) criticó la pastoral del señor obispo de Cuenca, y se esplicó (aunque protestando respeto) sin aquel decoro que se merece tan respetable señor. Despues algun otro papel trató no con mucho respeto al señor Nuncio, obispo de Orense y cardenal

Borbon; pero esto era sin que se advirtiese en los escritores esta generalidad, que desde dicha representacion se ha dejado ver. Los *Redactores*, los *Concisos*, los *Diarios mercantiles* han llenado sus periódicos de artículos comunicados, y en ellos han vertido toda su bilis y acrimonia, en multitud de sarcasmos, sátiras é insultos. El obispo mas anciano, como el que cuenta menos edad, el mas santo y zeloso, como el que le es inferior, todos han salido al público. Genealogias, conexiones, épocas en que mitraron, todo se ha dado á la noticia del vulgo; y no con decoro, sino con el ridiculo, con la desvergüenza (1), con impostura. ¿No es esto castigar nuestros escritores á los obispos que se han atrevido, en fuerza de su ministerio, á turbar la pacífica posesion y el derecho esclusivo que los periodistas y algun otro escritor se habian usurpado, de ser ellos los que debian ilustrar y guiar la opinion pública?

Al ilustrísimo Santander se le arguye con el defecto de su adhesion á los franceses, unicamente porque permanece en medio de ellos, y por sus sermones. Este era un elogio positivo á favor de aquellos señores obispos que pospusieron todas sus comodidades por no verse comprometidos contra su patria y su religion. La España toda tiene la gloria de no contar entre sus pastores sino uno ú otro afrancesado: ha visto con edificacion sus obispos errantes de monte en monte, de gruta en gruta, de pueblo en pueblo, de provincia en provincia, atravesar toda la España en medio de los calores y frios, espuestos á la hambre y á la sed, rodeados de peligros de adentro y fuera, por los malos españoles y franceses; siendo con esto ejemplos prácticos, vivos á toda su grey, enseñándoles á perderlo todo, por no ser traidores á su patria, y ver ultrajada su religion,

(1) Núm. 66 del Jueves 11 de Julio de 1812.

(1) *Diar. merc.* 24 de Mayo.

¿Qué ahora se valgan nuestros escritores de estos sacrificios, de estos ejemplos, de estas virtudes de los señores obispos para levantarse contra ellos, y declamar contra sus personas, llamando crimen lo que hasta aquí ha reputado la España, el augusto congreso de cortes y nuestras autoridades por un heroísmo digno de premiarse (1)! ¡Ah! esto es querer castigar á los obispos, porque han clamado contra los escritos.

¿Serán estas declamaciones injustas? ¿me engañaré en mis temores? Abramos los papeles públicos que tratan de la Inquisición. Este tribunal tiene como los obispos el cargo de velar sobre los *misioneros de la libertad*; ¿por qué se ha declarado una guerra tan cruel á este tribunal? Uno lo dirá.... Si el tribunal vuelve á existir, la libertad de la imprenta no ha servido mas que para nuestro mayor mal: "esta es una verdad: yo podré añadir sin temor: luego el tribunal se persigue porque su oficio es *turbar á los misioneros de la libertad*, y velar contra los que abusan de la imprenta. Nuestros escritores tiemblan, se horrorizan, la idea de un tribunal que mañana los puede llamar á juicio, y hallándolos contumaces entregarlos al brazo secular para que los castigue, los llena de terror. Este es el principio de tantos escritos contra el santo Oficio, el motivo de tantos artículos comunicados en los *Redactores, Concisos y Mercantiles*. Se ponderan sus castigos (2), se le imputan defectos, se acriminan sus agentes, y se da á la luz pública cuanto pueda estraviar la opinión nacional en orden á su existencia, sin reparar en que mienten á la faz de todo el mundo, que se traigan las escomunio-

(1) Se ha dado un decreto pensionando las mitras de América á favor de los señores obispos que han emigrado de sus sillas.

(2) Véase *Hist. de Amat*, tom. 9, pag. 333.

nes de los Papas contra los que persiguen el tribunal, y que siguen los mismos pasos que los hereges y filósofos de Francia (1).

Antes que los ilustrísimos señores obispos reclamasen que el tribunal siguiera en sus funciones, algunos publicistas y escritores los halagaban, exaltaban su autoridad, decían que el despotismo les había quitado parte de su ministerio, que el tribunal se había abrogado sus facultades pastorales, que ahora era tiempo de reasumir lo que una piedad mal entendida les tenía usurpado. El *Semanario patriótico* (2) conoció que estos incienso no serían capaces de hacer entrar á los obispos en los *planes de la filosofía*: manifestó sus temores, diciendo sin rebozo: "el tribunal de la Inquisición es el mas rebelde; ya se vé, es la *capa de los abusos*, es menester tenga protectores. Los prelados debían reclamar su autoridad usurpada; pero si les acomoda mas un tribunal, persiga á los que censuran su conducta, no sería extraño pidiesen su restablecimiento."

Señor semanarista, vuestras conjeturas son ya realidades, vuestra ciencia no se ha desmentido por esta vez. La mayor parte de los señores obispos han reclamado se habilite cuanto antes el tribunal, no porque no censureis su conducta; hablad de ellos cuanto quisierais, la nación los respeta: apostrofadlos, y decid (3): "serviles instrumentos de la tiranía, la tea del fanatismo se os ha apagado al soplarla: podeis renunciar la esperanza de pervertir la opinión pública. Ellos no deja-

(1) Como la oposicion de los señores periodistas al santo tribunal es tan notoria, y sus tiros contra él son diarios, juzgo superfluo citar este ó aquel papel: léanse todos, pues los mas no tienen otro fin.

(2) Núm. 88.

(3) *Ibid.*

rán de obrar como hasta aquí, no degradarán su ministerio, obraran como son....

Se frustró este plan. ¿Cuál será el proyecto nuevo para su estincion? El *Redactor* lo dirá (1). "Los obispos dicen que la Inquisicion no se opone a sus derechos: muy bien; pues yo digo pugna con los *derechos del ciudadano*, se opone a la *constitucion*." Este es el Aquiles de nuestros *escritores*, la estatua de César, que sirve de asilo á cuantos insultan la Inquisicion, á los obispos que la sostienen, á los papas que la instituyeron, á los santos que la practicaron, á los reyes (incluso San Fernando) que la han protegido y honrado, llevando sobre sus hombros la leña para quemar los delincuentes; á los sabios que la han vindicado de tantas calumnias como los *calvinistas*, *luteranos* y *filósofos* le han acumulado en todos los siglos.

¡Sabia *constitucion*! ¡qué á tu sombra se acojan estos hombres! ¡qué cubran con tu sagrado manto sus planes y sus armas! Padres de la patria: ¿no habeis sancionado la religion única en España la católica? ¿quien ha de velar para que esta ley fundamental vuestra se observe? ¿quien ha de arrancar las semillas del ateismo y de tanto error como han sembrado los franceses en el tiempo de su mansion en la península? ¿quien sostiene esta religion dulce, santa, divina, que hace las delicias de los hombres, que se ve combatida en toda la Europa, y que ya no le queda mas asilo que la España...? ¿Los obispos? no pueden solos: un tribunal especial para esto es necesario (2). Augusto congreso de las córtes, per-

(1) 22 de Mayo.

(2) En el cuarto siglo el emperador Teodosio, por la tranquilidad del imperio, se vió en la precision de establecer inquisidores que velasen sobre los maniqueos, y por este medio llegó á conseguirla. En el año de 530 Justiniano adbitró el mismo plan contra los hereges y paganos, y

cíbase mi voz por vuestro oido: los clamores, los gritos de *libertad*, *derechos del ciudadano*, *constitucion*, *constitucion*, confundirán mi eco: yo apelo á vuestra justicia, á vuestra ciencia, á vuestra piedad.

La Inquisicion nos libertó de los judíos que sembraban errores en la España, y turbaban la tranquilidad pública (1). La Inquisicion espurgó la España de los moros, que nada perdonaban por volver á usurpar el reino, y destruir la religion cristiana. La Inquisicion fugó á los albigenses, que á sangre y fuego hacian guerra á la religion en el Languedoc, estendiéndose á España. La Inquisicion nos libró de luteranos y anabaptistas, que desde la Bohemia ó Inglaterra comunicaron sus chispas á la España. La Inquisicion mantuvo el reino tranquilo, cuando la Francia se abrasaba en los errores del calvinismo. La Inquisicion nos ha libertado por el espacio de un siglo de la *filosofia*, que en la Francia ha hecho los mayores estragos. La Inquisicion, si no ha impedido los males que padecemos, al menos los ha retardado... ¡La Inquisicion...! Señor: ¿no se ha empeñado la *filosofia* en destruirla? ¿no ha dictado contra ella sus planes? ¿no los ha realizado Buonaparte en donde quiera que ha entrado? ¿No decia D'Alembert "que no sabia como la espulsion de los jesuitas de la España podia ser un gran bien para la razon, mientras la Inquisicion y los eclesiásticos gobernasen el reino (2)?"

¿Y qué, vamos nosotros á ofrecer, despues de tanta sangre derramada en defensa de la religion, al ídolo de la *filosofia* el triunfo mas deseado de los *hereges* y *filósofos*? No, españoles, respirad, tranquilizaos, los publicistas

obtuvo felices resultados. La España se ha visto hasta aquí libre de hereges por la Inquisicion: ¿por qué se hace ahora empeño en destruirla?

(1) *Amat.* tom. 9, lib. 11, pag. 331 y 232.

(2) *Project.* de los Incred.

callarán; desmentidlos á la faz de todo el mundo, cuando leais en ellos *que ya no existe la Inquisicion....; que reclaman por su restablecimiento algunos fanáticos...; que la opinion pública está contra ella...; que la constitucion pugna con su práctica...* Los diputados que elegisteis la han reconocido públicamente. ¿Defectos tiene (1)? corrijanse: se ha abusado de ella: ¿qué tribunal ha sido siempre justo? ¿ha errado en algun fallo? son hombres los inquisidores: somos libres: la Inquisicion no hace esclavos: ¡constitucion! el tribunal la sostendrá, velará por su observancia: hermánense sus leyes con sus principios y prácticas. *Constitucion é Inquisicion* harán la felicidad de España.... La filosofia no triunfará, no.

7.º *Reprima V. los fanáticos...* Como esta voz *fanáticos* es la favorita, de que se valen los filósofos contra los que defienden el partido de la religion, es indispensable buscarla en su fuente, y hacer ver que en el rigor de su significacion equivale á *cristianos* en el diccionario de los filósofos, y que por lo mismo suponen entre ellos las voces *fanatismo, locura, supersticion, hipocresia.*

El apostol S. Pablo escribiendo (2) á los de Corinto, les exhorta á que dejando la hinchazon y fausto de la *filosofia* mundana, y la vana ostentacion que hacian de sus maestros y doctores, se (3) abrazasen con la humildad de la cruz, y se gloriasen únicamente de tener por maestro á Jesucristo, les dice: "que la *palabra* doc-

(1) *No los tiene. V. Vindic. de la Inquis. que acaba de publicarse.*

(2) *Verbum crucis perquentibus quidem stultitia est... placuit Deo per stultitiam prædicationis salvos facere credentes. Quoniam et judæi signa petunt, et græci sapientiam quærunt: nos autem predicamus Jesum Christum, et hunc crucifixum, judæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam. 1, cap. 1, v. 18, 21, 22, 23.*

(3) *Scio. Advert. á la epist. 1, de S. Pablo.*

*trina ó religion de la cruz es repetida como locura por aquellos que perecen; pero que Dios se ha servido por esta misma ignorancia ó locura de su predicacion salvar á aquellos que le crean. Los judíos acuden á milagros, los griegos á su sabiduria. Nosotros predicamos á Jesucristo crucificado, aunque para los judíos sirva de escándalo, y para los griegos sabios sea ignorancia, locura, fanatismo, estulticia.*

Los filósofos de la Grecia reputaron á los cristianos por *fanáticos*. En el Asia Plinio el mozo escribía al emperador Trajano, llamando con el nombre de *supersticion* al cristianismo, y que su contagio se habia estendido no solo por las ciudades, sino tambien por las aldeas y villas, y aun por los campos (1). Los argumentos de Celso, Porfirio, Juliano y demas filósofos que rebatieron esta religion santa, le dan el titulo de *supersticion, hipocresia, y fanatismo*; y por precision los que la profesan son *fanáticos* en su entender. Los filósofos de la Francia en el siglo pasado todos convinieron en esta misma voz: *fanatismo, locura, ignorancia, supersticion*, esta es la religion cristiana: *fanáticos, supersticiosos, ignorantes*, estos son los cristianos. En esto convienen Baile, Federico, D'Alembert, Rousseau, Voltér, Montesquieu, todos los que se jactan de seguir la *filosofia* y su razon (2).

Bonaparte, discípulo de aquellos, usa de los mismos términos y en el mismo sentido. *Fábrica del engaño y de la preocupacion, lava de la ignorancia humana, resto de las supersticiones humanas*, tal es la religion cristiana para Buonaparte: pueblos esclavizados por la *supersticion*, pai-

(1) *Neque civitates tantum sed vicus etiam, atque agros superstitionis hujus contagio pervagata est, lib. 10, Epist. 97.*

(2) Núm. 1 y 2.

ses emponzoñados con el catolicismo, fanáticos, tales son los pueblos que profesan la religión cristiana, tales son sus profesores para Napoleon (1).

Nuestros españoles han dado también en usar de esta voz: ¿en qué sentido...? no me atreveré á decirlo por mí mismo: guiado de algunos de nuestros escritores, definiré el fanatismo, y por la división que del hace, sabremos los individuos que abraza. "Fanatismo es una enfermedad físico moral... es como una rabia canina que abraza las entrañas, principalmente á los que arrastran hopalandas... Hay dos especies de fanatismo: religioso y político... aquel es mas violento... Entre todos los perturbadores de la república ninguno hay mas díscolo é irrefrenable que el fanático religioso (2)."

Ya sabemos que los que arrastran hopalandas, es decir, clérigos y frailes, son á quienes peculiarmente acomete esta enfermedad, y por consiguiente que ellos son los fanáticos en mayor número, respecto á los seglares que también la padecen, ó la pueden padecer. En esto convienen los mas de nuestros periodistas: el nombre que dan á predicadores, clérigos y frailes es este. Podemos decir con verdad que se ha formado el proyecto de reprimirlos, para que no prevalezca su fanatismo ó superstición.

Con este fin unos los llaman serviles, otros hipócritas; estos con la salvaguardia de que atacan los malos ministros implican á todos en unos mismos defectos: aquellos hacen lo propio sin alguna escepcion: aquí se fingen hechos, allí se acriminan delitos: digámoslo de una vez, algunos españoles persiguen á los eclesiásticos, y para cohonestar su agresion se valen de estos medios, prestando abusos, reforma, ilustracion.

(1) Polit. pecul. de Buonap. Cevallos.

(2) Diccion. burlesco. pag. 40 y 41.

Acusaciones hechas contra los eclesiásticos, extractadas de los papeles públicos.

"Enemigos de la constitucion, contrarios al gobierno, revoltosos, concitadores de los pueblos, agentes de Napoleon, cómplices en sus planes." Datos. El Conciso (1) publicó: "declamaciones ridículas, mezcladas con invectivas groseras, se oyen frecuentemente hasta en los mismos pulpitos contra las providencias del gobierno y contra la misma constitucion, que tanto incomoda á los que por interes particular ó por fanatismo permanecen adictos al desarreglado sistema." Esta misma acusacion ha repetido mas de una vez contra los eclesiásticos (2). En el Redactor (3) se les atribuye una conspiracion en Valencia. "Los regulares, dice, abusando de la divina palabra, esparcieron ideas subversivas, constituyéndose agentes del tirano." ¡Gran Dios! exclamó (4) otra vez, huyen de los enemigos á quienes temen, y vienen á aumentar las llagas de esta infeliz patria, escitando con sus sermones escrúpulos en los necios y débiles, y resentimientos y odios en los ilustrados. Llama á los sermones "concitaciones que las mas veces producen el odio, la envidia y las mas viles pasiones." Al día siguiente alarmó mas al pueblo, esponiendo á los ilustradores de la constitucion "que es comun cantinela llamar en los pulpitos filósofos modernos, libertinos y ateistas á los amantes públicos de la constitucion: concluye pidiendo, que acusen antes los tribunales á los que confe-

(1) 8 de Abril. Asi en esta cita como en las demas suprimo algunas palabras intermedias, por no hacer mas difuso el escrito; pero procuro con la mayor exactitud guardar siempre el sentido, y no agravar ni disminuir la fuerza de la expresion,

(2) 28 de Marzo.

(3) 17 de Octubre.

(4) 12 de Abril.

derados los saltean con armas tan vedadas (1)."

A falta de hechos, acuden á la presuncion, ó á la probabilidad. Bajo el título de *todo puede ser* no se avergüenza de decir (2), "Napoleon es esencialmente malo: en sus planes para subyugar la España entran todas las maldades imaginables, conoce el valor de la hipocresía, y es fácil que entre los *serviles* haya hallado quien le sirva. ¿Es imposible que socolor de *religion* y patriotismo haya entre nosotros agentes suyos, que obren con arreglo á instrucciones parecidas á las siguientes? *Córtex*, procurar desacreditarlas: *Inquisicion*, conviene que el pueblo sea estúpido, y para esto nada mas á propósito que este tribunal; sostenedlo." Ved aquí un medio fácil para imputar á los eclesiásticos cuantos males se puedan imaginar.

"Entre el P. Estala (dice otro) en Madrid, el P. Santander en Zaragoza, el P. Morelos y el cura Hidalgo en América, y otros padres y curas de otras partes, yo no hallo mas diferencia que la del terreno en que manobran. Estos *corifeos* dan unas reglas comunes de ataque y defensa á toda la *comparsa* y *garulla*. Lo mismo se predica, se escribe, y se ensartan párrafos contra los principios de la *razon universal* en Madrid, en Zaragoza y Sevilla, que en el mismo Cádiz (3)." En el *Redactor* (4) se publicó "que el P. maestro V. habia predicado en Santiago contra la *constitucion*:" los datos de esta acusacion son una carta particular.

No se perdona aun á los obispos. ¿Cuanto se ha escrito para escitar al gobierno á fin de que se les preciese á irse á sus sillas! En el *Redactor* (5) se arguye

(1) 13, núm. 403.

(2) *El Redact. y el Conc.* 4 y 5 de Abril.

(3) *Frailada* pag. 17.

(4) 18 de Mayo.

(5) 5 de Junio.

á un zeloso diputado, que habia delatado multitud de papales por *impíos, sediciosos y subversivos*, de que por qué no avisa y delata al gobierno, "que la grey de Jesucristo va á descarriarse, porque la han abandonado sus pastores." Se zahiere á los obispos, porque "no quieren beber el caliz de amargura como lo bebieron los apóstoles y primeros mártires:" concluye con que "pida á la regencia disponga que las primeras dignidades presten el debido cumplimiento y obediencia á los sagrados cánones, que les mandan residir en sus respectivas diócesis."

"Mi alma horrorizada se estremece (afirma otro) al ver la impiedad cubrirse con la sagrada egida de la religion (1). No: ya no podeis engañarnos, nos habeis enseñado á conoceros, *frenéticos, atrabiliarios, iracundos*. ¿Por qué los obispos no se han de contentar con ser obispos? Desengañaos, prelados ilustres, la reforma es de absoluta necesidad que se haga." Cuando un obispo insulta á la magestad de la nacion (como el obispo de Orense (2) en la sentencia del autor), insinua el *Diccionario* "que con mitra, palio, y arrequives obispales se le suba *in excelsis* á que en penitencia eche al pueblo bendiciones con los pies (3)."

En todas estas acusaciones se incluye á todo eclesiástico: descendamos al particular. ¿Qué no se ha dicho de los Padres Alvarado, Tapia, Yurami? ¿Cuántos insultos se han hecho en los papeles públicos á los Sres. Lopez, Padilla, Alba, dignos ministros de la Iglesia por sus costumbres, erudicion y santidad? ¿Con qué colores tan denigrativos se han retratado todos los señores eclesiásticos (sin exceptuar uno) diputados en córtex? Se

(1) *El Imparcial*, pág. 11 y 15.

(2) *Contestacion del autor del Dicc. crit: á la primera calificacion de esta obra*, pág. 24.

(3) Pág. 61.

comparan á "los perros de Zurita, que cuando no tenían á quien morder se mordían unos á otros." "El escándalo (dice en confirmacion) ha llegado á términos que aun en las mismas córtes los eclesiásticos se han argüido de hereges los unos á los otros *tan ridicula como gratuitamente.....* Desdichado balandran (continúa) ¿cuándo saldras de empeñado (1)?"

De uno se ha insinuado ser aficionado al vino; á otro se le ha puesto de interesado y sedicioso: á este intrigante, á aquel castigado por la Inquisicion.... nada se perdona de cuanto pueda contribuir para fomentar el odio y persecucion de los eclesiásticos.

El *Diccionario crítico burlesco* declaró guerra eterna á todos los eclesiásticos; y despues de insertar en diez y seis páginas cuanto malo tuvo á bien, termina su *Introito* diciendo, que no tira mas que á los malos: ¿con solo esta salva-guardia será lícito denigrar á todos, insultarlos, perseguirlos? Sus espresiones deprimen á todos los eclesiásticos: en su primera página principia por *Introito* con letra que llaman de misal, y en su última acaba *Inquisicion*. Allí prepara todos los fuegos, aqui finaliza todo su plan. En el primer folio comenzó á describir los eclesiásticos, acusándolos de haber traído á casa la guerra teologal mas ominosa y mortífera; y en su último párrafo y línea concluye ridiculizando la Inquisicion. ¿Serán estos documentos suficientes para probar que se trata por algunos de nuestros españoles de perseguir á los eclesiásticos?

Venerables eclesiásticos, yo no merezco hacer vuestra apología; perinitidme á lo menos que diga á los españoles: vuestros sacerdotes son dignos de vosotros, y de la religion que profesais: las acusaciones que se les hacen son falsas en su totalidad; esta ha sido siempre

(1) *Introit*, pág. 5.

la conducta de la *filosofía* y de los *filósofos*, para destruir el cristianismo, y extinguir su religion.

Periodistas, escritores, decid ¿qué males han causado los eclesiásticos? ¿*La guerra teologal*? ¿Sobre qué se ha suscitado disputa alguna, mas que sobre dos ó tres puntos dignos de la mayor atencion por su trascendencia? ¿Y esto ha sido por todos los eclesiásticos, ó por uno ú otro particular?... Decretaron las córtes: se acabó la discusion. ¿*Las cartas del P. Alvarado*? ¿Ha habido todavia un *liberal* que conste? ¿Ha enseñado algun error que perturbe? muéstrese, y dejarse de declamar. *El Manual razonado, ni es hijo de la Iglesia su autor, ni algun aficionado á tocar campanillas*: sí, es un ciudadano con muger, hijos y religion: esta le movió á escribir; su inocencia lo salvará.

La *comocion de Valencia*: búsquese el origen por los políticos, y se hallará en la repentina mudanza de su capitán general, en la imposicion de algunos millones, y en la prevision de su ruina, como sucedió: los frailes harto hicieron con predicar la paz. Contra la constitucion no se predicó en (1) Santiago ni en alguna otra ciudad: en todas partes la han recibido con veneracion. ¿Es posible que los ecónomos de la fe publica (en frase de los periodistas) falten así á la verdad? Jamas lo presumí de un español: creía antes que esto era propio solo de un frances. Periodistas, vuestro mismo silencio en vuestros números siguientes son en uno y otro caso testimonios decisivos de ser una calumnia lo que decís. El oficial que hizo la delacion iba á salir reo... era un fraile

(1) El autor cita una carta: yo me refiero á otra: ademas su posterior silencio me es una prueba que, aunque negativa, da mucha fuerza á mi impugnacion... Por una carta no se difama un sacerdote, ningun particular; menos una corporacion.

el acusado y un oficial el delator... se sobreseyó en este asunto. Citense testigos, en qué tiempo, en qué iglesia ó claustro se forman esas *confederaciones y reuniones* que publicáis: cuándo se ha visto á los eclesiásticos en los crímenes que les atribuis. ¡Ah! no lo direis, no.

Los señores obispos han oido con dolor zaherirseles, y han tenido á bien sufrir y callar. En un mismo papel que ha corrido por toda la nacion, y que circulará por las demas, se elogió á una cómica, diciéndole que  *daba honor á la naci6n*; y á cuantos habian representado á favor de la Inquisicion (como los obispos acababan de hacer) se les llama *chusma de serviles impostores* (1). El clero secular se ha visto deprimido en muchos de sus ministros por generales, gefes, autoridades; y si ha representado alguna vez con sumision, á solo esto se ha visto estenderse su zelo y su honor. Los regulares ven á los cómicos elevados á la clase de ciudadanos; y ellos se ven en esta parte inferiores á un negro, y menos que un frances. Los generales los han precisado á alistarse en las filas: el gobierno manda á los que no estan ordenados *in sacris* entrar en los sorteos como todos los demas, y al mismo tiempo se les priva del derecho de ciudadanos, que no han renunciado; ni jamas podran renunciar: San Pablo no lo renunció. La patria tiene un *dominio alto* sobre ellos, que no se le puede disputar: ellos deberian reclamar á esta patria, por la que han sabido pelear y defenderla con valor: callan, porque no es tiempo de disputas: sufren con amargura su dolor, reservándose el derecho de poder suplicar.

Debía darse mi obra por concluida: he manifestado cuanto prometí; pero acaban de publicarse la *contestacion y crítica semi-burlesca á la primera calificación*

(1) Conc. 30 de Junio.

del *Diccionario crítico*, y me persuadido á hallar en estas obras las pruebas mas terminantes de la persecucion de los eclesiásticos de que acabo de hablar. La junta ha reformado su parecer, y el autor ha sido libre: el *Diccionario crítico* se delató por el consentimiento unánime de todos los habitantes de Cadiz: obispos, cabildo, eclesiásticos, militares, serviles, aun los mismos *liberales* se llenaron de indignacion. La mayor parte de los obispos espresaron su amargura y su dolor: unos fulminaron escomunion contra el que lo leyese: otros pidieron su supresion. Sucesivamente las provincias reclamaron contra él. La Mancha por sus gacetas, Galicia por sus periódicos. Los particulares (se citan los hechos, mas no se aprueban), unos quisieron vengar el agravio hecho á la religion, esponiéndose á perder su vida en un desafio: otros, pidiendo al gobierno se le quitase el derecho de ciudadano. Las córtes y la regencia pusieron el escrito bajo la ley de censura, para que se ejecutase la pena que hubiese lugar, conforme á la deformidad del delito. ¡Qué conmocion tan general!

La junta de censura por unanimidad de votos falló contra el *Diccionario como impío y contrario al espíritu de la religion: que su objeto era atacarla cautelosamente: que era atrocamente injurioso á los ministros de la Iglesia, y contrario á la decencia pública*... La junta censoria, al cabo de tres meses, ha reformado su decision en fuerza de la *Contestacion* del autor. Este es ya un testimonio público, autorizado por un tribunal de la nacion, que obrará en todo tiempo contra el estado eclesiástico de España, secular y regular. Los periodistas publican ya que *la junta de censura ha reformado la calificación del Diccionario*, y en consecuencia que *el predicador que le impugnó debe desdecirse*. Estos son unos hechos demasiado interesantes, que deben llamar la atencion de todo buen español.

La nacion se ve comprometida: el estado eclesiás-

tico lo está mas. El *Diccionario* no es *impío*, no *ataca á la religion*, ni *injuria á sus ministros*, ni es *perjudicial á la sociedad*: cuantos le *delataron ó clamaron contra él* erraron en sus juicios: esta deberá ser la voz comun, despues de publicada la reformation del tribunal que le censuró. No es esta una suposicion vaga, es una legítima ilacion. El *Diario mercantil* (1), el *Conciso*, y *Redactor*, ecónomos (en su juicio) de la opinion pública, han pedido ya contra el que le impugnó. Exigen primero esta sumision del predicador, porque es un eclesiástico solo, que no podrá hacer contraresto á la multitud de protectores de que varias veces se ha jactado (2) el autor. Mañana pedirán contra el señor Vicario capitular de esta diócesis; en seguida contra todos los obispos, y...

Augusto Congreso de córtes, supremo gobierno de regencia, os dejasteis *fascinar con piadosos pretextos* cuando mandasteis censurar el *Diccionario*. Pastores de nuestras iglesias, provincias, españoles todos, que clamasteis contra la obra que escandalizó toda la nacion, fuisteis *seducidos por los hipócritas*, os dejasteis *arrastrar de la multitud*. Teólogos, sabios de la España, errasteis en vuestros fallos cuando disteis vuestro parecer contra el *Diccionario*; teneis que hacer una formal retractacion, cantad la *palinodia*... ¡Esta es la primera vez que todos los hombres juntos han llegado á errar!

¿Esto puede ser? No, españoles, vuestros pastores no se engañaron; vuestros magistrados obraron con rectitud; vuestros sabios fallaron contra el *Diccionario* en justicia y en verdad: es una injuria decir se dejaron llevar del *prestigio ó la coaccion* (3). Si la junta ha reforma-

(1) *Diar. merc.* 28 de Jul. *Red.* 29, *Conc.* 20.

(2) *Contest.* pág. 15, y el papel *Presentac. del Aut. del Dicc. en el castillo de Santa Catalina*.

(3) *Córtes*, pág. 77.

do su censura, ó será en alguna cosa accidental, ó si lo es en la sustancia; este será uno de aquellos fenómenos que la *filosofia* ha hecho aparecer en la Europa en el siglo que acabó. Las vidas y escritos de Rousseau y de Volter dan repetidos ejemplos de estos misterios políticos, que no es muy difícil aclarar.

¿Se habrán reiterado entre nosotros? No me lo puedo persuadir: nuestros verdaderos sabios no lo son á la francesa, es decir que hoy aprueban lo que ayer se condenó. Nuestros magistrados no repetirán los ejemplos de Ginebra y de París en favor de Rousseau y de Volter. Los periodistas piden la retractacion de un eclesiástico: el *Mercantil* fue el primero que lo exigió; el *Conciso* y el *Redactor* copiaron su artículo: dan por supuesta la reforma de la censura; pero como han faltado tantas veces á la fe pública (1), su noticia es muy sospechosa: como de lo mas indiferente se valen para deprimir á los eclesiásticos, la mas mínima mutacion de la junta censoria la reputarán por un triunfo, cacarearán su victoria; é interin se aclare la verdad, el eclesiástico padece, sufre, y sigue la *filosofia* en su plan.

La *contestacion* y la *critica á la primera calificacion del Diccionario*, que por su identidad de pruebas, orden, estilo y sales cáusticas de que usan, dicen ser de una misma mano, no suministran el testimonio mas mínimo para reformar la junta la primera censura que dió. Juzgo son una continuacion del *Diccionario*, ó la *segunda y tercera parte* de aquel libro que conmovió toda la nacion. Digo mas: la *contestacion* compromete mucho mas la religion y sus ministros que el mismo *Diccionario*. Este al fin se reprobó; y aun cuando se dé por libre, los españoles estan ya sobreaviso, sus errores acaso no cun-

(1) *Hablo su mismo language: varias veces se han acusado de esto unos á otros.*

dirán; pero la *contestacion* se ha impreso; anda en manos de todos, se lleva como en triunfo: los protectores del *Diccionario* le llenan de elogios, para reparar el golpe fatal que él recibió; y de este modo hacer correr sus cenagosas doctrinas, como las aguas de un torrente, que en su origen se intentó atajar. Para impedir tanto mal, aun cuando la impresion de este papel está ya para concluir, no puedo menos que decir á los españoles con toda la efusion de mi corazón: amados compatriotas míos, la *contestacion* y la *critica* adolecen de los mismos males que el libro que intentan defender.

El sabio que describe Federico, y que yo copié (1), aparece con toda claridad en la *contestacion*. Los *planes de la filosofia y de Napoleon para destruir nuestra patria y nuestra religion* se manifiestan aqui. El fin del *Diccionario*, afirma la *contestacion* mas de una vez (2), no fue otro que atajar abusos, destruir errores, reclamar contra las *prácticas absurdas, establecimientos bárbaros*, y poner término á las *corruptelas y supersticiones*. Cótéjese esta confesion con los principios y *planes* que dictaron Federico, D'Alembert, Rousseau, Volter y demas filósofos que llevo ya citados, y que fiel ha seguido Napoleon, y se advertirá la identidad del proyecto. Protesto de nuevo que no quiero dañar en nada á este autor: hablo nada mas que de sus papeles.

A la pág. 146 llamé la atencion de los sabios sobre la proposicion que el *Diccionario* estampó al fin de su artículo *Muerte, Regla general &c.* La proposicion que allí era *absoluta, universal*, traída para probar la que acababa de decir, la *contestacion* la pone en labios de otro, haciéndola *hipotética ó condicional*: añadiendo "porque siempre que se dijere que la razon ó la

religion van contra el hombre &c." Este es el modo de decir cuanto se quiera, sin ser responsable de ningun error. La razon y la religion jamas van contra el hombre, contra sus pasiones sí. El constitutivo del hombre es ser racional; la religion es su primera idea: la religion y la razon jamas pueden ir contra él. Los términos de una ley general se toman siempre en su inmediata acepcion: las pasiones no se entienden por el hombre sino rara vez. La glosa de la *Contestacion* se hace indispensable ponerla al margen del *Diccionario*, para que los incautos no puedan errar.

La muerte de Velarde se vuelve á estampar aqui con los mismos defectos que en el *Diccionario* (los que yo advertí), añadiendo otro mas trascendental. Allí decia *asi muere el justo*, aqui lo vuelve á repetir. Velarde cumplió (por los datos del *Diccionario*) con los deberes de la patria: muy bien; ¿y los de la religion dónde estan? ni el *Diccionario* los señala, ni la *Contestacion* los quiere apuntar. Uno y otro papel se empeñan en hacer morir á nuestros soldados como los romanos gentiles, como los soldados de Buonaparte, ó como los defensores del Alcoran. Este enseña que en muriendo en la guerra se van al cielo. ¿Qué diferencia habrá entre un soldado católico y un ruso, un turco, un herege, que mueran en justa guerra en defensa de su patria, acometida por un invasor? Segun la doctrina del *Diccionario* y de la *Contestacion*, ninguna; en cumpliendo con los deberes de la patria (no señala otros, *llenan su obligacion en este mundo, y en el otro nada tienen que temer*. "Dan la vida por los suyos: esta es la mas perfecta caridad; y la caridad perfecta borra todos los pecados: es doctrina evangélica (1)" dice la *Contestacion*. Sabios teólogos, que vais á dar la censura teológica contra el *Diccionario*, fijad vuestra atencion en estas palabras, y

(1) Pág. 136 y 137.

(2) Pág. 25, 48, 49.

vengad el evangelio de esta profanacion.

Soldados, que al oír la generala os separais del cómplice de vuestra iniquidad; que estando ya para incorporaros en las filas cometéis una injusticia, pelead con valor: si morís, *cumplís con vuestra obligacion, y nada tenéis que temer*: el cielo se os abrirá, vuestra muerte no será mas que trasladaros del campo de Marte á la patria celestial. El terreno en que se da la batalla es un nuevo anfiteatro en que vais á morir como los *primeros mártires* de la religion: preguntad si la batalla se ha ganado: compadeceos de la suerte futura de vuestra familia, y *morid tranquilos; porque así muere el hombre de bien, el verdadero católico*. Dolerse de los pecados, pedirle á Dios perdon, temer el juicio inmediato, serán acaso *agonías de un infiel, de un malvado, ideas de terroristas sepulcrales, caviladores pusilánime, alevés, siniestros y medrosos agonizantes; y tal vez agentes de Napoleon*, pues os quieren acobardar... ¡Ay! españoles, ¿dónde estamos? ¿Escribo yo en Cadíz ó en Liorna? ¿Entre cristianos ó entre infieles? Esto pregunta la *Contestacion* (1), y yo no sé que responder.

Militares españoles, la *Triple Alianza* (2) se empeñó en suavizaros la muerte, describiéndola como un gentil. El *Diccionario* volvió á emprender esta obra, y la *Contestacion* confirma lo que allí escribió. Esta es una injuria que se hace á vuestro valor, á vuestra religion, á vuestra piedad, ¡*Filósofos!* el soldado español no es como el soldado frances: no se alarma para la batalla entonando los himnos de la patria: *Viva Jesucristo, viva María Santísima; vamos á morir por nuestra religion: Santiago y á ellos*, estas son las voces que electrizan el pecho español. Con los nombres de *Jesus y de María*,

(1) Pag. 37.

(2) Núm. 2.

invocando los Santos de su devoción, así muere el soldado español, y así es como debe morir el *hombre de bien, el verdadero católico, el justo*. Lo demás si que es *engañarse y engañarnos* (1), ó sostener los principios del *materialismo y filosofia brutal*.

A la página 142 noté un principio de crítica que el *Diccionario* insertó en su artículo *Verdad*. La *Contestacion* le explica (2). Ningun *prestigio ó pasion me preocupó* cuando quise advertir á los españoles las consecuencias funestas que de aquel principio se pudieran deducir. Juzgo que, aun supuesta la glosa de la *Contestacion*, conserva su ambigüedad. "La Iglesia es infalible (afirma la *Contestacion*), porque lo dice Dios; su infalibilidad está probada, no por los hombres, sino por la tradición y escritura... la Iglesia no es infalible sino por la misma infalibilidad de Dios:" así la *Contestacion*; mas como á esta *tradicion y divina Escritura* no damos nuestro asenso, sino porque la Iglesia nos ha dicho *esta es la tridicion divina, esta es la palabra de Dios, creed* (3); cualquiera podrá repetir con Rousseau, "¿con qué al fin, hombres nada mas los que me hablan á mí? ¡siempre hombres! ¿por qué no me lo dice Dios á mí!" ó dirá, segun el *Diccionario*, *la Iglesia*, que es la que me dice que aquella es la palabra de Dios, y que captive mi entendimiento en su obsequio, *es una reunion de hombres, cuya infalibilidad está probada, porque lo dicen ellos*, pues ellos son los que me suministran sus pruebas por unos testimonios que *ellos solos* me dicen son la palabra de Dios, y que á ellos debo someter mi fe. ¡Siempre hombres! ¿por qué no me habla Dios á mí? Juzgo que es-

(1) *Diccion. pag. 109.*

(2) *Pag. 37 y 38.*

(3) *Ego evangelio non crederem nisi me Ecclesiæ commoveret auctoritas. S. August. lib. cont. Epist. fund. cap. 5.*

te no será el intento del autor, ni que sus escritos tiran á insinuar los principios de Rousseau, ó mas bien de la *filosofía*, que desde el primer siglo del cristianismo, para oponerse y destruir á nuestra religion, se esplotó así. ¿Mas por qué añade al fin *solo Dios es infalible*? Esta es una verdad que todo hombre llega á conocer y confesar: la fe del católico en este punto es igual á la del herege ó gentil. La palabra *solo* escluye toda otra *infalibilidad*: si no era su ánimo excluirla: ¿á qué concluir con este énfasis, que tanto da que sospechar? *To no sé si he dicho algo.*

A la pág. 210 noté el odio mortal que se advertía en el *Diccionario* desde la portada hasta su final contra los eclesiásticos. La junta de censura lo condenó como *atrozmente injurioso* á los ministros de la Iglesia. La *Contestacion* no solo no le purifica de este crimen, sino que aumenta cuanto dijo primero, haciendo del escrito de su vindicación un libelo famoso contra todos los ministros del altar.

Desde la página ocho principia á tirar á los eclesiásticos: esta llana y la nueve se llenan nada mas que de improperios contra los ministros del Señor. *Egoistas, ilusos, hipócritas, blasfemos*, estos son los nombres que les da. A la diez y seis y siguiente redobra sus fuegos, descendiendo sus insultos al señor vicario capitular. A la veinte tres renueva sus acusaciones, culpando con particularidad á los que tienen el caracter santo de la *inviolabilidad* ( juzgo que estos serán los señores eclesiásticos diputados en córtes ). A la veinte y cuatro sigue el mismo argumento, señalando un prelado respetable, de quien dice: "fue el primero que faltó al acatamiento debido á la magestad nacional." En la veinte y seis, cuarenta y dos, cuarenta y cinco, cuarenta y nueve, cincuenta y dos, sesenta y cuatro, setenta y siete sigue denigrando á los eclesiásticos; concluyendo su párrafo último: "para triunfar Napoleon de nosotros no necesita

mas que fiar su empresa á los hipócritas.

Lean, pido por Dios aun los mas irreligiosos, la *Contestacion*, y la verán verter sangre por todas sus líneas contra los eclesiásticos: su pluma no da tinta; con veneno el mas mortífero imprime sus caracteres: no es el hombre el que escribe, son sus pasiones mas vivas... ¿Podrá cohonestar sus escritos, diciendo *que tira á los malos nada mas*? Este ha sido siempre el estilo de los *filósofos y hereges*: la virtud á cara descubierta no puede ser acometida: si tira á particulares, señalelos, diga en dónde, como, cuando... El que de los regulares dice *que es raro el bueno*, cuando habla contra ellos, á todos los incluye. Uno *raro* no entra en lo que universalmente se dice por una proposicion general!

¿Las autoridades de Jesucristo contra los fariseos; de San Pablo, Gregorio, Agustin, Bernardo y otros padres, que reprenden en sus escritos los ministros defectuosos de la religion, serán suficiente motivo para autorizar cuantos insultos quieran decirnos? sean Pablos, sean Agustinos, sean santos ó ministros de Dios y los otros eclesiásticos los oirán sumisos, los respetarán!

Jesucristo sabe el pecado de Judas, trata amoroso de corregirlo, ¡con qué modo! ¡qué dulzura! Se postra á sus pies, se los lava humilde, le habla amoroso: preguntado por sus discípulos ¿quien es el traidor? Jesucristo lo oculta. Por no manifestar su pecado no lo separa de su mesa: entra en su pecho sacrilego; y aun cuando él hizo público su delito, entregando á su maestro, Jesus le recibe cariñoso, no le retira el rostro, acepta benigno su ósculo, y solo le dice sumiso: ¿Amigo, así me entregas por un beso...? ¡O maestro divino! ¿y podrás ser citado, para que un secular guiado de tu ejemplo injurie á tus ministros...? Dios de amor, perdónale este delito. Los Padres enseñan lo mismo que Jesucristo. El mismo San Gregorio á quien cita, le dice: "se valga de los agenos delitos para corregir los delin-

cuentes." Son sus palabras mismas (1). El papa Eugenio era discípulo de San Bernardo, le dirigió este los libros de *Consideratione* para que llenase su oficio, nada mas.

En la cita de San Agustín se falta á la fe pública: llama la atencion de sus censores sobre la palabra *salmo*, y oculta las tres que siguen *contra partem donati*: nada habla de donatistas; dice que el santo lo compuso *para reducir á su deber ciertos eclesiásticos discolos*. ¡Qué se haga esto por un hombre sabio...! Españoles, los donatistas, contra quienes San Agustín escribió su *salmo*, no eran ciertos eclesiásticos solos: eran seglares, hombres, mugeres, niños, ancianos; entre ellos había también *diáconos, presbíteros, obispos*; eran cismáticos declarados por dos concilios; sediciosos se habían rebelado contra los emperadores Constantino y Constante, llenaban provincias, tenían ejércitos, acometían ciudades, incendiaban pueblos, arrojaban las formas á los perros, violaban vírgenes, y atribuían tantos crímenes á los católicos. San Agustín compuso su *salmo* para vengar á los católicos de esta injuria, y que supiesen todos los fieles quiénes eran los *donatistas*. ¿El estado eclesiástico de España está implicado en alguno de estos delitos? No: ¿pues por qué se arguye así (2)...?

Escritores, periodistas, amados hermanos míos en Jesucristo, á ninguno de vosotros conozco; de nadie he

(1) Pag. 52. Son sus palabras mismas citadas por el autor á su favor.

(2) Compuestas las pag. 213, 214. y 215 leí en el Conciso (4 de Agosto) la reforma que la junta de censura ha hecho de la primera calificación que dió al Diccionario crítico burlesco. Por unanimidad de votos queda prohibido como contrario á la decencia pública y buenas costumbres, injurioso á diferentes ministros de las gerarquías eclesiásticas y órdenes religiosas, y comprendido en los artículos 4 y 18 de la libertad de imprenta.

recibido agravio alguno, ninguna pasión ha movido mi pluma. *Protesto delante de Dios y de los hombres, que no he tenido otro fin en mi trabajo que evitar los males que ha padecido la Francia, seducida por la filosofía y los malos filósofos*. Juzgo que mi patria está amenazada de estos males: salvarla de este peligro, volviendo por mi religión, es lo que me ha movido, nada mas. Haced vosotros lo mismo, ó sabios españoles, respetad la religión, venerad sus ministros, y acordaos que aunque defectuosos, son vuestros maestros, vuestros padres segun el espíritu, que al fin tendreis que mirarlos como vuestros mediadores para con Jesucristo (1). No haya mas *serviles y liberales*: españoles nada mas.

Supuesta esta reforma ¿pedirán en justicia los periodistas que el predicador, que impugnó el Diccionario, se desdiga? El público juzgue, y esté sobre aviso para no dar asenso á noticias insertas en los periódicos en que se deprima á algun eclesiástico.

(1) Por Diciembre último, agravado de una enfermedad uno de nuestros escritores, llamó á un eclesiástico secular de los mas distinguidos en este pueblo, con quien se confesó, y despues exigió de él que no se separase de su cama. No pudiendo verificarse estando solo, se llamó á un capuchino que asistiese al enfermo las horas que faltase el primero. Varias veces repitió á presencia de sus compañeros y eclesiásticos cuánto le pesaba haber escrito los artículos que habia publicado en un periódico, en los que conocia injuriaba á los ministros de la Iglesia. Los síntomas de la enfermedad no indicaban la proximidad de su muerte; cuando la madre del paciente buena y sana, entrando á suministrarle una poca de agua, cayó semimuerta á los umbrales de la alcoba: en un momento el hijo principió á agonizar y la madre tambien: en el espacio de media hora murieron los dos, y una hermana se accidentó, sin dar señales de vida por el tiempo de cuatro horas.

Padres de la patria, augusto congreso de córtes, supremo gobierno de regencia, magistrados todos de la España, españoles de ambos hemisferios: la patria jamas ha estado en mayor peligro que ahora; porque nunca se vió su religion mas comprometida. El mal está dentro de nosotros: no lo digo yo, lo dicen los señores obispos de la nacion en la multitud de sus representaciones; lo dicen los papeles públicos de la Mancha y Galicia. Peleamos hasta aquí con enemigos de afuera; los de adentro son mas temibles. Cubiertos algunos con el sagrado manto de *constitucion* perjudican la religion, y hacen peligrar la patria.

Los filósofos son vuestros enemigos: el hombre que carece de religion no tiene patria, ni respeta leyes, ni obedece autoridades. El que falta á los deberes de la virtud no es buen ciudadano: el enemigo declarado de Dios lo es tambien de los hombres. La religion no los contiene; el temor de la pena no les intimida. Decretasteis libertad de imprenta únicamente para lo político; orgullosos han traspasado las barreras que sabios le fijasteis. Barrenan la *constitucion* que acabamos de jurar al pie de las santas aras. Sancionasteis que la religion de España debe ser la católica romana, sin mezcla de otra alguna; y este freno que debía contenerlos, se muerde, se tasea sin cesar. Vuestra autoridad no se respeta, vuestra inviolabilidad se vulnera, vuestro honor se amancilla,

A vista de tan terrible espectáculo, á presencia de tres cadáveres, levantados los brazos y ojos al cielo exclamó el confesor diciendo: ¡Dios justo... que vengan aquí todos estos escritores... estos que insultan tu religion y tus ministros... ¡traedlos aquí, Dios mio, para que aprendan á temer tus justicias... compañero. (decia vuelto al capuchino) vámonos de aquí... salgamos de esta casa; la ira de Dios está sobre ella...! Dos compañeros del difunto y uno de sus amigos, sentados en un camapé se espresaron así: ¡Qué buena anecdota para insertarla en el periódico de mañana...!

vuestro zelo se denigra, vuestro poder se destruye, vuestra magestad se insulta, se ataca.

Se representó en Cadix *Roma libre* (1); publicáse odio á los *tiranos*, vitoreando la *libertad*: en los escritos de muchos todos los reyes son *Tarquinos*, todos los ministros *Manilios*, toda autoridad *despotismo*, todo gobierno *tiranía*.

No declamo al aire: en el momento en que se dió esta leccion incendiaria, salió un Diario (2) diciendo á los españoles: "los enemigos estan en el capitolio: del monte sale quien al monte quema: ¿quién formó el gobierno? las cortes: ¿y estrañarán sus miembros que fuera falte la virtud, de que muchos dentro carecen? Si llevamos la vibora en el seno, ¿qué salud esperamos?" A los cinco dias salió otro papel (3) publicando "¡Intrigas! nunca reinó mas la intriga, ni nunca se ha ejercido con mas descaro é impunidad que ahora. Permanecen en muchos ramos del gobierno los mismos hombres que lo echaron á perder en lo antiguo." "El voto, acaba de decir otro, de uno, dos, tres, treinta, trescientos obispos en materias que no son de la esencia de nuestra religion (4), vale lo mismo que los de otros

(1) 26 de Junio.

(2) *Mercant.* 30 de Junio.

(3) *Conc.* 5 de Julio.

(4) *Diar. Mercant.* 4 de Agosto.

Desde que el presidente de la asamblea nacional Boidel prometió en paris á los clubs de los revolucionarios que se atreviesen á todo contra el clero, que serian sostenidos (V. pág. 35) los periódicos de todas las provincias tiraron á difamar los eclesiásticos, sin exceptuar sus mas venerables obispos. No obstante, Mirabeau se dejó decir en honor de estos que habian conservado su honor. Confronten pido los curiosos aquellos papeles con este Diario, y se verá que en nada se diferencian. Mirabeau confesó la

tantos sacristanes ó muñidores.”

Señor: ¡já este estado ha llegado la España!. Por esta patria moribunda que os llamó para salvarla, por veinte y cuatro millones de almas que se han puesto en vuestras manos, por tantas lágrimas, tanta sangre y tantas vidas co-

*virtud de los obispos franceses: el Diario tributa igual elogio á algun otro prelado; mas la expresion contra la dignidad episcopal que esta estampa, no se encontrará tal vez en los periódicos de Paris.*

Uno, dos, tres, trescientos obispos, son otros tantos pastores de iglesias particulares, que colocados en sus sillas, ó reunidos entre sí, forman y rigen la Iglesia de Jesucristo. A ellos esclusivamente “puso el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios,” no solo en lo que le es esencial, sino aun en todas las materias concernientes al régimen espiritual. Nadie tiene facultad para entrometerse en materias eclesiásticas: solo el Papa, solo los obispos, nadie mas. No te mezcles (decia el célebre español Osio al emperador Constancio), no te mezcles en las cosas propias de la Iglesia, ni sobre estos puntos nos impongas preceptos; tú debes aprender estas cosas de nosotros: á tu cuidado puso Dios el imperio, y al nuestro el régimen de la iglesia. Ne te rebus misceas ecclesiasticis, non nobis his de rebus præcepta mandes; sed á nobis potius hæc ediscas: tibi Deus imperium tradidit, nobis ecclesiastica concedidit (Ap. S. Athan. Ep. ad Solitarios). Este ha sido siempre el sentir de todos los católicos. Comparar los obispos con los muñidores ó sacristanes; entre los españoles solo ahora se ha llegado á oír. Periodistas, obrad siquiera como filósofos, despuntad vuestros dardos cuando querais combatir, no digo á todos los obispos, sino aun cuando tireis al mas ínfimo de los hombres, todos somos hermanos en la sociedad, este es el primer precepto de la educación. ¿Dónde están esa dulzura, filantropía y amor para con los otros hombres, que tanto pedis á los eclesiásticos?... Obrad como vosotros exigis de los demas.

mo se han sacrificado por el español en las aras de su religion y su patria; por esta religion ultrajada, perseguida, que se ha acogido á vuestros brazos, para que la defendais de los horrores de la filosofia y de la Francia; por esa CONSTITUCION misma que acabais de darnos; por vuestra seguridad misma, la de vuestros hijos y de vuestros nietos; por todos los españoles que han muerto, existen y vivirán, reprimid los escritores... que se observen las leyes de la imprenta... que no se escriba contra la religion... ¡O padres de la Patria! Para esto os ha dado Dios el poder: con este fin ceñis la espada. Atenas castigó á Diágoras, Melio y Sócrates por haber insultado sus deidades: no pido esto, Señor, soy ministro de paz; sé de qué espíritu soy; son mis hermanos... todos somos españoles... Señor, que no triunfe la filosofia de la España, ya que las armas de un tirano su apostol no nos han podido subyugar. Señor, en esta esperanza vive el pueblo español. Españoles, ni la Francia ni su filosofia nos domiarán jamas.

## ÍNDICE

De los números y materias que se contienen  
en este escrito.

Prólogo, pag. 5.

Establecida la obligación que tiene todo hombre de defender su verdadera religion y su patria, se advierte el peligro en que se halla una y otra entre nosotros, por los papeles que circulan; y se concluye, que los magistrados y sabios deben trabajar, para impedir tan terribles males en su origen.

Núm. I, pag. 15.

Se manifiestan los planes de que se ha valido la falsa filosofia desde el principio de la Iglesia para destruir al cristianismo, y se declaran los progresos y triunfos de la religion contra la filosofia.

Núm. II, pag. 26.

Los filósofos de Francia en el siglo XVIII insistieron en los principios de los hereges y de su filosofia, renuevan los planes antiguos contra la religion y el estado, triunfan de uno y otro desmoralizando la Francia, decapitando su rey, y divinizando la razon ó filosofia, á quien consagran templos, y siguen.

Núm. III, pag. 39.

Estinguida la verdadera religion en Francia, y entronizada la abominable filosofia, estiende esta sus planes de conquista á toda la Europa: salen sus emisarios á to-

dos los reinos para acabar con los monarcas, y abolir la ley de Jesucristo.

Núm. IV, pag. 58.

Se descubren las tramas de la Francia y de Napoleón, para cautivar nuestros reyes, incorporar la España á sus dominios, cortompernos con sus doctrinas, mudando las máximas de nuestra religion por las de la filosofía.

Núm. V, pag. 103.

España se arma para defender su religion, su patria, su rey y sus derechos: se describe la heroica resistencia que han hecho todos sus habitantes (en especial el estado eclesiástico) contra el tirano de la Europa.

Núm. VI, pag. 123.

Abatida la España por la ocupacion casi general de sus provincias, principia á correr en algunos papeles públicos la doctrina de la filosofía, de que se ha valido la Francia en sus planes de conquista: se dan los testimonios extractados de los mismos escritos, y se concluye, que la religion y la patria se hallan en peligro, si no por las armas francesas, por sus máximas y principios.

NOTA.

Veinte y siete generales, nueve brigadieres, cinco coroneles y otros oficiales, hasta el número de cincuenta, han sido insultados, *Conciso* del 12 de Julio, por haber pedido al gobierno en una *Representacion* sumisa á favor de la Inquisicion: obispos, provincias, diputados en córtes, cuantos por algun medio han salido al público á defender la religion, ó lo que á ella dice relacion, todos se han visto zaheridos... ¿Qué deberé yo esperar...? Confieso mi debilidad: tres meses han retardado mi escrito estos temores... delaciones, sátiras, insultos... todo lo espero. El bien de mi patria ha movido mi pluma: la ley me protege; la religion dulcificará mis amarguras. A injurias no sé responder: á anónimos no debo hacerlo: con este fin está puesto mi nombre al frente de este escrito.= En la pag. 214 supuse en una cita que el papel *Presentacion del autor del Diccionario en el castillo de Santa Catalina* era del mismo: de esta asercion no tengo mas probabilidad que la que da el papel mismo.